
CUADERNOS AMERICANOS 21

NUEVA ÉPOCA



PRECIO
DEL EJEMPLAR
\$ 6.500.00

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

FUNDADOR: JESUS SILVA HERZOG

DIRECTOR: LEOPOLDO ZEA

REDACCION: LILIANA WEINBERG

COMITE TECNICO: Arturo Azuela, Fernando Benítez, Héctor Fix Zamudio, Pablo González Casanova, Marcos Kaplan, Miguel León-Portilla, Jesús Silva-Herzog Flores, Diego Valadés, Ramón Xirau, Leopoldo Zea.

CONSEJO INTERNACIONAL: Antonio Cándido, Brasil; Rodrigo Carazo, Costa Rica; Federico Ehlers, Pacto Andino; Roberto Fernández Retamar, Cuba; Enrique Fierro, Uruguay; Laura Furci, Video-concepto; Domingo Miliani, Venezuela; Francisco Miró Quesada, Perú; Otto Morales Benítez, Colombia; Germánico Salgado, Ecuador; Samuel Silva-Gotay, Puerto Rico; Gregorio Weinberg, Argentina.

Giuseppe Bellini, Italia; Grazyna Grudzinska, Polonia; Tzvi Medin, Israel; Hiroshi Matsushita, Japón; Sergo Mikoyan, Unión Soviética; Charles Minguet, Francia; Magnus Mörner, Suecia; Richard Morse, Estados Unidos; Amy Oliver, SILAT; Guadalupe Ruiz-Giménez, España; Hanns-Albert Steger, Alemania.

CONSEJO EDITORIAL: Sergio Bagú, Horacio Cerutti, Ignacio Díaz Ruiz, Elsa Cecilia Frost, Francesca Gargallo, Jorge Alberto Manrique, Edgar Montiel, Adalberto Santana, Valquiria Wey.

DIFUSION Y ADMINISTRACION: Gisela Olvera Mejía

CONSEJO DE APOYO: *Coordinador:* Juan Manuel de la Serna, Margarita Vera.

Asuntos Administrativos: Julio César Méndez Hernández.

Edición al cuidado de Porfirio Loera y Chávez

Redacción y administración:
P.B. Torre I de Humanidades
Ciudad Universitaria
04510 México, D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Tel. 550-57-45
Tel. (Fax) 548-96-62

No nos hacemos responsables de los ejemplares de
la revista *Cuadernos Americanos* extraviados
en tránsito a su destino.

CUADERNOS AMERICANOS
NUEVA EPOCA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

***CUADERNOS
AMERICANOS***

NUEVA EPOCA

AÑO IV

VOL. 3

21

MAYO-JUNIO 1990



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

MEXICO 1990

NUEVA EPOCA

1990

AÑO IV, NUMERO 21, Mayo-Junio 1990

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

Las ideas contenidas en los artículos son
responsabilidad de sus autores

No se devuelven originales. No nos hacemos responsables
de trabajos no solicitados ni nos comprometemos a
mantener correspondencia sobre los mismos.

Autorización de la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización de la Dirección Gral. de Derecho de Autor No. 1686

Certificado de licitud de contenido No. 1194

Certificado de licitud de título No. 1941

ISSN 0185-156X

CUADERNOS AMERICANOS

NUEVA EPOCA

Número 21

Mayo-Junio 1990

Volumen 3

INDICE

	<i>Pág.</i>
HANNS-ALBERT STEGER. Una Tri-nidad: La Revolución Fran- cesa-Napoleón y la invención de Alemania	9
ENRIQUE CAMACHO NAVARRO. El proceso electoral en el ré- gimen sandinista (1979-1990).	63
SABINE HORL. La forma como portador de significado. Acer- ca de "Contar un cuento" de Augusto Roa Bastos	77

QUINTO CENTENARIO

PAOLO EMILIO TAVIANI. El hombre Colón: protagonista del gran acontecimiento	89
LEOPOLDO ZEA. Sentido y proyección del descubrimiento de América	106
GREGORIO WEINBERG. Comunidad de destinos	121
JAIME RUBIO ANGULO. América-Europa, comunidad de dife- rencias	129
VALQUIRIA WEY. Narrativa e historia: Brasil y los descubri- mientos	138
HORACIO CERUTTI GULDBERG. Presagio y tónica del Descubri- miento	144
UNESCO, Conmemoración del Quinto Centenario del En- cuentro de Dos Mundos (1492-1992)	151

HOMENAJE

OTTO MORALES BENÍTEZ. El maestro Arciniegas, emancipador cultural del Continente	167
---	-----

PRESENTACION

Palabras de Leopoldo Zea	189
Palabras de Beatriz Ruiz Gaytán	193
Palabras de Carlos Martínez Assad	199
Palabras de Horacio Cerutti	204

RESEÑAS

<i>Invitación al diálogo. América Latina: Reflexiones acerca de la cultura del Continente</i> , por Ignacio Díaz Ruiz . . .	209
---	-----

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS	211
---------------------------------------	-----

UNA TRI-NIDAD: LA REVOLUCION FRANCESA- NAPOLEON Y LA INVENCION DE ALEMANIA

Por *Hanns-Albert STEGER*
PRESIDENTE DEL CEISAL

*Lo que nos provoca violencia
y pena no es lo que es, sino
lo que no es como debiera ser.*

Georg Wilhelm Friedrich Hegel*

I. Advertencias

I.1. El texto siguiente no es el resultado definitivo de una investigación, se trata más bien de reflexiones en torno a posibles reconocimientos de las relaciones entre la Revolución francesa y el desarrollo de Alemania. Desde este punto de vista, la interpretación de la política de Karl Theodor von Dalberg, el canciller alemán de la época napoleónica,¹ resulta nueva, aunque no lo sea del todo, si bien sigue una nueva dirección.

I.2. La política napoleónica con respecto a Europa y Alemania es un tema por desarrollar. Los análisis existentes hasta ahora no son muy aprovechables. La orientación cada vez mayor de esta política hacia la Europa central (cada vez menos dirigida a Francia)

* *Kritik der Verfassung Deutschlands (1801-1802)* ("Crítica de la constitución de Alemania"), ed. Georg Mollat, Kassel, 1893, p. 132. En 1801, Hegel tenía 31 años.

¹ Antje Freyh presenta este desarrollo en *Karl Theodor von Dalberg. Ein Beitrag zum Verhältnis von politischer Theorie und Regierungspraxis in der Endphase des Aufgeklärten Absolutismus*, Frankfurt am Main-Bern-Las Vegas, Peter Lang, 1978. Se proporciona allí mismo una bibliografía sobre el tema, p. 9 y notas 4 a 10.

todavía no ha sido estudiada. Napoleón no era francés y no pensaba como tal. Habría que investigar su giro de político mediterráneo-corso a político centro-europeo. Existen muchos indicios de que se trató de hecho de un cambio de largo alcance.²

I.3. Para juzgar la personalidad de Napoleón es importante saber que era epiléptico. Talleyrand describe uno de tales ataques en Estrasburgo en septiembre de 1805; esto ha sido en gran parte tabú en las presentaciones existentes de Napoleón.³

I.4 Desde el punto de vista geopolítico podrían hacerse también esfuerzos científicos para la comprensión de la Revolución, a saber:

I.4.1. Desde el punto de vista de la política interna: se trata de un cambio definitivo de la sociedad francesa en un "despotismo" de París; aquí debe entenderse la palabra "despotismo" en el sentido usado en la historia del Imperio bizantino.⁴ La Revolución era un golpe interno cuya finalidad era la reconquista de Francia por los galos. El "déspota" se convierte en el *citoyen* de la Declaración de los derechos humanos.⁵

I.4.2. Desde el punto de vista de la política exterior: se trata de un concepto galo-celta-romano de Europa con una posición fundamental expresamente antialemana.⁶

² Carta de Napoleón a su tío, el cardenal Fesch, representante de Napoleón ante la Curia romana, 1806: "Yo soy Carlomagno, la espada de la Iglesia, su emperador"; lo mismo que su correspondencia secreta con su hermano José sobre el proyectado viaje a Roma y su coronación como emperador de Occidente. Cf. Theodor Bitterauf, *Die Gründung des Rheinbundes und der Untergang des alten Reiches*, München, 1905, p. 263 y notas de la p. 451. También p. 258: "Toda Francia le pareció a partir de entonces sólo como una gran provincia del Imperio, que había decidido someter a su poder".

³ *Ibid.*, p. 192 y nota de la p. 448 ("Mémoires du prince de Talleyrand"). La cita de la nota 2 remite a la situación esquizofrénica frecuentemente enlazada con ella.

⁴ "Déspota" en el Imperio bizantino tardío era el título que se daba a los hijos menores del emperador, sin derecho al trono. Cf. *Lexikon des Mittelalters*, t. III, München, 1986, columna 733.

⁵ "Déspota" como miembro de la casta de señores, cf. *Ibid.*, columna 734.

⁶ Hanns-Albert Steger, "Mitteleuropäische Horizonte", en H.-A. Steger y R. Morell (eds.), *Ein Gespenst geht um... Mitteleuropa*. Documento de la conferencia internacional: "Grenzen und Horizonte. Zur Problematik Mitteleuropas in Vergangenheit und Gegenwart, Regensburg, 1986", München, Eberhard Verlag, 1987, pp. 15-30. *Ibid.*, Gerhard Sandner, "Mitteleuropa als Kultur-Landschaft", pp. 127-152.

I.4.3. Para que ambas indicaciones no queden en meras afirmaciones, es importante remitirnos a la conocida memoria de Joseph Sieyès, *Qu'est-ce que le Tiers Etat?* (1789).⁷ El texto puede designarse, sin más, como el escrito programático central de los primeros años de la Revolución. Sieyès escribe lo siguiente:

No se es libre por privilegio, sino por los derechos ciudadanos, derechos que pertenecen a todos.

Si los aristócratas intentaran mantener al pueblo bajo la opresión inclusive al precio de esta libertad de la que mostrarían ser indignos, podría demandarse con qué derecho. Si se responde: por el derecho de conquista [se refiere a la conquista hecha por los francos. H.A. St.], hay que conceder que esto sería retroceder un poco lejos. Pero el Tercer Estado no tiene por qué temer el retroceso a tiempos pasados. Se remontará hasta el año que precedió a la conquista; y por ahora lo bastante fuerte para no dejarse conquistar, su resistencia será sin duda más eficaz. ¿Por qué no había de regresar a los bosques de Franconia a todas estas familias, familias que cultivan aún la pretensión descabellada de que han surgido del linaje de los conquistadores y han heredado sus derechos?

Una vez que la nación haya sido así expurgada, pienso que se consolará al considerarse como una composición de descendientes de galos y romanos. En verdad, si se quiere distinguir entre nacimiento y nacimiento ¿no se podría revelar a nuestros pobres conciudadanos que la ascendencia gala o romana tiene cuando menos el mismo valor que la sicambra, güelfa o de cualquier otro bárbaro surgido de los bosques y pantanos de la vieja Germania? Sí, se dirá, pero la conquista trastrocó todas las relaciones y la nobleza por nacimiento pasó al lado de los conquistadores. ¡Bien! Entonces, será necesario hacerla regresar al otro lado; el Tercer Estado volverá a ser noble al convertirse en conquistador.

Pero si las razas se han mezclado por completo, si la sangre de los francos, que por sí sola no es mejor, corre confundida en las venas con la de los galos, si los antepasados del Tercer Estado son los padres de toda la nación, ¿no puede acaso esperarse que algún día se verá el fin de este largo parricidio que día a día ha practicado una clase contra la otra y aún se vanagloria de ello? ¿Por qué no ha de llegar el día en que la razón y la justicia sean tan fuertes como la vanidad y los privilegiados se empeñen, por un mero interés, más verdadero y más social, en ser recibidos en el Tercer Estado?⁸

⁷ Emmanuel Joseph Sieyès, *Qu'est-ce que le Tiers État?*, Paris, Édition Champion, 1889, p. 12.

⁸ *Ibid.*, p. 13.

Esta teoría racial, si así quiere llamársela, no se encuentra sólo en Sieyès, sino también, por ejemplo, en Camille Desmoulins, quien en su escrito, "La France libre", señala aspectos semejantes. Escribe aquí sobre la nobleza como un grupo racialmente extraño y sostiene que "la nación tiene que ser purificada [es decir, la misma expresión que usa Sieyès] y hay que exterminar a los extraños [o sea, la nobleza franco-francesa]. . . No basta con destruir la construcción de los godos y los welchos [sino que debe construirse una nueva]". En otro pasaje habla de los "patricios caballerosos, en quienes la voz de la razón es más fuerte que los intereses y los prejuicios germanos" (y por ello se unieron al Tercer Estado).⁹ Rabaut-St. Étienne habla del Tercer Estado como de los "descendientes de los galos sometidos, los hijos de la servidumbre y la esclavitud".¹⁰ La reina María Antonieta es descrita en un panfleto de la época como "pantera llena de rabia germana".¹¹ Así, pues, la Revolución tiene plena conciencia de ser un levantamiento de la población gala y romana contra sus señores germanos.

Estas advertencias tienen la finalidad de hacer visible la limitación ideológica que ha padecido hasta ahora la historia de la Revolución. No se trata, en lo que sigue, de una historia de la Revolución francesa, ni siquiera de modo tentativo. En la revista *Spiegel*, se encuentra una visión de esta historia, escrita por Rudolf Augstein (8 artículos seriados del 2 de enero al 20 de febrero de 1989), que resulta interesante, entre otras cosas, por su material gráfico. Por el contrario, el texto siguiente es un intento de describir las estructuras temporales como legitimación de la acción y las decisiones, primero con referencia a la sociedad francesa y, en segundo lugar, en relación con la sociedad alemana de la época napoleónica. En definitiva, y en tercer término, se trata de la transformación política de las estructuras temporales al espacio alemán y de los lazos políticos entre las sociedades francesa y alemana a través de Napoleón y Dalberg, el canciller alemán.¹²

⁹ Adalbert Wahl, *Über die Nachwirkungen der Französischen Revolution vornehmlich in Deutschland. Gedanken und Untersuchungen*, Stuttgart, 1939, p. 28.

¹⁰ *Ibid.*, y nota 3.

¹¹ Adalbert Wahl, *Vorgeschichte der Französischen Revolution*, vol. II, 1907, p. 304. Citado de acuerdo con Wahl, *Über die. . .*, p. 28, nota 4.

¹² Cf. en especial el cap. "Die französische Revolution und die Verfassungsgeschichte des 19. Jahrhunderts, unter besonderer Berücksichtigung Deutschlands", en A. Wahl, *Vorgeschichte. . .*, pp. 141-208. También Antje Freyh, *op. cit.*

II. Francia

SE pueden señalar en la Francia de los años 1789-94 tres niveles temporales paralelos y, a la vez, coexistentes que podrían denominarse tentativamente como niveles plus, cero y minus.

II.1. El nivel plus (la ilimitada perfectibilidad del hombre)

POR lo pronto, debe describirse el nivel-plus. Se caracteriza porque la flecha temporal señala hacia adelante y hacia arriba: *le progrès; la perfectibilité indéfinie*; la perfectibilidad ilimitada del hombre, la Ilustración, la *Encyclopédie*, Rousseau, la demolición del *Ancien Régime*, son el santo y seña. A la vez debe mencionarse, en especial, a Condorcet, quien escribió en su "Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain" (1794) un verdadero manual sobre el papel y la función del progreso.¹³ Se trata de la lengua y la cultura francesas, de la dirección global y también de algunas secciones que pueden describirse como el escrito fundamental de la invención de la sociología.¹⁴

La masa de familias que subsiste casi por completo por su trabajo ha sido olvidada; y la mirada del historiador sólo ha sido atraída por los jefes. . . aun tratándose de la clase de aquellos que se entregan a profesiones públicas.

Para una historia de los individuos basta con reunir los hechos; pero la historia de una masa de hombres sólo puede apoyarse en las observaciones, y para seleccionar las observaciones, para aprehender sus rasgos esenciales se necesitan luces y otro tanto de filosofía para emplearlas bien.

Por lo demás, se trata aquí de observaciones de cosas muy comunes que están a la vista de todos y que cualquiera puede conocer si así lo quiere. Además, casi todas las observaciones recogidas se deben a viajeros, fueron hechas por extranjeros, porque estas cosas, tan triviales en el lugar en que se dan, son objeto de curiosidad para ellos. Ahora bien, por desgracia, estos viajeros son casi siempre observadores inexactos; con ligereza ven los objetos, con demasiada rapidez los ven a través de los prejuicios de su país y también, con frecuencia, con los ojos de

¹³ Antoine, Marquis de Condorcet, *Entwurf einer historischen Darstellung der Fortschritte des menschlichen Geistes*, ed. bilingüe alemán-francés, ed. por Wilhelm Alff, Frankfurt am Main, Europ. Verlaganstalt, 1963.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 338-343.

los hombres de la región que recorren. Consultan a quienes conocen por casualidad; y por lo común la respuesta la dicta el interés, el espíritu partidista, el orgullo nacional o simplemente el humor. . .¹⁵

Por fin, se ha visto desarrollar una nueva doctrina que debía asestar el último golpe al ya tambaleante edificio de los prejuicios: la doctrina de la perfectibilidad ilimitada del género humano.¹⁶

En otro lugar escribe Condorcet:

Si se compara la disposición anímica que esbocé más arriba con el sistema político de gobierno contemporáneo, era fácil predecir que debía presentarse ineludiblemente una gran revolución; y no era difícil reconocer que sólo podría realizarse de dos maneras: o bien el pueblo mismo debía establecer los principios de la razón y la naturaleza que la filosofía le había hecho caros o bien los gobiernos debían apresurarse a prevenirlo y a regular su marcha con la de sus opiniones. Una de estas revoluciones debía ser más completa y rápida, pero también más tempestuosa; la otra más lenta, más incompleta, pero más tranquila [Condorcet apunta aquí a la diferente situación de Francia frente a Inglaterra. H. A. St.]: en una, al precio de la libertad y la felicidad serían los males pasajeros; en la otra, quizá se evitaran estos males [léase "guillotina", H. A. St.], pero quizá retrasando mucho el gozo de una parte de los bienes que esta revolución acarrearía con seguridad.¹⁷

Estas citas señalan con toda claridad la línea temporal consecuente, "progresiva", que debía llevar al año de 1789, cuando se interpretó "correctamente" la historia, es decir, desde el punto de vista del progreso.

Siguen la misma línea otras citas semejantes, que se refieren a la Revolución norteamericana:

. . . y si hubo en Europa un pueblo más interesado que ningún otro en los asuntos americanos y que velara por la difusión de sus escritos y principios, un país que fuera a la vez el más ilustrado y uno de los menos libres; un país en el que los filósofos fueran en gran medida ilustrados y en el que el gobierno se destacara por una ignorancia tan insolente como profunda. . . ¿no estaría este pueblo destinado por la naturaleza misma de las cosas a dar el primer impulso a esta revolución tan ardiente e impacientemente esperada por los amigos de la humanidad? Por ello, la revolución tenía que empezar en Francia.

¹⁵ *Ibid.*, p. 339.

¹⁶ *Ibid.*, p. 285.

¹⁷ *Ibid.*, p. 289.

Más adelante, al desarrollar la argumentación:

Al exponer la formación y los principios del lenguaje algebraico, el único lenguaje verdaderamente exacto y analítico que se haya dado; al describir la naturaleza de los procesos técnicos de esta ciencia [resultan idénticos a los principios de la *raison* y encierran] los principios de un instrumento universal, aplicables a todas las combinaciones de ideas.¹⁸

En Alemania el lenguaje [se] ha perfeccionado. El arte de la poesía, el de escribir en prosa, aunque con menos docilidad que en Francia, se han sometido a esas reglas universales de la razón y la naturaleza. . . En Europa los principios de la constitución francesa son ya los de todos los hombres ilustrados. Estos principios despertarán pronto un resto del sano entendimiento, esa indignación sorda que ni siquiera el hábito de humillación y de terror pudieron sofocar en el alma de los oprimidos.¹⁹

II.2. El nivel-cero (la consustancialidad entre fiesta y revolución)

EN el momento de la victoria del nivel-plus se desarrolla la temporalidad como nivel-cero, que no señala en el tiempo ni hacia arriba ni hacia abajo. Se caracteriza por la fiesta, el festejar, *la fête*, "l'éternel présent où s'absorbe la fête" —la fiesta tiene su reino en el eterno presente. Aquí se encuadra un amplio estudio de Mona Ozouf, *La fête révolutionnaire, 1789-1799* (1976) que desarrolla con gran claridad el concepto de la fiesta o, como dice también ella misma, la "festomanía".²⁰

Las fiestas de las que se trata son, en especial, *la fête de la Fédération*, la fiesta general de la confraternidad, *la fête de la raison* y *la fête de l'Être Suprême*. Esta última es ya un desarrollo posterior y más objetivo.²¹ En su transcurso, estas fiestas se organizaron de modo muy semejante a las marchas de la época nacional-socialista. En París, el pintor Jacques Louis David determinó la escenografía

¹⁸ *Ibid.*, pp. 293 y 299.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 331 y 349.

²⁰ Mona Ozouf, *La fête révolutionnaire, 1789-1799*, Paris, Gallimard, 1976, pp. 18 y 19.

²¹ "Fête de la Fédération", *Ibid.*, pp. 44-74. "Fête de la Raison", *Ibid.*, p. 114 ss; "Fête de l'Être Suprême", *Ibid.*, p. 117. En relación con la distinción política entre "Raison" y "Être Suprême" véase *infra*, nuestra nota 65.

con toda precisión. Por ejemplo, fijó el momento en que las madres debían sonreír a su bebé, el momento en que las columnas que desfilaran debían saludar a los ancianos, el momento en que debía suceder esto o aquello. Todo esto conducía, en el desfile en torno al gigantesco campo Marte de París, a una alegría festiva en aumento que, en ocasiones, tomó formas muy curiosas, pues, como escriben varios críticos, las mujeres se presentaban medio desnudas, simbolizando, con los pechos al aire, a la Revolución y además *avinées*, es decir, animadas por el vino.²²

Así pues, se dio entonces en esta forma grandiosa un ánimo festivo, enteramente nuevo para la sociedad burguesa de aquel tiempo. Mona Ozouf habla de la *fête* como de un triunfo sobre la racionalidad, sobre el espacio y el tiempo, como de la *géographie ruée*, la geografía muerta, como liberación de las ataduras geográficas.²³ La *fête* es una victoria, *victoire*, con cantos; en ella se provoca la identidad entre fiesta y Revolución, la *consubstantialité* de fiesta y Revolución.²⁴ El tiempo se detiene, y el ánimo festivo debe aclarar a los participantes que en este tiempo detenido la fiesta es la característica de la situación en que se encuentran.

II.3. El nivel-minus (movimiento contrario; movimiento de retroceso).

LA restauración paulatina de las estructuras sociales prerrevolucionarias puede leerse con toda claridad en el calendario, en el desarrollo del calendario revolucionario. Son de mencionar los siguientes apartados:

El 14 de julio de 1790 se inicia el año 2 de la Libertad.

El 22 de septiembre de 1792, después de la proclamación de la república, se inicia el año 1 de la República; el 14 de julio de 1793 se inicia el año 2 de la República.

²² *Ibid.*, pp. 39 y 41.

²³ *Ibid.*, p. 26.

²⁴ *Ibid.*, p. 29. Los problemas puestos de manifiesto por Mona Ozouf en cuanto a la relación entre lo estético y lo emocional, por una parte, y lo político por la otra son manejados en forma muy impresionante en el número especial de *Art Press*, "1789, Révolution Culturelle Française", París, 1989. En este número se encuentra una entrevista en la que Jacques Henric y Guy Scarpetra le preguntan a Mona Ozouf sobre "Les fêtes révolutionnaires" (pp. 8-14). Este número especial es un ejemplo magníficamente logrado del complejo de temas hasta entonces descuidado.

El 5 de octubre de 1793 se fija el principio del año para el 22 de septiembre, con 12 meses de 30 días, tras los cuales vienen 5 o 6 días adicionales.

Este resto del año se llena con fiestas: la *fête de la vertu, du génie, du travail, de l'opinion, des récompenses* y por último, cada cuatro años, el sexto día: la *fête de la Révolution*.

El 12 de junio de 1796, la palabra "revolución" queda abolida por decreto. Lo que demuestra que el *count down* está muy cerca de llegar a su final.

El 10. de enero de 1806 pone fin al calendario de la Revolución, como lo anunció Napoleón. Se inicia entonces plenamente la restauración de los conceptos prerrevolucionarios de espacio y tiempo, desde luego —como en una espiral que arrastra más lejos— con nuevos elementos que son lo especial: el *code civile* (*Code Napoléon*),²⁵ la división en departamentos, la Universidad de Francia, el concepto de *Empire*, el imperio, el concepto de emperador. Debemos recordar que para los franceses *empire* y *empereur* se derivan de *imperator*, en tanto que, en alemán, *Kaiser* deriva de César y que, por ello, tienen entre los franceses un trasfondo totalmente diferente tomado del ámbito militar.

La disolución de la "festomanía" revolucionaria en favor de una dinámica institucionalizada se muestra con la mayor claridad en el desarrollo de la educación. La *Université Impériale* (más tarde: *Université de France*), bajo la dirección de un *Grand Maître*, reproduce el modelo de pensamiento napoleónico-militar, jerárquico, pero lo llena con la dialéctica metódica de los jesuitas, la *ratio studiorum* de Acquaviva (desde 1599).²⁶ Se convierte en un gran semillero de ideólogos del pensamiento revolucionario, para quienes el mundo debe entenderse como un complejo de los poderosos dirigidos por la razón. Puentes y caminos, *ponts et chaussées*, se dirigen al mundo como campo de acción y creación de la razón.

²⁵ En verdad, "Code civil des Français" de la primavera de 1804. Resu-me jurídicamente los pensamientos fundamentales de la Revolución francesa: igualdad ante la ley, reconocimiento de la libertad del individuo y de la propiedad, separación entre la Iglesia y el Estado (matrimonio civil obligatorio). El mundo jurídico europeo quedó influido poderosamente desde entonces por el *Code civil*.

²⁶ Marcel Bouchard, "Die französischen Universitäten", en *Der Weg der deutsch-französischen Rektorenkonferenz 1958-1960*, ed. por Hanns-Albert Steger, parte 335/1961 de los *Schwarzen Hefte* de la Westdeutschen Rektorenkonferenz, Bonn-Bad Godesberg, 1961.

La educación y en su centro las *Grandes Écoles* transforman el carisma de la Revolución por un giro en el eje de la espiral de la conciencia, en cuanto al espacio y el tiempo, en un "re-cuerdo" social. Surge una distancia cada vez mayor con respecto a la época de la gran *fête*, distancia cuyos anillos anuales son cada vez más numerosos: el camino a la experiencia revolucionaria básica se ha convertido en un retorno, en signo-minus que debe anteponerse al recuento de los años revolucionarios.

Los tres niveles de temporalidad descritos son enlazados por Napoleón en un nudo inextricable que determina desde entonces toda la conciencia social de la sociedad francesa y que puede quedar mejor caracterizada mediante el símbolo de la *gloire*.²⁷

III. Alemania

TAMBIÉN en el caso del desarrollo alemán puede hablarse de tres niveles de temporalidad; desde luego, con desplazamientos de contenido característicos que habrá que presentar. En oposición a la univocidad lineal de las estructuras francesas aparece, en el caso alemán, una diferencia antropológica determinada porque en el lado alemán el tono no lo da la *raison*, sino la *Vernunft*. Esta diferencia puede describirse por medio de la inserción metódica de la antropología histórica de la cultura.²⁸

La *raison*, la división y adjudicación calculada, se opone a la *Vernunft*, que percibe, recoge, comprende las relaciones. El álgebra de Condorcet divide, calcula, adscribe, la *Vernunft* comprende, percibe el nacimiento de la palabra en el fondo del alma (la "centellita anímica" de Meister Eckhart).²⁹ A partir de este dife-

²⁷ "La Gloire" reúne —hasta hoy— el *pathos* de la Revolución francesa traducido al Imperio; traducido a las artes plásticas, la *Colonne d'Austerlitz* (1810) de la Place de Vendôme "representa" el símbolo. El recubrimiento de la columna está hecho con el bronce de los 1 200 cañones tomados en Austerlitz. Originalmente servía de pedestal a una estatua de Napoleón como César (actualmente es una réplica, colocada durante la Tercera República).

²⁸ Con respecto al concepto de la "antropología cultural histórica", véase Heinz Reinwald, "Zur Genese der wissenschaftstheoretischen Zentralbegriffe 'Erklären' und 'Verstehen'. Versuch einer religions und kulturosoziologischen Annäherung", en G. Ammon y T. Eberhard (eds.), *Kultur-Identität-Kommunikation*, München, T. Eberhard Verlag, 1988, pp. 11-83.

²⁹ Meister Eckhart describe la unión mística por el nacimiento de la

rente punto de partida, no es posible "calcular" la situación del ámbito de lengua alemana con la instrumentación de la *raison*, no se puede apresar, "aprehender", el peso de lo simbólico en el lado alemán mediante un *raisonnement*.

Este peso de lo simbólico (que para Condorcet sería, en el mejor de los casos, irracional) se muestra impresionantemente en la descripción que hace Goethe en *Poesía y verdad (ibid)* de lo que observó durante la coronación del archiduque José como rey de romanos en presencia del emperador Francisco I en el año de 1764. Goethe tenía entonces 15 años.

Escribe Goethe:

Nadie ignoraba que el emperador y el rey saldrían del gabinete a donde se retiraran, después de haber estado en el balcón, y se dirigirían al *Römer*, en cuyo gran salón comerían. Ya el día anterior habíanse podido admirar los preparativos hechos y mi más ardiente deseo era poder lanzar aunque sólo fuera una ojeada, allá adentro. Así que, siguiendo los acostumbrados caminos, me dirigí a la gran escalera, precisamente frente a la puerta del salón. Allí pude admirar a los distinguidos personajes que habían de actuar aquel día como servidores de la cabeza suprema del imperio. Cuarenta y cuatro condes, portando los manjares desde la cocina, pasaron por delante de mí, todos lujosamente vestidos, de suerte que el contraste entre su atavío personal y el acto que realizaban podía producir turbación en el ánimo de un muchacho. No era mucha la apretura, aunque sí lo bastante, dado lo reducido del espacio. Las puertas del salón estaban guardadas, pero con frecuencia salían y entraban los autorizados para hacerlo. Yo me fijé en un oficial palatino y le pregunté si no podría llevarme con él. No se detuvo mucho a pensarlo, sino que me dio una de las jarras de plata de que era portador, cosa que pudo hacer muy bien, pues iba yo bien vestido, y así logré penetrar en el santuario. El bufete del Palatinado estaba a la izquierda, al lado de la puerta y, sin más que unos pasos, vine a encontrarme a la altura del mismo, detrás del aparador.

Al otro lado del salón, inmediatamente junto a los balcones, en tronos puestos sobre unas gradas y bajo baldaquinos, estaban el emperador y el rey con sus respectivos arcos; pero la corona y el cetro descansaban detrás de ellos, a alguna distancia, sobre un cojín dorado. Los tres príncipes electores eclesiásticos habían tomado asiento en sus

palabra en el fondo del alma mediante el símbolo de la "centellita anímica"; véase K. Ruh, *Meister Eckhart, Theologe-Prediger-Mystiker*, München, Beck, 1985. L. Seppänen, "Meister Eckharts Konzeption der Sprachbedeutung", *Hermæa, Germanist. Forsch.*, nueva serie, 51, Tübingen, Niemeyer, 1985.

respectivos estrados, teniendo sus bufetes a la espalda; el príncipe de Maguncia frente a sus majestades, el de Tréveris a la derecha y el de Colonia a la izquierda. Ofrecía aquella parte superior del salón un aspecto digno y vistoso, y sugería la observación de que la jerarquía debe mantenerse lo más posible junto al soberano. Por el contrario, los bufetes y mesas de todos los príncipes seculares, lujosamente adornados, pero vacíos, hacían pensar en la desavenencia que poco a poco, a través de los siglos, había ido surgiendo entre ellos y la cabeza del imperio. Sus embajadores ya se habían retirado para comer en una habitación contigua [no tenían rango suficiente para sentarse a las mesas], y si por efecto de ello la mayor parte del salón mostraba un aspecto espectral, el servir suntuosamente a tantós huéspedes invisibles, aún turbaba más el ánimo la vista de una gran mesa sin comensales en el centro, pues quedaban allí también otros tantos cubiertos vacíos, ya que quienes tenían derecho a sentarse a aquella mesa, por razones de decoro, por no sacrificar ni pizca de su honor en aquel honrosísimo día, habíanse abstenido de comparecer, no obstante hallarse en la ciudad.³⁰

Este texto puede leerse como aclaración del problema relativo al peso de lo simbólico. Hacía tiempo que el Imperio se había convertido en una estructura mental. El fantasmal banquete para personas que no estaban presentes es una nota característica de la estructura interna del Imperio.

Sobre este trasfondo puede hacerse el intento de describir estructuras temporales válidas con respecto al caso alemán. También aquí se intentará un acercamiento triple a fin de presentar una comparación contrastante.

III.1. La "superación simbólica" del Imperio en Alemania

EL nivel-plus francés (que también podría llamarse "línea *raison*" ["línea Condorcet"]) en Alemania, corresponde en la historia del espíritu a una "superación simbólica" del Imperio. Con ello se pone en juego en el campo político una categoría mental que habría de ser formulada filosóficamente por Hegel hacia finales del siglo;³¹ en primer lugar, el Imperio se conserva y se "supera" en un rito,

³⁰ J. W. Goethe, *Dichtung und Wahrheit* (libro 5) [*Poesía y verdad*]. Existen numerosas traducciones al castellano.

³¹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Kritik der Verfassung Deutschlands*, tomado de las obras póstumas del autor y editado por el Dr. George Mollat, Kassel, 1893.

celebrado como una escena de Parsifal (véase el texto de Goethe); en segundo lugar, se desarrollan contraproyectos cuya meta es superar y, por ello, "levantar" la situación dada y encontrada, como, por ejemplo, en la confederación de príncipes³² y en el memorial reformista de Karl Theodor von Dalberg (1787), quien lo presentó al emperador José II, donde se explica el concepto de la confederación de príncipes³³ (estas *Observations sur la Ligue* intentan anudar de nuevo el lazo entre el emperador y el Imperio); en tercer lugar, esta oposición se eleva, es decir, se supera en un plan continental conjunto que deberá "rescatar" a un plano superior tanto la "superación simbólica" como el concepto de la confederación de príncipes. Nos referimos a la "doctrina de la tríada (*Trias-Doktrin*)" y al *Patriotischer Apell* de Johann Gottfried Pahl (1801),³⁴ de acuerdo con los cuales, el Imperio debería ser la total conciencia integrada de lo habsburgués ("tesis"), lo prusiano ("antítesis") y lo principesco confederativo ("síntesis"): Austria y Prusia no deberían ser ya estratos del Imperio alemán³⁵ y, por tanto, no podrían influir mediata o inmediatamente en la política del occidente alemán (por ejemplo, sobre la Dieta). En otras palabras, deberían ser a la vez parte y no parte del Imperio alemán.³⁶

A este mismo contexto pertenece el escrito de Schiller posterior a la paz de Lunéville (1801: se hace válida la cesión de toda la orilla izquierda del Rin a Francia, decidida ya en 1797 en Campo Formio), cuyo tema es la "grandeza de Alemania".³⁷

No se ha perdido lo que constituye el valor de lo alemán. "El Imperio alemán y la nación alemana son dos cosas distintas"; la dignidad alemana "es una grandeza moral, habita en la cultura y el carácter de la nación, que es independiente de su destino político. . . El alemán vive en una casa que amenaza ruina, pero [él mismo] es un habitante digno, y a pesar de que el Imperio político vacile, lo espiritual se ha ido haciendo más firme y perfecto."³⁸

³² Con respecto al concepto de la confederación de príncipes, véase Ulrich Crämer, *Carl August von Weimar und der Deutsche Fürstenbund 1783-1790*, Wiesbaden, Hardt und Hauck Verlag, 1961.

³³ En relación con la historia previa, Bitterauf, *op. cit.*, Introducción, pp. 1-10.

³⁴ *Ibid.*, p. 98 ss. y las notas correspondientes en p. 444 ss.

³⁵ *Ibid.*, p. 98 ss.

³⁶ *Ibid.*, p. 103.

³⁷ Friedrich Schiller, esbozo del poema *Deutschlands Größe*, comentado en Bitterauf, *op. cit.*, p. 93 y notas de la p. 444.

³⁸ *Ibid.*, p. 93 s.

Todo esto es resumido por Hegel en su *Kritik der Verfassung Deutschlands*.³⁹ Para Hegel, el Imperio alemán es “un Estado en el pensamiento y no un Estado en la realidad”, es “un objeto mental”. Quiere fomentar la comprensión de lo que es. “Pues lo que nos provoca violencia y pena no es lo que es, sino lo que no es como debiera ser.”⁴⁰ La actualidad del análisis hegeliano, hecho en febrero de 1800, se muestra en un editorial del diario *Le Monde* del 22 de febrero de 1989, en el que André Fontaine reflexiona sobre “Le destin de l’Allemagne” y cita a Napoleón: “No es el ser, sino el devenir el estado propio de Alemania”; y para que no haya malos entendidos añade una observación: “Napoleón alude aquí a la oposición. . . entre los dos verbos auxiliares, *sein* (ser) y *werden* (devenir), utilizados en alemán para conjugar en voz pasiva”.

Queda así aclarado el nivel-plus de la temporalidad de acuerdo con el entendimiento alemán. La definición hegeliana de la constitución del Imperio alemán como el “sistema de la legalidad más acabada” resulta más acertada. El nivel-plus de la temporalidad se caracteriza en Francia como la “línea-raison” (Condorcet); en Alemania como “objeto mental” (es decir, un objeto que no es un objeto sino pensamiento puro; “línea-Hegel”).

III.2. El nivel-cero (lo absoluto como totalidad diferenciada en sí)

EL nivel-cero, en el que se “supera” la temporalidad (para aprovechar la fórmula hegeliana), no se manifiesta en Alemania como “festomanía” (cuyo “reverso” es el “terror” con su “teatro” de la guillotina), sino como “lo absoluto”, que, según la definición de Hegel, es “la totalidad diferenciada en sí”. Con ello se hace referencia a que aquí se trata de una estructura de determinaciones, siempre explicadas por “las otras” y siempre en el marco del todo. Para nosotros esto significa, por ejemplo: El Imperio es Imperio como unidad de muchas determinaciones particulares territoriales y per-

³⁹ Hegel, *op. cit.*, n. 34.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 48. Hegel habla allí del problema “de cómo es posible que Alemania no sea un Estado y, sin embargo, lo sea”; la respuesta a esta pregunta se da porque “es un Estado en el pensamiento y no un Estado en la realidad”. Bajo el signo de la jurisprudencia imperial se trata entonces del “sistema del Estado mental”, al que “pertenece la realidad pero no el noser del Estado”. Acerca del “objeto mental”, véase *ibid.*, p. 135. Con respecto a la cita: “Pues no es lo que es. . .” véase *ibid.*, p.132.

sonales que, como tales, se contradicen en la forma más vehemente. Con ello, toda reflexión sobre el Imperio debe entenderse como una reflexión del Imperio sobre sí mismo. Pero esta reflexión sólo puede tener lugar en las determinaciones particulares. Las contradicciones de las reflexiones dentro del *corpus germanicum*, del *corps germanique*,⁴¹ son la condición de esta unidad, no su contradicción. En forma todavía más concreta: la diferenciación estatal es la condición de la unidad del Imperio alemán. Hacia 1800, esto se daba así —no sólo para Hegel—, y apenas si ha cambiado en algo para 1989.

La fórmula trinitaria de Hegel surge de tales meditaciones básicas, fórmula que detiene el tiempo y será el gran acontecimiento de la historia espiritual europea en los siglos XIX y XX. La dialéctica transformación de la trinidad en fuerza directriz del Imperio convertido en algo mental, es la fundamentación cognoscitiva del idealismo alemán y crea un *imperium* en el momento mismo en que desaparece —un Imperio que es porque no es y que, como ya se dijo, consta de partes, cuya singularidad es que no son sus partes.

Posteriormente Karl Marx intentó traducir la fórmula hegeliana desde lo mental a la *praxis* social. Con ello se manifestó sin miramientos la fuerza revolucionaria explosiva del concepto hegeliano. Pero en el contexto mental cartesiano de los franceses, la contemporaneidad del “sí” y el “no”, tan característica de nuestro contexto alemán, se ha convertido en una secuencia, una conclusión. . . De la dialéctica concebida trinitariamente se sacaron pasos de un programa político: del pensamiento de Marx se sacó el marxismo.

Pero esto no estaba en debate hacia 1800. Se trata aún del nivel-cero, de la detención del curso de la temporalidad. La totalidad

⁴¹ Estas contradicciones resultan más evidentes en el Memorándum que el enviado francés en Hessen-Kassel, Bignon, remitió a París el 26 de enero de 1804. Se ha llamado a Bignon el padre de la *Confédération du Rhin*. Su Memorándum es resultado de muchos meses de pláticas con el barón Waitz, ministro del príncipe elector de Hassen, y por ello puede adscribirsele también espiritualmente a éste. Lleva como título: “Coup d’œil sur la nécessité de séparer en Allemagne les intérêts d’Empire de tout intérêt de Puissance et de donner au corps Germanique une existence simple, une et indépendante”. Este texto, que lamentamos no poder discutir en detalle aquí, cuenta sin duda entre los textos políticos más importantes de la época napoleónica alemana. Bignon y Waitz propugnan una tercera unidad estatal en Alemania, al lado de Prusia y Austria, “un vrai corps Germanique sans alliage et sans mélange”. Detalles al respecto en Bitterauf, *op. cit.*, al que seguimos, p. 118 ss; las notas correspondientes (insuficientes) en la p. 446.

como unidad de sus contradicciones ("Lo absoluto. . . como lo uno que se manifiesta en la multiplicidad")⁴² manifiesta políticamente: se ritualiza el Imperio como unidad viva de territorios soberanos que se excluyen mutuamente; el juego atemporal, escena teatral (piénsese en la descripción que hace Goethe de la coronación de 1764) apresada en reglas. El antropólogo cultural norteamericano Clifford Geertz ha detallado en su descripción del *Negara*, el Estado-teatro (*theatre state*) balinés del siglo XIX, tales procesos de ritualización.⁴³ Si se hubiera ocupado de la historia tardía del Sacro Romano Imperio habría comprobado que en Bali había "descubierto el Mediterráneo": el Imperio alemán era, desde hacía mucho tiempo, un *theatre state*.

Esto resulta muy claro si examinamos con más detalle la historia de la creación de *Iphigenie auf Tauris* ["Ifigenia en Táuride"] de Goethe.⁴⁴ Esta obra es una declaración, en capas superpuestas,

⁴² Estas y las siguientes reflexiones sobre la *Ifigenia* de Goethe han surgido de la lectura de Herbert Huber, "Idealismus und Trinität, Pantheon und Götterdämmerung", *Acta humaniora*, Weinheim, 1984. El análisis de Huber del concepto de la trinidad hegeliano —y con ello también de su concepto de dialéctica— resulta convincente y de amplio alcance. Queda especialmente clara la aclimatación de estas concepciones en el concepto de comunidad (en última instancia, protestante), véase al respecto el cap. IV, 3: "Die Gemeinde", pp. 156-163. La cita la hemos tomado de *ibid.*, p. 181.

⁴³ Clifford Geertz, *Negara. The Theatre State in Nineteenth Century Bali*, Princeton, 1980.

⁴⁴ Algunos amigos que leyeron críticamente el proyecto de este ensayo insistieron en que debiera presentarse en forma más detallada el siguiente esquema de interpretación política, no filosófica, de la *Ifigenia en Táuride* de Goethe. A fin de no correr el riesgo de hacer saltar en pedazos la unidad de mi texto, me limitaré en esta digresión a dar algunos indicios significativos del modo en que podría pensarse tal explicación: Hegel habla de su crítica a la constitución alemana (véase *supra* nota 31) bajo el rubro: "La jurisprudencia y la justicia imperiales" (Hegel, *op. cit.*, p. 46 ss.) de "asociaciones" alemanas: "Lo que el imperio alemán hace como tal no es nunca un quehacer del todo, sino de asociaciones más o menos amplias. . . Tales asociaciones se asemejan a un montón de piedras redondas, que se acomodan en forma piramidal; pero como son redondas y deben permanecer sin unirse, la pirámide se deshace en cuanto empieza a moverse hacia el fin para el que ha sido creada o, cuando menos, no puede oponer resistencia. Por tal arreglo, estos Estados no sólo carecen de la ilimitada ventaja de la independencia de poder unirse a otros para el logro de fines aislados comunes; pues en relación con esto se han puesto grilletes que anulan cualquier unión o ésta es desde el principio nula". Por ejemplo, esto podría ser una crítica a la discusión sobre la unión de príncipes (véase *supra* nota 32); Prosigue

extremadamente cifrada, que sólo puede ser descifrada con los métodos de la antropología cultural histórica. Es evidente la amistosa cercanía de estos métodos con respecto al psicoanálisis crítico-social de la cultura.⁴⁵

La filología se pregunta primero por la identidad de los personajes: ¿es Ifigenia una transformación de Corona Schröter o de Charlotte von Stein? ¿Es Orestes Goethe? ¿Es Thoas Carlos Augusto de Weimar?⁴⁶ Para Rasch, la *Ifigenia* es un "drama de la autonomía"

Hegel: "Inadvertidamente, los Estados alemanes [han] superado su reunificación. . . , pero existe la exigencia de que Alemania debe ser un Estado. Se plantea la contradicción de determinar de tal modo la situación de los Estados que ningún Estado sea posible ni real y, con todo, Alemania deba ser considerada sin más como un Estado. Deberá verse sencillamente como Un Cuerpo. Este espíritu hace siglos que ha arrojado a Alemania a una serie de inconsecuencias y la ha hecho desdichada" (p. 47 s.). Herbert Huber, en su interpretación de la Ifigenia, destaca la contradicción, que en primera instancia parece insoluble, entre el deber hacia los dioses y el deber familiar de la sacerdotisa Ifigenia (Huber, *op. cit.*, p. 177 ss.). En lenguaje político es la situación entre la lealtad al emperador y la lealtad territorial. Ifigenia confía en una conciliación entre lo divino y lo humano. Se considera lo divino como la reunión de la condición general y las condiciones particulares. Goethe, acto 3, escena 1 (versos 1112-1114): "¡Ay de aquel, que arrebatado e impaciente, goza hasta la muerte los amargos manjares!". Ya antes (verso 1110 s.) clama Ifigenia a los dioses: "pero vuestra mano no corta nunca los dorados frutos celestes antes de madurar". Añadase el comentario de Huber (p. 179): "Se reconoce, desde luego, que las condiciones particulares no pueden verse afirmadas de inmediato ('antes de madurar'), pero no se señala la negación de la inmediatidad como pérdida del verdadero yo. Más bien, los esfuerzos aislados alcanzan su derecho plenamente desarrollado ('dorados frutos celestes') precisamente y en la medida en que se niega su inmediatidad". Con ello se manifiesta su relación interna con el modelo piramidal de Hegel. Una posterior elaboración de este argumento debe partir de esta base. Tanto la *Ifigenia* de Goethe como el análisis de la constitución de Hegel formulan "lo constituido de la verdadera identidad de lo particular por la situación general divina" (H. Huber sobre *Ifigenia*, *op. cit.*, p. 180), que en el texto hegeliano se refiere a lo constituido de la verdadera identidad de los territorios particulares o a una "asociación" de particulares por la situación general fiel al Imperio.

⁴⁵ Véase *supra* nota 28. Los capítulos teóricamente orientados (en especial, pp. 23-48: cap. II, "Kultur als Symbolsystem") de Alfred Lorenzer, *Das Konzil der Buchhalter. Die Zerstörung der Sinnlichkeit. Eine Religionskritik*, Frankfurt am Main, E.V.A., 1981, penetran más en el psicoanálisis. El libro debe entenderse como una crítica psico-analítico-antropológico-cultural del Segundo Concilio Vaticano (1962-1965).

⁴⁶ En la presentación, en forma de ensayo, *Goethe sein Leben und sei-*

en el que se debate la nueva relación entre el hombre y Dios.⁴⁷ ¿Significa el "con Dios" del final de la obra el consentimiento de Carlos Augusto al viaje de Goethe a Italia?⁴⁸

En un nivel más profundo de conciencia, en el que no se plantean tales atribuciones personales, se trataría —como ya lo ha visto certeramente Herbert Huber— de la relación entre la conexión total ("totalidad") y conexiones parciales (la "piedad familiar").⁴⁹ En el 5º acto aparecen los argumentos decisivos: ante la aporía de poner en tela de juicio la conexión divina y con ella su vocación sacerdotal o de someter a su familia a la maldición divina, Ifigenia no decide de modo cartesiano, casuista, es decir, de modo lógicamente obligatorio según el escolástico *sic o non*, sino que confía en que en las ocultas profundidades de la aporía será posible una conciliación entre la totalidad y lo particular. Lo divino se reconoce como reunión de la totalidad con las particularidades. Huber afirma que "las aspiraciones individuales [llegan] justo porque y en tanto que se niega su *inmediaticidad* [subrayado de Huber] a su propio derecho plenamente desarrollado".⁵⁰

Si se analiza el proceso de creación de la *Ifigenia*, se hace de inmediato evidente que corre del todo paralelo a esa parte de la discusión de la alianza de príncipes, en la que Goethe participaba. La elaboración de la *Ifigenia* puede fecharse entre 1779 y 1787: los preparativos para la alianza empezaron después de 1772, al ser nombrado Carl Theodor von Dalberg regente de Maguncia, y terminaron en el año revolucionario de 1790. Una reflexión central dentro del marco, altamente político, de la política imperial alemana era justo ésta ¿cómo llegan a su derecho plenamente desarrollado las aspiraciones particulares (de los príncipes alemanes) justo porque

ne Zeit, München, 1963, Richard Friedenthal también proporciona datos sobre la historia de las representaciones de la *Ifigenia* (p. 282 ss.).

⁴⁷ W. Rasch, *Goethes "Iphigenie auf Tauris" als Drama der Autonomie*, München, 1979. En Herbert Huber, *op. cit.*, p. 166 ss., se encuentra una crítica de la obra de Rasch.

⁴⁸ Pero también en Italia lo alcanza la confederación de príncipes. Durante el viaje por las provincias austríacas de Italia es vigilado y el enviado al Vaticano elabora informes secretos sobre él: "Para la corte de Viena, Goethe es el ministro que ha tomado parte en las negociaciones secretas acerca de una unión de príncipes alemanes, no el pintor Möller: se entrega tal vez a conspiraciones en contra del emperador y el Imperio". Friedenthal, *op. cit.*, p. 305.

⁴⁹ Huber, *op. cit.*, p. 182.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 179.

y en tanto se niega su inmediaticidad, es decir, su soberanía absoluta? Desde luego, sólo por reconciliación y confianza. No se trata, evidentemente, de trasladar las conversaciones de la alianza a las expresiones concretas de la obra de Goethe. Pero sí debe afirmarse que la obra refleja certeramente la figura mental básica de la política del círculo de Weimar-Erfurt y con ello fija la ritualización teatral de esta política, antes de que su solidez y resistencia hayan sido probadas por los trastornos revolucionarios del próximo cuarto de siglo. Weimar —capital del "Estado-teatro" alemán— asegura el camino hacia lo clásico intemporal. El primer proyecto de *Ifigenia* fue representado en abril de 1779. Goethe desempeñó el papel de Orestes, el caballero de cámara von Knebel el de Thoas, el príncipe Constantino el de Pílates, Corona Schröter, la belleza teatral, la "pasión" de Goethe, el de Ifigenia; en la segunda representación el propio duque apareció como Pílates.⁵¹

Se ha puesto de manifiesto que el nivel-cero de la temporalidad —detenida— de acuerdo con el entendimiento alemán es la dialéctica ritualizada, teatralizada, del clasicismo de Weimar; la denominaremos "nivel-Estado-teatro (Goethe)".

III.3. EL nivel-minus (la "superación" de la científicidad)

El nivel-minus, que puede designarse en la temporalidad como "retroceso hacia adelante", se inicia sin duda alguna en 1810, con la fundación de la Universidad de Berlín hecha por Wilhelm von Humboldt. Se convierte en el eje de la historia espiritual alemana del siglo XIX. Sucedió así, sobre todo, porque parte de una "superación" de la científicidad —cuando, por el contrario, la *Université Impériale* de Francia quiere establecer, estatuir, las ciencias. En los últimos tiempos se ha meditado tanto sobre esto que bastarán aquí algunas señales bien conocidas.⁵² La concepción clásica de la cultura la ve como "el fruto dorado" que se da en el terreno de una cultura popular general y religiosa⁵³ —como particularidad

⁵¹ Friedenthal, *op. cit.*, p. 285.

⁵² Como ejemplo, Helmut Schelsky, *Einsamkeit und Freiheit. Idee und Gestalt der deutschen Universität und ihrer Reformen*, Reinbek bei Hamburg, 1963.

⁵³ *Ibid.*, p. 112 ss.: "Die Zwei-Klassen-Theorie der Bildung"; allí se encuentra también la explicación sobre la formación popular religiosa general de J. G. Fichte (véase también la Bibliografía en Schelsky, *op. cit.*, p. 333).

en una totalidad amplia. Poco a poco se inicia el distanciamiento frente a esta totalidad religiosa que puede comprobarse de modo ejemplar en la vida personal de Karl Marx, en la discusión con Feuerbach y en su enfrentamiento con Bruno Bauer.⁵⁴ Se plantea pues necesariamente a partir de todo esto: ¿cuál debe ser el nuevo suelo nutricional alternativo de la universidad si la cultura popular científica toma el lugar de la religiosa? La respuesta es unívoca: "culto" sólo puede ser aquel que puede moverse con independencia en la ciencia como cultura popular, y puede dirigir la ciencia, en vez de ser dirigido por ella. Por lo tanto, la tarea de la universidad consiste en hacer a los científicos capaces de "superar" ciencia.⁵⁵

Esta consecuencia central de la concepción humboldtiana de la universidad es la meta de la línea-minus alemana: en su curso temporal la universidad se "supera" a sí misma, tal como la Revolución francesa misma se "superó" en Napoleón.⁵⁶

El convencimiento del Imperio sobre sí mismo es idéntico a la reflexión de la universidad sobre su propia "base" —y esta reflexión tiene que volver siempre de nuevo (como se repite siempre en la historia) a su "punto cero", en el sentido del ya mencionado "retroceso hacia adelante". Con ello, para nosotros, "universidad" es idéntica al Imperio traducido a lo mental. La política universitaria de la Alemania Federal en los años setenta de este siglo tuvo el "privilegio" de ya no entender esta relación y —lo que es peor— no querer entenderla: las universidades fueron convertidas mediante leyes regionales en seminarios locales de profesionistas.⁵⁷ Por esta

⁵⁴ El amigo de juventud de Marx, cabeza espiritual del "Club de Doctores" de Berlín, se convirtió muy rápidamente en su enemigo íntimo. Este desarrollo se encuentra cabalmente expuesto en Fritz J. Raddatz, *Karl Marx —Der Mensch und seine Lehre*, München, Heyne Biographien, 1975. El trasfondo humanista del pensamiento de Marx, especialmente en sus primeros escritos, está muy bien expuesto en Robert Tucker, *Karl Marx. Die Entwicklung seines Denkens von der Philosophie zum Mythos*, München, Beck, 1963. (Ed. original, *Philosophy and Myth in Marx*).

⁵⁵ Schelsky, *op. cit.*, p. 299: "La formación de la persona se encuentra hoy en la superación espiritual de la ciencia, precisamente en su fuerza técnico-constructiva, que genera la civilización científica".

⁵⁶ Hanns-Albert Steger, "Humanistische Bildung in der modernen Industriegesellschaft" en *Paedagogica Europaea*, XIII, 1978, *Zeitschrift für Bildungsforschung in Europa*.

⁵⁷ Hanns-Albert Steger, "Die Stunde des Abschieds. Bemerkungen über das Ende des Humboldtschen Universitätsmodells —geschrieben aus Anlass der Gerhard Hess gewidmeten Darstellung der 'Gebremsten Universitätsred-

"tontería" histórica (empleamos la palabra en la acepción del "sentido romo") se creó con gran gasto un caos inimaginable del que en este momento (1989) nadie puede salir —si no se sigue el "retroceso hacia adelante". Sin embargo, de hoy hacia atrás, hasta 1809-10 se ha alargado verdaderamente el camino.

Sin embargo, si se siguiera este camino llevaría más allá de la Ilustración, es decir, sería un camino hacia el planteamiento mismo de la Ilustración. Dado que después de perder dos guerras mundiales nuestras escuelas alemanas de pensamiento en Occidente —también en el Este— se han vendido a la Ilustración importada (no desarrollada autónomamente), este camino queda cerrado por fuertes barreras ideológicas.⁵⁸ La ocupación de las universidades por la burocracia estatal, después del fracaso de la reforma de los años setenta de este siglo, escapó por un pelo a la consecuencia del colapso del "Imperio mental" (o de lo que aún sobrevive de él), si no hubiera sido porque el paradigma ilustrado, que había planteado los problemas, había caído entre tanto, a su vez, en una profunda crisis. El cambio de paradigmas que se desarrolla actualmente y que vuelve a sacar a luz el papel y la función de los símbolos sociales generales y de su conexión, podría dirigir el necesario "retroceso hacia adelante".⁵⁹

Nos referimos con ello a una posición contraria, ya expuesta por Karl Friedrich von Savigny en 1814 en su escrito: *Vom Beruf unserer Zeit für Gesetzgebung und Rechtswissenschaft*.⁶⁰ Savigny se ocupa (entre otras cosas) de la creación del derecho positivo y lo entiende —en oposición clara al derecho de la *raison* (base, por ejemplo, del *code civil*, también llamado *Code Napoléon*)— no como

form' in Konstanz", en *Neue Sammlung*, Göttingen, año 17, nov.-dic. 1977, núm. 6, pp. 538-552.

⁵⁸ Como ejemplo de la descripción de esta formación de barreras: Bernd Rabehl, *Am Ende der Utopie. Die politische Geschichte der Freien Universität Berlin*, Berlin, Argon, 1988.

⁵⁹ Klaus Heinrich, "Zur Geistlosigkeit der Universität heute", en *Oldenburger Universitätsreden*, núm. 8, Oldenburg, 1987.

⁶⁰ Friedrich Karl von Savigny obstaculizó con este escrito el camino hacia la codificación del derecho privado según el modelo francés; en el centro se encuentra su discrepancia con Anton Friedrich Justus Thibaut, el jurista y teórico de la música alemán de Heidelberg, quien publicó en 1814 su *Über die Notwendigkeit eines allgemeinerbürgerlichen Rechts für Deutschland*. El llamado de Wilhelm von Humboldt a Savigny para que fuera a Berlín (en 1810 tenía 31 años) fue decisivo para el desarrollo de la recién fundada universidad.

una elaboración autoritaria, legitimada quizá por la astucia y arbitrariedad de los sacerdotes, sino como algo nacido del espíritu de los pueblos. El pueblo no es la suma de una masa de individuos, sino un "espíritu" colectivo que crea el derecho inconscientemente, lo mismo que creó un lenguaje. Cada pueblo se crea su derecho y su lenguaje —distintos de los otros— que no son inmutables, en vez de ser válidos de una vez y para siempre, como opinaban los revolucionarios de 1789. De ello podemos sacar esta conclusión: el nivel-minus del "retroceso hacia adelante" corresponde en el entendimiento alemán a la recreación del Imperio en el futuro, pero profundamente enraizado como "estructura mental" en sabiduría ancestral. La denominamos "nivel-sabiduría (Savigny)".⁶¹

IV. El efecto espacial de los niveles temporales

DE la multiplicidad de posibles niveles temporales se han tomado algunos como ejemplo. Pero en lo que sigue se intentará comprender algunos cursos históricos como trasposiciones espacialmente eficaces de la efectividad de estos niveles, sea en forma independiente o interdependiente. También aquí va a tratarse de un proceso ejemplar. En lo esencial, se trata de tres escenarios:

- 1) De la lucha en pro y en contra del concepto revolucionario mundial de la Revolución francesa;
- 2) De la trasposición política de la doctrina alemana de la tríada (*Trias Doktrin*);
- 3) De la creación de una política interna centroeuropea.

⁶¹ "Sabiduría ancestral": Colecciones de antiguos monumentos legales (Kluge, *Etymol. Wörterbuch*). Reflexiones importantes sobre el desarrollo posterior de esta argumentación en el Imperio bismarckiano, en Helmut Schelsky, "Das Jehring-Modell desozialen Wandels durch Recht. Ein wissenschaftsgeschichtlicher Beitrag", en *Zur Effektivität des Rechts, Jahrbuch für Rechtssoziologie und Rechtstheorie* t. 3, Gütersloh, Bertelsmann, 1972. Habría que leer este ensayo paralelamente con *Gegenseitiger Hilfe* [ed. al. 1904] y en especial con *Eroberung des Brotes* [ed. fr. 1892] de Kropotkin. Jehring habla de la personificación del derecho ("En la lucha por el derecho debes encontrar tu derecho") y formula lo siguiente: "Mi derecho es el derecho" (véase Schelsky, "Das Jehring-Modell. . .", p. 72). Este principio de la reciprocidad (*ibid.*, p. 70) corresponde muy precisamente a las exposiciones mutualistas de Kropotkin escritas justo por el mismo tiempo. En esta dirección se debió haber tenido el "retroceso hacia adelante" alemán no logrado, si hubiera contemplado más el futuro que el pasado.

IV.1. La lucha en pro y en contra del concepto revolucionario mundial de la Revolución francesa

ESTA lucha es en lo esencial una lucha por la operacionalización geográfica del nivel-Condorcet. Esta lucha se radicaliza en la controversia personal entre Maximilien Marie Isidore Robespierre y Johann Baptist Hermann Maria Cloots.⁶² Por razones que nos interesan muy en especial, por lo común esta controversia se reprime en las grandes exposiciones francesas sobre la Revolución, por ejemplo, en la señera historia de la "*Gran Revolución francesa*" de Albert Soboul.⁶³ ¿De qué se trata? Cloots —nombrado ciudadano francés el 26 de junio de 1792, junto con Priestley, Payne, Bentham, Wilberforce, Clarkson, Makintosh, David Williams, Gorani, Pauw, Kampe, Pestalozzi, Washington, Hamilton, Klopstock, Kosciusko y Schiller— originalmente súbdito prusiano aunque de origen holandés, fue el único alemán en la asamblea como delegado del departamento de Oise y representó la opinión de que la Revolución debía desarrollarse hasta una república mundial, una *république universelle*. Fue portavoz de la *Délégation du genre humain* que el 19 de junio de 1790 lanzó la piedra que debía abolir

⁶² Siempre válido: Selma Stern, *Anacarsis Cloots, der Redner des Menschengeschlechts. Ein Beitrag zur Geschichte der Deutschen in der französischen Revolution*, München, 1914 (tesis), publicada en Berlín, 1914.

⁶³ Cítense como ejemplo: Walter Markov y Albert Soboul, *1789 Die Grosse Revolution der Franzosen*, Köln, Pahl-Rugenstein Verlag, 1977; François Furet y Denis Richet, *Die Französische Revolution*, Frankfurt, Fischer Verlag, 1968. Recientemente, Klaus Harpprecht ha señalado en su *Die Lust der Freiheit, Deutsche Revolutionäre in Paris*, Rowohlt, 1989, el papel de los alemanes en la Revolución francesa, mencionando también a Cloots, si bien no supera el trabajo de Selma Stern y minimizando más bien su papel. No se reconoce el papel central (y fracasado) de guía asumido por Cloots en el momento en que la Revolución francesa cambia decisivamente de posición con respecto al desarrollo político mundial. Sigue sin cuestionarse el estereotipo acuñado por el giro nacionalista de la Revolución francesa que hace de Cloots un "inquieto confabulador"; corresponde siempre al esbozo de la edición de Robespierre hecho por Carlo Schmid: "Anacarsis Cloots era un fugitivo holandés a quien Robespierre había ya considerado sospechoso por sus discursos demagógicos", *Maximilien Robespierre. Ausgewählte Texte*, con una introducción de Carlo Schmid, Hamburg, [Merlin], 1971, p. 161. Empezando por su evocativa pero falsa explicación del nombre revolucionario, todo el texto es falso. ¿Cómo hubiera podido el hombre así caracterizado llegar a presidente del Club Jacobino, una de las directivas centrales de la Revolución francesa?

todos los títulos nobiliarios; desde entonces se llamó *orateur du genre humain* y más adelante tomó el nombre de "Anacarsis".⁶⁴

Fue él quien propuso una departamentalización del mundo y luchó en la asamblea, logrando varias victorias, por su plan centralista y antifederal. Finalmente se formaron dos posturas básicas contrarias: por un lado, la *République Française*, desde "las bocas del Ródano" hasta "las bocas del Rin", dentro de sus límites galos naturales (orilla izquierda del Rin) y por el otro, la *République universelle*, desde Burdeos hasta Japón. Cloots se convirtió en presidente del Club Jacobino (del 21 Brumario = 11 de noviembre, hasta el 9 Frimario = 29 de noviembre de 1793), en cierta forma como confirmación del papel decisivo que desempeñó en la descristianización de Francia y la creación de la *Fête de la Raison*.⁶⁵ Incurrió así —como "enemigo personal de Jesucristo"— en una oposición frontal a Robespierre, que luchaba contra el ateísmo y quería instalar el culto al *Être Suprême. Raison* (Cloots-Condorcet) y *Être Suprême* (Robespierre) se oponen. Robespierre veía en el ateísmo un elemento aristócrata, lo no-francés por excelencia. Puso en marcha el proceso de *épuration* del Club Jacobino, su limpieza de elementos aristócratas que, mediante la ayuda de posiciones revolucionarias extremas, levantaría al mundo entero en contra de los franceses y de este modo haría caer a la Revolución.

Se llegó el 12 de diciembre de 1793 (= 22 Frimario II), en el Club Jacobino a la exclusión de Cloots. Robespierre habló en contra de la *raison* descristianizada y a favor del *Être Suprême*: "¡Ciudadanos! ¿tendréis por patriota a un extranjero que quiere ser más demócrata que los franceses?".⁶⁶ Se negó a Cloots el derecho a dar respuesta, "la reunión tomó por unanimidad la decisión de borrar de la lista a todos los nobles, los sacerdotes, los banqueros y los extranjeros. Cloots salió con el 'tranquilo aspecto del inocente'. En

⁶⁴ Stern, *op. cit.*, p. 185. El nuevo nombre nada tiene que ver con "anarquía", sino con "el sabio escita de linaje real que emprendió, en el siglo VI a.C., un gran viaje a fin de cultivarse y que después expió con la muerte el intento de introducir cultos o costumbres extraños en su pueblo (Herodoto, 4, 76 *passim*). Los escritos filosóficos posteriores lo convierten en amigo de Solón y en una maravilla de sabiduría. . . que se enfrenta a muchos usos helénicos y que sabe casi todo mejor": *Reallexikon des klassischen Altertums*, 8^a ed., Leipzig-Berlin, 1914, p. 59. Véase también Stern, *op. cit.*, p. 123 y nota 65.

⁶⁵ Stern, *op. cit.*, p. 241.

⁶⁶ *Ibid.*

la sala hubo un profundo silencio. No hubo ningún grito de burla que le hiciera más dura su desgracia."⁶⁷

Siguió un cambio decisivo. La consecuencia es la integración de Revolución y *nation* francesas. El 17 Pluvioso del Año II (= 5 de febrero de 1794), Robespierre presenta su pleito con Cloots ante la asamblea:

El extranjero hipócrita que, desde hace cinco años, proclama a París como capital del globo, no ha hecho con ello más que traducir a otra jerga los anatemas de los viles federalistas que quieren destruir París. Predicar el ateísmo no es más que absolver a la superstición y acusar a la filosofía; y la guerra declarada a la Divinidad es sólo una distracción a favor de la monarquía.⁶⁸

Por su resultado, el debate de importancia secular entre Cloots y Robespierre provoca el refrancesamiento de la Revolución. Ya antes Cloots es excluido de la Asamblea Nacional y tomado preso en la noche del 27 de diciembre. "Si estamos en guerra con parte de Europa, ningún extranjero puede pretender la honra de representar al pueblo francés", afirmó Barère ante el Parlamento.⁶⁹ Tras un juicio "arreglado", Cloots fue guillotinado el 24 de marzo de 1794, a los escasos 39 años de edad. Robespierre instaló solemnemente la *Fête de l'Être Suprême* el 8 de junio de 1794; el 28 de julio fue guillotinado y el 11 de noviembre del mismo año se cerró el Club Jacobino.

La concepción geopolítica de Cloots partía de que la "frontera natural" de Francia debía asegurarse militarmente. Después, todo el mundo, convencido por el ejemplo de los franceses, quería adherirse a Francia —cuando más tres años después. No puede caber duda de que la política de Napoleón puede ser considerada ampliamente como un intento de hacer del concepto de Cloots la base de su política europea. Esta es también la base del "desfrancesamiento" palpable de la política napoleónica con respecto a Europa, como ya se señaló.

Cloots quería conciliar el *genre humain* con los franceses, haciendo que éstos se declarasen unos con los alemanes (*germans*, germanos) a fin de arrebatar a los alemanes toda voluntad de hacer la guerra a los "alemanes".⁷⁰ El 23 de abril de 1793, Cloots pre-

⁶⁷ *Ibid.*, p. 243.

⁶⁸ Robespierre. . . p. 603 s.

⁶⁹ Stern, *op. cit.*, p. 246.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 160.

sentó un proyecto de constitución al Parlamento, proyecto que resumía en tres artículos:

Art. I: No existe más soberanía que la del género humano.

Art. II: Todo individuo, toda comunidad que reconozca este iluminador e invariable principio será acogido por derecho en nuestra hermandad, en la república de los hombres, los germanos, los ciudadanos del mundo.

Art. III: Por carecer de relación y contacto con el océano, habrá que esperar la expansión de la verdad para acoger comunidades y pueblos lejanos.⁷¹

La "germanización" ("europeización") de la política napoleónica, apoyada en la política matrimonial con respecto a sí mismo y a sus parientes, puede hacerse evidente a partir de este trasfondo. La *raison* se crea así de nuevo como efectividad espacial.

Sin embargo, antes y a causa del ataque de Robespierre, habría que pasar por el ojo de aguja de su "afrancesamiento". Demos un ejemplo de este proceso —también cerrado en cuanto a su efectividad espacial y militar— en la *Légion des Vandales*, la "legión de los vándalos", cuya formación fue propuesta el 27 de agosto de 1792 al Poder Legislativo por Cloots. Había trabajado el proyecto junto con Johann Gottfried Saiffert (de Leipzig); se había formado un *Comité des Fédérés germaniques*.⁷² Los "vándalos" iban a constituirse oficialmente como *légion germanique* y entrar en París como tropa disciplinaria. Por último —según palabras de Saiffert— debían regresar, definitivamente, "a Alemania, donde habrían de despertar al pueblo germano, ese pueblo acogedor, valiente, fiel y libre, del oscuro sueño en que lo había hundido la coalición de príncipes, sacerdotes, nobles y legisladores. Permitirían que la libertad floreciera de nuevo en el suelo de Germania del que había brotado; libertarían finalmente esta tierra alemana, la cuna de los franceses, la tierra de la que Francia recibe su nombre."⁷³

El afrancesamiento y la nacionalización de la Revolución francesa condujeron a sospechas, denuncias y, en parte, a la condena de los extranjeros y de sus oficiales (alemanes); la legión fue enviada

⁷¹ *Ibid.*, p. 221 s.

⁷² *Ibid.*, p. 1182 y nota 30.

⁷³ *Ibid.*, p. 183. Para su descripción de la "Legión germánica", Selma Stern utiliza la obra de Arthur Chuquet, *La légion germanique*, que por desgracia no pudimos emplear aquí.

da entonces, al mando de oficiales franceses, a la Vendée, donde gran parte de los legionarios se pasaron a los insurrectos y se convirtió en núcleo del ejército de la Vendée.⁷⁴

Así acabó el intento de una cosmopolitización militar de la Revolución en su "superación" misma. La constitución francesa, comparada por Cloots con el sol que sale para el mundo,⁷⁵ se había nacionalizado rápidamente en su curso por los tiempos revolucionarios. La *raison*, convertida en constitución, había tomado muy pronto rasgos franceses. Cloots había propuesto la supresión de la palabra "francés" ("*Je demande la suspension du nom français*", "*le nom des Germains nous conviendrait heureusement*") "[en París] el hombre de los departamentos se convertirá en hombre de Francia y el hombre de Francia en hombre del mundo. Aquí se abrazarán Oriente y Occidente."⁷⁶ Sin embargo, en vez de una cosmopolitización del mundo bajo la dirección de París, la eficacia espacial de la *Raison* se confía a la guillotina, que la nacionaliza. Al pie de la guillotina, pidió Cloots al verdugo que lo dejase al final, para tener tiempo de meditar sobre algunos principios en tanto que se cortaba la cabeza a los otros condenados.⁷⁷ Nos parece que la política europea de Napoleón es la respuesta al planteamiento que sirve de base a los principios de Cloots.

IV.2. La lucha por la transformación política de la doctrina alemana de la tríada (*Trias-Doktrin*)

El Sacro Romano Imperio (Schiller: "y el imperio romano/ ¡Dios tenga misericordia!/ se llamará ahora pobre romano"), como ven-

⁷⁴ Sobre la participación de los alemanes en la Revolución francesa véase *supra* nota 63.

⁷⁵ En su discurso del 1º de enero de 1792 ante el Club Jacobino, Cloots afirmó: "Si la constitución tiene tareas, las tiene en común con el sol. Ampliémola con el rugir de los cañones en vez de aniquilarla por la insurrección", Stern, *op. cit.*, p. 153.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 160 y nota 81. Cloots: "Para arrebatar a los tiranos un arma pérfida, pido la suspensión del nombre francés." "Universales de derecho, germanos de hecho, gozaremos sin cesar de las bendiciones de la universalidad."

⁷⁷ *Ibid.*, p. 259. Cloots fue arrojado por sus jueces al mismo cesto que los hebertistas, con los que nunca tuvo nada en común. Unidos ante la guillotina, se hicieron amigos: "Cloots, que temía que uno de ellos pudiera creer en Dios, tomó la palabra y predicó el materialismo hasta su último aliento". *Ibid.*, p. 257 s.

cido en la Guerra de los Treinta Años, perdió en 1648 su casco protector en occidente, en tanto que hacia oriente se expandió por Austria o Prusia. En occidente quedó sin defensa frente a Francia —en oriente fue “aspirado” hacia los Balcanes y Polonia; el núcleo imperial quedaba al descubierto. En esta situación precaria, el llamado “Gran Príncipe Elector” Federico Guillermo de Brandenburgo rompió el “equilibrio de Westfalia” y venció final y decisivamente a los suecos, por entonces el poder militar europeo sobresaliente, en Fehrbellin (1675); persiguió a los vencidos hasta el Báltico. A fin de asegurar el “equilibrio de Westfalia” entre protestantes y católicos, se intentaron alianzas entre varios príncipes católicos (por ejemplo, la “Alianza renana” desde 1654). Estas tendencias tocaban intereses franceses, que se fortalecían porque la política alemana interna era para el rey de Francia o, en su lugar, el cardenal Mazarino, un asunto-en-sí, pues no sólo tenía importancia para la política exterior, sino que por su posición como gobernador imperial alemán y vicario episcopal en Alsacia-Lorena era conformada por él mismo también como política interna. Para Mazarino (que llevó la regencia hasta 1661), la medida básica de toda la política francesa, válida cuando menos desde Richelieu hasta el día de hoy, se mantenía inmoviblemente firme:

La finalidad de mi ministerio ha sido devolver a la Galia las fronteras que la naturaleza le destinó, de dar a los galos un rey galo, de confundir a la Galia con Francia y restablecer por todo el territorio de la antigua Galia a la nueva.

Así lo asentó Richelieu en sus *Memorias*.⁷⁸

La Revolución no modificó ni una coma en esta constante geográfica de la política francesa. Tal política provocó ya a mediados del siglo XVII un contrincante político de primerísimo rango en el canciller alemán, Johann Philipp von Schönborn. Este hombre, uno de los padres de la Paz de Westfalia, activó la fundación de la alianza renana, la *Alliance du Rhin* para comprometer a Francia con la política alemana y hacerla políticamente calculable. La paz debería

⁷⁸ Véase Armand Jean du Plessis de Richelieu, *Testament politique*, ed. de L. André, París, 1948 (nueva edición). Esta máxima a largo plazo de las condiciones políticas francesas es ampliamente tratada por Eugen Rosenstock-Huussy, *Die europäischen Revolutionen und der Charakter der Nationen*, Breslau, 1939; 3ª ed., 1960 (utilizaremos la edición de Kohlhammer, Stuttgart, 1951-1961, p. 327 s.).

hacer así colectivamente que el núcleo imperial quedara asegurado. El 14 de agosto de 1658 se firmó la alianza; a ella pertenecieron en última instancia: Maguncia, Tréveris, Colonia, el Palatinado, Baviera, Jülich, Cleve y Berg, el rey sueco como duque de Bremen y Verden, Braunschweig-Lüneburg, Hessen, el rey francés, Münster, Württemberg, Zweibrücken y Brandenburgo. De los ocho príncipes electores que aún existían, seis eran miembros de la alianza; faltaba Sajonia y la circunscripción electoral, entonces aún suspendida de Bohemia. Así, pues, la *Alliance du Rhin* comprendía la parte renana del Imperio, incluyendo a Francia y excluyendo las posesiones de la Casa de Austria y los territorios al este del Elba (la unión de Sajonia con Polonia se iniciará en 1697).⁷⁹

El intento de la *Alliance* por hacer de la convivencia con Francia algo calculable fracasó porque Mazarino, pensando en delimitaciones, superioridades y subordinaciones, no pudo entender el concepto político de Schönborn, quien pensaba en horizontes, traslapes, zonas intermedias, tal como era lo característico del Imperio. La política unilateral y geográficamente agresiva del joven Luis XIV había de destruir por completo el trabajo de filigrana de Schönborn: la *Alliance* se disolvió el 15 de agosto de 1668. En otro lugar se ha hablado de la participación de Gottfried Wilhelm Leibniz en la obra política europea de Schönborn, de modo que aquí sólo se hará una breve mención.⁸⁰

Importan ahora mucho más las enseñanzas que pudieran sacarse de la destrozada política de la alianza renana. Por lo pronto es evidente que era necesario desarrollar un contrapeso político a los Habsburgo, no para hacerles la guerra, sino para mantener el equilibrio. Por el contrario, Mazarino —y aun más Luis XIV (en 1661, a la muerte de Mazarino, tenía unos 22 años)— creía encontrar en los príncipes renanos voluntarios para su lucha contra los Habsburgo y el Imperio. Esto no podía reunirse en uno y el mismo convenio.

Tampoco Leibniz, quien tras la ruptura de la *Alliance* pasó a París desde la cancillería de Schönborn en Maguncia, logró vender su “paquete” de política mundial. Francia debía atacar a los tur-

⁷⁹ Para más datos, *Lexikon der deutschen Geschichte*, Stuttgart, Kröner, 1983, s. v. “Rheinbund (Alliance Du Rhin)”, p. 1043. Cf. también Bitterauf, *op. cit.*, p. 1 ss. (“Introducción”).

⁸⁰ Hanns-Albert Steger, “Die Europapolitik des jungen Leibniz”, Festschrift anlässlich der 400-Jahrfeier der Verkündung der Privilegien der Akademie Altdorf am 25. Juli 1580, en *Jahrbuch für fränkische Landesforschung*, t. 41, 1981, pp. 17-23.

cos "por detrás", es decir, desde Egipto y aportar así su parte a la defensa de la Cristiandad, sin tener que establecer una odiosa alianza con los Habsburgo (que hubiera llevado irremisiblemente a una pérdida de prestigio francés). El genial plan de Leibniz (en el que logró incluir al príncipe Eugenio) sólo se hizo realidad político-militar más de un siglo después por obra de Napoleón (aun cuando no muy gloriosa).

La *Alliance du Rhin* tuvo un ministro al exterior de primera clase (Johann Philipp von Schönborn), pero no una cabeza ya que el rey de Francia no podía (ni quería) comportarse como político alemán, además carecía de una ley constitutiva que obligara a los miembros y estuviera por encima de ellos. Faltaron autoridad, *Libertät* y la universidad políticamente indicativa, absolutamente necesaria para la estructura constitucional alemana.

Para comprender estas tres palabras claves —autoridad, *Libertät*, universidad— son necesarias algunas observaciones:

Autoridad— Mediante el concepto acuñado por Lutero quedó fijado hasta hoy que el mando debe estar orientado por la conciencia, si ha de tomárselo en serio —y son las universidades las que han de decidir *ex cathedra* sobre la "línea de conciencia". Es la posición exactamente contraria al *Príncipe* de Maquiavelo o a la *concordia discors* de Bodino, es decir, el Estado, bajo cuyo amparo se contienen unidas por la fuerza estatal las contradicciones (hasta que explotan, como en 1789).⁸¹

Libertät (Soberanía dentro de la Constitución del Imperio alemán)— En la *Kritik der Verfassung Deutschlands* de Hegel se encuentra esta frase: "El edificio estatal alemán no es otra cosa que la suma de derechos que las partes individuales han tomado del todo y esta equidad que vigila cuidadosamente por que no le quede ningún poder al Esta-

⁸¹ Con respecto a la traslación del concepto luterano de autoridad en una directriz socioeconómica, véase Alfred Müller-Armack, "Genealogie der Wirtschaftsstile" y allí: "Wandlungen der Staatspraxis", p. 160 ss., y "Zur Genealogie des Staatsdenkens (Utopie, Cameralismus, Naturrecht)", p. 169 ss., en *Religion und Wirtschaft. Geistesgeschichtliche Hintergründe unserer europäischen Lebensform*, 3ª ed., Bern y Stuttgart, 1981. Acerca del papel histórico espiritual de las universidades, véase Rosenstock-Huussy, *op. cit.*, como también del mismo autor, *Das Geheimnis der Universität*, Stuttgart, 1958. En relación con Juan Bodino, el creador del concepto de soberanía moderno, tal como sirve hasta hoy de base al pensamiento estatal francés, resulta el contrario del concepto de autoridad alemán. Cf. Jean Bodin, *Sechs Bücher über den Staat*, München, Beck, 1981 (libros I-III); véase allí mismo el Prólogo y la Introducción de Peter Cornelius Mayer-Tasch. Cf. también Vittor Ivo Comparato [ed.], *Antropologia di Bodino* Bologna, Il Mulino, 1981.

do, es la esencia de la constitución". Los príncipes están en libertad de decir "no" porque, por su pertenencia al Imperio, han dicho "sí" a la constitución de éste; y el concepto de cabeza del Imperio "se gasta (en palabras de Hegel) en expresar algo, cuando de hecho no ha expresado nada".⁸²

La facultad, es decir, la competencia jurídica de las autoridades, de separarse (*titio in partes*) afirma su pertenencia. No es difícil imaginar las dificultades que tiene un entendimiento, formado al modo cartesiano, para seguir tal argumentación. Hegel define en los siguientes términos la situación: "Así, pues, el problema que debe solucionarse es cómo Alemania es un Estado y a la vez no lo es; debe existir, en la medida en que sea un Estado, sólo como un Estado mental, pero el no-ser del Estado ha de tener realidad. Ahora bien para que el Estado mental sea para sí, el poder judicial debe. . . haberse creado en forma tal que su aplicación quede sólo como pensamiento. . ."⁸³

"*Libertät*" es el proceder político-práctico con el Estado mental y la posesión de la competencia jurídica para hacerlo así.

Universidad— Las universidades alemanas son⁸⁴ —como ha señalado ampliamente Eugen Rosenstock-Huussy— aquellas instituciones que aseguran la síntesis del espacio de conciencia de la cultura y la tradición idiomática alemanas. Son en cierta medida —como afirma y en lo que estamos totalmente de acuerdo— los administradores de la totalidad del Imperio en los territorios distintos y estatalmente particulares. Leibniz lo entendió muy bien y unió a su plan de política mundial un programa de fundaciones académicas europeas. Su amistad personal con la reina Sophie Charlotte de Prusia llevó a la fundación de la Academia de Ciencias de Berlín, cuyo primer presidente fue. Desde luego, la opinión del hijo de ésta, Federico Guillermo I, era que la Academia era una institución para necios y por ello era conveniente que el bufón de la corte presidiera este club de necios. De este modo, nuestra historia cultural alemana tuvo el privilegio incomparable de que un bufón fuera el sucesor de Leibniz, *ad maiorem regni Prusiani gloriam*.⁸⁵

Así la primera Alianza del Rin no podía tener oportunidad política alguna dentro del "Estado mental" alemán: no se logró crear

⁸² Hegel, *op. cit.*, pp. 5 y 8.

⁸³ Véase *supra* nota 40. *Ibid.*, nota 31, p. 51.

⁸⁴ Véase *supra* notas 78 y 81.

⁸⁵ Hanns-Albert Steger, *op. cit.*, p. 20. El rey-soldado obligó a la Academia de Berlín a pagar al bufón de la corte, ya que para el rey eran una "curiosidad las payasadas de los bufones y de los hombres estúpidos". En 1731 se eligió presidente al bufón real Fassmann y en 1732 el segundo bufón, Graben vom Stein, fue electo vicepresidente.

una autoridad; la "Libertät", como base de una política exterior propia, fracasó frente a la incomprensión francesa; la función universitaria se desarrolló demasiado tarde y fue vergonzosamente bloqueada por los prusianos.

Más o menos un siglo después de la primera estancia política de Leibniz en París (c. 1670) se llegó a un segundo intento de alianza renana, conocido como la "Alianza de los príncipes" (c. 1781).⁸⁶ Se pueden citar aquí brevemente otros intentos de alianza que son marginales con respecto a nuestra postura temática: la "Alianza de Frankfurt" (1679), dirigida contra la política reunioquista de Luis XIV, encontró un activo apoyo en el emperador Leopoldo I. De aquí se desarrollaría la "Alianza de Laxenburg" (1682), que quedaría en un mero papeleo.

Otra creación de gabinete fue la "Unión de Frankfurt" (1744) que resultó útil al emperador bávaro Carlos VII. Fue la chispa que provocó la segunda guerra de Silesia y la invasión prusiana a Bohemia. La repentina muerte de Carlos VII (1745) terminó rápidamente la aventura.⁸⁷

Sin embargo, el intento de 1781-83 merece nuestra atención por muchos motivos: en primer lugar, el emperador José II, quien quería contrarrestar el arrastre de los Habsburgo con respecto al Imperio (cada vez más visible desde la Guerra de Sucesión española), que los empujaba hacia Hungría y los Balcanes, propuso, por ello, al príncipe elector bávaro cambiar su territorio por los Países Bajos españoles. La "Alianza de los príncipes" es el intento de contrarrestarlo. En segundo lugar, el duque Carlos Augusto de Sajonia-Weimar fue tomando, cada vez más, a partir de 1783, el papel de una especie de "secretario general" de la confederación de príncipes, trabajando en estrecha colaboración con Goethe.⁸⁸ En tercer lugar, ambos procuraron muy activamente la elección de Karl Theodor von Dalberg como coadjutor del obispo-electo de Maguncia (1787). Dalberg era gobernador maguntino en Erfurt (1772) y, por ello, bien conocido en la corte de Weimar. De este modo, Dalberg

⁸⁶ Véase nota 32.

⁸⁷ La Unión de Frankfurt tiene importancia para nuestro tema por su inmediata conexión con Francia (Alianza de Versalles del 5 de junio de 1744).

⁸⁸ Véase nota 32. El papel de Goethe no ha sido suficientemente trabajado por los investigadores. Resulta difícil apresar la conexión entre Dalberg-Erfurt y Goethe-Weimar porque el archivo familiar de Dalberg ha desaparecido o, al parecer, fue destruido.

es, en la época napoleónica, la reliquia más importante de la época de la confederación de los príncipes.⁸⁹

El "Estado-teatro" de Weimar habría cumplido bien con las condiciones, explicadas antes bajo el rubro "universidad". Tampoco la "Libertät", bajo la dirección de Carlos Augusto, habría quedado perjudicada, de no haber sido porque la inclusión de Prusia en la confederación causó "problemas de autoridad". La "confederación de los príncipes" terminó (sin ser disuelta oficialmente) con la muerte de José II (1790) y la aproximación entre los Habsburgo y Prusia en la Convención de Reichenbach (también en 1790).⁹⁰

Como ya se ha dicho, de aquella época sobrevivió la figura del canciller alemán del Imperio, quien —desde el punto de vista jurídico— sólo fue "plenipotenciario" cuatro años, a saber, desde 1802 (muerte de Karl von Erthal) hasta 1806 (renuncia de Francisco II a la dignidad imperial alemana); sin embargo, ya antes como coadjutor, pero sobre todo a partir de 1806, como primado de la "Confederación del Rin", Dalberg había determinado de modo decisivo la política alemana. Esta afirmación se contradice, en cierta forma, con la valoración usual que de Dalberg hace la historiografía, cuya medida es la visión triunfalista prusiana, orientada hacia la interpretación de la guerra contra Napoleón como una guerra de liberación. Para esta versión de la historia alemana, Dalberg fue "el Judas Iscariote del Sacro Romano Imperio",⁹¹ así como en el

⁸⁹ Ulrich Crämer, *op. cit.*, p. 35 ss., trata ampliamente el problema de la elección de Dalberg como coadjutor maguntino.

⁹⁰ Se llegó a la convención de Reichenbach (27 de julio de 1790) por mediación inglesa: se allanaron las tensiones entre Prusia y Austria, con lo que quedó libre el camino hacia la política antifrancesa de coalición, tal como la manejaba Inglaterra; a la vez, la política de reparto con respecto a Polonia adquirió una nueva cualidad, pues ahora (es decir, después del "golpe constitucional" polaco del 3 de mayo de 1791) se trataba de la lucha en contra de la "peste francesa" (Catalina II) y su traslado al Vístula. El resultado fue el segundo reparto (Tratado de S. Petersburgo del 23 de enero de 1793) por el que Danzig fue obligado, es decir, fue en contra de su voluntad, a pasar a Prusia. La invasión, "en contra del jacobinismo", por tropas prusianas creó un *fait accompli*. El último parlamento republicano polaco tuvo que ratificar en Grodno, el 23 de septiembre de 1793, en su famosa "sesión muda" los tratados de cesión. Cf. Gotthold Rhode, *Kleine Geschichte Polens*, Darmstadt, 1965, p. 319 ss.

⁹¹ Ernst Benz, "Werden und Wandel des Kaisertums in Europa zwischen den Revolutionen 1789 und 1848", en *Wien und Europa zwischen den Revolutionen (1789-1848)*, Wiener Europagespräch, 1977, Jugend und Volk,

Atlas zur Weltgeschichte ("Atlas de la historia universal", dtv 1982) se lee, sin retoque alguno, en la página 29 del tomo II: "en 1806 los príncipes alemanes del sur y el oeste cometieron traición abierta al fundar la Confederación del Rin bajo el protectorado de Napoleón".⁹²

Hay que hacer considerables correcciones a esta imagen. Los diversos intentos ya mencionados y encaminados a formar grupos y alianzas, corresponden a una época de incubación de cerca de 150 años (de Leibniz a Dalberg) de la doctrina de la tríada (*Trias-Doktrin*) en un proceso de *trial and error*. Parecería que Dalberg hubiera sido el primero en comprender "la señal" (Hegel) y en poner en juego su política alemana hasta arriesgar su propia vida y su sentimiento de dignidad personal. Es verdad que Dalberg no fue un genio político como Johann Philipp von Schönborn o su a látere más joven Gottfried Wilhelm Leibniz, pero era un cristiano creyente y empeñó su alma al diablo —por amor a su tierra. Manejó este hecho —aun ante sí mismo— como un profundo secreto. Sin embargo, una atenta lectura de los textos permite adivinarlo como tras un velo. Dos ejemplos:

Durante la reunión de príncipes, celebrada en Maguncia a principios de 1804, el príncipe elector de Baden, Carlos Federico (entonces tenía 76 años de edad) y Dalberg (que tenía 60), tras una conversación con Napoleón, al encontrarse, se abrazaron y lloraron amargamente. Dalberg había sido citado por Napoleón en su propia residencia de Maguncia para rendir allí homenaje al nuevo señor; es evidente que se trató de una humillación de tipo especialmente refinado y doloroso.⁹³

Wien-München, 1978, pp. 204-237. Este atrayente ensayo contiene, lamentablemente, muchas imprecisiones, por ello sólo debe utilizarse con cuidado (véase, por ejemplo, la p. 218, donde se confunden los emperadores Francisco y José II); esperamos haber demostrado que el juicio sobre Dalberg es totalmente erróneo. La mención a Judas Iscariote se encuentra en Benz, p. 208.

⁹² También Benz, *ibid.*, habla de que Dalberg "fomentó los planes de Napoleón con respecto a la erección de un Imperio francés" y se pasó al lado del nuevo emperador, quien lo colocó "como primado de la Confederación del Rin a la cabeza de la llamada 'tercera Alemania', a cuyos príncipes, los antiguos príncipes electores del Sacro Romano Imperio, Dalberg había hecho abandonar a su mutuo emperador". Se trata, precisamente, del estereotipo contra el que dirigimos nuestra argumentación.

⁹³ Karl Frhr. von Beaulieu-Marconnay, *Karl von Dalberg und seine Zeit. Zur Biographie und Charakteristik des Fürsten Primas*, 2 ts., Weimar, 1789; t. 2, p. 20 ss.

Al término de la época napoleónica, en octubre de 1810, se llegó en Frankfurt a una violenta discusión con el mando de ocupación francés a causa de la orden de secuestro de las mercancías coloniales que, más adelante, comentaremos más detalladamente. En esta ocasión, Dalberg recibió de vuelta a su enviado tras sus inútiles negociaciones. Existe el informe siguiente:

Quando el gran duque recibió esta noticia por parte del que regresaba, se hundió derrotado en un sillón, pero pronto se levantó de nuevo y empezó a caminar de un lado a otro, la frente arrugada y dando patadas inconscientemente. Por último, amargo y frío, con cierta ironía dolorosa, dijo: "Tiene usted toda la razón. Sí, sí, quién pudiera rectificar lo equivocado, trocar el juego del azar en juego de la razón, pero el espíritu maligno del poder ha envuelto al mundo y . . .", sollozando profundamente, con amargura creciente, verdaderamente conmovido, tomó el brazo de Leonhard y le murmuró: "Querido amigo, al que el diablo tiene en las garras. . .". Y con un movimiento, como si quisiera apartar de sí algo indigno, el desdichado gran duque abandonó rápidamente la estancia.⁹⁴

La política imperial de Dalberg, hasta la fundación de la Confederación del Rin en 1806, tendía a la conservación de lo esencial del Imperio —aun dentro del espacio de dominación napoleónica. Consideraba sobre todo que podría lograrse en los terrenos de la autoridad y la "Libertät". Lo universitario le era bien conocido (de 1784 a 1788 fue rector de la Universidad de Wurzburg), si bien lo concebía casi exclusivamente como tarea pedagógico-didáctica.⁹⁵ Era un maestro en la guía paternalista, orientada a la tramitación, pero un hombre del todo inapropiado para enfrentarse al estatismo francés, para el que el Estado no consiste en superarse a sí mismo —sino ¡todo lo contrario!

El ejemplo de esto es la discusión en Frankfurt ya mencionada

⁹⁴ *Ibid.*, p. 233 s.

⁹⁵ Por la cesión de Maguncia a Francia, también la Universidad hubo de trasladarse. Dalberg cambió la Universidad maguntina el 22 de diciembre al estado primado, a Aschaffenburg; cf. *ibid.*, p. 146 ss. En su rescripto sobre la fundación de la universidad, Dalberg definió la "universidad" de acuerdo con el sentido de la *Université Impériale*, es decir, como territorio que "abarca todas las instituciones de enseñanza"; con ello saca la institución del contexto tradicional alemán. Véase al respecto Bouchard, *op. cit.*, véase *supra* nota 26. En relación con el desarrollo de la escolaridad en el gran ducado de Frankfurt, véase *ibid.*, p. 219 s.

en torno a las consecuencias del bloqueo continental. Los comerciantes de la ciudad hubieron de esperar en vano a que su gran duque lograra imponerse a los odiados ocupantes, quienes agotaban y confiscaban todos los bienes almacenados. Finalmente, los comerciantes tuvieron buen éxito "por el empleo de los medios que su propia fuerza les proporcionaba. Tras una negociación general, no aceptaron ninguna letra de cambio a partir del 10. de noviembre, esto produjo una repentina inmovilización del comercio que acarreó en rápida secuencia algunas bancarrotas en Estrasburgo y otras ciudades francesas. Ya el 6 de noviembre se levantó el secuestro. . .".⁹⁶

En este ejemplo se ve con toda claridad la especial situación geopolítica de Frankfurt.

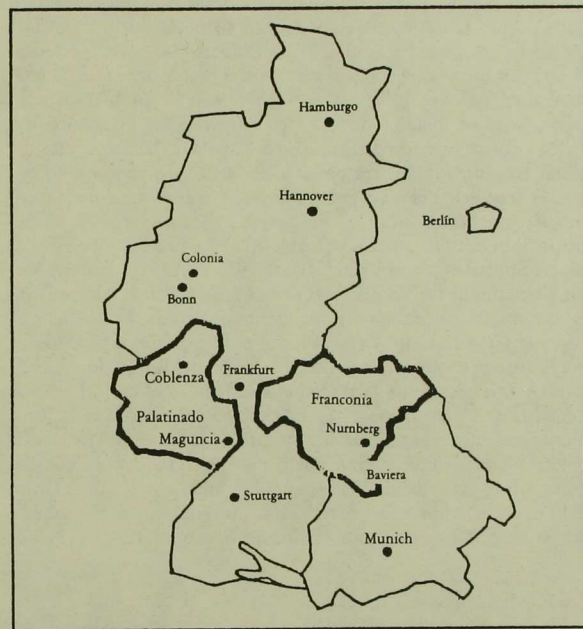
Los estados miembros de la Confederación del Rin se dividían en dos bloques tanto en política parlamentaria como en la "exterior"; los estados del sur (Baviera, Württemberg, Baden) y los del norte, es decir, el resto que, en parte estaba en manos de parientes de Napoleón (Westfalia, Berg) y en parte (ex Hannover) era materia del juego napoleónico. Por años, el norte estuvo "en paz", en tanto que en el sur los ejércitos iban y venían. En 1810 se creó el Gran Ducado de Frankfurt (con atributos de Alteza Real) para Dalberg (incluía Frankfurt, Aschaffenburg, Wetzlar, Fulda, Hanau), que marcaba justo el punto medio político entre los dos bloques, separados entre sí por el "cinturón episcopal" (llamado actualmente "línea del Meno"). El paso estaba ocupado por Frankfurt. Así pues—desde el punto de vista geopolítico—Dalberg estaba en el lugar adecuado.⁹⁷

Con ello, tenemos el escenario en el que en la década de 1801 (Lunéville) y 1812 (campana rusa) se jugaría un poker político franco-germano y otro germano-francés.

Los dirigentes del primer juego son Napoleón y los príncipes territoriales alemanes (en especial, Baviera, Württemberg, Baden, Prusia, Austria); los del segundo juego son Talleyrand y Dalberg. Hagamos, por lo pronto, algunas observaciones al primer juego:

⁹⁶ *Ibid.*, p. 236.

⁹⁷ El mapa ha sido tomado del Schönborn-Faltblatt del Museo Nacional Germánico de Nürenberg (18 de febrero-23 de abril de 1989); en él se han insertado las regiones administrativas de Franconia y el Palatinado dentro del contorno de la República Federal. El dibujo aclara ciertas continuidades entre la "Confederación del Rin" y la "República Federal"; dejamos las conclusiones a las reflexiones individuales del lector de nuestro texto.



Napoleón intenta primero infiltrarse como *Empereur des Français* (téngase siempre presente el significado de *imperator* en su sentido militar) en el Sacro Romano Imperio. El Habsburgo debería ser emperador en el este; Prusia debería pacificar el norte.⁹⁸ Napoleón tenía entonces a su entero favor a cuatro (Baviera, Württemberg, Baden, Estado primado de Dalberg) de los diez príncipes electores que había entonces; con otros dos galófilos del norte se podría, dentro de la constitución alemana, rechazar al Habsburgo y elegir a Napoleón como "emperador de Occidente". A más tardar en 1805-06 puede darse esta estrategia como fracasada y, en última instancia, gracias al "mangoneo" de Dalberg y su política eclesiástica y constitucional. Napoleón acaba con el problema al poco tiempo mediante acciones militares separadas: con el problema habsburgués en la batalla de los tres emperadores en Austerlitz, 1805, y con la cuestión de Prusia en la batalla de Jena y Auerstedt, 1806. La obligada alianza política de la *Confédération du Rhin* (1806) debe llenar el vacío político creado por el término de la constitución imperial alemana.⁹⁹ En este momento, Napoleón cometió un error decisivo, apenas pensable en él: los estados napoleónicos recién fundados (en especial Baviera, Württemberg, Baden) fueron liberados de las obligaciones de la "Libertät" y se les implantó el concepto de soberanía racionalmente orientada. Es verdad que Dalberg pudo introducir en el último minuto algunos párrafos sobre la alianza en el acta de la Confederación del Rin (reunión federativa y otros restos de la tradición constitucional de la Dieta de Regensburg), pero Baviera negó su colaboración, ya que la jurisdicción colectiva contradiría al concepto de la soberanía total. Napoleón no quería una "tercera Alemania", sino tratar por separado. Tampoco se hizo realidad la secretaría estatal de la Confederación del Rin en París, para la que se hablaba interinamente del sobrino de Dalberg, Emmerich (embajador de Baden en París).¹⁰⁰ Napo-

⁹⁸ Como ejemplo de tales escenarios: Bitterauf, *op. cit.*, p. 193. ("Talleyrands Friedensprojekt"); véase también *ibid.*, p. 261.

⁹⁹ Cf. al respecto los capítulos 11 y 12, p. 336 ss. de Bitterauf. El novelesco proceso de extorsión al que fueron sometidos los príncipes alemanes por Talleyrand fue superado en cuanto a perfidia por la abismal indignidad con la que los príncipes intentaron liquidarse unos a otros en su lucha por títulos, privilegios, territorios e impuestos. Al leer los informes recopilados por Bitterauf se siente uno avergonzado de su ascendencia alemana.

¹⁰⁰ Arnulf Jürgens, en su cuidadoso estudio sobre *Emmerich von Dalberg zwischen Deutschland und Frankreich. Seine politische Gestalt und Wirksamkeit 1803-1810*, Stuttgart, Kohlhammer, 1976, analiza la figura de éste.

león, para quien naturalmente era impensable un "Estado mental" (Hegel), decidió de acuerdo con la *raison* y destruyó la "Libertät". Festejó su "triumfo" con la gran reunión de príncipes en Erfurt (1808).¹⁰¹

Ya en otro lugar señalamos que la política napoleónica seguía ampliamente la línea internacionalista, tal como la veía por su parte Cloots en 1792-93: avance del territorio nacional hasta el Rin y entonces esperar a que los Estados situados más al este se abrieran de acuerdo con la *raison* de la Revolución. El concepto internacionalista fue apoyado por el *code civil* y la política matrimonial y no resultó tan infructuoso.¹⁰² En este momento del juego, Dalberg hace la siguiente movida en el poker político y ofrece a Napoleón la dignidad imperial del Sacro Romano Imperio. Pero Napoleón no acepta, sino que adopta una política francesa de conquista nacional-imperialista. Dalberg no ve otra salida que considerar su retirada. En una sesión que abarcó día y noche (25 y 26 de julio de 1806), su canciller y ministro, Franz Joseph Freiherr von Albin, lo convence finalmente de que la competencia que se le ha otorgado para la elaboración de la constitución de la Confederación del Rin no excluye la posibilidad de proseguir con la política anterior. Dalberg hace "el pacto con el diablo" al firmar el acta de la Confederación del Rin el 26 de julio de 1806. Esto parecería ser el "ja-

En el otoño de 1805, Emmerich von Dalberg comentó la perspectiva política del Imperio en relación con un Memorándum presentado a Talleyrand. Jürgens añade: "Alemania debía tomar el papel de un *corps intermédiaire* entre Francia, por un lado, y Austria y Prusia, por el otro", p. 83; al Imperio "le correspondía el papel de un arcópago en las circunstancias del continente", *ibid.* Con respecto a la "Secretaría de Estado para asuntos alemanes" en París, cf. *ibid.*, p. 106 s.

¹⁰¹ Desde la paz de Tilsit (1807), Erfurt era un dominio francés. Estuvieron presentes 34 príncipes alemanes; el general Oudinot fue nombrado gobernador de Erfurt mientras durara el congreso (27 de septiembre-14 de octubre de 1808). Véase G. Brünnett, *Napoleons Aufenthalt in Erfurt im Jahre 1808*, 1899.

¹⁰² En relación con el *code civil*, véase *supra* nota 25. Señálese como ejemplo (entre otros muchos posibles) el paso por alto de la oposición profundamente emocional al matrimonio del hijo adoptivo de Napoleón, Eugenio Beauharnais (virrey de Italia y nombrado por Napoleón como sucesor de Carl Theodor von Dalberg como gran duque de Frankfurt) con la hija del recientemente nombrado rey de Baviera, Maximiliano José. El posterior duque de Leuchtenberg era tío de Napoleón III. Con todo detalle en Bitterauf, *op. cit.*

que mate" a la política de Dalberg, pero fue lo contrario como lo comprobó el futuro.¹⁰³

A pesar de que los Estados individuales, convertidos en soberanos, declinaron toda colaboración en la elaboración de una constitución común,¹⁰⁴ la "Libertät", como constante milenaria de la política centroeuropea, no podía ser desechada *par ordre de Mufsi*.

Lo que sigue recuerda la captura de irritados insectos por el tentáculo de plantas al parecer inofensivas. En otra ocasión señalamos ya esta captura mortal al tratar la "venta" de la hija del emperador de Austria a Napoleón, como sucesora de la emperatriz Josefina.¹⁰⁵ Hay un ejemplo parecido que corresponde a la relación que hemos explicado: el príncipe elector de Baviera, Maximiliano José, quien llegó en 1799 inesperadamente al poder en Munich, recibió al encargado de negocios francés, Alquier, con estas palabras: "Yo nací en Francia, le ruego que me considere un francés". Maximiliano José había sido coronel del regimiento "Alsace" en Estrasburgo. Si se verifican los datos, resulta que nació en Mannheim en 1756 y creció allí y en Zweibrücken; esta última ciudad fue tomada por los franceses en 1793 y pasó (Lunéville) a Francia en 1801; Maximiliano José ingresó en el regimiento de Estrasburgo en 1777 (a los 21 años). Así pues, lo que dijo a Alquier sólo puede considerarse como "político" en el mejor de los casos.¹⁰⁶ El 1º de enero

¹⁰³ La reconstrucción de los procesos anteriores a la firma de Dalberg bajo el acta de la Confederación del Rin se encuentra en W. Hertel, "Karl Theodor von Dalberg zwischen Reich und Rheinbund. Grundgedanken seiner Politik vom Regierungsantritt bis zur Gründung des Rheinbundes (1802-1806)", Mainz, 1952 (tesis), p. 168 s. Hertel examina también ampliamente los aspectos políticos de la nota enviada por Dalberg al parlamento imperial el 8 de noviembre de 1805 (el texto completo se encuentra en Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 37 s.). La llama "el último intento por reunir a los Estados alemanes, fuera de Austria y Prusia, sin hacer saltar el marco del Imperio concebido como universal, y sustituir la hegemonía austro-prusiana por la francesa", p. 141; también, p. 147. Aceptamos su interpretación, que se opone a la de Beaulieu-Marconnay, pues éste habla de "una declaración increíble dirigida a todos los alemanes de buena voluntad", t. 2, p. 38; como también de una "efusión" que resulta un "enigma", dictada por su "vanidad personal"; de "parloteo vacío" en un "lastimoso documento", p. 39. Por el contrario, Hertel toma el documento muy en serio, con toda justicia, porque Dalberg intentaba "poner bajo un común denominador las concepciones de los patriotas imperiales y de Napoleón sobre la nueva configuración del Imperio y de su constitución", p. 147, nota 2.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 169, nota 2.

¹⁰⁵ H.-A. Steger, "Mitteleuropäische Horizonte. . ." p. 18, nota 6.

¹⁰⁶ Bitterauf, *op. cit.*, p. 81.

de 1806, Napoleón lo hizo rey; poco después, su hija contrajo matrimonio con el hijo adoptivo del emperador, Eugenio (virrey de Italia, duque de Leuchtenberg a partir de 1817).¹⁰⁷ Al romperse el poderío de Napoleón en 1813, oyó que los bávaros lo atacaban por la espalda. Se dice que por mucho tiempo no pudo creerlo y después sólo dijo: "Allí se ve cómo son los hombres. Se ve cómo se puede confiar en ellos". Había menospreciado la fuerza del "Estado mental" y perdió la partida. Cómo hubiera podido saber que al este del Rin valen otras reglas intelectuales y que aquellos que dicen "no" de modo especialmente convincente anuncian, así, su segura pertenencia;¹⁰⁸ como hoy el Estado libre de Baviera, en contraposición a las "simples" tierras federales, resulta especialmente característico de la estructura constitutiva de la República Federal justo por no haber aprobado su ley orgánica, aunque sea uno de sus defensores más acérrimos.¹⁰⁹

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 239 ss. Joseph Spitzenberger hizo este verso: "Dios bendiga el momento feliz que unió Baviera y Francia", *ibid.*, p. 251.

¹⁰⁸ Hegel, *op. cit.*, n. 31, p. 47. "Se plantea una contradicción de determinar de tal modo las relaciones de los estratos que ningún Estado sea posible ni real y de que, a pesar de ello, Alemania deba considerarse un Estado sin más. Alemania quiere verse sin más como Un Cuerpo".

¹⁰⁹ Baviera impidió por su veto el que entrara en vigor el acta de la Confederación del Rin de 1806 (ninguna renuncia a los derechos de soberanía a favor de una "asociación"): en el Congreso de Viena y por la misma causa, Baviera obstaculizó la erección de un poder central alemán. En la "Federación alemana" Baviera fue el motor principal de la política triádica posnapoleónica para proteger la federación en contra de Austria y de Prusia. Con ello se pretendía aprehender a la "pura Alemania" (= "tercera Alemania") como estructura mental, a fin de ser inapresable frente a Austria (Metternich). En el terreno político se trataba del intento de construir una posición neutral frente a la guerra de Crimea, en la que tomaban parte las grandes potencias alemanas. También la política del sur tan hostil a Bismarck hasta 1866, perteneció a la política triádica (Conferencias de Bamberg, 1854 y 1866; Conferencias de Würzburg, 1859, 1860, 1864) que finalmente se rompió por las contradicciones internas de los Estados participantes. Entre el público político, los cuatro reyes (Baviera, Hannover, Sajonia y Württemberg) eran llamados "los wurzburgueses" a causa de la política triádica. Baviera sólo entró a formar parte del Imperio alemán en 1871, después de asegurarse derechos de reserva mayores (ejército, diplomacia, correo, ferrocarril): perdió estos derechos por la constitución de Weimar. En 1949, el parlamento bávaro fue el único parlamento del occidente alemán que rechazó la ley fundamental de la RFA, si bien aceptó su fundación y el ingreso de Baviera. Este es el único Estado federado "libre", es decir, su soberanía brota de él mismo y no de la Federación; al lado del parlamento existe un senado y la posibilidad de un plebiscito.

Paralela a esta partida se jugó la de Dalberg y Talleyrand. Dalberg tenía la idea de poder llevar a la realidad el Imperio —sin Austria ni Prusia—, bajo la guía de Francia, en forma nueva y cosmopolita, con lo que surgiría un gran imperio en la paz por la labor conjunta de franceses, alemanes e italianos. Hasta que la parte alemana (la “tercera Alemania”) pudiera funcionar, Francia podría servir como una especie de matriz. Según Dalberg, la condición previa insoslayable era el respeto a lo que Hegel denominó el “Estado espiritual”, que representaba la base de la “*Libertät*”.¹¹⁰

Con respecto a la conciencia de la universalidad, subordinada por nosotros al símbolo “Universidad”, Dalberg pensaba en una amplia solución católica dentro del marco de un concordato entre el Imperio y el papa que había de negociarse y que debía poner al lado de la universalidad protestante una universalidad católica políticamente eficaz. Dalberg intentó ardientemente alcanzar este concordato, forzarlo, en parte con la ayuda de Napoleón —lo que fue en vano. Para Napoleón todo esto era demasiado complicado: “*Les affaires d’Allemagne sont plus compliquées, que je ne pensais!*”, exclamó con resignación alguna vez (1807).¹¹¹

El proyecto más difícil era sin duda la erección de una autoridad del embrión imperial que fuera aceptable a los franceses. Al respecto, Dalberg desarrolló una idea, que se ha llamado “rasgo genial”, y que debe ser examinada ahora. Sin embargo, antes han de aclararse sus condiciones previas. Dalberg, como único príncipe eclesiástico, no había sido mediatizado y llevaba el título de Primado de Germania; los derechos del arzobispado de Maguncia fueron trasladados a Regensburg, que se convirtió así en capital del “Estado primado”, al que pertenecían, entre otras, Aschaffenburg y Wetzlar (¡Tribunal imperial!). Para el príncipe elector y canciller del Imperio existía —por ser un eclesiástico— el problema de la sucesión, la coadjutoría.¹¹²

Por su parte, Talleyrand quería dar una base francesa al derrui-

¹¹⁰ Esto lo confirma también un informe del encargado de negocios en Regensburg, Theobald-Jacques-Justin, barón von Bacher (de Thann, en Alsacia) a Talleyrand: Bacher habla de la “*instabilité de l’Empire germanique. . . qui, selon lui [Dalberg] ne pouvait se régénérer que par une refonte presque totale effectuée sous les auspices et la direction de S.M. l’Empereur des Français*”, Hertel, *op. cit.*, p. 172.

¹¹¹ Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 157.

¹¹² *Ibid.*, p. 43 ss.

do edificio del Sacro Romano Imperio y llevar adelante la política de Luis XIV —mediante la ayuda de una diplomacia amplia y orientada a lo nacional. Creyó haber encontrado en Dalberg el contrincante apropiado y condescendiente. La tercera Alemania debe haberle parecido una gigantesca Alsacia, ya que interpretó equivocadamente la orientación hacia Occidente de Dalberg como tendencia a la reunión con Francia (*Anschluss*). Su concepto político fundamental no correspondía al de Cloots, sino al de Robespierre: la Revolución francesa no como inicio de una revolución mundial, sino como acontecimiento nacional francés. Sin embargo, con los años, se dio una concomitancia de intereses útil para ambas partes. Esto se ve con mayor claridad en las discusiones sobre la solución al problema de la coadjutoría. A Dalberg se le ocurrió la idea que, por entonces, pareció sensacional, de proponer al cardenal Joseph Fesch, quien como tío de Napoleón había ascendido en forma vertiginosa desde archidiacono en Ajaccio a arzobispo de Lyon y cardenal; era hijo de un capitán suizo al servicio de Génova, pero no hablaba alemán. La idea de Dalberg era que, con la ayuda de un sucesor tal, ocuparía la autoridad de la tercera Alemania de modo que Napoleón no pudiera quitarlo. Además, Dalberg conocía que las ideas básicas de Fesch, ultramontanas y fieles al papa, no concordaban con las de Napoleón, de modo que podía contarse con que Fesch, una vez que el concordato fuera un hecho, fomentaría como primado de Germania, casi por necesidad, una política independiente.¹¹³

Con ciertos titubeos, Napoleón dio su aprobación a las conversaciones secretas sobre este asunto entre Talleyrand y Dalberg; para Napoleón era evidente que debía haber algo “podrido” en ello —pero no alcanzó a verlo. También la Dieta dio una aprobación con muchos cabeceos, ya que más bien, de cualquier modo, parecía haberse perdido todo. Tampoco Fesch se sentía del todo cómodo, como se ve claramente por su correspondencia. A Napoleón llegó a resultarle todo demasiado turbio y rasgó el delicado tejido con un zarpazo brutal, exigiendo la disolución de la Dieta.¹¹⁴

Por el artículo III del acta de la Confederación del Rin, firmada en París el 12 de julio de 1806, se comprometían los miembros de

¹¹³ En este difícil problema, seguimos la interpretación de W. Hertel, *op. cit.*, p. 156 ss. Véanse también los textos reproducidos por Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 32 ss. También Bitterauf, *op. cit.*, p. 331 ss.

¹¹⁴ *Cf.* los textos reproducidos por Benz, *op. cit.*, p. 219 ss.

la Confederación a anunciar su separación del Imperio hasta el 1º de agosto del mismo año. Durante una aclaración en la Dieta, el enviado francés afirmó que Francia no reconocía ya la existencia de la constitución del Imperio. El 30 de julio, durante una conversación entre el emperador Francisco y su ministro del exterior, Stadion, se llegó a la decisión de renunciar a la corona (de acuerdo con la exigencia de Napoleón); el 31 de julio Francisco exigió a su ministro atenerse al término marcado por Napoleón a fin de arrebatar al enemigo toda ventaja para la ocupación del territorio austríaco. El 6 de agosto de 1806 se presentó la renuncia.¹¹⁵

El enviado francés, en un discurso ante la Dieta en Regensburg el 1º de agosto de 1806, calificó la disolución del Imperio como una "necessité", ya que representaba una fuente perpetua de agitación, disturbios y peligro. Describió la historia del Imperio como un proceso secular de decadencia que había hecho de la "constitution germanique" sólo "une ombre d'elle-même". Para ese momento, el Imperio representaría para los príncipes alemanes "un système réellement contraire à leurs intérêts politiques et à leurs traits". Napoleón, como protector de la Confederación del Rin, expresó en una carta del 11 de septiembre de 1806 este mismo sentimiento al príncipe primado von Dalberg. La carta empieza con estas palabras: "Mon frère!". Y prosigue: "Lorsque nous avons accepté le titre de Protecteur de la Confédération du Rhin, nous avons eu en vue d'établir en droit ce qui existait de fait depuis plusieurs siècles".¹¹⁶

El estado primado de Regensburg quedó disuelto y Dalberg enviado a un gran ducado secular en Frankfurt; la coadjutoría de Fesch carecía de objeto. El hijo adoptivo de Napoleón, Eugenio Beauharnais (virrey de Italia y yerno del rey de Baviera) se convirtió en el representante y presunto sucesor de Dalberg, con lo que se proyectaba la incorporación del gran ducado al círculo más estrecho del poder francés.¹¹⁷ Dalberg se encontraba de hecho "en las fau-

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 220 s.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 221 s. El texto alemán de la carta se encuentra en Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 103 s.

¹¹⁷ *Ibid.*, t. 2, p. 185. Beaulieu-Marconnay habla aquí de un informe hecho para preparar la carta de organización del nuevo Gran Ducado de Frankfurt (13 de marzo de 1810), pero no dice quién fue el autor: "sólo se puede asentar verdaderamente a este Gran Ducado, si se considera como territorio indirectamente francés. Por lo tanto, el organizador tampoco puede ya tener en cuenta la individualidad de sus partes integrantes".

ces del demonio". Pero con ello se destruyó también la solución "alsaciano-lorenesa" del problema alemán propuesto por Talleyrand y tampoco podía hablarse ya de lazos de "Libertät".

Dalberg mostró su competencia como primer funcionario del Sacro Imperio por última vez en una nota a la Dieta, fechada el 8 de noviembre de 1805, en la que apelaba a la universalidad del Imperio y a la "Libertät" que sólo era eficaz en él.¹¹⁸ La nota era a la vez una despedida del juego político con Talleyrand de acuerdo con las anteriores condiciones, en caso de que la parte francesa no cambiara su cada vez más notoria tendencia nacionalista a favor de otra más universal, más cosmopolita. Dalberg proponía, en concreto, unir el estado primado con la Orden Teutónica, la Orden de Malta y las posesiones de las órdenes de caballería del Imperio, a fin de crear así una estructura políticamente capaz aun sin su persona (14 de noviembre de 1805). Talleyrand comprendió muy bien que con esto terminaba el juego y que a partir de entonces la palabra la tendría sólo el poder inmediato, brutal y militar. Este es también el trasfondo de su carta de Brünn del 11 de diciembre, que sólo hizo transmitir oralmente a Dalberg, y en la que anuncia la destrucción del Imperio en el caso de que éste se volviera en contra de la política pro francesa de Baviera, Württemberg y Baden. Dalberg debería mantener la boca cerrada y no dar explicaciones.¹¹⁹

En la interpretación de estos sucesos nos hemos apoyado ampliamente en la exposición de Werner Hertel, quien inició la nueva interpretación de Dalberg con su tesis (Maguncia, 1952) sobre *Karl Theodor von Dalberg zwischen Reich und Rheinbund. Grundgedanken seiner Politik von Regierungsantritt bis zur Gründung des Rheinbundes (1802-1806)*, de modo impresionante y convin-

¹¹⁸ Véase *supra* nota 103.

¹¹⁹ Con respecto a la Orden Teutónica, el priorato de la orden de Malta y la nobleza directa, véase Bitterauf, *op. cit.*, p. 233. También Hertel, *op. cit.*, pp. 148 y 150. Con respecto a la carta de Talleyrand del 11 de diciembre de 1805, que por su insolencia tan poco diplomática, sólo fue transmitida oralmente por el enviado Hédouville, *cf.* Hertel, *op. cit.*, p. 150 ss. Bitterauf (p. 234 s.) sólo trata de paso el asunto: "No era necesario un lenguaje tan enérgico frente a alguien tan apocado como Dalberg". Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, p. 41, sólo menciona suposiciones de que "se le hicieron reproches personales al príncipe elector". Hertel reproduce el texto completo que Hédouville recibió de Talleyrand, *op. cit.*, p. 151 n. 1 y comenta al respecto: "Esta carta es única por su dureza e insolencia entre todos los escritos de la época", p. 150.

cente;¹²⁰ se trata de hecho, tal como lo asienta Antje Freyh, de un trabajo pionero.¹²¹ Tomamos del trabajo de Hertel las conclusiones siguientes, a las que nada hay que agregar desde nuestro punto de vista:

1) El *Empire* francés heredó, desde luego, la posición de privilegio europeo del viejo Imperio, pero no su espíritu cosmopolita. El genio ordenador de Napoleón se supeditaba a su gloria militar, en su imperio guerrero sólo podía haber lugar para una dócil Confederación del Rin, no para una Alemania autónoma y consciente de sí como parte del Imperio. . . . Ya apresado por los proyectos de la Confederación del Rin, Napoleón no reconoció las posibilidades que se le abrían hacia una penetración pacífica del espacio alemán. . . . Al no reconocer Napoleón las oportunidades ofrecidas por el nombramiento de coadjutor de Fesch, tenía las miras demasiado estrechas comparándolas con las ideas de Dalberg.

2) Si bien éste (es decir, Dalberg) no podía detener lo irremediable, hizo todo lo posible, de acuerdo con su criterio, por defender el cuño universal del Imperio alemán de ser destruido por el Estado nacional. Pues ésta es con seguridad la línea en la que hay que inscribir toda la actividad política de Dalberg: la salvación del Imperio frente al Estado.¹²²

El Imperio debía estar por encima de los estratos imperiales regidos por el absolutismo ilustrado; el organismo político del Imperio debería ser revivificado por la creación de una "tercera Alemania", la reunión de los estados alemanes no austriacos, ni prusianos.¹²²

La lucha de Dalberg en contra de la "estatización" del Imperio (Hertel) —vista a corto plazo— fracasó completamente, pero vista a largo plazo esta lucha hizo posible la conformación de una conciencia nacional alemana, ya que debe agradecerse la territorialización del ideario y de las concepciones temporales de la Revolución francesa en relación con el espacio alemán. A pesar de ello, la "tercera Alemania" quedó como proyecto, como un "Estado mental" que el Congreso de Viena hacía ir y venir como un carbón ardiendo y no se atrevió a tocar. Se mostrará que la "solución" encontrada, de encapsular el embrión que había perdido su matriz

¹²⁰ Hertel considera a Dalberg como un patriota imperial y hace referencia a Émile Dard, *Napoléon et Talleyrand*, Paris, 1947; véase Hertel, p. 1.

¹²¹ Freyh, *op. cit.*, p. 9 y nota 6.

¹²² Con respecto al núm. 1, Hertel, p. 163 s.; núm. 2, *ibid.*, p. 17; al núm. 3, *ibid.*, p. 171.

en el sistema de la restauración de Metternich, no fue ninguna solución, sino el punto de partida para otros 150 años de historia centroeuropea de desgracias.¹²³

IV.3. La lucha por el surgimiento de una política interna centroeuropea

LA política alemana de Dalberg debería ser presentada en forma más completa, ya que por lo común ha padecido por una interpretación errónea consciente y malévolas. Es tiempo de rehabilitarlo por entero. Con respecto a nuestras reflexiones sólo es necesaria una mención acerca del subsiguiente destino del trialismo alemán.

La última acción oficial del Gran Duque Dalberg fue su retiro, poco antes de la entrada de los aliados, a favor de su sustituto, el virrey de Italia, Eugenio Beauharnais (más adelante duque de Leuchtenberg y príncipe de Eichstätt). Reitero que de ninguna manera fue ante los aliados, los vencedores de la batalla de las naciones de Leipzig, ni ante el jefe de la administración civil de los territorios conquistados, Freiherr vom Stein. Dalberg permaneció fiel hasta su último aliento político a su idea de la tercera Alemania. El gran ducado fue rápidamente repartido entre los vencedores y desapareció sin rastro del mapa.¹²⁴

¹²³ Por ejemplo, esto ha sido expuesto ampliamente por Gerhard Ritter, *Freiherr vom Stein. Eine politische Biographie*, 1931 (primera edición); Stuttgart, Deutsche Verlagsanstalt, 1958, 1961; Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1983. Antes de entrar de lleno en la problemática hay que revisar la edición de 1931. Yo he utilizado la edición de 1983. Véase en ésta especialmente el cap. 17, III, p. 496 ss.: "Verhandlungen über die deutsche Frage in Wien bis zum 16. November 1814"; como también en el mismo cap. V, p. 508 ss.: "Fortgang und Abschluss der Beratungen über die deutsche Frage".

¹²⁴ En la gran biografía de vom Stein escrita por Ritter no se menciona una sola vez a Dalberg, a quien vom Stein pidió ayuda para asegurar sus posesiones secuestradas en Hessen. La proscripción de vom Stein por parte de Napoleón (*par ordre de Mufti*) se cita con frecuencia (16 de diciembre de 1808): *Le nommé Stein, cherchant a exciter des troubles en Allemagne, est déclaré ennemi de la France et de la Confédération du Rhin*. Véase al respecto Beaulieu-Marconnay, *op. cit.*, t. 2, p. 166 s. Allí mismo: vom Stein había tenido "desde hacía años relaciones amistosas [con Dalberg]; se debe principalmente a sus informes el que Berlín haya puesto los ojos en Dalberg cuando se buscó un coadjutor para el príncipe elector de Maguncia", *ibid.*, t. 1, p. 70. Véase también *ibid.*, t. 2, p. 35, con respecto a la relación entre

La coalición antinapoleónica de la llamada guerra de liberación fue un curioso conglomerado de comensales desunidos entre sí, desconfiados y perjuros, quienes bajo la dirección del patricida zar ruso, Alejandro, empujaban hacia el oeste, y eran pagados en libras esterlinas (pero, por favor: ¡en efectivo! pues nadie quería aceptar ya dinero prusiano). La conciencia del zar había de tener más adelante consecuencias traumáticas para el futuro político de la Europa central.¹²⁵ En este punto de partida no podía hablarse desde luego de un plan serio sobre la finalidad de la guerra. Por lo pronto, se deseaba ver correr sangre francesa —acuchillar a cualquier “franchute” como si fuera un animal; Karl von und zum Stein quería fusilar legalmente a Napoleón. Los cosacos debían acampar en los Champs Elysées (lo que finalmente hicieron de hecho) y Francia debía ser humillada sin misericordia. Literalmente, **se llamó a la cacería** —pero sólo después de estar del todo seguro de que el corso había perdido definitivamente la partida.¹²⁶

Dalberg y vom Stein. La biografía de Ritter, por buena que sea, es un ejemplo notable de la eliminación de Dalberg de la memoria colectiva alemana. Vom Stein, posteriormente jefe de la administración central de los territorios alemanes ocupados por los aliados, administrará coactivamente el Gran Ducado de Frankfurt como gobierno general de Frankfurt y Fulda hasta mayo de 1815; véase Ritter, *op. cit.*, p. 480.

¹²⁵ Con esta mención nos referimos a los efectos del pietismo de Jung-Stilling. El amigo de Goethe y Herder cuando estudiantes en Estrasburgo, un “fenómeno universal” de la época del clasicismo alemán y del idealismo, representó la devoción pietista, el impulso humanista y el autoanálisis psicológico. Barbara Juliane Freifrau von Krüdener (1764-1824) de Riga fue considerada en su tiempo como “sacerdotisa suprema del círculo de Stilling”, *ibid.*, p. 517. “Convirtió” al zar Alejandro (desde el verano de 1814) que, en última instancia, se veía a sí mismo como bienhechor y redentor de los pueblos. Los intentos de vom Stein por lograr una revisión de la frontera occidental alemana, fracasaron finalmente ante el zar Alejandro: vom Stein “tropezó con un rechazo inquebrantable: según el criterio del zar, dominado ahora más que nunca por la Krüdener y su prédica moral cristiana, los aliados se habían coludido desde antes de la campaña por sus declaraciones públicas sobre los fines de la guerra. . .”, *ibid.*, p. 518.

¹²⁶ Cf. el cap. “Grösse und Elend der Freiheitskriege”, en Michael Freund, *Napoleon und die Deutschen. Despot oder Held der Freiheit?*, München, Callwey, 1969, p. 127. “Era, pues, una mentira decir que los alemanes se habían liberado a sí mismos. También en 1813 —como en el siglo xx— lograron la libertad por medio de las bayonetas ajenas, para no hablar de que el resultado de las guerras de liberación fue en gran parte el mantenimiento de la falta de libertad”, p. 127. “Los alemanes sólo entraron al combate una vez derrotado Napoleón. Quizá ni siquiera lo hubieran hecho de

Una guerra curiosa: el pueblo en lucha quería liberarse del invasor francés, pero de ningún modo pensaba volver a poner al *ancien régime* en el pedestal —los monarcas y los dirigentes militares querían restaurarlo pero de ningún modo deseaban conceder a la población las libertades de los *droits de l'homme*. Así, como lo formula Michael Freund, esta guerra se convirtió en “una guerra de los alemanes contra sí mismos”,¹²⁷ ya que se acarrearón la más vergonzosa de las derrotas, condimentada por victorias militares espectaculares sobre un oponente que ya no era el auténtico. El verdadero oponente de los estrategas aliados antinapoleónicos era la juventud (en su mayoría de estudiantes) que puso en juego su vida, con todo el ardor de su corazón, por una patria unida y libre y nunca quiso ver que había sido vendida hacía mucho tiempo al *ancien régime* por sus propios dirigentes príncipescos.

No es éste el lugar para describir la guerra de los alemanes contra sí mismo al final de la era napoleónica;¹²⁸ en vez de ello de-

haber sabido que Napoleón no había llegado realmente a su fin”, p. 128.

“La gritería de los alemanes ante la derrota de Napoleón en Rusia tiene algo de vergonzoso”, p. 132. “Nada ha contribuido tanto a salvaguardar la falta de libertad en Alemania como el lirismo de las guerras de liberación”, p. 135.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 137.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 114 ss. Freund escribe acerca del odio de los alemanes por Napoleón: “Unos alemanes desean hacer frente a Napoleón sólo con las mismas armas, desarrollar en Alemania la misma revolución que transformó a Francia hasta lo más profundo, a fin de poder igualar a los ejércitos de la Revolución francesa y de Napoleón. Otros, en cambio, contraponen una Alemania desconocida, subterránea, oriental, que surge de un abismo sin nombre, a este sistema occidental y racional, que pudo encarnarse en la Revolución francesa y en Napoleón”. En otro lugar Freund aclara aún más esta postura: “Ahora el movimiento alemán oriental entra en lucha con la Alemania que se ha sometido a Napoleón. Los pensadores afirman que no sin razón se convirtió esta Alemania en botín de Napoleón. Esta Alemania había sido prede-terminada para él y le era afín, pues es una Alemania impura, corrompida desde el principio de la era cristiana. Lo único que sucedió fue que con Napoleón llegaron las legiones romanas, que habían dejado como sus representantes a los sacerdotes de Roma. Los verdaderos alemanes son, por el contrario, un pueblo primigenio, que ha surgido de las más profundas y ardientes capas de la tierra, una fuerza primigenia contra la cual tiene que estrellarse el mundo alemán frívolo, superado, napoleónico. Tiene que reconocerse a Napoleón hasta el mérito histórico de haber destruido ‘su’ Alemania”. Fichte encubrió el pensamiento básico: “¡Sois superiores a vuestros opresores!” (gritado por Arndt con el coraje brutal del hombre natural a la multitud por la comparación académica entre alemanes racialmente puros y alemanes romanizados”, Freund, p. 123; la cita se refiere a Joseph Nadler, *Die Berliner Romantik 1800-1814*, Berlin, 1921, p. 143.

ben señalarse algunas consecuencias de esta "hazaña", sin duda única en la historia, que han sido trocadas por la historiografía subsiguiente en un gran logro nacional. Debe retenerse, sin duda, uno de los resultados: la experiencia de una conciencia nacional alemana por parte de la generación joven. Se ganó la guerra —se perdió la paz: un triste despertar, en especial para los jóvenes que con tanto ímpetu fueron a la guerra. En vez de la deseada patria unida surgieron de las nieblas del pasado prefrancés —como en una mala obra de teatro—, los "fantasmas" del *ancien régime*, frescos y campanes, y fueron los que pusieron el tono. El más ardiente deseo de todos los patriotas era volver a ver, si no Alsacia, cuando menos Estrasburgo en la federación estatal alemana. No hubo nada de ello; estando todavía en el campamento de Troyes, los aliados firmaron el 14 de febrero de 1814, un tratado de fines militares que afirmaba la reposición de las fronteras de 1792 como meta de la guerra y con ello dejaba los territorios de Alsacia y Lorena a Francia. Este tratado fue el primer resultado de la relación personal entre Metternich y el primer ministro británico Castlereagh surgida en el campamento —relación que había de tener enormes consecuencias para el más amplio futuro político de Europa. Todo esto ha sido descrito, con muchos detalles, por Henry Kissinger en su (justamente) alabadísimas tesis: *A World restored. Castlereagh, Metternich and the Restoration of Peace, 1812-1822*, de modo que no tiene por qué insistirse más sobre ello aquí.¹²⁹

El amigo polaco del zar Alejandro, Adam Czartoryski, había introducido en la discusión un asunto de trueque: la Galicia austriaca (¡Cracovia!) debía entregarse a la Polonia rusa a cambio de la anexión de Alsacia a Austria.¹³⁰ El hecho que este plan se haya archivado debe contarse entre las "obras maestras" de Metternich. Suponemos que éste no estaba nada interesado en aceptar entre los estados austriacos a los alsacianos, que tan activamente participaron en la Revolución francesa (¡caso no nació la "Marsellesa" en Estrasburgo!). Como se ve, la restauración de Metternich tenía desde el principio características vampírescas: sorbió sin misericor-

¹²⁹ Con respecto a "los fantasmas", véase Freund, *op. cit.*, p. 140. Con respecto a Kissinger, utilizamos la edición alemana: *Grossmacht Diplomatie. Von der Staatskunst Castlereaghs und Metternichs*, Düsseldorf-Wien, Econ, 1975; Ullstein Ausgabe. Véase en especial el cap. VIII: "Der Vertrag von Chaumont und das Wesen des Friedens", p. 155 ss. Puede compararse con Ritter, *op. cit.*, p. 472 ss.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 473 s.

dia las fuerzas vitales de la tercera Alemania,¹³¹ hasta que la desesperada insurrección de los afectados (1848) lo hizo poner pies en polvorosa (el 14 de marzo de 1848 huyó a Inglaterra, a donde llegó el 20 de abril siguiente), dejando libre el lugar al Vampiro del Norte, Prusia. Esta se dedicó por su parte a la misma tarea —poco más de medio siglo después del Tratado de Troyes, el problema de Alsacia-Lorena fue "resuelto" —*de facto*— a la manera prusiana; el resultado lo mostrará con claridad suficiente el *affaire* de Zabern (nov.-dic. de 1913): *Cbientlit* fue el santo y seña que sobrevivió.¹³²

La tercera Alemania se convirtió en el botín, primero de Austria y después de Prusia (Alemania) y, durante la época de Hitler, de la "Gran Alemania", es decir de ambas. Por ello, Wilfried Daim puso como lema a su muy discutida investigación (*Der Mann, der Hitler die Ideen gab. Von den religiösen Verirrungen eines Sektierers zum Rassenwahn des Diktators*, München, 1958) unas palabras de August M. Knoll: "El nacional-socialismo es ese movimiento que puso la espada prusiana al servicio de la estupidez austriaca".¹³³

El presunto "camino especial" de la historia alemana de los siglos XIX y XX es la historia trágica de la lucha de la tercera Ale-

¹³¹ Este proceso resulta casi novelescamente claro en la biografía *Friedrich von Gentz. Geschichte eines europäischen Staatsmannes*, escrita por Golo Mann, Zürich-Wien, Europa Verlag, 1947.

¹³² E. Schenk, *Der Fall Zabern*, Stuttgart, Kohlhammer Verlag, 1927. H.U. Wehler, *Krisenherde des Kaiserreichs*, Göttingen, 1970. No debe considerarse como fuera de lugar el acercarse a la comprensión del problema mediante la representación novelada de Ernst-Moritz Mungenast, *Der Zauberer Muzot*, Dresden, 1939, ya que en ella se dedica mucho espacio al pensamiento cotidiano en Alsacia-Lorena durante esa época. Muzot cita el desacreditado discurso de Guillermo II en el que amenazó con "incorporar" los territorios imperiales a Prusia y dijo después del *affaire* Zabern" (que llevó por primera vez al Parlamento de Berlín a dar un voto de desaprobación contra el canciller Bethmann-Hollweg): "ardientemente deseado por los adversarios políticos, aceptado con satisfacción por algunos exaltados alemanes, considerado imposible por el gobierno alsaciano de Wedel, saludado con júbilo en Francia y anunciado en todo el mundo, tuvo el efecto [el caso Zabern] de la explosión de una bomba, de un relámpago que iluminó con una luz gris la confusa situación de Alsacia-Lorena", Muzot, lib. 2, p. 155.

¹³³ El libro de Daim debería leerse en forma paralela con el de Friedrich Heer, *Der Glaube des Adolf Hitler. Anatomie einer politischen Religiosität*, München, Eslingen, Bechtle, 1968. Allí también referencias a August María Knoll; véase en especial el "Exkurs" en Heer, pp. 700-718.

mania por su derecho a vivir frente a los dos grandes poderes alemanes del este: Austria y Prusia.¹³⁴

De este modo, la estructura estatal entrevista por Dalberg no sólo llegó a ser un "Estado espiritual" sino también un "Estado fantasmal", el *Revenant* que "ronda" por la historia alemana, hace cabriolas, y a intervalos regulares lleva las agresiones surgidas hacia el exterior. Todos conocemos el santo y seña de este juego grotesco, que ya ha costado innumerables millones de muertos. ¿Por qué no dejar a la víctima en libertad? Es propio de los vampiros el dejar caer a sus víctimas cuando ya no queda una gota de sangre de ellas y están dispuestos a la autoinmolación. Quien ha visto la película *Nosferatu* de Murnau (1921) sabe lo que sucede. Sin embargo, la estructura estatal imaginada por Dalberg como contrapartida a Napoleón y Talleyrand todavía no ha muerto: la República federal funciona, en la medida en que (muy de acuerdo con lo pensado por Dalberg) continúa el "Estado espiritual" de Regensburg, como transformación geográfica de la visión dalberguiana. Pero hasta ahora falta por completo el "proyecto" político —sólo es mal que bien administrada. ¿Deberá autoinmolarse y unirse (de nuevo) al "Vampiro del Norte"? Esperamos que nuestra presente argumentación haya dejado en claro que ésta no es la perspectiva que nos predestina nuestra historia.

De uno u otro modo, los resultados de la Segunda Guerra Mundial, provocada por un austriaco, el "cabo bohemio" de Hindenburg, nos ofrecen por primera vez la posibilidad, después de casi 300 años de esfuerzos, de hacer política centroeuropea seria, pensada trialmente y con ello pacificar a largo plazo el continente:

El fantasma imaginado por Dalberg lleva el nombre de RFA y tiene ahora un gobierno. El núcleo brandenburgoés, llamado ahora RDA, se ha liberado de las protuberancias prusianas por un proceso brutal y traumático y se ha unido a las regiones de Mecklenburg

¹³⁴ La "Discusión Sonderweg" no puede ser citada en este lugar. Como introducción puede acudirse al cuaderno de Blackbourn y Eley, *Mythen deutscher Geschichtsschreibung. Die gescheiterte bürgerliche Revolution von 1848*, Ullstein Buch núm. 35068, Frankfurt-Berlin-Wien, 1980. Para más datos: E. Weis, *Der Durchbruch des Bürgertums 1776-1847*, Propyläen Geschichte Europas, Ullstein Buch núm. 4774, Frankfurt-Berlin-Wien, 1982, como también Pierangelo Schiera, *Il laboratorio borghese. Scienza e politica nella Germania dell'Ottocento*, Bologna, Il Mulino, 1987. Imprescindible: Reinhart Koselleck, *Kritik und Krise. Eine Studie zur Partbenogenese der bürgerlichen Welt*, 2ª ed., Frankfurt am Main, 1973.

en el norte y de Wettin (Sajonia, Turingia) en el sur, y desarrolla una actividad socialista-luterana. La "Austria alemana" agobiada por un sentimiento de inferioridad durante los años entre las dos guerras ha desarrollado una fuerte conciencia nacional y representa hoy en día una consciente autoridad "austriaca".¹³⁵

Así, pues, el escenario estaría dispuesto y la obra podría representarse ahora finalmente, 273 años después de la muerte de Leibniz (1716). Nunca antes fueron las condiciones del lado alemán tan favorables —pero sólo del lado alemán. No sólo falta una estructura contrincante en el este centroeuropeo, sino también un concepto para el juego en conjunto y un consenso sobre las metas de contenido de un juego centroeuropeo que habrá de realizarse en el futuro y cuya partitura está ya ahí. Algunos indicios:

1) Los 200 años pasados desde la Revolución francesa obligan a una revisión fundamental de la política alemana frente al este centroeuropeo. El concepto de Friedrich Naumann sobre "Europa central" pertenece en última instancia al depósito-tiradero de problemas de la historia.¹³⁶ En vez de ello, habría que pensar en una cooperación triádica en el este centroeuropeo, entre Polonia, Checoslovaquia y Hungría, que podría corresponder como la imagen de un espejo a la cultura alemana.

2) Si esto se lograra, la mejor sede para la proyección de una nueva política interna de toda la Europa central sería Praga. La "Primavera de Praga" de 1968 mostró qué posibilidades europeas podrían darse así.

3) La meta de esta política interna centroeuropea —si ha de ser eficaz— podría y debería de desarrollarse sólo en los terrenos cul-

¹³⁵ Con respecto al "camino austriaco": Robert A. Kann y Friedrich E. Prinz [eds.], *Deutschland und Österreich. Ein bilaterales Geschichtsbuch*, Wien-München, Jugend und Volk, 1980. Julius Curtius, *Bemüung um Österreich. Das Scheitern des Unionsplans von 1931*, Heidelberg, C. Winter, 1947. F.L. Carsten, *Faschismus in Österreich. Von Schönerer zu Hitler*, München, Fink, 1977. Radomir Luza, *Austro-German Relations in the Anschluss-Era*, Princeton University Press, 1975. Europaverlag, *Festschrift für Christian Broda*, Wien, 1976. Günter Nanning, *Grenzenlos deutsch. Österreichs Heimkehr ins falsche Reich*, München, Knesbeck und Schuler, 1988.

¹³⁶ Friedrich Naumann, *Werke*, Köln y Opladen, Westdeutscher Verlag, 1964, t. IV: "Politische Schriften", ed. por Theodor Schieder. Allí mismo "Die Politik des Schützengrabens", pp. 468-472; "Mitteleuropa", pp. 485-767. Como contraste habría que leer: Renate Riemeck, *Mitteleuropa. Bilanz eines Jahrhunderts*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 1983. H.A. Steger, "Mitteleuropa", véase *supra* nota 6.

tural, científico y tecnológico-religioso, a partir del proceso mismo, es decir, no como un programa fijado de antemano, sino entendido como un proceso que se maneja por sí mismo.

Procede de Octavio Paz (de un análisis de la historia mexicana) la frase siguiente: "La realidad histórica tiene muchas maneras de ocultarse. Una de las más eficaces consiste en mostrarse a la vista de todos".¹³⁷ Nuestra argumentación ha intentado dibujar el mundo político, histórico y cultural de nuestro más reciente pasado alemán como un mundo desconocido, no porque esté oculto, sino al contrario porque está muy en evidencia. La condición previa de una nueva política interna centroeuropea es el reconocimiento de que la Revolución francesa se convirtió —por la obra de Napoleón— en una revolución alemana,¹³⁸ cuyo resultado fue la invención de Alemania como un Estado espiritual cultural, cuya historia había consistido hasta entonces en que su nacimiento político había sido evitado por la fuerza una y otra vez. Nunca antes nos fueron las estrellas tan propicias como ahora para encarar por fin el asunto, es decir nuestro asunto alemán.

Traducción de Elsa Cecilia Frost

¹³⁷ Octavio Paz, "Nueva España: orfandad y legitimidad", en *El ogro filantrópico*, México, Joaquín Mortiz, 1979, p. 40.

¹³⁸ "Deutschland —eine indirekte Schöpfung Napoleons" en Freund, *op. cit.*, p. 186. *Ibid.*, p. 193: "Sin embargo, para Nietzsche la caída de Napoleón fue una culpa alemana, es más, un crimen alemán". Y "la historia la escriben de hecho los vencedores y los alemanes creen que vencieron finalmente a Napoleón. La historia de la época napoleónica en Alemania fue escrita principalmente por los descendientes de quienes habían combatido en Leipzig y Waterloo. Los que todavía en 1813 habían luchado, en forma desatada y valerosa, al lado de Napoleón, los de Baviera y Württemberg —es decir, los que no lucharon en 1812 contra los rusos, sino contra los alemanes—, no fueron ya reprochados, pero sí olvidados. Señaladas con el signo de lo pasajero, la vida y obra de Napoleón en Alemania nunca encontraron una exposición monumental", *ibid.*, p. 186 s.

EL PROCESO ELECTORAL EN EL REGIMEN SANDINISTA (1979-1990)

Por Enrique CAMACHO NAVARRO
CCYDEL, UNAM

LA REALIZACIÓN de las elecciones presidenciales en Nicaragua, el 25 de febrero de 1990, y el consiguiente triunfo de la Unión Nacional Opositora (UNO) sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), se convirtió ya en un acontecimiento significativo para la historia de las revoluciones latinoamericanas, razón por la que nos hemos propuesto hacer en este trabajo un acercamiento a la importancia que en el periodo gobernado por el FSLN se otorgó al proceso electoral como parte integrada al ideal democrático enarbolado por la revolución nicaragüense.

Al leer la propia Constitución Política de la República de Nicaragua, específicamente el artículo 7º del Título II *sobre el Estado*,¹ nos encontramos con la aseveración de que "Nicaragua es una república democrática, participativa y representativa". Ante ello, no podemos menos que preguntarnos por los mecanismos, así como por los alcances que han permitido que se asignen tales calificativos al sistema de gobierno sandinista. Con el impulso de estas dudas iniciamos un acercamiento a la vida política de ese país para así conocer cómo participa el pueblo nicaragüense en las actividades políticas de su nación. Tema de actual importancia por el ya señalado proceso electoral que se desarrolló en el país de Sandino.

Al considerar ese carácter democrático con que se autocalifica constitucionalmente el sandinismo, el paso obligado a dar es el de afirmar, como premisa hipotética, que las elecciones son consideradas por esa ideología como elemento indispensable para avalar su proyecto revolucionario.

¹ Nicaragua, Asamblea Nacional Constituyente, *Constitución Política 1987*, reproducida en *La Gaceta*, Diario Oficial (Managua), enero de 1987.

Si partimos de que la idea de democracia gira en torno a toda una gama conceptual, debemos decir que el caso nicaragüense enriquece tal diversidad. Allí el término democracia hace ver la pre-ocupación que existe por materializar, hacer tangible, todo un aparato ideológico que busca fortalecerse. El FSLN nos muestra, mediante el caso de las elecciones, el cuidado con que ese grupo en el poder se justifica como hegemónico. Por tal razón suponemos que dentro de la concepción de democracia el sandinismo impone las elecciones como requerimiento o necesidad que, al satisfacerse, permitirá dar acreditación no sólo a su presencia política sino a la **continua-**ción de ésta.

Antecedentes

EL sandinismo es la ideología que, teniendo como punto de partida el pensamiento y acción del héroe nicaragüense Augusto C. Sandino (1895-1934), ha prevalecido durante la última década de la vida social de ese país centroamericano. Durante el periodo comprendido entre 1927 y 1934, cuando mantuvo una lucha basada en la idea nacionalista y antiimperialista que enfrentaba a la injerencia norteamericana en su país, el llamado "General de Hombres Libres" formó, gracias a una serie de circulares, cartas, comunicados, etcétera, un acervo a partir del cual durante los años sesenta nació el sandinismo como pensamiento continuador de su obra. Así se fortaleció en la sociedad nicaragüense la ahora popular palabra *sandinista*, destinada a calificar a los seguidores de aquella ideología.

Carlos Fonseca Amador (1936-1976), originario de Matagalpa, Departamento al norte de Managua, fue quien destacó el interés por conformar una ideología propia y acorde con la trayectoria histórica nicaragüense. Propuesta en la que desempeñó papel vital la recuperación del "legado de Sandino". Luego de lograrse el triunfo revolucionario en Cuba, el rescate de Sandino tenía el objetivo de justificar la lucha armada como alternativa a seguir para alcanzar el poder. Esta era percibida como única vía posible por la "generación fidelista",² como denominaba Fonseca a los jóvenes que se vieron inmersos en la dinámica creada por la revolución cubana, en vista del fraude y la represión aplicados contra los sectores populares durante los supuestos "procesos legales".

² Carlos Fonseca Amador, *Obras*. (Recopilación de textos del Instituto de Estudios del Sandinismo), Managua, Nueva Nicaragua, 1985.

Nicaragua es uno de los casos en donde mayor acogida encontró la influencia cubana. Sin embargo, pese a la atracción que la revolución sandinista ha motivado en la pasada década, aquel periodo ha sido limitadamente estudiado. Dentro de la oleada insurreccional en donde se buscaba la "chispa incandescente"³ de donde irradiaría el ideal revolucionario, se crea el FSLN, entre 1961 y 1962, como organización armada contra la tiranía somocista iniciada en 1937 con el ascenso presidencial de Anastasio Somoza García (1896-1956), autor intelectual del asesinato de Sandino (21 de febrero de 1934) y de los hombres que le acompañaban desde el Acuerdo de Paz firmado en enero de 1933, con el cual se logró la salida de las tropas estadounidenses.

En 1967, luego de varios intentos frustrados, y coincidiendo con la muerte de Ernesto "Che" Guevara en Bolivia, la guerrilla nicaragüense de estilo foquista llegó a su fin con la derrota de la experiencia conocida como de Pancasán. Se inició entonces la táctica de la Guerra Popular Prolongada (GPP), con influencia vietnamita, que suponía un mayor contacto con sectores rurales y urbanos y hasta una relación con los sectores de "ideas progresistas" que mostraban intonformidad con el comportamiento de los partidos tradicionales, es decir, con aquellos que sólo sentían preocupación porque sus esferas de poder político y económico no fuesen perjudicadas.

Políticamente débil, el FSLN era entonces instrumento que mantenía una resistencia bélica directa, aunque también débil y podríamos decir que hasta casi simbólica, contra la dictadura ahora en las manos del heredero del poder en turno: Anastasio Somoza Debayle (1925-1980).

En 1978, con el asesinato del dirigente del Partido Conservador (PCN), Pedro Joaquín Chamorro, alrededor de quien se daba la mayor actividad política de la oligarquía disidente, comenzó a perfilarse un descontento popular generalizado en el cual el FSLN, gracias a su presencia tradicional como única posición armada, logró constituirse como el sector político armado de mayor arraigo popular. Su fuerza como dirigente de los movimientos de masas le dio el poderío suficiente para mantener, por encima del resto de la oposición somocista, la hegemonía en la etapa que comenzó el 19 de julio de 1979, al momento de la caída de Somoza.

³ Abelardo Villegas, "Panorama de los procesos de cambio: revolución, reformismo y lucha de clases", en *América Latina en sus Ideas*, Leopoldo Zea, coord., México, Siglo XXI-UNESCO, 1985, pp. 95-117.

Si bien en la época de los sesenta en América Latina predominaba la búsqueda de la *revolución* como ideal que pretendía el cambio radical en las formaciones sociales, ya en los setenta se inició una actividad de los sectores políticos latinoamericanos que mantenían como objetivo el arribo a la *democracia*, situación que se hace patente en la competencia que mantienen diversos grupos por el poder, mediante una lucha que tiene por objeto la obtención del voto popular.

Para el caso nicaragüense este cambio es detectable con relativa facilidad. En la primera etapa de la lucha, cuando a Nicaragua llega la influencia del ideal revolucionario castrista basado en la teoría del foco que consideraba que desde un pequeño grupo consciente de la necesidad de la *revolución* se irradiaría ésta, el pensamiento de casi todos los movimientos políticos se centró en la lucha revolucionaria que se tenía que oponer al reformismo propuesto por los considerados sectores burgueses latinoamericanos, quienes eran atacados por proponer un cambio apenas gradual de las condiciones económicas, sociales y políticas.

Sandinismo y elecciones

DESDE la formación del FSLN hasta el triunfo de 1979, el sandinismo había presentado como fin central la lucha por la revolución, proceso en el cual, luego de obtener el poder mediante la lucha armada, se realizarían cambios radicales en la estructura socioeconómica del país. Sin embargo, a partir de aquel año la preocupación esencial del sandinismo era justificar el carácter democrático y popular del gobierno en sus manos. La primacía del ideal revolucionario decayó debido a que dentro del nuevo mecanismo de gobierno, es decir la Junta de Reconstrucción Nacional (1979-1984), tuvieron que encontrar cabida los diferentes sectores que participaron en el bloque antisomocista. Pasó así a primer plano un ideal de democracia que pudiera garantizar la *participación popular*.

Es de esta manera como dentro de la vida del FSLN podemos encontrar dos momentos sobresalientes: el de la búsqueda revolucionaria y el de la lucha democrática. En el primero se pretendía el exterminio del "poder burgués" y la conversión de la clase dominada en la poseedora de la dirección gubernamental. Durante el segundo, que ha llegado a un alto nivel de desarrollo tal como lo demostró la realización misma de elecciones, la propuesta era la de democratizar la vida nacional, ampliar la participación del pue-

blo, pero sin delegar a éste de manera inmediata el mandato o gobierno. Podría pensarse que, a causa de la alianza formada para liquidar al somocismo, el sandinismo no pudo radicalizar el proceso por tener compromisos con parte de la burguesía y de la Iglesia. Sin embargo, además de esa posibilidad, nuestra explicación a ese cambio entre uno y otro momento la concentramos particularmente en la transición de una etapa inicial, en la cual el término *revolución* es sólo una parte del aparato discursivo, hacia otra en la que el intento de su aplicación a la realidad requería de un replanteamiento sustancial.

¿Qué pretenden alcanzar en esta última etapa los sandinistas?
¿Cuál es su concepción de *democracia*?

Al tomar en cuenta la "definición mínima" de democracia que nos presenta Norberto Bobbio en su libro *El futuro de la democracia*,⁴ a la que entiende como "un conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos", de inmediato pensamos en buscar la importancia que se da al proceso electoral en Nicaragua, para así aquilatar la perspectiva democrática y, además, apreciar la magnitud del interés que el sandinismo tiene por vindicar su representatividad popular. De acuerdo con el mismo Bobbio:

Todo grupo social tiene necesidad de tomar decisiones obligatorias para todos los miembros del grupo con el objeto de mirar por la propia sobrevivencia, tanto en el interior como en el exterior. Pero incluso las decisiones grupales son tomadas por individuos (el grupo como tal no decide). Así pues, de que una decisión tomada por individuos (uno, pocos, muchos, todos) pueda ser aceptada como una decisión colectiva, es necesario que sea tomada con base en reglas (no importa si son escritas o consuetudinarias) que establecen quiénes son los individuos autorizados a tomar las decisiones obligatorias para todos los miembros del grupo, y con qué procedimientos.⁵

Situados en el supuesto de que la democracia propuesta por el FSLN justifica su hegemonía en el Estado, se nos presenta la inquietud de conocer el tipo de "reglas" en las que se basa el "juego democrático" dentro de Nicaragua. Para el gobierno sandinista era

⁴ Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, trad. José F. Fernández Santillán, México, FCE, 1986.

⁵ *Ibid.*, p. 14.

tal su importancia que cuando sólo se cumplía un año del triunfo contra la dictadura somocista, el FSLN lanzó un *Pronunciamiento sobre las elecciones* que deberían efectuarse en enero de 1984. En ese texto, en donde es clara la relación existente entre la idea de democracia y el proceso electoral, la Dirección Nacional del FSLN aprovecha el momento para expresar su entendimiento sobre el concepto en cuestión. Su punto 1 nos dice:

Para el Frente Sandinista la democracia no se mide únicamente en el terreno político y no se reduce solamente a la participación del pueblo en las elecciones. Democracia no es simplemente elecciones. Es algo más, mucho más. Para un revolucionario, para un sandinista, significa PARTICIPACION del pueblo en los asuntos políticos, económicos, sociales y culturales. Mientras más tome parte el pueblo en esa materia será más democrático. Y hay que decirlo de una vez por todas, la democracia no empieza ni termina con las elecciones. Es un mito el querer reducir la democracia a esa condición. La democracia se inicia en el orden económico, cuando las desigualdades sociales empiezan a debilitarse, cuando los trabajadores, los campesinos, mejoran sus niveles de vida. Ahí se origina la verdadera democracia. Antes, no.

Una vez logrados estos objetivos, de inmediato se extiende a otros terrenos: se amplía al campo del gobierno; cuando el pueblo influye sobre su gobierno, cuando el pueblo determina a su gobierno, le guste a quien le guste.

Sin embargo en una fase más avanzada, democracia significa participación de los trabajadores en la dirección de las fábricas, haciendas, cooperativas y centros culturales. En síntesis, democracia es intervención de las masas en todos los aspectos de la vida social. Apuntamos lo anterior para sentar desde una base de principios, lo que el Frente Sandinista de Liberación Nacional entiende por democracia.

No obstante esto, el Frente Sandinista ratifica la crítica constructiva como la única crítica fecunda. La discrepancia y el pluralismo seguirán siendo componentes esenciales de la DEMOCRACIA SANDINISTA. Pero señala que las críticas que deben tenerse en cuenta, fundamentalmente, son las que hace el pueblo trabajador, porque son las más desinteresadas, genuinamente sinceras y revolucionarias.⁶

Pese a que es innegable la importancia del proceso electoral, sin el cual no podría justificarse ante aliados y opositores, el sandinismo no acepta darle a éste la hegemonía dentro del proceso de-

⁶ *Pronunciamiento del FSLN sobre las elecciones*, publicado en *Patria Libre*, Órgano del Ministerio del Interior (Managua), núm. 6, agosto de 1980, p. 19.

mocrático. La pretensión principal, como se decía en el texto, es llegar a una democracia económica que luego llevará a una mayor democracia, o sea PARTICIPACIÓN, en el seno de las mismas decisiones gubernamentales. Pero debemos reiterar que únicamente se habla de posibilidades de injerencia, mas no de decisión, actitud que no corresponde a una preocupación por la *soberanía popular*, idea inherente a la descripción de *democracia*.

Ya hemos visto la definición que los sandinistas asignan a ese término. Podríamos aceptar que en ella se contempla un mejoramiento de las condiciones del pueblo trabajador nicaragüense, que se aceptan sus críticas, en cuanto que son consideradas como "las más desinteresadas, genuinamente sinceras y revolucionarias", para luego poder dar margen a una participación más profunda en otros niveles, como el del mismo gobierno. De acuerdo con el artículo 27 de la mencionada Constitución, "Todas las personas son iguales ante la ley y tienen derecho a igual protección. No habrá discriminación por motivo de nacimiento, nacionalidad, credo político (. . .)".⁷ No obstante que en la Constitución se muestra preocupación por llevar igualdad a las esferas sociales y económicas —se apunta el interés por "mejorar las condiciones del pueblo" (Art. 99), al proclamar una economía mixta (Art. 103)— cuando se habla de garantizar la "participación efectiva del pueblo" ésta se refiere básicamente a la mantenida en las actividades políticas. Según lo estipula el Artículo 51 constitucional, "Los ciudadanos nicaragüenses —es decir, los mayores de dieciséis años— tienen derecho a elegir y ser elegidos en elecciones periódicas y optar a cargos públicos". Aún más, tienen derecho a denunciar, criticar a los poderes estatales y obtener respuestas de éstos (Art. 52), así como a "organizar o afiliarse a partidos políticos, con el fin de participar, ejercer y optar al poder" (Art. 55). Aquí debemos señalar que para la Constitución nicaragüense la defensa armada de la nación es mecanismo básico para mostrar la *participación popular*. En este nivel el sandinismo concretiza en la Constitución el derecho que tienen los ciudadanos "de armarse para defender su soberanía, su independencia y sus conquistas revolucionarias", claro que bajo regulaciones que la ley dicta en relación a la organización militar (Artículos 92-97).

En cuanto a lo político, legislativamente hay libertad tanto para criticar al Estado como para "organizar o afiliarse a partidos po-

⁷ Nicaragua, Asamblea Nacional Constituyente, *op. cit.*, p. 37.

líticos con el fin de participar, ejercer y optar al poder". Sin embargo, al profundizar en las posibilidades que alcanzan dichas prácticas, nos encontramos obstáculos veladamente manejados con el fin de evitar su realización. Podemos decir que, como sucedió con el "ideal revolucionario", se ha tenido que recurrir a una retórica revolucionaria que, pese a estar dentro de los marcos de la legalidad, como lo muestra su materialización constitucional, no es sino parte del discurso político.

Para ejercer deberes y derechos con relación a la formulación de las "reglas del juego electoral", en Nicaragua se ha considerado insuficiente la presencia de los tres poderes tradicionales. Además del Ejecutivo, del Legislativo y el Judicial, se crea un órgano de gobierno más: el Poder Electoral, vigilante de que la república avale su adjetivación de representativa. A éste "corresponde en forma exclusiva la organización, dirección y vigilancia de las elecciones plebiscitivas y referendos" (Artículo 157).

Pese a la existencia de ese cuarto poder que no pretende más que afirmar la existencia de un gobierno con verdadero carácter democrático, tenemos que considerar las dificultades antepuestas a los intentos de conformar una posición política. Nos encontramos en el límite referido por Bobbio como el de "los ideales y la cruda realidad".⁸ Llegamos al momento en que debemos hacer una diferenciación entre lo que se promete y lo que se realiza. No queremos caer en un ataque injustificado contra el proceso revolucionario vivido durante poco más de diez años en Nicaragua, pero debemos ser conscientes de que la concepción democrática que persigue la revolución sandinista no es una estructura teórica ideal que pudiera ser aplicable indistintamente. ¿Por qué?, por el simple hecho de corresponder a una realidad específica. Lo que nos reafirma la existencia de grados o matices de lo que podemos entender por *democracia*.

En Nicaragua la Ley de Partidos Políticos de 1983,⁹ elevada en 1988 a rango constitucional, hacía una regulación que contemplaba la "autorización, funcionamiento, suspensión y cancelación de los mismos" (Art. 1º), con lo cual se pretendía dar respuesta a las necesidades del desarrollo nacional (Art. 2º). Regulación que adoptaba

⁸ N. Bobbio, *op. cit.*, p. 16.

⁹ Nicaragua, Consejo de Estado, Junta de Reconstrucción Nacional, "Ley de partidos políticos", en *Nicaragua y los derechos humanos*, Managua, Ministerio de Justicia, Centro de Investigaciones Jurídicas y Políticas, 1984.

características de dominio por parte del sector sandinista en el poder. Por ejemplo, aunque el Artículo 4º de la misma Ley afirma que "Los Partidos Políticos podrán organizarse libremente en el país sin restricción ideológica alguna", enseguida establece que "Se prohíbe la existencia de agrupaciones o partidos políticos que pretendan el retorno al somocismo o propugnen por establecer un sistema político similar". Punto de igual significado es el que contempla el Artículo 5º, en donde se hace referencia al pluralismo político que garantiza el Estado, tomado allí éste como "principal instrumento del pueblo para eliminar toda forma de sumisión y explotación del ser humano, para impulsar el progreso material y espiritual de toda la nación y garantizar que prevalezcan los intereses y derechos de la mayoría". En dicho apartado se nos dice:

El pluralismo político asegura la existencia y participación de todas las organizaciones políticas en los asuntos económicos, políticos y sociales del país, sin restricciones ideológicas, excepto aquellas que pretendan el retorno al pasado o propugnen por establecer un sistema político similar.¹⁰

Es decir que existe la posibilidad de que, apoyado en lineamientos constitucionales, el sandinismo limite la participación en la lucha por el poder. Con lo que reduciría el número de los oponentes políticos con posibilidades de alcanzar el gobierno. Esa es una de las maneras con que justifica su ataque a los grupos que, ligados con la política intervencionista estadounidense, se oponen de manera militar o legal a la revolución sandinista, actitud políticamente entendible al considerar que de alguna manera se tiene que luchar por la obtención de una mayoría de votos a favor. Y aunque cada vez va ampliando las posibilidades o los espacios de participación de los partidos opositores, tal como lo mostró su interés de apertura para las elecciones del 25 de febrero de 1990, con lo que se atraería un buen número de votos a favor, el sandinismo siempre buscó limitar dicha apertura para cualquier opción ligada al somocismo ya que el no hacerlo implicaba aceptar una instancia antidemocrática.

Por lo que respecta a la intervención de la sociedad en asuntos económicos, tal como sucede con el *pluralismo político*, la *economía mixta* con que se autodefine el proceso revolucionario nicaragüense está determinada por condiciones o "reglas" impulsadas

¹⁰ *Ibid.*, pp. 34-35.

por el sandinismo. Mediante este modelo económico también podemos encontrar elementos que dan una caracterización muy peculiar de la democracia sandinista.

De acuerdo con el Ministro de Desarrollo y Reforma Agraria, Jaime Wheelock, la *economía mixta* contempla:

formas nuevas de propiedad de la empresa estatal, la propiedad cooperativa, más de solidaridad entre los hombres, más de desarrollo y progreso entre los hombres; la propiedad comunal como respuesta a las reivindicaciones de los pueblos y etnias de las comunidades miskitas de la Costa Atlántica; y la propiedad individual siempre que ésta estuviera eficientemente explotada e incorporada en los planes nacionales de desarrollo.¹¹

Pero dentro de esa amplia perspectiva de participación no tienen cabida quienes fuesen señalados como somocistas. Otra vez vemos que, desde la cúspide del poder, se determina a los beneficiados con la democratización. Siempre que algún sector represente el regreso a las condiciones impuestas por el somocismo, aquél se verá impedido de siquiera participar en la vida social. El mismo Wheelock nos dice al respecto:

Nosotros que veníamos luchando contra el monopolio económico y la tiranía económica del somocismo, nosotros que luchábamos por lo tanto por democratizar Nicaragua, teníamos que luchar también por democratizar el campo y hacerlo de tal manera que no hubiera discriminación para nadie y hubiera en principio una confianza en que todos los que no fueran somocistas se iban a incorporar patrióticamente a la Reconstrucción Nacional.¹²

Con lo hasta aquí visto nos podemos dar cuenta de que dentro de la idea de democracia sandinista no está considerado todo aquel sector o individuo al que se le encuentre identificación, a juicio de la ley, con el sistema somocista, con el pasado tiránico, o con el sector opuesto al desarrollo nacional.

La oposición y las elecciones

PESE a la seguridad que existía entre los sandinistas en cuanto al supuesto control que se podía ejercer en la incidencia del antisan-

¹¹ Luis Carrión Cruz, et al., *La dirección nacional y la organización campesina*, Primer Congreso Campesino UNAG, Managua, Tierra Arada, 1986, p. 30.

¹² *Loc. cit.*

dinismo en la vida política nicaragüense, aquel grupo en el poder se llevó una amarga sorpresa al conocer los resultados de la elección del 25 de febrero de 1990, mediante la cual se elegiría al próximo presidente de Nicaragua. Ese día concluyó todo un proceso que se inició el 25 de abril del año anterior, cuando se abrió el periodo de preparación, organización y movilización de los partidos. La primera etapa concluyó el 25 de agosto, o sea cuatro meses después, cuando se debían haber conformado las ternas para integrar el Consejo Supremo Electoral, los Consejos Electorales Regionales y las Juntas Receptoras de Votos, organismos en los que recae la mayor responsabilidad al respecto. Entre el 25 de agosto y el 3 de diciembre, como actividades de la segunda etapa, los partidos políticos realizaron actos públicos sin requerir autorización, utilizaron los sistemas de comunicación y registraron a sus candidatos. En la penúltima fase, que va del 4 de diciembre al 21 de febrero del 90, se efectuó la campaña electoral, para cuatro días después dar fin al proceso.

La realización de estas elecciones tuvo relevancia nacional, aunque, como es obvio, también internacional, pues se trata de la primera participación que los sectores íntimamente ligados a los intereses norteamericanos han tenido en la lucha política *legal* nicaragüense de la última década. En los primeros años de la revolución, uno de los opositores más sobresalientes fue, además de los partidos de izquierda y de los centro-reformistas, el conformado por la burguesía nicaragüense dentro de la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN), ligado con su semejante, pero en el nivel económico, el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP). Para las elecciones de 1984, el binomio COSEP-CDN argumentó que no participaría en el proceso debido a la "ilegalidad" del mismo.

Luego del triunfo de Daniel Ortega la oposición al sandinismo mantuvo, como bien se sabe, su interés en el enfrentamiento de tipo militar y no el de carácter puramente político, siempre sin olvidar que esa táctica respondía a la idea intervencionista prevaleciente dentro del gobierno de Ronald Reagan. No obstante, a causa de las modificaciones sufridas tanto en el ámbito internacional —como podría ser la preocupación de los países centroamericanos por llegar a soluciones pacíficas de sus problemas, reflejada en las reuniones de Esquipulas— y en las de tipo bilateral, así como las condiciones que se viven al interior de Nicaragua —como podrían ser la crisis económica y la imposibilidad de debilitar la fuerza militar sandinista—, los opositores al régimen, siempre en contacto con los Estados Unidos, decidieron sumarse a la participación le-

gal. Debemos tomar en cuenta que, pese a la aceptación de. Congreso estadounidense de apoyar a la oposición legal, éste continuó, tal como hasta la fecha lo hace, prestando su ayuda a los llamados *contras* mediante la enmascarada *ayuda humanitaria*.

Al acercarse el inicio del reciente período electoral, el COSEP-CDN decidió aliarse con otros partidos a fin de fortalecer su hegemonía y así, entre 1988 y 1989, fue naciendo la Unión Nacional Opositora (UNO), principal rival en los comicios.

¿Por qué se logró la participación de esta postura política que tenía trabas hasta en el nivel constitucional? Parte de la respuesta la encontramos en los acuerdos hechos en una de las reuniones mantenidas entre los presidentes de los países centroamericanos, conocida como Esquipulas IV, realizada los días 13 y 14 de febrero de 1989 en Costa del Sol, El Salvador. Allí, y como puntos sobresalientes, Daniel Ortega se comprometió a realizar elecciones presidenciales y municipales a más tardar el 25 de febrero de 1990 —en lugar del 4 de noviembre del mismo año—, liberar a casi 3 500 ex guardias somocistas, reformar la Ley Electoral en un plazo no menor a cuatro meses, así como mantener “una actitud de puertas abiertas a organismos internacionales en Centroamérica y —promover— el envío de observadores de las Naciones Unidas y de los Estados americanos a los procesos electorales”.¹³ Además de la concertación internacional, incidieron en este acuerdo el alto índice de mortalidad y la crisis económica causadas por la actividad bélica, situaciones que debilitaron el espíritu de lucha que en los primeros años de revolución mostraba el pueblo nicaragüense.

En los meses siguientes a Esquipulas IV el gobierno de Nicaragua convocó a todos los partidos políticos para revisar y reformar la Ley de Medios, referente a la comunicación, y la Ley Electoral, con lo que se mostraba interés por garantizar en un sentido amplio su organización y acción.¹⁴ De esa manera se materializaba la posibilidad de participación de las fuerzas políticas consideradas como contrarrevolucionarias, aun cuando, como hemos visto, ellas habían chocado con el fuerte obstáculo representado por la limita-

¹³ Véase *La Jornada* (México), “Comenzó la reunión de presidentes centroamericanos”, 14 de febrero de 1989, pp. 22 y 35 y “Acabar con los *contras*, acuerdo de la cumbre centroamericana”, 15 de febrero de 1990, pp. 32 y 40.

¹⁴ Con relación a la “Ley de Medios” y la “Ley Electoral”, véanse los números 96 y 93, de agosto y mayo de 1989, respectivamente, de *Envío* (Managua, Instituto Histórico Centroamericano).

ción legislativa que ya antes mencionamos. Una de las reformas hechas a la Ley Electoral como resultado del diálogo entre Daniel Ortega y los Partidos Políticos sostiene:

Aquellos nicaragüenses alzados en armas que se hubieren acogido al plan de desmovilización que elaboraron los Presidentes Centroamericanos, de acuerdo con la Declaración Conjunta suscrita en El Salvador el 14 de febrero de 1989, podrán inscribirse en Nicaragua, ejercer el derecho al voto y ser electos con todas las garantías.¹⁵

Pero no sólo los contrarrevolucionarios armados se aprestaron a la lucha política legal, sino también los sectores que, desde el interior, se identificaban con el antisandinismo. Los entonces candidatos de esta facción, y ahora Presidente y Vicepresidente nicaragüense, fueron Violeta Barrios de Chamorro y Virgilio Godoy. La primera, como la viuda de Pedro Joaquín Chamorro, simbolizó durante las elecciones la presencia de un elemento antisomocista, ya que aquél mantuvo durante diferentes y largos periodos la principal oposición a la dinastía Somoza, hasta que fuera asesinado el año de 1978 por órdenes expresas del tirano. El segundo, como dirigente del Partido Liberal Independiente (PLI) nacido por escisión del Partido Liberal Nicaragüense (PLN), al que pertenecían los Somoza, también representaba a un sector antidictatorial. Aprovechando esa tradición, la UNO logró romper con esa postura sandinista contra “el retorno al pasado” y entonces participar en las elecciones con un programa de trabajo indefinido en el cual sobresalía su consigna “*¡Que se vayan!*”, a partir de la que se promete alcanzar la solución a todos los problemas nacionales.

Hasta casi un mes antes de la entrega del poder, los sandinistas confirman su aceptación de los resultados electorales. Ellos quedan como la fuerza política más numerosa, sobre todo si consideramos la anunciada disolución de la UNO a la llegada de Violeta Barrios a la Presidencia, y al parecer tendrán cabida dentro de cargos importantes del próximo régimen.¹⁶ Sin embargo, ¿todos ellos continuarán con su actual actitud hacia el proceso electoral?, ¿será otra vez la lucha armada la vía a seguir?, o ¿habrá formas nuevas que aceleren la democratización? Las respuestas pronto empezarán a definirse.

¹⁵ “Ley Electoral. El primer round”, en *Envío*, 23 (1989), p. 17.

¹⁶ *Excelsior* (México) “Desaparecerá la UNO al asumir el poder V. Chamorro”, 13 de marzo de 1990, pp. 2 y 29.

Conclusión

AUNQUE la democracia sandinista pone énfasis en la participación del pueblo nicaragüense, ésta tiene una mayor consideración en el nivel discursivo. Además, aun cuando se valore la preocupación sobre el desarrollo de las organizaciones de masas, al analizar "las reglas del juego" reafirmamos nuestra aseveración. Nos hemos encontrado con que el Estado es quien, a fin de cuentas, define las vías de acceso a la participación popular. En las declaraciones políticas del gobierno sandinista se habla del Estado como "instrumento popular" encargado de mantener el ambiente propicio para el desenvolvimiento de la república. Sin embargo en la realidad aparece sí como un instrumento poderoso, pero sobre todo en lo que a su autofortalecimiento se refiere.

Es comprensible que se pongan barreras a las posibilidades de que haya un retorno de aquello contra lo que se luchó y que por tanto tiempo sometió a Nicaragua. Podemos respetar los mecanismos usados para defender un proceso que pretende superar las condiciones sociales vividas hasta hace algunos años. Pero, lo que no podríamos hacer es dejar de matizar la democracia en que se vivió en la sociedad nicaragüense durante los años apuntados. El proceso revolucionario se enfrentó a graves problemas: la presión norteamericana sobre el respeto a la democracia; la crisis económica originada por la situación de guerra que vive el país; así como la inconformidad nacida en sectores numéricamente indefinidos a causa de los errores del propio sandinismo. Nadie puede negar la agresividad de la política de los Estados Unidos de Norteamérica sobre Nicaragua, ya que son ampliamente conocidos los estragos físicos, morales y económicos hechos sobre la población. La historia nos ha mostrado esa agresividad emanada por el desarrollo capitalista, situación que nos hace defender el esfuerzo realizado por más de diez años. Pero también la historia, que ahora registra la celebración del 30º aniversario de una revolución con una dirigencia casi constante, nos hace recapacitar sobre el posible futuro del proceso nicaragüense. Por lo pronto, si antes nos restaba esperar los resultados de las elecciones de 1990 para con ello buscar un reflejo de la solidez del sandinismo, es decir de la intención popular de seguirle brindando su invaluable participación, ahora tenemos que esperar las modificaciones estructurales que hará Violeta Barrios viuda de Chamorro, así como analizar el nuevo papel que sobre las elecciones adopten los sandinistas.

LA FORMA COMO PORTADOR DE SIGNIFICADO. ACERCA DE "CONTAR UN CUENTO" DE AUGUSTO ROA BASTOS

Por Sabine HORL
CRÍTICA LITERARIA, HAMBURGO

"CONTAR UN CUENTO" se abre bruscamente con una demanda, con la pregunta directa y provocante por la verdad: "¿Quién me puede decir que eso no sea cierto?" Se cierra de manera igualmente imprevista con la muerte del interrogador.

El carácter simbólico es aparente. Versa, pues, sobre la existencia del hombre y la razón del ser por antonomasia. La idea de la inminencia de la muerte en la misma vida, la convicción de que nada se logra saber sin la cognición de la muerte, son dos conceptos característicos del pensamiento moderno. El hecho de que Roa al tratar sobre "realidad" y "verdad", sobre la posibilidad de alcanzarlas intelectualmente, desenvuelve una *práctica del escribir* ya ha sido observado; asimismo que, aludiendo a la "hora del lector" "contar un cuento" contiene una provocación de descifrar nuevamente los símbolos tradicionales:¹ exige Roa, por decirlo así, una *práctica de leer*. "Contar un cuento" en efecto podría equivaler a "leer un cuento".²

Vamos a ver cómo funciona esto.

A la comprensión directa de la realidad, es decir de su "ver-

¹ Karsten Garscha, "Augusto Roa Bastos", en Wolfgang Eitel, ed. *Latinamerikanische Literatur der Gegenwart in Einzeldarstellungen*, Stuttgart, A. Kröner, 1978, pp. 439-440.

Mario E. Ruiz, "La introspección auto-crítica en 'Contar un cuento'", en Helmy F. Giacomani, ed., *Homenaje a Augusto Roa Bastos*, Madrid, Anaya, 1973, pp. 267-276.

² "Contar un cuento", en *Moriencia*, Caracas, Monte Avila Editores, 1969, pp. 63-68. Citado en adelante como MOR seguido por indicación de página.

dad", se la opone no solamente la multiplicidad prolífica de sus propias manifestaciones:

¿Pero qué es la realidad? . . . para mí la realidad es lo que queda cuando ha desaparecido toda la realidad, cuando se ha quemado la memoria de la costumbre, el bosque que nos impide ver el árbol. . . (MOR, 64).

También el entendimiento indirecto, es decir, por medio del lenguaje, aparece ya si no imposible del todo, por lo menos tarea problemática, dudosa. El lenguaje ya no sirve, la "palabra usada" ya no significa nada porque está sobrecargada de significación. O sea: a la variedad de las manifestaciones corresponde una variedad igualmente diversa de los modos individuales de experimentarla, sin que aquéllos tengan algún lenguaje común, alguna clave común para poder descifrarlos.

Ni siquiera la vida de un solo ser humano, "ese condenado a muerte. . .", revela su secreto. Unos borrones, unos garabatos inconexos y criptográficos en las paredes de su celda que remiten a "algo", pero

esos borrones despistan todavía más porque los cargamos con nuestra propia agonía o indiferencia. . . (MOR, 64).

Es decir: decaído en lenguajes individuales innumerables; el lenguaje contamina con su propia enfermedad aquello que debe ordenar, interpretar, que debe representar: "el mundo está envenenado por las palabras" (MOR, 64). Si es que ya nada puede ser expresado, representado por las palabras porque falsifican, si es que nada que se expresa encuentre quien lo comprenda, en tal caso hasta la pregunta

¿con quién podríamos comunicar? . . . para qué entonces preguntar, explicar nada. . . (MOR, 65)

se convierte en mera retórica. Para no caer en el mutismo, el único tema que queda es éste: la insuficiencia misma de las palabras, la duda del escritor en su propia competencia. La duda en la competencia es tan antigua como la propia literatura pero es en este siglo, el siglo XX, que llega a convertirse en tema dominante y casi exclusivo (en el tercer concepto característico moderno). En la literatura europea encuentra su forma más radical en las obras de Bec-

kett (Molloy): en el ascetismo extremo del contenido (fable/plot), en las deformaciones de la estructura, las identidades fraccionadas, la muerte como única realidad constante, como única "verdad real".³

En la literatura latinoamericana lo encontramos en Borges, por supuesto, por ejemplo en "Funes el memorioso" donde la realidad aparece como una inmensa masa incongruente y destructora; más obvio aun en el tema predilecto de Borges, el de ser remitido constantemente al propio Yo falible como única instancia de la verdad. En el epílogo de "El hacedor" habla de un hombre que dibuja un mapa del mundo entero para encontrar finalmente si no las líneas, el contorno de su propia cara. Lo encontramos en los escritores que nos dejan una obra fragmentada o los que de hecho caen en el mutismo (Rulfo); los que se convierten en meros "reductores" o "documentadores" (Miguel Barnet) o aquellos otros que desmienten irónica y desesperadamente su propia obra bajo la máscara del lector (Monterroso). Este último ejemplo ilustra mejor el cambio que ha sufrido el tema: ya no es manifestación de un auto-cuestionamiento individual, como en el motivo de la obra "non finita" o del "artista fracasado"; se ha extendido a una región fuera de lo meramente literario-artístico a una región que incluye el lector: se ha transformado en fenómeno social-colectivo.

Nathalie Sarraute, me parece, fue la primera en indicar el hecho de que a la "incompetencia" del escritor corresponde la des-

³ Ya en 1902 Hugo von Hofmannsthal habla de las "palabras que se descomponían en la boca como setas podridas" ("Ein Brief", e.g. "Carta a Lord Chandos"); se encuentra el fenómeno con los Futuristas y Dadaístas, en la mutilación sistemática y rencorosa del lenguaje en meros segmentos de palabras que no "significan" nada; se encuentra en los dramas de Ionesco por ejemplo, cómo "La cantatrice chauve", que muestran cómo el lenguaje aruinado se convierte en obstáculo, lastre inútil; en Sartre, la insuficiencia de las palabras se apodera de las cosas mismas, transformándose en asco mudo, físico (Nausée).

Véase también Christopher Butler, *After the Wake. An essay on the contemporary avantgarde*, Oxford, Clarendon Press, 1980 (esp. "The new novel", pp. 38-52); Hans Mayer, *Das Geschehen und das Schweigen. Aspekte der Literatur*. Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1969; George Steiner, *After Babel. Aspects of Language and Translation*, N. York, Oxford University Press, 1977 (esp. "Word Against Object", pp. 110 ss). Steiner habla de "the suicidal rhetoric of silence", Silence and the poet. En: *Language and Silence. Essays 1958-1966*, London, 1967, p. 69; el problema de la competencia trata Dieter Wellershoff, *Der Kompetenzzweifel der Schriftsteller*, en *Die Auflösung des Kunstbegriffs*, Frankfurt/Main, 1976, pp. 45-61.

confianza radical del lector. Para ella, el siglo xx se ha convertido en "l'ère du soupçon", en el "siglo del recelo" por excelencia.⁴ Y tal parece en efecto. Porque ¿qué es lo que le queda al escritor para "contárselo" a un lector que aparentemente ya sabe todo, rodeado de su propia e individual "realidad" intrincada? Y es más: ¿cómo, de qué manera contárselo?

En vista de tales dificultades, "contar un cuento" parece atrevido —por todavía otra razón. Si ya no se logra expresar nada, entonces tampoco puede transmitirse ningún "mensaje". No obstante las dudas en la posibilidad de la comunicación, los escritores —Roa incluso— no se deciden a renunciar a esta pretensión. Al contrario. Roa mismo se entiende como escritor "comprometido" que intenta "excitar la conciencia del mundo".⁵ Admite, sin embargo, que la condición previa para poder realizar este objeto ha de ser el restituir la confianza en el lenguaje, en las palabras, superando a la vez el recelo del lector para con la competencia del escritor. Será menester, pues, otro *nuevo* lenguaje, diferente del corriente, que no sea un lenguaje de palabras, sino más bien de conmoción, de estremecimiento, un lenguaje de "gestos" en el que se revelan los fenómenos directamente ellos mismos, un "lenguaje de silencio" como lo llama Roa (MOR, 64). Esto lo ilustra empleando el símbolo de la cebolla: la realidad es como una cebolla, después de sacarle una capa tras otra lo que queda es su "verdad" es decir, la "Nada" de su tufo picante: "pero esa nada es todo". El "mensaje" se representa el mismo. (MOR, 64)

El título, "Contar un cuento", indica que tal lenguaje de gestos debe buscarse en los elementos formales.

La pregunta "¿quién me puede decir que eso no sea cierto?" implica no solamente el interrogador y su interrogado, sino también un relator, es decir implica niveles diferentes del hablar y del escuchar. Nos encontramos, aparentemente, ante la clásica narración enmarcada. Son dos narradores. Sin embargo, se diferencian

⁴ Nathalie Sarraute, *L'ère du soupçon. Essais*, Paris, Gallimard, 1956 (el ensayo 'L'ère du soupçon' apareció primero en 1950, en "Les Temps modernes").

⁵ Véase Günter W. Lorenz, *Dialog mit Lateinamerika. Panorama einer Literatur der Zukunft*. Tübingen, H. Erdmann, 1970, pp. 408-409: "Ich glaube nämlich, dass die Literatur. . . mir die Möglichkeit gibt, das Gewissen der Welt zu wecken. . . und es ist sogar. . . meine Pflicht, unter dieser Voraussetzung zu schreiben. . ." (entrevista realizada en Buenos Aires, noviembre de 1968).

de manera fundamental tanto en el fin y en la manera de narrar como en la actitud frente al tema de la narración. Esta diferencia se revela paulatinamente y por medio del contraste.

Uno de los narradores, el de la narración enmarcada, un 'Yo' no identificado, narra un "evento inaudito" ("die unerhörte Begebenheit" como lo llama Goethe) o sea: narra la historia de un hombre que —para un grupo de oyentes al que también pertenece el 'Yo'— cuenta cómo alguien sueña con el lugar de su muerte:

el hombre vio en sueños el lugar donde había de morir. Al principio no se entendía muy bien dónde era. . . vivió después temblando de encontrarse en la realidad con el sitio predestinado y fatal. . . (MOR, 67-68).

Muere el hombre precisamente en el momento en el que reconoce el lugar: "Una noche recordó bruscamente el sitio del sueño. Era su propio cuarto en su casa" (MOR, *ibid.*) y que es, a la vez, el sitio donde se encuentran todos, "el cuarto donde estábamos", el narrador 'Yo' y el narrador narrado.

'Yo' cuenta de manera tradicional. Su narración tiene un protagonista con nombre —GORDO— de rasgos característicos, distintivos, hasta con una biografía. El lector puede formarse una idea, una "imagen" del gordo. 'Yo' narra además de manera *lineal* o sea, del principio al fin, siendo aquel fin el verdadero y único motivo de narrar. 2º Narra un cuento en el sentido de argumento, *plot*, una anécdota sorprendente, sensacional, fantástica. 3º Narra desde una perspectiva de conocimientos limitada relativo al tema, es decir narra *desde fuera*. Mas, siendo él mismo parte del cuento narrado, en su función de oyente, compensa la falta de conocimientos por ser el garante de lo que narra y establece así la apariencia de "verdad", de autenticidad en el sentido de documento verificable. Lo narrado es la re-producción, la copia de la "realidad".

De modo que 'Yo' es un narrador ingenuo que narra sin premeditación ni reflexión, sin estructurar ni intentar darle "sentido" o "mensaje" alguno a la narración, porque todo lo que experimenta lo toma literalmente, confía en la evidencia, en el poder afirmativo de lo narrado. Toma la "realidad" por la "verdad".

Para poder apoderarse de la realidad en todas sus facetas innumerables está constantemente en demanda de material. No es un narrador sino compilador de detalles:

Lo escuchábamos (al Gordo) impacientes y ávidos porque siempre podíamos aprovechar algo en nuestras colaboraciones para las revistas. . .

trificábamos con su desmemoriada prodigalidad, si bien casi siempre teníamos que imaginar y reventar lo que él imaginaba e inventaba. . . (MOR, 67).

Lo que llamamos mensaje, sentido, lo logra solamente por mediación del narrador segundo, del narrador narrado Gordo, por las reflexiones y digresiones de aquél, "esos silencios (*sic*) cargados de astuta intención, abiertos a toda clase de pistas falsas y contradictorias alusiones" (MOR, 67). También el Gordo trata de captar la verdad por medio de la realidad. Pero como para él el proceso mismo del narrar se ha hecho problemático, lo narrado jamás puede ser de esa manera y de ninguna otra, jamás puede ser evidente, o sea, la "verdad" no puede ser atestiguada.

Los cuatro cuentos que narra parecen corresponder a los cuatro modos tradicionales de reproducir la realidad en busca de su verdad. A saber:

1. el modo psicológico (el hombre que comienza a devorar a su mujer a dentelladas)
2. el documentarista (el cuento a propósito de unos exiliados que consiguen asesinar al embajador de su país)
3. el alegórico (el león lleno de lirios de Leonardo da Vinci)
4. el fantástico (el sueño/la visión de la muerte).

El Gordo, sin embargo, no narra solamente por narrar. El contenido, *plot*, de estos cuatro cuentos le es pretexto para meditar sobre la capacidad creadora, simbólica, ilustradora del lenguaje como instrumento de la comprensión.

A esto responde su manera de narrar: nada de fluir, sino un pararse, detenerse permanente. Se interrumpe, deja sin fin lo que comienza, salta de un cuento, de un tema a otro sin transición, sin motivo aparente; deja al oyente confuso respecto de que si narra varios cuentos o a lo mejor uno solo "desdoblado de hechos contradictorios, desgajado capa tras capa" (MOR, 67). La confusión e inseguridad del oyente crece a tal extremo que ya no discierne ni entre *fact* y *fiction*, ni sabe de qué trata ni con qué motivo narra el Gordo. Así, lo fundamentalmente dudoso de todo lo expresado por las palabras, la fundamental "indeterminación" de lo narrado está reflejado por la "indeterminación del montaje" (Umberto Eco).

"Contar un cuento" no hace hincapié en el cuento como obra terminada sino sobre el proceso, la acción "contar" como movi-

miento, evolución, como lo variable *per se*, lo que podría ser de esa manera pero también de cualquier otra. Recuerda la "forma abierta" de la que habla Umberto Eco.⁶ Es decir: el argumento de los cuentos narrados por el Gordo es arbitrario, está —por decirlo así— a discreción de los demás. El *plot* como tal carece de significado o mensaje, y, por tanto, carece de "verdad".

Solamente en el contexto incierto y enrevesado es que estos cuatro cuentos revelan su carácter nuevamente simbólico, paradigmático, su "mensaje": a saber, la copia de la realidad, la mera repetición de la realidad no puede ser sino aquéllo y, como tal, fragmento de la realidad que no tiene capacidad de "excitar la conciencia" de nadie. Lo prueba además una acción del mismo gordo cuando sustituye una foto, copia de la realidad, por otra:

. . . uno de nosotros descubrió una vez. . . la fotografía de una hermosa mujer con una dedicatoria. . . un tiempo después la fotografía desapareció. . . y en su lugar el gordo colocó una obscena viñeta. . . para irrisión de futuras indiscreciones. . . (MOR, 67).

Por medio de la forma recupera el argumento la dimensión de poder expresar de nuevo un mensaje.⁷

Para volver al cuento del hombre que sueña con el lugar de su muerte: es el acontecimiento por el cual 'Yo' entra en liza en su función de narrador. Justifica la narración, como vimos, con su propia presencia al acontecer el hecho. Es obvio —sin embargo— que no debe tomarse literalmente.

Con este cuento, el último, la narración de dentro del marco desemboca en la del marco, el narrador Gordo se convierte en pro-

⁶ Umberto Eco, *Opera aperta*, Milano, Bompiani, 1962.

⁷ Es interesante ver cuántos autores contemporáneos emplean para título de sus "cuentos" el simple nombre genérico ("Guttingsbezeichnung"), ilustrando así el recelo en las palabras. Por ejemplo Roa mismo en "Borrador de un informe"; Cortázar: instrucciones para John Howell/ carta/ manuscrito/ relato, *Relatos*, Madrid, Alianza, 1980; Borges: *El informe de Brodie*, Buenos Aires, Emecé, 1970; Arreola: post scriptum/ interview/ monólogo/ epítafio/ apuntes/ anuncio. . . todos de: *Confabulario*, México, 1952; Monterroso: el informe Endymion, *Movimiento Perpetuo*, México, 1972. La diferencia con los autores del siglo XIX es evidente. Cuando Goethe por ejemplo pone "Märchen" o "Novelle", o cuando Bécquer dice "Rimas", "Leyendas", esto significa, por el contrario, que el escritor todavía es "competente", domina plenamente el lenguaje, cumple con la forma debidamente y, sobre todo, puede contar con un lector comprensivo.

tagonista, "el gordo". Leído de manera tradicional, es decir por el argumento, es en este instante cuando el cuento empieza a girar alrededor de sí mismo: bien podría volver a empezar con la pregunta "¿Quién me puede decir que eso no sea cierto?" y así, sin fin, hasta volverse retórica. El cuento es un círculo.

El argumento ya no tiene fuerza persuasiva. Lo único que queda es olvidarlo, o sea, reemplazarlo por otro.

Sin embargo, "contar un cuento" no termina aquí. Es un "gesto", un "levisimo estremecimiento" que indica que hay más, y es la sonrisa burlona del muerto:

Una noche recordó bruscamente el sitio del sueño. Era su propio cuarto en su casa. . . La voz del gordo se quebró en un estertor. . . Los ojos vidriosos se hallaban clavados en nosotros con una burlona sonrisa (MOR, 68).

Aquella sonrisa contiene a la vez una crítica y una provocación. Indica que en este cuento de dos narradores y dos maneras de narrar diferentes también hay dos oyentes que se distinguen fundamentalmente. El primero es aquel 'Yo' que actúa dentro del cuento y el segundo es aquel que está fuera del cuento, el lector, o sea, nosotros. Al primero se dirige la crítica, al segundo la provocación.

'Yo' en función de narrador se había revelado como usufructuario, parásito, como narrador "ambulante": o sea, un narrador para el consumo. El oyente que le corresponde, pues, es un consumidor, pasivo, superficial, lerdo, y por tanto dependiente de sensaciones. 'Yo' mismo lo representa dentro del cuento.

El Gordo en cambio es un narrador controvertido. No satisface ni la curiosidad ni la pereza —la otra cara del afán por las sensaciones— del oyente. Antes bien, intenta sacarle de su pasividad, desorientándole, irritándole todo el tiempo. No ofrece explicaciones o soluciones, señala problemas, como éste:

Leonardo hizo un león. Daba algunos pasos, luego se abría el pecho y lo mostraba lleno de lirios. Y ese león. . . —pero volvió a callarse. Sobre la cara abotagada jugaba una sonrisa muerta (MOR, 65).

Pone en duda la evidencia de lo que narra y a la vez disloca la composición entera del cuento. *Narra desde dentro*. El oyente se ve por sí solo con su "impaciencia", hasta le parece que "el gordo se divertiría a nuestra costa. . . se reía en sus adentros de nosotros" (MOR, 67). El oyente modelo del Gordo sería como él mismo: en

"movimiento perpetuo", (Monterroso) intelectual, cuestionando, dudando, "comprometido" en busca de la "verdad". Este oyente sí comprende que el Gordo no se ríe de los demás, sino se distancia irónicamente, y únicamente, de sí mismo —mejor dicho de su actividad "hablar"/"narrar"; comprende también que el Gordo es un jugador que juega por su propia existencia —es decir la posibilidad de hablar— y por tanto se hace el "sordo" ante las exigencias del Yo-oyente:

Había que oírlo simplemente. No porque fuera incapaz de escuchar a su vez, sino porque uno lo sentía impermeable a las opiniones. . . era un desinterés, una indiferencia parecida a la desesperanza, que él trataba de disimular con el humor de un sarcasmo vuelto otra vez inocente. Más de una vez sospeché que era un poco sordo. . . (MOR, 66).

Es *este* Yo-oyente sobre el que pronuncia su crítica severa. Ya sabe de qué manera 'Yo' va a "reinventar", es decir a narrar su búsqueda de la verdad, y como en efecto lo hace ante los ojos del Lector la convierte en "cuento sensacional", narrador por ser narrado no más, y privado por tanto de todo mensaje.

A la vez establece con aquella sonrisa burlona —por sobre la cabeza de 'Yo'— una "complicidad" con el Lector para poder salir de su aislamiento (su "sordera"). Exige una nueva manera de leer, exige que comprendamos que hasta el último "cuento" no es sino uno de aquellos garabatos en las paredes de la celda del condenado a muerte. Con su sonrisa exhorta precisamente el recelo. Recelo, sin embargo, no solamente en la competencia del autor-narrador, sino también en la evidencia de las propias experiencias de la realidad de cada lector. Así —dudando de la eficacia del lenguaje como instrumento y base de la comprensión, destruyendo la forma—, el autor paradójicamente recupera la confianza del lector, y con tal recupera un "lenguaje común nuevo" para comunicarle al lector su mensaje, que a mi modo de ver es éste: el autor no solamente se pone a revelar la "verdad" detrás de las apariencias para excitar la "conciencia" del lector. Es más. Su pretensión es que la así despertada conciencia mueva al lector a convertir a su vez la "verdad" en "realidad", prestándole palabra, o sea: "leer" es actuar —tanto como "contar" es actuar. Lo prueba el ejemplo del mismo Gordo, el artista. El es el primero en cumplir con tales exigencias: en él, la vida —la realidad y el arte— la verdad, llegan a ser idénticos.

Quinto Centenario

Se publica a continuación el texto escrito por el Presidente de la Comisión Italiana del Quinto Centenario, Paolo Emilio Taviani, seguido de las ponencias presentadas en el encuentro de la Comisión de Historia de las Ideas del IPGH, realizado en San José de Costa Rica en febrero de 1990. Cierran la sección los puntos de vista de la UNESCO sobre el Descubrimiento de América.

EL HOMBRE COLON: PROTAGONISTA DEL GRAN ACONTECIMIENTO

Por *Paolo Emilio TAVIANI*
VICEPRESIDENTE DEL SENADO DE LA
REPÚBLICA ITALIANA

NO HAY RETRATOS del auténtico Cristóbal Colón. Se conservan más de ochenta imágenes o retratos muy distintos entre sí, debido a que los artistas dieron rienda suelta a su propia fantasía, teniendo en cuenta en ocasiones las pocas, aunque esenciales, noticias que dejaron acerca de la persona física del genovés aquellos que le conocieron.

Dichas noticias son cuatro.

La primera es de su hijo don Fernando (o de quien utilizó su nombre). Don Fernando nació cuando Colón tenía 37 o 38 años. En las *Historias de la vida y de los hechos de Cristóbal Colón*, dice:

El Almirante fue un hombre bien formado y de estatura más que mediana, de rostro alargado, mejillas un tanto subidas, ni grueso ni delgado. Tenía la nariz aquilina y los ojos claros, la tez blanca y teñida por vivos colores. En su juventud tenía los cabellos rubios, pero al llegar a los treinta años encaneció por completo.

La segunda noticia es de fray Bartolomé de Las Casas, quien conoció personalmente a Colón en Santo Domingo en 1500, cuando éste tenía aproximadamente 50 años. En el capítulo II de su *Historia de las Indias*, dice:

Lo que pertenecía a su exterior persona y corporal disposición, fue de alto cuerpo, más que mediano; el rostro luengo y autorizado; la nariz aguileña; los ojos garzos; la color blanca, que tiraba a rojo encendido; la barba y cabellos, cuando era mozo, rubios, puesto que muy presto con los trabajos se le tornaron canos.

Pasemos a Gonzalo Fernández de Oviedo, que en la *Historia*

general y natural de las Indias, describe a Cristóbal Colón, a quien conoció cuarentón, de la siguiente manera:

Hombre de buena estatura e aspecto, más alto que mediano, e de pocos miembros; los ojos vivos, e las otras partes del rostro de buena proporción; el cabello muy bermejo, e la cara algo encendida e pecoso.

Recordemos, finalmente, el testimonio del veneciano Angelo Trevisan, canciller y secretario del embajador de Venecia en España, que probablemente vio al navegante genovés cuando éste tenía cincuenta años ya cumplidos: "Cristóbal Colón, genovés, hombre de elevada y noble estatura, colorado, de gran ingenio y rostro alargado". En su redacción original, a continuación de "elevada", el veneciano añade la palabra "procera", que en el italiano del siglo xv era sinónimo de alta, pero que también podía mantener su significado latino de noble o aristocrática.

Rostro alargado, mejillas un tanto subidas, ni grueso ni delgado (don Fernando), rostro alargado (Las Casas); rostro alargado (Trevisan). La frente alta y despejada imprime a la figura un aspecto aristocrático (Trevisan) y autoritario (Las Casas). La nariz, aquilina, tal como atestiguan don Fernando y Las Casas. Ojos claros (don Fernando), azules (Las Casas), vivaces (Oviedo), síntoma de gran ingenio (Oviedo y Trevisan) y de elocuencia y orgullo (Las Casas y de Barros).

Queda sin solucionar el problema de los colores, aunque sabemos algo seguro a propósito de ello, como que tuvo los cabellos canos a partir de los treinta años. Por lo tanto, don Fernando, Las Casas, Oviedo y Trevisan —los cuatro que refieren lo que vieron personalmente— conocieron a Colón cuando ya tenía los cabellos canos. Y esto explica por qué sus escritos no concuerdan cuando hablan del color que tenían en su juventud: rubios, según don Fernando y Las Casas, que escribe precisamente "rubios"; término que algunos escritores anglosajones han traducido por "red"; posiblemente influidos por Oviedo, quien habla de "cabellos muy rojos", y por el color del rostro, que todos atestiguan que tendía al rojo. Dario Guglielmo Martini dijo precisamente que tenía los pómulos rojos. En efecto, en las *Historias* de don Fernando se dice: "blanca y teñida por vivos colores"; Las Casas: "piel clara que tendía al rojo encendido"; Oviedo: "rostro rojizo y pecoso"; Trevisan: "colorado".

Nos inclinamos por la hipótesis de que en su juventud, los ca-

bellos de Colón se acercaban más al color rojo que al rubio, como dicen don Fernando y Las Casas, posiblemente por considerar el rubio más atractivo. Lo que sí es seguro es que ya en el primer viaje de descubrimiento (que inició a los cuarenta años) el marinero más famoso de todos los tiempos tenía los cabellos totalmente canos.

Mucho más importante que su aspecto exterior es la capacidad sensorial del gran descubridor. Tenía un excepcional sentido del olfato; es éste el dato más seguro acerca de su persona física. Todos sus escritos lo atestiguan. Cuantos le conocieron exaltaron sus extraordinarias cualidades olfativas y nos han transmitido testimonios acerca de su aguda sensibilidad por los perfumes, que alguien quiso interpretar como expresión de un carácter melindroso, cuando era, por el contrario, expresión de una facultad que poseía en medida desproporcionada en comparación con sus semejantes. Una facultad innata, que constituyó un componente fundamental y determinante de su sexto sentido, el sentido del mar.

También tenía muy desarrolladas las facultades sensoriales de la vista y del oído. Se arruinó la vista durante la travesía atlántica del tercer viaje (1498), tras transcurrir veintisiete tardes del mes de julio sobre cubierta, mirando fijamente el sol, para establecer el rumbo de oriente a occidente. Contrajo una oftalmía, pero no perdió las excepcionales e increíbles virtudes marineras, adquiridas siendo niño en los mares de Liguria y del Mediterráneo y luego perfeccionadas en el Atlántico.

Esto es todo, en lo que concierne a su figura física. Acerca del carácter, la psicología y cualidades morales, hay mucho más que decir.

Sobre estos temas, a lo largo de los cinco siglos transcurridos desde la extraordinaria aventura de Cristóbal Colón, se han escrito centenares, y tal vez millares, de ensayos y artículos, así como numerosas novelas, obras teatrales y óperas.

En el género literario, falto de escrúpulos en lo tocante a validez historiográfica, y de exclusiva inspiración poética, se destacan dos obras: *Le livre de Christophe Colomb* de Paul Claudel, y *El arpá y la sombra* de Alejo Carpentier.

Se trata de dos interpretaciones, en las cuales los datos históricos son exactos en determinadas ocasiones, pero que en muchas otras han sido distorsionados y perturbados y se mezclan con auténticas fantasías. A pesar de ello, su nivel artístico es incomparable, lo que las convierte en auténticas joyas de la literatura universal.

Ambas constituyen una antítesis perfecta: Colón escucha voces

como Santa Juana de Arco (Claudel); Colón es un mistificador, un inmoral, es ladrón y mujeriego (Carpentier). Dos interpretaciones artísticas que deben leerse sin preocuparse en absoluto del Colón real, ajeno a todo mito de exaltación o denigración.

En el terreno escrupulosa y rigurosamente historiográfico, Colón no fue un santo ni un político precavido.

La mala suerte, la maldad de sus enemigos o la envidia de quienes no podían soportar que un extranjero de humilde extracción hubiera alcanzado increíbles privilegios y los máximos honores, no bastan para justificar sus desgracias.

No fue un inepto ni tampoco ineficaz; pero le faltaron las dos principales dotes que ha de tener el político: la firmeza previsoras en las decisiones y el agudo conocimiento de los hombres, premisa indispensable para llevar a cabo una prudente elección, llegado el momento de repartir cargos.

Ya se ha dicho que Colón era un hombre que pertenecía por completo a la Edad Media. Otros, por el contrario, reivindicaron su espíritu renacentista y escribieron que su espíritu era superior al del siglo en el cual vivió.

En realidad, debe colocarse entre dos épocas distintas. Su planteamiento teórico, así como su visión filosófica y teológica, e incluso las suposiciones de sus concepciones científicas son medievales; mientras que su espíritu investigador, su desarrollado amor por la naturaleza, su capacidad, llegado el momento, de enfrentarse con la explicación de los hechos y los fenómenos no observados ni explicados antes son renacentistas. Renacentistas —como ya hemos dicho ampliamente con anterioridad— su concepción y metodología económicas, típicamente mercantilistas y capitalistas; por lo menos hasta los confusos acontecimientos del tercer viaje a Santo Domingo.

En estos aspectos tuvo la psicología típica del hombre moderno, concreto y práctico hasta la cominería; sólo confiaba en la experiencia directa, que procuraba adquirir de todas las formas posibles. De ella partía para trazar sus propósitos; de ella brotó la concepción de su gran proyecto. Una psicología moderna, por lo tanto, de base medieval.

Lo mismo puede decirse acerca de su espíritu religioso. Aunque de formación medieval, Colón fue cristiano y católico en sentido moderno. Tuvo una fe fuerte, sincera, inagotable. Libre —en todo momento, a pesar de las dificultades y los peligros— de supersticiones o hipocresías.

Posiblemente fue fanático, integralista, diríamos actualmente; pero su fanatismo nunca le alejó de los principios válidos, en cualquier momento, en la *Weltanschauung* cristiana y católica.

Y nunca fue un clerical. No dudó en enfrentarse con curas, frailes y obispos, para defender el auténtico cristianismo; de la misma forma que encontró consuelo y amistad en algunos frailes y obispos con los que compartía una misma interpretación de los acontecimientos de la vida. Entre todos ellos, destaca, también en este terreno, el padre franciscano Antonio Marchena, que es sin duda —después de Colón— el principal protagonista de la aventura más importante de la historia de los descubrimientos.

Cuando se encontró frente al increíble misterio de un cuarto continente, se cuidó mucho de colocar —como hizo Dante Alighieri— lo trascendente (purgatorio) en lo immanente (hemisferio meridional). Recurrió a la idea del Paraíso terrenal, del cual incluso un escéptico como Américo Vesputio tuvo que admitir: "Si alguna vez ha existido, sin duda habrá sido en estos lugares".

Cuando corrió peligros sobrehumanos durante las tempestades, hizo promesas a la Virgen y a los Santos, como siempre han hecho los creyentes católicos, tanto los medievales como los renacentistas y los modernos, y como siguen todavía haciendo los contemporáneos.

Fue sobre todo devoto de la Virgen y de San Francisco. Conoció a la perfección el *Nuevo* y extensos fragmentos del *Antiguo Testamento*. Frente al peligro más terrible con que tuvo que enfrentarse en su dilatada aventura de amor y de guerra con el Océano, en el cuarto viaje Colón no recurre —como todos los estudiosos habían creído hasta hoy— al milagro de Jesús en el mar de Genesareth; recurre al principio fundamental de la Fe cristiana: reconociendo que no se podía hacer nada más dentro del orden de la Naturaleza, y que hacía falta apelar al socorro del Creador de la Naturaleza, al Verbo, lee los primeros versículos de San Juan: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo se hizo carne".

Finalmente, diremos que la continua búsqueda de oro y riquezas en Colón siempre tiende hacia un fin bien definido: la cruzada para la reconquista del Santo Sepulcro. Por otra parte, este espíritu de cruzada ya no era el de la Edad Media. Era un espíritu nuevo, renovado a la luz de los efectos psicológicos de la caída de Constantinopla, que constituía con Roma la otra gran capital de la Cristiandad.

El espíritu de las cruzadas no significaba solamente el deseo de reconquistar los Santos Lugares. Significaba algo más: reunir lo que

estaba separado, volver a unificar el mundo, que había estado unido bajo el águila de Roma, y se había consolidado con la conversión cristiana. La Cristiandad había englobado a los bárbaros: a todos los germanos, a todos los eslavos e incluso a los vikingos y a los húngaros mongólicos. Pero había sido rota por el Islam.

La intención de someter sus proyectos al ideal religioso de una nueva cruzada, también tiene sus raíces en Génova, donde la necesidad de una nueva cruzada se había puesto de manifiesto en la segunda mitad del siglo xv y se había perfeccionado en su contacto con la Península Ibérica; un contacto que se identifica con el encuentro entre cristianos liberados del yugo del Islam.

La concepción cristiana y católica del mundo constituyó el pilar esencial y primario de la personalidad de Colón, no habiendo contradicción entre esta afirmación y la también categórica de que no fue un santo. Para serlo no basta la fe, por inquebrantable que ésta sea; no bastan las pruebas de humildad, de resignación y, en ocasiones, aunque no a menudo, de generosidad. Existen otras de apego al dinero y a los privilegios, de recelo, casi de tacañería, de favoritismo en favor de parientes y familiares, de indiferencia frente a la terrible práctica de la esclavitud. Y sobre todo de orgullo; en los últimos años de su vida, la concepción mística que tenía de su propia persona y su misión, hizo que se considerara el hombre que pondría en marcha la tercera era, la del Espíritu Santo, profetizada por Joaquín de Fiore.

La "fe" de Colón era tan fuerte como floja y desigual su "caridad". Por ello no fue ni un gran ni un pequeño santo. Fue —y en gran manera— un convencido, profundo, tenaz *defensor fidei*.

Es falsa la imagen de un Colón aventurero. Sin embargo nunca rechazó, sino que buscó la aventura. La buscó a menudo e incluso podríamos decir que siempre la buscó. La buscó y la vivió con desprecio del peligro; con el ardor y la valentía propios de quien está convencido de sus propias virtudes y de que está protegido por el apoyo divino.

El primer viaje transatlántico fue sin duda una fabulosa aventura; pero ya lo habían sido, en cierto modo, su viaje juvenil a Quíos y los realizados a Islandia y a Guinea. Y también fue una aventura el tercer viaje, conscientemente llevado a cabo en el suplicio de las calmas ecuatoriales y el incesante y tórrido calor. Pero la más sorprendente de sus aventuras o, mejor aún, una maraña de sorprendentes aventuras, fue el cuarto viaje, emprendido —cuando su estrella ya había comenzado a declinar— con la precisa finalidad

de circunnavegar el globo y que terminó con dos naves roídas por las tiñuelas, encalladas durante todo un año en Santa Gloria de Jamaica, en la playa más abierta de todas las que pueden encontrarse en las innumerables costas del mundo.

Y no sólo aventuras marinas. ¿No fue acaso una aventura su huida de Portugal para pasar a España donde porfió durante siete años —sin darse jamás por vencido—, sostenido por la afanosa esperanza de realizar su gran proyecto? Y aventura fue la empresa terrestre llevada a cabo en la Vega Real, la fundación de Santo Tomás, en el centro de una tierra mucho más desconocida de cuanto lo había sido el Océano.

Toda la vida del genovés fue una aventura; unas veces alegre, otras triste y, otras más, trístísima aventura. Pero es definido como aventurero por quienes quieren disminuir sus méritos; por aquellos que pretenden considerar sus éxitos como frutos de la suerte, o sea del azar.

En este sentido, Colón fue todo lo contrario de un aventurero. Es verdad que sus méritos dependen de sus éxitos, pero fueron la causa de los mismos y no su efecto.

Existe un dato, en primer lugar, que sólo puede negarse si se falsea la historia. El genio marinero de Colón fue notable, verdaderamente excepcional. En varias ocasiones nos hemos extendido sobre hechos, episodios y juicios que comprueban y confirman ampliamente nuestra afirmación.

En primer lugar, el rumbo o, mejor dicho, los rumbos.

Colón no descubrió solamente América, descubrió el rumbo de ida y el de vuelta entre Europa y el Golfo de México. Mientras se siguió navegando a vela, los barcos que partían de los puertos españoles, portugueses, franceses e italianos con dirección a México, la desembocadura del Mississippi, cualquier isla del Caribe, Colombia o Venezuela, seguían el rumbo del primer viaje de descubrimiento. Y, a su regreso, navegaban al norte del Mar de los Sargazos, siguiendo el paralelo de las Azores. E incluso hoy, los que quieren cruzar a vela el Atlántico, escogen el rumbo del segundo viaje de Colón: el que lleva desde las Canarias hasta Guadalupe.

Ya hemos dicho que poseía en gran medida las dotes físicas del marinero. Michele da Cuneo escribió:

Sólo con ver una nube o una estrella por la noche, señalaba lo que seguiría y si haría buen tiempo; era él quien mandaba y quien hacía de

timonel. Y después, cuando la tempestad pasaba, izaba las velas mientras los demás dormían.

Existe una prueba espectacular de sus dotes marineras. Durante el cuarto viaje, frente a las costas de Santo Domingo, se enteró de que treinta naves españolas se disponían a zarpar con rumbo a Europa llevando notables cargamentos de oro. Les mandó decir que retrasasen la partida, porque muy pronto estallaría una terrible tempestad. Sin embargo, ningún signo visible parecía confirmar el pronóstico de Colón. Ni el mar ni el cielo parecían amenazadores: en el momento de la partida el viento soplabá propicio en dirección este. En Santo Domingo se rieron de las aprensiones del genovés y la impresionante escuadra zarpó. Antes de llegar al límite oriental de La Española el cielo se cubrió, el mar quedó en calma y se puso oscuro y el aire se volvió sofocante. Se anunciaba una tempestad, un auténtico huracán, pero ya no pudieron regresar porque no soplabá el viento. El huracán rompió los palos y dañó las quillas, destruyó cuanto había a bordo. La mayor parte de las embarcaciones se perdieron con sus tripulaciones y un enorme cargamento de oro: sólo cuatro naves consiguieron regresar, semihundidas, a Santo Domingo. Algunas otras consiguieron refugiarse, mal paradas, en las radas de la costa suroeste.

Sólo una nave, la más pequeña y más vieja, la Guecha, salió indemne y pudo continuar su viaje rumbo a España, ignorando la suerte de sus compañeras. En ella iba embarcado Alonso Sánchez de Carvajal, agente de Cristóbal Colón, que llevaba unos cuatro mil pesos en oro devueltos por Bobadilla a su legítimo propietario por orden expresa del Rey. Del mucho oro salido en dicha ocasión de Santo Domingo fue el único que llegó hasta España, donde fue regularmente entregado a don Diego, hijo de Colón. Al sorprendente hecho de que sólo el oro de Colón se hubiera salvado del huracán, se añadió otro no menos sorprendente: las cuatro naves del descubridor habían logrado salvarse, incluso la Santiago de Pálos, que el Almirante se proponía cambiar.

¡Un extranjero orgulloso y además vidente, hechicero, capaz, por medio de artes mágicas, de producir un huracán que hunde las naves de sus enemigos y sólo respeta las que le interesan!

Es obvio que Cristóbal Colón no era hechicero y que sólo por casualidad la única nave que consiguió llegar a España fue precisamente la que llevaba su oro. Lo que no es obvio es que Cristóbal Colón intuyera que iba a producirse un huracán, un fenómeno com-

pletamente desconocido por el mundo antiguo y del cual el genovés tan sólo había tenido una experiencia siete años antes. De tal forma demostró, una vez más, que poseía unas dotes insuperadas de profundo conocedor del mar.

Entre los principales estudiosos de Colón, Thacher, HARRISSE, Caddeo, De Lollis, Revelli, Morison, Ballesteros, Beretta, Charcot, Madariaga y Nunn confirman plenamente el juicio de Las Casas: "En el arte de la navegación Cristóbal Colón superó a todos sus contemporáneos".

Acerca de ello, son muy raros los juicios discrepantes. El más drástico es el de Vignaud, cuyas experiencias náuticas, según parece, se limitaron a alguno que otro recorrido en los *bateaux-mouches* del Sena.

Un gran marino, el explorador francés Charcot, observa oportunamente que "para juzgar a un marino es mejor conocer un poco las cosas del mar"; y define a Colón del siguiente modo:

Un marino que tuvo "le sens marin", el don innato y misterioso de saber elegir el camino en medio del mar. . . Los perros siempre han ladrado y seguirán ladrando, pero las carabelas han pasado. La obra de Cristóbal Colón es tan grande que desconcierta hasta el entusiasmo.

El juicio más halagüeño que un gran marino podía darnos de uno de los marinos más grandes de todos los tiempos.

Colón también fue un gran geógrafo. Autodidacta, pero un sensible, agudo y genial geógrafo.

Entre los rasgos característicos del genovés, Humboldt señala la agudeza y la penetración con que supo captar y combinar entre sí los fenómenos del mundo exterior. Apenas llegado a un nuevo mundo y bajo un nuevo cielo, observó atentamente el aspecto de las tierras, el de las plantas, las costumbres de los animales, la distribución del calor y las variaciones del magnetismo terrestre. En su *Diario* y en sus notas habla de casi todos los temas que ocuparon a los científicos de la segunda mitad del siglo xv y todo el xvi. A pesar de carecer de sólidos conocimientos de historia natural, su instinto de observación se desarrolla de distintas formas, en contacto con los grandes fenómenos físicos. No era un erudito, fue en gran parte un autodidacta, pero, a pesar de ello, consiguió ser un gran geógrafo.

Y, sin embargo, es limitado considerar únicamente a Colón por su genio marino y geográfico.

Fue un auténtico genio.

Algunos críticos lo han definido como un presuntuoso: sólo con la presunción habría logrado la estimación y el afecto del padre Antonio Marchena y del padre Juan Pérez. No obstante, con la presunción no hubiera logrado tener tantos amigos, protectores, tanta gente que le apreciaba en la Corte española; no hubiera obtenido la comprensión, la confianza de la reina Isabel, una mujer de una inteligencia excepcional y de una rara virtud.

Sólo con la presunción no hubiera convencido a Martín Alonso Pinzón, astuto y experto capitán de Palos, el hombre que comparte el mérito y la gloria de la gran empresa, el hombre al que Colón debe el haber logrado enrolar gran parte de su tripulación.

Sólo con la presunción no hubiera logrado, en cualquier situación, incluso en las más difíciles y escabrosas, tener prestigio y ser respetado por sus marineros, por quienes siempre supo hacerse obedecer y respetar, incluso cuando la aventura de Santa Gloria acabó en tragedia.

El descubrimiento de Colón fue un mutuo descubrimiento porque los europeos, los asiáticos y los africanos conocieron la existencia de los americanos y los americanos la existencia del Mundo Antiguo; fue de proporciones superiores a las de cualquier otro descubrimiento o invento de la historia del hombre. A continuación, con el paso de los siglos, la medida de la importancia del mutuo descubrimiento de Cristóbal Colón se ha ido agigantando cada vez más, sea por el prodigioso desarrollo del continente americano, sea porque su descubrimiento dio lugar a otros muchos.

La magnitud de la obra que ha adquirido para la cultura grecorromana y cristiana, o sea para la cultura europea, el continente americano, supera indudablemente los viajes de Colón, que a pesar de los errores, los egoísmos, las violencias, no puede dejar de despertar admiración. Fue llevada a cabo, ante todo y sobre todo, por el pueblo español y, a continuación, por los portugueses, los franceses, los ingleses, los italianos, los irlandeses y, de uno u otro modo, por todos los pueblos de Europa.

Pero este reconocimiento no puede privar de su valor al punto inicial de la misma obra: el descubrimiento de Colón.

Sin embargo, casi cada año, se enciende y se renueva, tanto en la prensa americana como en la europea, la polémica acerca del valor del descubrimiento de Colón y acerca de su efectiva prioridad.

¿Quién fue el primero en llegar a América? ¿Es que nadie había

precedido al genovés en la ruta atlántica? ¿Acaso las naves vikingas no habían ya llegado a Groenlandia y Canadá?

Se trata de una polémica que no tiene ninguna justificación en el terreno científico.

En efecto, el problema no es de tipo deportivo, sino histórico. No se trata de establecer quién fue el primer europeo en pisar una playa del continente americano, sino quién fue el hombre que abrió los espacios del mundo.

Según parece, los primeros seres humanos llegaron al suelo americano a través del estrecho de Bering durante el paleolítico superior, hace veinte, veinticinco mil años. Cuando Cristóbal Colón desembarcó en la isla de San Salvador, del archipiélago de las Bahamas, del continente americano estaba poblado por varios millones de hombres, desde su extremo norte a su extremo sur. Su establecimiento en ella era de origen antiguo, puesto que grandes civilizaciones prosperaban desde hacía siglos en el extenso territorio, e incluso las había que ya habían desaparecido o estaban en vías de hacerlo.

Por lo tanto, las discusiones acerca de quién fue el primero en llegar a América son superficiales y poco científicas. No había llegado uno, sino millones y más millones de hombres; o eran descendientes, por lo menos, de las numerosas parejas llegadas a ella a lo largo de los milenios transcurridos antes de 1492.

La única cuestión sería consiste en determinar si algún navegante de nuestra civilización grecorromana y cristiana o de las civilizaciones del cercano Oriente llegó antes que Colón.

Eventuales y casuales contactos de algún otro europeo o de afroasiáticos con el Nuevo Mundo no dañarían y aun menos disminuirían el valor del descubrimiento de Colón. Como no lo dañan las empresas indudablemente memorables que constituyeron el perdido descubrimiento de los vikingos. En lo tocante a esto último, nos enfrentamos con datos históricos indiscutibles. Pero son precisamente estos datos los que nos aseguran que ninguno de los vikingos que arribó hasta las tierras nevadas del Labrador o hasta Nueva Escocia o Massachusetts, fue consciente de que se hallaba en un nuevo mundo, ni hizo que el mundo civilizado de aquel tiempo, la Cristiandad y Europa, tuviera conocimiento de ello. Como tampoco nadie de aquella parte del Antiguo Mundo que se asoma al Océano Pacífico y al Indico, nadie perteneciente a las civilizaciones orientales —la China y la India— sabía absolutamente nada de la existencia del Nuevo Mundo.

Las expediciones vikingas por el Atlántico noroccidental, a pesar de ser ciertamente memorables, no ejercieron ningún efecto de importancia sobre la historia de la humanidad. El continente americano siguió envuelto en el misterio.

El velo del misterio únicamente fue roto por el ingenio, la tenacidad y la fe de Cristóbal Colón, quien no fue el primer hombre en pisar tierra americana, puesto que cuando él llegó, millones y millones de hombres ya vivían en ella. Ni tampoco fue el primer europeo en desembarcar en ella, tanto si hay algo de verdad en el fondo de la leyenda y de las hipótesis que periódicamente encuentran algún crédito, como porque ha sido comprobado que en el siglo XI los vikingos tocaron las costas americanas.

Pero, en lo tocante a descubrimientos geográficos, la palabra "descubrir" no significa ser el primero en llegar; significa llegar y volver, referirlo a alguien que pueda repetir la experiencia del descubridor.

Por eso Colón —y sólo Colón— fue verdaderamente el descubridor de América. Inventó la idea y la llevó a cabo.

Fue el primero en proporcionar al mundo antiguo las dos grandes noticias reveladoras. Una había sido ya prevista por algunos científicos y aceptada por algunos marinos; pero nadie había tenido el valor de comprobarla: al otro lado del océano no había el abismo, había más tierra. Colón desembarcó en ella el 12 de octubre de 1492, fecha del inicio de una nueva era.

La otra noticia, fabulosa y hasta entonces únicamente fantástica, fue descubierta por Colón al llegar a la desembocadura de un río inmenso: el Orinoco. La noche del 15 de agosto de 1498 escribió en su diario de a bordo: "Creo que esto es un gran continente, desconocido hasta este momento". Y pocos años después escribiría: "Sus Altezas serán dueñas de estas tierras inmensas, que son otro mundo".

Otro mundo, nuevo mundo: sólo a raíz del descubrimiento de Colón, Europa, Asia y África tuvieron conocimiento de la existencia de un Nuevo Mundo. Y América tuvo conocimiento de la existencia de tres continentes. Fue un mutuo descubrimiento que cambió profundamente el curso de la historia humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Acerca de Génova en tiempos de Colón, su poderío colonial y comercial, su cultura, su escuela de geografía, cartografía y arte náutica, y su desarrollo económico mercantilista, véanse:

Cristoforo Colombo nella Genova del suo tempo, dirigido por Piero SANAVIO, Adriana MARTINELLI y Caterina PORCU SENNA, con una introducción de Paolo Emilio TAVIANI, Torino, 1985. Entre los ensayos contenidos en el libro deben destacarse por su profundidad y autoridad: Geo PISTARINO, "L'espansione commerciale"; Giovanna PETTI BALBI, "Genova tra Oriente e Occidente"; Ennio POLEGGI, "Il quadro urbanistico della città nel Quattrocento"; Gabriella AIRALDI, *La cultura del mercante*. En las pp. 341-366 del citado libro hay una extensa bibliografía de la cual destacamos en particular:

- Vito VITALE, *Breviario della storia di Genova*, Genova, Società Ligure di Storia Patria, 1955.
 T.O. DE NEGRI, *Storia di Genova*, Milano, 1974.
 Roberto S. LOPEZ, *Su e giù per la storia di Genova*, Genova, Università di Genova. Istituto di Paleografia e Storia Medievale, 1975.
 Geo PISTARINO, *Pagine sul Medioevo a Genova e in Liguria*, Genova, 1983.
 Jacques HEERS, *Gènes au XV^e siècle*, Paris, Sevpén, 1961.
 G. FERRO, *Genova e la Liguria al tempo di Colombo*, vol. XI, della *Nuova Raccolta Colombiana*, Roma, 1988.
 G. FERRO, *I luoghi di Colombo nel Vecchio Mondo*, Genova, 1988, pp. 7-40.

Acerca de la escuela cartográfica genovesa, véase:

- A. MAGNAGHI, *Sulle origini del Portolano Normale nel Medio Evo e della cartografia dell'Europa Occidentale*, en AA.VV., *Memorie Geografiche*, Firenze, 1909, pp. 115-187.
 Paolo REVELLI, *Cristoforo Colombo e la scuola cartografica genovese*, Genova, Consiglio Nazionale delle Ricerche, 1937, vol. I, con 81 tablas cartográficas fuera del texto; vol. II con 20 tablas.
 Roberto ALMAGIA, *Planisferi, Carte Nautiche e affini dal sec. XIV al XVII esistenti nella Biblioteca Apostolica Vaticana*, en *Monumenta Cartographica Vaticana*, Città del Vaticano, 1944, vol. I, pp. 13-16, tabb. IV-VIII.
 Bacchisio Raimondo MOTZO, *Il Compasso da Navigare; Opera italiana della metà del secolo XIII*, Cagliari, Università di Cagliari, 1947.
 Giuseppe CARACI, *Italiani e Catalani nella primitiva cartografia nautica medievale*, Roma, Ist. Sci. Geogr. dell'Univ., 1959, pp. 3-190.

Para una interpretación del temperamento y el carácter de las gentes de Liguria, cf.:

Paolo Emilio TAVIANI, "Che cosa è la Liguria", en *Terre di Liguria*, Roma, 1977, pp. 195-216.

La obra de P.E. TAVIANI, *Cristóbal Colón, génesis del gran descubrimiento*, está dedicada por completo al estudio del genio marino de Colón y en particular al origen de su idea de "buscar Oriente navegando hacia Occidente". Con anterioridad, los estudiosos colombinos no habían profundizado acerca de este tema, ni podían hacerlo, puesto que faltaba una seria documentación geográfica, debido a lo difícil de las comunicaciones entre los lugares alejados. Véase, de todas formas:

George Emra NUNN, *The Geographical Conceptions of Columbus*, New York, American Geographical Society, 1924.

R. ALMAGIA, "Questioni colombiane", en *Colombo*, año I, n. 1, Roma, 1926, pp. 18-28.

Rinaldo CADDEO, *Appendice E* del vol. II de Fernando COLOMBO, *Historie di Cristoforo Colombo*, Milano, Alpes, 1931, p. 345.

Cesare DE LOLLIS, *Cristoforo Colombo nella leggenda e nella storia*, Milano-Roma, 1931, pp. 289-312.

Paolo REVELLI, *Cristoforo Colombo e la scuola cartografica genovese*, Genova, Stabilimenti Italiani Arti grafiche, 1937, pp. 389-390.

Samuel Eliot MORISON, *Admiral of the Ocean Sea: A Life of Christopher Columbus*, Boston, Little, Brown and Co. 1983 (1a. ed. 1940), pp. 56-57.

Antonio BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Barcelona-Buenos Aires, Salvat, 1945, vol. I, pp. 342 ss.

Ignazio Oreste BIGNARDELLI, *Con le caravelle di Cristoforo Colombo alla scoperta del Nuovo mondo*, Torino, UTET, 1959, pp. 79-83.

Juan MANZANO MANZANO, *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida, 1485-1492*, Madrid, Cultura Hispánica, 1964, pp. 82-96.

Emiliano JOS PEREZ, *El plan y la génesis del descubrimiento colombiano*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1979-80.

Giuseppe CARACI, "Quando cominciò Colombo a scrivere le sue pitture?", en *Scritti geografici in onore di Carmelo Colammonico*, Napoli, 1963, pp. 61 ss.

A propósito de este tema, es especialmente significativa la frase pronunciada por G. CARACI en el Convegno Internazionale di Studi Colombiani (Genova, 1951): "La lectura de los antiguos libros de cosmografía no tuvo importancia en el origen del proyecto de Colón. La verdad es que Colón tuvo

una 'fulguración' que fue madurando naturalmente en él a través de noticias, consideraciones y descubrimientos", Cf. *Studi Colombiani*, vol. I, Genova, 1952, p. 82.

Sobre la figura física de Cristóbal Colón, véase:

Fernando COLOMBO, *Historie di Cristoforo Colombo*, Milano, Alpes, 1931, cap. III.

Bartolomé DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, México, FCE, 1951, libro I, cap. II.

Gonzalo Fernández DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, BAE, 1959, libro II, cap. II.

A. TREVISAN, *Libretto de tutta la navigazione (1504)*. Facsímil en Thacher, *op. cit.* II, 457.

Michele DA CUNEO, *Lettera a Gerolamo Annari*, en *Fonti italiane per la storia della scoperta del Nuovo Mondo*, reunidas por G. BERCHET, en *Raccolta Colombiana*, II parte, vol. I, p. 107.

B. DE LAS CASAS, *Historia de las Indias*, libro I, cap. III.

G. F. DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias*, libro I, cap. IV.

Alexander VON HUMBOLDT, *Kosmos*, 1a. ed. 1845-1858, ed. fr. Paris, 1866-1867, vol. II, pp. 60-64, 317-327.

Alexander VON HUMBOLDT, *Kritische Untersuchungen*, Berlin, Nicolai, 1852, vol. II, pp. 9-14.

E. GELCICH, "Columbus als Nautiker und als Seeman", en *Zeitschrift der Berliner Gesellschaft*, XX, Berlin, 1855, pp. 281-287;

José María ASENSIO, *Cristóbal Colón, su vida, sus viajes, sus descubrimientos*, Barcelona, Espasa y Cía, 1891, vol. II, pp. 627-632.

Henry HARRISSE, *Christophe Colomb devant l'histoire*, Paris, H. Welter, 1892;

Konrad KRETSCHMER, *Die Entdeckung Amerikas*, Berlin, W.H. Köhl, 1892, p. 267.

Clemens MARKHAM, *The Journal of Christopher Columbus during his First Voyage, 1492-1493*, London, Hakluyt, 1893.

E. A. DE ALBERTIS, *Le costruzioni navali e l'arte della navigazione al tempo de Cristoforo Colombo*, en *Raccolta Colombiana*, IV parte, vol. I.

John Boyd THACHER, *Christopher Columbus, his Life, his Work, his Remains*, New York, G. P. Putnam's sons, 1903, vol. I, pp. 163-186.

George Emra NUNN, *The Geographical Conceptions of Columbus*, cit., p. 53 y *passim*.

Jean Baptiste CHARCOT, *Christophe Colomb vu par un marin*. Paris, E. Flammarion, 1928, pp. 313-316.

Paolo REVELLI, *Cristoforo Colombo e la scuola cartografica genovese*, cit., pp. 389-390.

Richard HENNIG, *Columbus und seine Tat*, Bremen, 1940.

- A. NÚÑEZ JIMENEZ, *El Almirante en la tierra más hermosa*, Jerez de la Frontera, 1985, pp. 33-36.
- S.E. MORISON, *Admiral of the Sea; A Life of Christopher Columbus*, cit.
- A. BALLESTEROS BERETTA, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, cit., vol. II, pp. 762-767.
- I.O. BIGNARDELLI, *Con le caravelle di Cristoforo Colombo alla scoperta del Nuovo Mondo*, cit., pp. 154-158.
- Alexandre CIORANESCU, *Colón humanista. Estudios de humanismo atlántico*, Madrid, Prensa española, 1967.
- Paolo Emilio TAVIANI, "Cristoforo Colombo e la tradizione marinara di Genova" *La Caravella*, Roma, 1972, pp. 1-18.
- Ernie BRADFORD, *Christopher Columbus*, New York, Viking Press, 1973, pp. 212-215.
- Felipe FERNÁNDEZ ARMESTO, *Columbus and the Conquest of the Impossible* Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1974, pp. 212-215.
- Antonello GERBI, *La natura delle Indie Nove* Milano-Napoli, R. Ricciardi, 1975, pp. 15-29.
- Giuliano GLIOZZI, *Adamo e il Nuovo Mondo*, Firenze, La Nuova Italia, 1977, pp. 272-282.
- Aurelio TIO, "La luz en la tiniebras", en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, vol. V, n. 19, San Juan de Puerto Rico, 10. de enero 1978, pp. 13-34.
- Aurelio TIO, "Incidentes oscuros sobre los viajes de Cristóbal Colón", en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, 10. de enero de 1978, cit., pp. 41-246.
- Aurelio TIO, "El Cruce de Mar Océano", en *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, cit., 10. de enero 1984, pp. 189-224.
- Alain MILHOU, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1983, pp. 39-102 y *passim*.
- Geo PISTARINO, "II Medio Evo in Cristoforo Colombo" en *Saggi e documenti del Civico Istituto Colombiano*, VI Genova, 1985, pp. 451-478.
- Juan GIL, "Introducción" a *C. Colón, Textos y documentos completos*, edición de Consuelo VARELA, 2a. ed., Madrid, 1984, pp. IX-LXVIII.
- Juan GIL, "Introducción" a *El libro de Marco Polo*, Madrid, 1986, pp. 15-107.
- Luis WECKMANN MUÑOZ, "Cristoforo Colombo, navigatore mistico", en *Columbus 92*, (Genova), maggio 1986, pp. 16-18.
- I. LUZZANA CARACI, "La cultura di Colombo", in *Atti del IV Convegno Int. di studi colombiani*, Genova, 1987, vol. II, pp. 209-228.

Paolo Emilio TAVIANI, "Cenni sulla figura di Colombo come risulta dal Giornale di bordo del primo viaggio", scheda LXXXIX nel vol. I della *Nuova Raccolta Colombiana*, Roma, 1988, tomo II, pp. 441-444.

SENTIDO Y PROYECCION DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Por *Leopoldo ZEA*
CCYDEL, UNAM

EN POCO TIEMPO llegará la fecha, el 12 de octubre de 1992, cuyo significado en el horizonte de la historia de nuestros días ha sido objeto de discusiones: el 12 de octubre de 1492. Esta fecha se refiere al momento histórico en que un navegante genovés, Cristóbal Colón, apoyado por España y representándola descubrió un nuevo continente, bautizado después con un nombre ajeno a su descubridor, América. Han pasado 500 años y se sigue discutiendo sobre el significado de esta fecha. Discusión que, obviamente, parte de lo que se quiere y pretende del presente respecto de lo que se quiere del futuro. Lo cierto es que en esa fecha la historia de la humanidad se universalizó, las diversas historias regionales de la tierra se encontraron y fundieron, y así surgieron las preocupaciones por encontrar el sentido o filosofía de la llamada Historia Universal. Pero también en esta fecha se inició la conquista y la colonización de los pueblos más allá de Europa, la que de esta forma iniciaría su expansión.

Se habla de "descubrimiento", "encuentro", "encubrimiento" o "tropiezo". Es todo esto, pero ahora lo importante no es calificar el hecho mismo, que es irreversible, sino mostrar el sentido del mismo en relación con nuestros días y lo que el mismo puede significar para el futuro. El pasado no puede cambiarse, pero sí es posible orientar el futuro que ha de resultar de la acción del presente contando con la experiencia del pasado. Un pasado que dialécticamente ha de ser negado para que no se repitan acciones como la conquista y la colonización; el predominio de unos hombres o pueblos sobre otros. Es en relación con el futuro de nuestra región, así como del resto del mundo involucrado en estos sucesos, que han de conmemorarse, no festejarse, los quinientos años que

separan el presente de esa fecha. En nuestros días son otros los protagonistas de la historia, otros son los centros de poder colonizador que aún imponen su dominio en diversas regiones de la tierra. Hoy como ayer se deben seguir enfrentando la conquista y el coloniaje pero en el horizonte propio de estos días. El pasado, insistimos, no puede ya borrarse, pero sí utilizar su experiencia para que no siga siendo. No tiene sentido en nuestros días resucitar la Leyenda Negra contra la conquista y colonización españolas, porque ello no impide la conquista y colonización de nuestros días. Negar lo que fue para que no siga siendo, pero más que nada, enfrentarse a lo que aún sigue siendo aunque hayan cambiado sus protagonistas.

Pensar así el 12 de octubre de 1492, no ya como lo que fue, sino como lo que aún puede seguir siendo quinientos años después. ¿Qué queda de ese ya lejano pasado en nuestra idiosincrasia? ¿Cuáles de aquellos hábitos y costumbres que nos fueran impuestos siguen manteniendo su vigencia, posibilitando nuevos coloniajes? ¿Qué hacer, entonces, para ir más allá de estos quinientos años? Esto es lo importante, esto es lo que ha de ser conmemorado, hacer conciencia para impedir que lo negativo siga siendo. Revisemos nuestra historia, pero no para quedar atrapados en ella y convertidos en estatuas de sal, sino para marchar hacia ese ineludible futuro que estamos haciendo. En este sentido debemos preguntarnos también qué representa en el presente de la historia de otros pueblos con los cuales estamos ineludiblemente relacionados. Es en relación con este enfoque del pasado para programar nuestro futuro que debemos preguntarnos qué representamos en el horizonte ya universal de la historia que se inicia en 1492 pero que toma un extraordinario sentido quinientos años después.

Los americanos entramos a la historia universal, como entraron también los europeos, asiáticos y africanos en ese 12 de octubre de 1492. Pero entramos de forma muy peculiar, pues emergimos, aparentemente, de la nada. De la nada en la conciencia de quienes desde Europa se lanzaban a la conquista de los mares para comerciar y quizá conquistar un continente conocido: el Asia. Pues fue buscando Catay y Cipango que Colón tropezó con el Continente que otro navegante bautizara con su propio nombre. Este Continente y los hombres que lo habitan emergieron así de la nada en la conciencia de sus descubridores. Colón, que buscaba al Gran Khan para entregarle la misiva de sus señores con vías a propiciar el comercio, se tropezó con otro mundo y otras expresiones de lo humano que en vano trató de encubrir con las ideas que tenía de lo

que esperaba encontrar. Colón, pragmático, al no encontrar al Gran Señor de estas supuestas tierras asiáticas, fue tomando posesión de las mismas en nombre de sus propios señores. Así empezó la conquista y la colonización en las que poco después participarían otros pueblos europeos hasta extenderlos a la verdadera Asia, Oceanía y África. Bajo el signo de la conquista y la colonización fue que dio inicio la historia universal y con ella las reflexiones de los filósofos europeos para justificar el predominio impuesto por Europa al resto de los pueblos de la tierra. Así fue y ha sido, lo importante es que no siga siendo.

Desde este punto de vista nuestro siglo xx ha sido expresión de la lucha que los pueblos colonizados han hecho a lo largo de la tierra para quitarse los años de dominio que les habían sido impuestos. Lucha iniciada en América, primero en los Estados Unidos en 1776 e inmediatamente después en la que será llamada América Latina, a partir de 1804 en Haití y desde 1810 en todo el continente. Inglaterra en el siglo xviii salió de sus dominios en Norteamérica, dando origen a los que serían los Estados Unidos; España y Portugal abandonaron el resto del continente en el siglo xix para culminar en 1898 con la expulsión de España del Caribe por la acción ya no liberadora sino neocolonizadora del emergente nuevo centro de poder, los Estados Unidos. En el siglo xx, a lo largo de la tierra, los pueblos bajo coloniaje europeo van alcanzando su emancipación que culminó al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Fin del coloniaje europeo que la nueva potencia en América tratará de ocupar para supuestamente evitar el "vacío de poder". La Europa ya sin colonias de nuestros días, ahora bajo el ala protectora de las armas estadounidenses, queda como arfil y campo de batalla en la guerra que por la hegemonía mundial mantendrán los Estados Unidos con la Unión Soviética, vencedores ambos de la Segunda Guerra. Se inicia la guerra fría por la que la gran potencia americana afianza su ocupación sobre cualquier supuesto vacío de poder.

La Unión Soviética inicia en 1985 una extraordinaria revolución democratizadora para poner fin a viejas formas de absolutismo. Revolución que hace innecesaria la presencia armada de los Estados Unidos en Europa y propicia la búsqueda de las naciones europeas de una integración que alcanzará su plena realización precisamente en 1992, esto es, quinientos años después de que América emergió en la conciencia europea. La Revolución soviética iniciada por su líder, Mijail Gorbachov, originará también cambios extraordinarios en la Europa Oriental que no contaba la integración de la Europa

Occidental: la presencia activa de la otra parte de Europa, la del Este, incluyendo a Rusia, centro de la Unión Soviética, en busca de lo que ha llamado Gorbachov "La Gran Casa Europea". El año 1992 se avizora sí en situación apenas ayer imaginada: la de la integración total de una Europa ya sin colonias pues considera que no necesita de ellas, pero también con el abandono del mundo que su colonización originó, el llamado Tercer Mundo, dejando al arbitrio del nuevo centro de poder colonial en América aunque disputado ya por uno de los vecinos de la Segunda Guerra, Japón.

Es así como nosotros, los americanos de la otra América, nos acercamos al 12 de octubre de 1992, recordando quinientos años de historia, la historia de la conquista y la colonización y, con nosotros, también los pueblos que a lo largo de la tierra fueron también objeto de conquista y colonización. Llegamos así a esa fecha cuando una Europa sin colonias se prepara a integrarse en su totalidad tratando, paradójicamente, de lanzar al vacío su ya viejo y obsoleto pasado colonial. Una Europa sin colonias que nada quisiera ya saber de sus colonizados, dispuesta a dejar que sean los mismos europeos quienes se encarguen de los diversos quehaceres para el futuro de una Europa exclusivamente propia.

Dentro de esta preocupación está así el mandar al vacío de su propia conciencia al continente que emergiera dentro de ella en 1492: América. Una América ahora abandonada a su suerte bajo la exclusiva hegemonía de la potencia occidental que emergió en este continente. Y con América, igualmente al vacío los pueblos a partir del descubrimiento de América fueron objeto de conquista y colonización, el llamado Tercer Mundo. ¿Quiere esto decir que este nuestro Continente, que surgió del vacío o ignorancia en la conciencia europea con el tropiezo de Colón, tiene que volver al vacío anterior a 1492? ¿Esta misma Europa va a mandar al mismo vacío a las razas y culturas de los pueblos que ella misma introdujo en sus propias entrañas para servir mejor a sus intereses? ¿Nuestros pueblos serán campo de disputa entre el viejo imperialismo americano y los que están emergiendo en otras regiones de la tierra como el Asia?

Esto, por supuesto, no podrá ser así. América no puede ya volver al vacío de una conciencia que la hizo emerger dentro de ella. La América situada en los márgenes del llamado mundo occidental, Europa y los Estados Unidos, no puede ya ser regresada al tiempo anterior al 12 de octubre de 1492. Dentro de la América, supuestamente al margen del mundo llamado occidental, está también

Europa, con su sangre y cultura y, mezclados con ella, la sangre y cultura de los nativos americanos entonces descubiertos; y con ellos la sangre y la cultura de los pueblos que desde diversas regiones de la tierra, Asia y Africa, se dieron obligado encuentro en este continente. Somos ese peculiar "género humano" del que habló Bolívar, que no puede volver al vacío de la ignorancia porque ya no puede ser ignorado. Ni Europa, ni los Estados Unidos en América, tampoco podrán arrancar de sus entrañas la sangre y cultura de pueblos fuertemente insertados en ellos para supuestamente sólo realizar trabajo sucio o esclavo. Todas estas razas y culturas —las mismas que hacen parte igualitaria de la que llamamos nuestra América— están también dentro de Europa y Norteamérica, por lo que, quiérase que no, tendrán que contar con ellas en la realización de una casa más amplia que la proyectada Casa Europea, la Casa del Hombre en sus múltiples e ineludibles expresiones.

La reflexión sobre el 12 de octubre de 1492 ha de partir, entonces, de lo que éste significa en nuestro presente, quinientos años después, y lo que puede representar para el futuro, más allá de los quinientos años. Un presente que obviamente tiene que ver con ese ya al parecer lejano pasado, así como con nuestro ineludible futuro. Lo que ha sucedido en los quinientos años transcurridos es una realidad irreversible de la que tendremos ineludiblemente que partir para realizar un futuro que sí está es nuestras posibilidades, haciéndolo consciente para orientarlo de forma tal que lo mejor del pasado sirva a lo mejor del futuro y lo negativo del mismo pasado pase a ser simple historia y con ello evitado, de forma tal que nunca más vuelva a suceder.

¿Cuál es entonces la coyuntura de la América Latina en el presente en relación con las perspectivas de su futuro? Esta coyuntura la da una historia que pronto cumplirá quinientos años, y las perspectivas de futuro, el contexto internacional que a lo largo de la tierra se ha formado en estos últimos tiempos. Esta América nuestra, la que se autodenomina latina, entró a la historia universal, la que ahora determina su futuro, el 12 de octubre de 1492 que festejan sus protagonistas y conmemoran los pueblos que se originaron a partir de esa precisa fecha. La hazaña de Colón y el pueblo que le siguió y la hizo posible no fue tanto el llamado descubrimiento, conquista y colonización, sino la toma de conciencia de una historia universal antes sólo concebida como una serie de historias regionales que se ignoraban entre sí. La historia regional de Europa, Asia y Africa, de la que sería bautizada como América y

Oceanía, se transforma en historia universal con la hazaña colombiana. De esta historia se empezará a hablar en Europa, con Hegel alcanza su culminación eurocentrista hasta llegar a la ruptura de este eurocentrismo en la concepción de un Toynbee en nuestro tiempo. Dentro de esta historia la América Latina será vista como una región pasiva que sus descubridores, conquistadores y colonizadores irán moldeando para convertirse luego en objetos de disputa de otros conquistadores y colonizadores. Dentro de este contexto los hombre de la región, supuestamente pasiva, lucharon una y otra vez contra los avasallamientos del pasado y los que aún se imponen en el presente amenazando su propio futuro, lucharon contra el colonialismo y el neocolonialismo, insistente lucha de liberación que debería ser renovada permanentemente.

Dentro de esta ineludible relación de la América Latina con el resto de los pueblos de la tierra será central la establecida con España y a través de ella con la Europa de la que esta España ha sido y es ineludible parte. La relación de dominio de tres largos siglos de historia ha pasado ya a la historia. Los problemas de la América Latina en defensa de sus libertades y el derecho de autodeterminación de sus naciones no se originan al otro lado del Atlántico sino en el mismo continente. Al encuentro de lo que se derivó la conquista y la colonización, en 1492, siguió otro encuentro que también se está recordando en España y América, el encuentro solidario, ya no de dominio, sino fraterno, con la España peregrina, del exilio o del transtierro como la llamó José Gaos, Encuentro que se inició hace apenas medio siglo. Periodo de cincuenta años con el que culmina una historia de quinientos años. Expresión de este encuentro es para los latinoamericanos la España actual, que siento mucho no haya alcanzado a contemplar mi nunca olvidado maestro Gaos. El viejo antihispanismo, decía Gaos, que las luchas de independencia habían originado, ha sido ya cambiado por un hispanismo solidario, fraterno, que comprendió a la Segunda República derrotada y desterrada, viéndola como parte de las propias derrotas y destierros que los pueblos de la América Latina han sufrido a lo largo de su historia por reclamar lo mismo que la España Peregrina había pedido. De allí que Gaos hable no ya de destierro, sino de transtierro.

Esta España actual, que es la España que ha recobrado sus libertades y derechos, es la que interesa y preocupa a la América que lleva su sangre y su cultura, así como el viejo empeño en defensa de sus hogares. 1992 tendrá así un doble significado: por un lado

España festeja el v Centenario del Descubrimiento de América, pero también España se integra a la Europa Occidental. La integración de Europa, una extraordinaria hazaña para pueblos que a través de la historia han estado siempre enfrentados. Una hazaña que es posible en una Europa no formada ya por imperios, que se ha quedado sin colonias y que toma, a su vez, conciencia del colonialismo impuesto por la potencia que planteó desde 1898 la necesidad de "ocupar el vacío de poder", como diría el presidente Eisenhower al término de la Segunda Guerra. Una Europa ahora, a su vez, sometida a dependencia como justo pago de la protección que le imponía el nuevo imperio frente a la Unión Soviética supuestamente dispuesta a dominarla. Precisamente, los cambios que en la Unión Soviética viene realizando su actual conductor, Mijail Gorbachov, que nada quiere saber de guerra alguna ni de agresiones ni de armamentos que impidan elevar el nivel de su propio pueblo, ha mostrado la inutilidad de la protección impuesta por los Estados Unidos a Europa. Esta Europa es la que se unifica para decidir sobre todo lo que se refiere a sus intereses sin subordinación alguna. La integración de Europa es para la América Latina un viejo sueño respecto de sus propios pueblos. La América que soñó Bolívar, que nada quiere saber de imperios por soportar ni colonialismo por imponer, sino de la libertad de sus individuos y el derecho de autodeterminación de sus pueblos. De esta Europa ya sin colonias y dispuesta a defender el propio derecho de autodeterminación de sus naciones y la libertad de sus ciudadanos es ya parte la España de nuestros días.

Es esta España, y con España la Europa que ahora se unifica, la que es objeto de admiración para la América Latina; pero también decíamos de preocupación. Preocupación porque parte de las perspectivas del futuro para esta América están vinculados a la integración europea y la orientación que la misma tome en relación con pueblos con los que ineludiblemente está ligada tanto histórica como cultural y étnicamente. Y dentro de Europa, más que ninguna España. España completó en América la misma hazaña que se originó en su propio suelo cuando el moro Tarik, en 711, invadió y conquistó la Península Ibérica iniciando la mestización que a nivel extraordinario continuó la misma España en América a partir de 1492, al crear las naciones que ahora la forman. En este sentido ha sido preocupante el empeño español por que la Europa al otro lado de los Pirineos la reconozca como parte suya, como parte de Europa. ¿Es que acaso necesita tal reconocimiento un pueblo que ha sido y es parte ineludible de la historia de Europa, haciendo más

que eso, dando a Europa la posibilidad de un imperio donde nunca se pondría el sol, abriendo a la misma las posibilidades de su propia expansión?

¿Por qué esta preocupación? Quizás la podamos comprender porque también la América Latina ha sufrido, y ello se ha expresado en su afán por ser los Estados Unidos de la América del Sur y sentirse sus individuos desterrados de Europa. Preocupación por delimitar una identidad que la marginaba de los centros de poder político y cultural. Bolívar se preguntaba, ¿qué somos?, ¿indios?, ¿españoles?, ¿americanos?, ¿europeos?, aceptando éste que llamaba peculiar género humano para levantar sobre él naciones libres. O el argentino Sarmiento que se hacía la misma pregunta para acabar negando todo el pasado, incluyendo a España, que lo había originado al mestizar lo que encontraba negativo de otras razas que no fuesen las europeas. "Europa empieza en los Pirineos" se ha venido sosteniendo al otro lado de España, algo que al parecer los españoles han creído como en América lo han creído los latinoamericanos, deslumbrados frente a la civilización que se alzaba al Norte, considerándose expresión de la barbarie. ¿Qué es lo que hace considerarse a España inferior respecto del resto de la Europa Occidental? Precisamente ese mestizaje que comienza con la invasión de Tarik en 711, e inicia un dominio que duró ocho siglos, y termina precisamente en 1492. El mismo mestizaje continuado en América por España, cuyo dominio termina tres siglos después.

Del mestizaje por el que se excluye a España de la Europa al otro lado de los Pirineos han hablado muchos españoles y con especial calor José Ortega y Gasset en sus *Meditaciones del Quijote*. Allí escribe: "Mi alma es oriunda de padres conocidos; yo no soy sólo un mediterráneo. No estoy dispuesto a confinarme en el rincón ibero de mí mismo". "¿Por qué —se pregunta— el español se obstina en vivir anacrónicamente consigo mismo? ¿Por qué olvida su herencia germana?". Lo mediterráneo, comentamos, es lo latino, lo que Roma heredó al mundo mestizando las razas y culturas que poblaban el Mediterráneo: las germanas al norte, las africanas al sur y las asiáticas al este. Latinidad frente a germanismo en Europa, como sajonismo frente a latinidad en América. La latinidad mestizadora vista como obstáculo a la sajonización y germanización. Ortega continúa diciendo: "Detrás de las facciones mediterráneas parece esconderse el gesto asiático o africano, y en éste —en los ojos, en los labios asiáticos o africanos— yace como adormecida la bestia infrahumana". "Hay en mí una sustancia cósmica, aspira-

ción a levantarme de la fiera presta a invadir la entera fisonomía''. También en América nuestros positivistas y civilizadores trataron, mediante lavados de cerebro y de sangre, de cambiar una fisonomía que se consideraba bárbara. Salvo que ahora estamos en Latinoamérica en una etapa de recuperación y afirmación de tal fisonomía que no es la del bárbaro sino la del hombre originado en circunstancias determinantes al igual que todos los hombres, pero no tan determinantes que no pueda cambiarlas sin negarse a sí mismo como hombre concreto que es.

Nosotros en América no tenemos Pirineos que nos separen de nuestro poderoso vecino, los Estados Unidos. Pero ellos mismos levantaron murallas de contención para evitar que su peculiar raza y, con ella, costumbres, libertades, democracia y prosperidad fuesen afectadas desde fuera, tanto por el terror europeo, al otro lado del Atlántico, como por la barbarie al sur de sus fronteras. Murallas de contención que fueron, paradójicamente, empujadas a todos los horizontes de la tierra para asegurar esas peculiaridades y para ampliar su propia prosperidad. Murallas de contención frente a la América a la que con su sangre, cultura, lengua y religión dio origen España. Pero murallas de contención que al extenderse fueron dejando dentro lo que trataban de evitar. Los Estados Unidos son ya una nación mestiza, lo que hace de todo el continente americano la nación en que soñaba José Vasconcelos. Gran crisol de razas y culturas desde Alaska a Tierra de Fuego troquelando en él la futura Raza Cósmica. Acrisolación que también se está produciendo en toda Europa, incluyendo la germánica y sajona en las cuales se hacen presentes hombres de distintas razas y culturas, las mismas que la colonización tuvo que incorporar para satisfacer sus intereses. Raza de razas, cultura de culturas que España realizó dentro de sí misma y trasladó al otro lado del Atlántico es lo que ahora parece universalizarse. ¿Qué mejor aporte de España a Europa y su historia que la acción iniciada el 12 de octubre de 1492? ¿No es éste el punto de partida de la nación de que hablaba Bolívar, una nación que abarcase al universo entero?

Europa, la Europa ya sin colonias, que conoce el sabor de la dependencia, se prepara a unificarse. Y dentro de esta Europa, España que ha alcanzado el reconocimiento reclamado como nación europea. Integración que será de extraordinaria importancia para una humanidad siempre desgarrada por diferencias y ambiciones, ya que puede poner término a las mismas. Este hecho puede ser también de singular importancia para la América Latina, que tam-

bién viene buscando la integración de pueblos con una historia común, pueblos más estrechamente relacionados entre sí que los europeos. La experiencia de la dependencia sufrida por la América Latina es de singular importancia para los pueblos que ahora formarán la Comunidad Europea. La ineludible relación que la América Latina tiene con dos de los pueblos de la nueva comunidad, España y Portugal, puede ser también de extraordinaria importancia para el futuro de Latinoamérica en otro tipo de relación, la horizontal de solidaridad y no ya la vertical de dependencia con Europa. Sin embargo, signos ominosos parecen señalar otros rumbos en los que al parecer quedaría excluida la América Latina. En la futura Comunidad Europea se ha hecho patente la gran preocupación de sus miembros por defenderla de los peligros del exterior. Algo semejante a lo que sucedió con los Estados Unidos, que hicieron de su peculiar comunidad una entidad insular que habría de defenderse de los peligros que podían lesionarla, por un lado la Europa al otro lado del Atlántico con ideas como las que habían dado origen a la Revolución Francesa en 1789 por la violencia en que las mismas se expresaron. Por el otro de los pueblos al sur de sus fronteras causa de su significativo atraso, indisciplina y anarquía. Ahora la comunidad europea se muestra preocupada por dos grandes males de los últimos tiempos: el terrorismo y la drogadicción. Males que afirman provienen del llamado Tercer Mundo, donde queda incluida la América Latina. En España estos mismos signos se han hecho expresos de diversas formas. Se habló de levantar barreras de contención que recuerdan a las que en vano han tratado de levantar los Estados Unidos. Paradójicamente mientras en los países socialistas se eliminan las murallas que impedían salir, en los Estados Unidos y, al parecer en Europa, se levantan y levantarán murallas para impedir entrar. Los males que se quieren impedir o limitar con estas murallas son males que sus mismos artífices llevan dentro de sí. La violencia ha sido, ante todo, violencia represiva para impedir reclamos que deberían estar al alcance de todos los hombres y pueblos, y la droga no es sino una forma de evasión dentro del llamado Primer Mundo ante una sociedad que pese a su opulencia deja insatisfechos a sus individuos. El primer mundo necesita reprimir para mantener su libertad y prosperidad insulares, provocando con ello la violencia subversiva. En el Primer Mundo la insatisfacción que la opulencia no evita ha hecho de sus individuos consumidores de la droga evasiva; sin esta demanda no habría tráfico de drogas.

Dentro de esta coyuntura, ¿cuáles pueden ser entonces las perspectivas de la América Latina? ¿Hacer lo que Europa, esto es, integrarse a nivel continental americano? Este ha sido el ideal de quienes han hablado de la integración latinoamericana, como Bolívar, sin descartar su relación con la otra América, pero en otro nivel. Difícil es que así pudiese suceder, ya que la poderosa nación no acepta otra integración que la basada en la dependencia respecto de ella. No quedan así sino formas de relación limitadas como las que se vienen intentando entre México y los Estados Unidos que, en lo posible, no lesionen los intereses del primero y dejan relativamente satisfechos los intereses del segundo. Pero siempre con predominio de los intereses del centro de poder. Europa se integra porque no quiere ya ser el patio delantero de los Estados Unidos. Tampoco la América Latina quiere seguir siendo el patio trasero de la poderosa nación. Para la América Latina es de especial importancia la diversificación de sus relaciones de acuerdo con sus intereses. No puede, por ello, aceptar ser parte de una relación desigual de dependencia. De allí que sus relaciones con una Europa liberal, democrática, ya sin colonias, resulten de extraordinaria importancia.

En los últimos tiempos se está haciendo presente otra fuerza integradora para la creación de otro bloque que no es ya la europea ni la estadounidense, que viene por el otro lado de la América Latina, el Pacífico. Lo constituyen los pueblos que en Asia se hacen ya presentes a lo largo de la tierra y buscan, a su vez, su propia integración. Para la América Latina es la llamada Cuenca del Pacífico, Japón, Singapur, Corea y otros que buscan la expansión de sus intereses haciéndose presentes no sólo a la región de América Latina que tiene costas sobre el Pacífico, sino igualmente en el Atlántico, como Brasil y recientemente la Argentina. La Comunidad Europea ya ha mostrado su preocupación por esta nueva relación de la América Latina con esta región de la tierra; preocupación semejante a la de los Estados Unidos, obligados a competir con los que fueran los dos grandes vencidos de la Segunda Guerra, Alemania en Europa y Japón en Asia. Dos naciones que han orientado sus esfuerzos a la modernización industrial rebasando a los Estados Unidos, desgastados por su febril preocupación bélica armamentista en cuyo costo se niega Europa a seguir participando. ¿Puede ser ésta otra coyuntura para la América Latina en otra relación que no sea ya la de dependencia? Diversos intereses son los que están determinando la creación de los bloques de naciones que se están formando. La América Latina tiene, a su vez, que buscar la relación

que mejor convenga a sus propios intereses. Por ello no puede aceptar seguir siendo patio trasero de un poder ni menos el rechazo por las mismas razones por las que los Estados Unidos crearon murallas de contención al mismo tiempo que las empujaban para ampliar sus intereses insulares.

La mejor opción para la América Latina es la diversificación, la relación solidaria y no ya dependiente con otras naciones o bloques de intereses. Una América que por su constitución, por la identidad que le caracteriza y que a lo largo de 500 años de historia se ha afirmado, está bien preparada para tal relación. Y en esta relación primordialmente se encuentra la Europa unificada a través, precisamente, de Iberia a la que está ligada Latinoamérica desde el inicio de esos 500 años, tanto por la historia, como por la cultura y la sangre. A su vez Europa, o al menos las naciones que se expandieron sobre el resto de la tierra, está de muchas formas ligada a estos países. Latinoamérica no pretende, por supuesto, ser parte de la comunitaria Europa; América Latina es América Latina aunque lleve en su sangre y cultura a Europa a través de España y Portugal que han posibilitado el mestizaje que la caracteriza. Lo que se quiere es una relación solidaria no dependiente. En este sentido España puede ser el puente de esta relación. Como la América Latina a su vez puede ser puente con otras regiones de la tierra que forman también parte de su sangre y cultura. La casa común europea de la que habló el presidente de Francia, François Mitterrand, se limita a la Europa llamada Occidental. Fuera de ella queda la otra Europa, la Europa también mestiza como España; la Europa Oriental donde otras culturas y otras sangres e idiosincrasias la distinguen del resto del continente, salvo quizá España. "No basta una casa común europea —ha contestado Mitterrand a Gorbachov—, hay que saber lo que se mete dentro". Los latinoamericanos, por mucho que lleven dentro la sangre y cultura europeas, no pretenden ni aspirar por ello a ser europeos sino simplemente a guardar con Europa una relación solidaria, y más que solidaria, fraterna, con España. Pueblos hermanos, pero distintos como lo son todos los hermanos.

¿Dentro de este proyecto podrá contar entonces la América Latina con España? España argumentó ante la Comunidad Europea que se estaba formando, además de su indiscutible identidad europea, lo que a Europa ha dado en la historia como lo ha sido ese gran Continente llamado América, una parte de la cual, la latina, sigue guardando relaciones de fraternidad. En los últimos tiempos la preocupación, expresada por el presidente de Francia, Mitterrand,

para cuidar de lo que se quiere meter dentro de la casa común europea, también se ha hecho expresa en España, para cuidar las fronteras europeas y evitar que sus murallas sean traspasadas. Droga y violencia son, decíamos, males de nuestro tiempo que se evitan levantando murallas de contención. Existen, sin embargo, otras voces en España, que hablan de las obligadas relaciones de Europa con el mundo a que su acción colonial dio origen y de cómo en este sentido España, que en esta acción hizo algo que no hicieron los demás imperios: mestizar su sangre y cultura, tendría que hacer de la casa común europea un recinto aún más amplio, Casa del Hombre sin discriminación alguna. Entre estas voces está la de Adolfo Suárez que ha asistido recientemente en los lazos históricos y culturales que unen a Europa y con ella a España con el resto del mundo, y dentro de él con la América Latina: "Precisamente —dijo— porque la Europa Comunitaria no puede renunciar a los lazos históricos y culturales que le unen al continente latinoamericano, debe evitar poner restricciones a las personas, los bienes y productos que de allí proceden". "Si la Europa Comunitaria renuncia a este compromiso no sólo existirá el riesgo de que se produzca una gran desvinculación de América Latina con respecto a la Europa Comunitaria, sino que permitirá que América Latina siga siendo aun en la distensión, un terreno de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética". "España tiene la particular obligación y responsabilidad de llevar ese planteamiento insistente a la Comunidad Europea. Renunciaría a su historia y a una parte de su identidad si permitiera el distanciamiento entre América Latina y Europa".

Precisamente en las difíciles relaciones de la América Latina con los Estados Unidos —que ya deberían ser anacrónicas—, relaciones más viejas que la confrontación Estados Unidos-Unión Soviética, sería importante la presencia de otros grupos de naciones como las europeas, que ahora saben, por experiencia de relaciones semejantes dentro de un horizonte vertical de dependencia. Para la América Latina es de extraordinaria importancia una presencia de Europa en América que permita ampliar la distensión que ha hecho posible a esta Europa crear una Casa Común Europea. Tal presencia posibilitaría la creación de una Casa más amplia dentro de la cual encontraría lugar privilegiado. De otra forma la América Latina tendría que buscar salidas que pusiesen fin a quinientos años de historia dependiente.

Esta América, precisamente, ha soñado a lo largo de esa histo-

ria con una Casa Común Latinoamericana, pero como punto de partida para una Casa Común de todos los pueblos de la tierra. Al hacer suyo el calificativo de Latina rescató el espíritu que permitió a Iberia, más allá de la brutalidad de la conquista y la colonización, establecer las posibilidades de formación de lo que Vasconcelos llamó una Raza Cósmica, raza con razones y con metas más allá de las étnicas, las propias del espíritu que da sentido a la cultura. Con la adopción del calificativo de Latina, esta América superó las arrogancias y los rencores del pasado. Superación que posibilitó, a su vez la presencia de la España peregrina. Ya que fue la arrogancia del conquistador y el colonizador lo que hizo perder a España a los pueblos en el Continente Americano que se formaron y posteriormente los pueblos de la América del Caribe. Pese a ello se mantuvo la ineludible relación de sangre y de cultura, anulando todos los intentos de lavados raciales y culturales. Ejemplar en la persistencia, en este sentido, es un pueblo como el de Puerto Rico en el Caribe. No fue así con Filipinas en el Pacífico donde la arrogancia acabó borrando la lengua que esta misma arrogancia negó a los isleños.

Para concluir, y hablando de coyunturas y perspectivas para la América Latina, quiero referirme a dos conmemoraciones históricas, ambas de pueblos que son ahora parte de la Comunidad Europea: Francia y España. Francia recordando los doscientos años de la Revolución de 1789, España, los quinientos años del Descubrimiento de América. La primera apenas acaba de concluir con un mensaje al mundo, el mensaje de una revolución en que se hizo expresa la igualdad entre los hombres y los derechos que, sin discriminación, deben ser reconocidos a todos. El mensaje de fraternidad que ha valido y vale para la humanidad entera. "La Revolución es un todo", dijo Mitterrand abarcando a esta humanidad. Michel Rocard, Primer Ministro de Francia, habló también de la universalidad de la Revolución Francesa y sus principios, ya que no solamente desarrolla derechos políticos y sociales, sino que constituye una auténtica transferencia de valores al mundo entero". Recordó a Victor Hugo cuando, anticipándose a la unión europea y su sentido, escribió: "En el siglo xx habrá una nación extraordinaria, no se llamará Francia, se llamará Europa, y al siglo siguiente se llamará humanidad"; Rocard agregó a su vez: "El vínculo que establezco entre la Revolución Francesa y la construcción europea tiene un alcance universal y refleja las aspiraciones de emancipación social de la Revolución". Por ello, continuó, "Si quere-

mos construir una Europa que sea una superpotencia, no queremos hacerlo para que sea la primera, segunda o tercera de las superpotencias, sino para que actúe al servicio de la humanidad, una nación definitiva, como decía Victor Hugo". Dos siglos después, la Revolución es todavía un proyecto. En nombre de la Revolución también se llevó el dolor y la dominación a otros pueblos, allí está, recordó Rocard el 2 de mayo en España. En un cuadro de Goya vemos dijo "la libertad y los fusiles franceses, pero no están en el mismo lado. La libertad de un lado, los fusiles de otro, que apuntan contra ella". Toda Europa sufrió el terror de un nuevo Imperio, el de un Napoleón y después el de otro Napoleón, "el pequeño" como lo llamaba Hugo, agrediendo a México y colonizando parte de Asia y Africa.

¿Cuál va a ser el mensaje de España en el Quinto Centenario de la hazaña del Descubrimiento? ¿El de la conquista y la colonización que se iniciaron con él? Por supuesto que no, no para los pueblos que la sufrieron. El mensaje universal está en lo que España originó en esta América, mensaje vivo, actuante, con el que España completó algo que se había iniciado, siglos antes, en su propia tierra. El mensaje que un latinoamericano, José Vasconcelos, sintetizó con palabras de las que parecen eco las del francés Rocard, pero con un contenido más real: "En América española —dice Vasconcelos—, ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, ya no será la raza de un solo color, de rasgos particulares, la que esta vez salga de la olvidada Atlántida; no será la futura, ni una quinta ni una sexta raza, destinada a prevalecer sobre sus antecesoras; lo que allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral, hecha con el genio y la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal".

COMUNIDAD DE DESTINOS

Por Gregorio WEINBERG
ENSAYISTA ARGENTINO

EN EL SIMPOSIO para la Integración Latinoamericana por la Educación y la Cultura, convocado por la UNAM, en México, en oportunidad del Bicentenario del nacimiento de Andrés Bello, y que presidió don Leopoldo Zea, nos planteamos cuáles fueron las razones que hicieron que la unidad de origen —sobre la cual tantos lugares comunes suelen decirse y tanta retórica abunda— haya llevado a una diversidad de destinos, y que hoy esa misma diversidad de desarrollos esté reclamando una unidad de destinos o, como preferimos decir hoy, una *comunidad de destinos*. Renovados son los factores que estimulan una reflexión sobre el tema, para empezar, el 500 Aniversario del Encuentro de Dos Culturas, la formidable Revolución científica y tecnológica en la cual estamos inmersos y dará un panorama totalmente diferente de nuestro mundo dentro de unas décadas, y cuyos rasgos sobresalientes ya intuimos y sentimos. Las dramáticas mutaciones registradas en los países de Europa Oriental en los últimos meses, y también, ¿por qué no recordarlo?, el Bicentenario de la Revolución Francesa han contribuido a su vez a repensar muchos problemas que interesan a los pueblos marginales en sus relaciones políticas con las metrópolis, y la efectiva validez de las declaraciones universales, cuando ellas son proclamadas desde los centros y sin el asentimiento de los pueblos postergados.

Dentro de este espíritu señalábamos que, debajo de aquella aparente unidad de origen latía, en potencia, una diversidad conflictiva puesta de manifiesto a través de contradicciones entre la civilización aborígen y la europea, entre los intereses de la Corona y los de los encomenderos, entre españoles y criollos, entre el monopolio y las nuevas fuerzas productivas trabadas en su desenvolvimiento; una concepción de mundo, la de la Contrarreforma, in-

satisfactoria para abarcar la inédita y compleja realidad, los nuevos hombres y problemas desconocidos. Es lo que nosotros llamamos *cultura impuesta*, característica esencial de todo régimen colonial.

El estallido de esas contradicciones nos remitió a una diversidad de destinos que la Colonia, por motivos que mal podemos entrar a dilucidar aquí, no estaba en condiciones de mantener integrados. La conformación de los nuevos Estados emergentes de los procesos emancipadores se hace desde dentro y se induce también desde fuera; fuerzas centrífugas y centrípetas actúan a partir del momento de nuestra incorporación al mercado internacional de mercancías, ideologías y valores. Es éste el momento que nosotros denominamos de la *cultura aceptada o admitida*, vale decir que —hechas las honrosas salvedades del caso— acatábamos sus ideas, pautas y concepciones, y muchas de las graves consecuencias económico-sociales que de ellas se inferían; así la división internacional del trabajo, que lleva de este modo a fraccionar el mundo en países productores de materias primas e importadores de manufacturas, generadores de conocimientos y aplicadores de esos mismos conocimientos. Pero eso, en última instancia, implicaba pueblos inferiores y pueblos superiores, pueblos avanzados y pueblos atrasados, sea desde el punto de vista económico, biológico o cultural, lo que implícitamente a su vez acarrea frustraciones y fatalidades plurales. Durante este segundo momento se fortalece una concepción eurocéntrica, marginalizadora y excluyente.

Luego de la crisis de 1930 aquel modelo instaurado a su vez entra en colapso. Las relaciones “naturales” y “lógicas” comienzan a desintegrarse en mayor o menor grado, aunque algunos síntomas ya hacían presentir ese resquebrajamiento desde años antes, así las intuiciones de ciertos intelectuales muy sensibles y perspicaces; el espíritu crítico siempre se anticipa. Pero la magnitud de la crisis se ahonda pues ya no se trata sólo de las naciones emancipadas durante el siglo XIX, las que deben redefinir su inserción en el desquiciado contexto internacional; después de la Segunda Guerra Mundial irrumpen decenas de países nuevos, hasta entonces coloniales o dependientes, cuando no llamados eufemísticamente “protectorados”, situación ésta que trastorna todo el mapa político y también, ¿por qué no?, de las ideas y de la cultura del planeta. Este momento, un verdadero rompecabezas con piezas de muy desigual tamaño y muy diferentes valores y fuerzas, es el que denominamos el de la cultura *criticada o discutida*, precisamente por carecer de un modelo paradigmático que sirva de punto de refe-

rencia, no digamos único, pero sí aproximado; el acatamiento de las mencionadas pautas tradicionales constituía en sí mismo ya un anacronismo.

Ahora bien, todas estas etapas a su vez están signadas por contradicciones ínsitas que, en el campo más estricto de las ideas que es el que aquí nos importa señalar, se caracteriza por su esfuerzo, admirable por cierto, por comprender la originalidad de la realidad existente; es la actitud crítica que advertimos, por ejemplo, durante el comienzo mismo de la Colonia, en un Bartolomé de Las Casas, precursor, entre nosotros, de los derechos del hombre; Vasco de Quiroga, labrador de su dimensión utópica y quien sigue venerado aún en nuestros días; Bernardino de Sahagún, padre de las ciencias del hombre y adelantado de las ideas de pluralismo cultural o el jesuita “ilustrado” Francisco Xavier Clavigero, defensor acérrimo de la dignidad de nuestros pobladores indígenas y de la dignidad de la Naturaleza americana, menoscabadas por hombres como De Pauw, y tantos otros “sabios”.

Durante el segundo momento, y dejando de lado por suficientemente conocidas las ideas de los libertadores, recordemos un puñado de hombres como Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, etcétera, quienes se preocuparon y lucharon también por la *emancipación mental*.

Para el tercer momento, es decir el esfuerzo por latinoamericanizar nuestros países, por zafarnos de las ideas eurocéntricas que se aceptaban como moneda corriente de admitido prestigio y valor de cambio, contra la nuestra injustamente más desmerecida que devaluada, mencionaremos aquí los nombres de José Vasconcelos y José Ingenieros durante las primeras décadas de la centuria, más tarde José Carlos Mariátegui y Leopoldo Zea en los últimos decenios; y no es casual la creciente influencia ejercida por estos dos últimos en la toma de conciencia de la especificidad de nuestros problemas, su crítica al eurocentrismo excluyente, y cuyo pensamiento tiene clara proyección política; por eso los adopto como referencia sin que ello signifique menoscabo para hombres como Pedro Henríquez Ureña, de influencia más ceñida quizás a lo específicamente cultural. En Mariátegui, como en Zea, lo cultural se integra en lo político, tomado este concepto en el sentido más trascendente del vocablo. Por eso Zea precisamente expresó que “nuestro tiempo contemporáneo requiere una lectura política del futuro de nuestros países, sin menoscabo de las peculiaridades nacionales, y demuestra su capacidad de construir mecanismos glo-

bales de acuerdo y concertación". Es lo que nosotros denominamos el esfuerzo integrador por forjar una comunidad de destinos.

Mas para tener una clara idea del clima espiritual contra el cual debieron reaccionar y los prejuicios que debieron disipar, permítansenos retroceder un tanto y reflexionar acerca de la imagen del mundo. Y esto importa, a nuestro juicio, porque nuestro razonamiento apunta a desentrañar las causas que traban el desenvolvimiento de nuestras ideas latinoamericanas, a entender esa comunidad de destinos a la cual nos estamos refiriendo con machacona reiteración.

Como muchas de las ideas críticas y liberadoras a las que nos estamos refiriendo por fortuna están o ya se están incorporando al bagaje intelectual latinoamericano, solemos olvidar cuán nuevas son y cuánto costó imponerlas. Retrocedamos en el tiempo y veamos, como ilustración de lo que estamos diciendo, algún ejemplo para reflexionar.

En 1937, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, organismo especializado de la Sociedad de las Naciones, y precursor de la actual UNESCO, publicó un libro titulado *Hacia un nuevo humanismo*, donde se recogen trabajos y debates de un grupo muy representativo de los intelectuales de la época. Entre los asistentes mencionaremos los nombres ilustres de Georges Duhamel, Joseph Huizinga, Salvador de Madariaga, Thomas Mann, Jean Piaget, Paul Valéry, y algunos otros, entre los cuales se contaba un solo norteamericano. Un simple análisis de la nacionalidad de los participantes nos advierte la total ausencia de latinoamericanos, africanos y asiáticos. Vale decir, se observa la comparecencia casi excluyente de europeos, quienes, como de su lectura se infiere, pretendían ser representativos de los intereses y aspiraciones de todo el mundo y trataban de legitimar esa posición de privilegio. Alguno hasta llegó a hablar de "pueblos exóticos" al referirse a los pueblos extraeuropeos, y por su lado Salvador de Madariaga intentó introducir, tímidamente y sin éxito, referencias a la cultura asiática. En suma, del volumen se desprende un espíritu etnocéntrico, provinciano en el fondo, indiferente a aquella sagaz recomendación de un pensador francés del siglo XVIII, el fisiócrata P. S. Dupont de Nemours, cuando alertaba sobre los riesgos implícitos en la actitud de confundir nuestro horizonte mental con los límites del mundo.

Y con referencia a las inquietudes acerca de las repercusiones de la ciencia y de la técnica sobre la sociedad y las ideas —punto

expresamente enunciado en el temario— aceptaban darse por satisfechos con las recomendaciones de uno de ellos, quien insistió sobre el mejor conocimiento de Euclides y, sobre todo, de la Geografía, "que conduce al estudio de la vida social", como si esto último pudiese compensar la estrechez de su *Weltanschauung*. Esto, insistimos, hace japenas un poco más de medio siglo! A primera vista, las sensacionales contribuciones de A. Einstein y M. Planck, para citar sólo dos gigantes, podían ignorarse, pues poco y nada parecían tener que ver con la concepción del mundo y del humanismo.

En la mayoría de los trabajos, como cabía conjeturar, se recomendaba intensificar la enseñanza y profundizar el conocimiento de las lenguas clásicas, griego y latín, en especial de la segunda, como instrumento idóneo además para superar las dificultades e incomprendiones, convirtiéndose en una "lengua franca" de una Europa lingüísticamente fragmentada. Del sánscrito, por supuesto, ni noticias; no se recuerda su existencia y por tanto tampoco su innegable carácter formativo y que su área de influencia abarca cientos de millones de seres humanos.

Desde otro ángulo, no menos llamativo, juzgamos la ausencia de la palabra *crisis* (hoy convertida casi en lugar común) y que según nuestro escrutinio sólo se menciona en uno de los trabajos presentados.

Es propósito nuestro, más que rescatar consideraciones y opiniones sagaces, que allí se expusieron por cierto y abundantes, indicar sus limitaciones más generales advertidas; aludimos a las dificultades conceptuales para concebir una efectiva universalidad e integrar los conocimientos científicos al humanismo.

Seguían enredados en una sublimación del humanismo limitadamente libresco pero sobre todo europeocéntrico, europeocentrista que, convingamos, constituía una prematura e ilegítima universalización, que es algo bien distinto de una auténtica universalidad, hoy cada vez más factible si poseemos el coraje intelectual de desembarazarnos de prejuicios arcaicos y sofocantes lugares comunes y nos asomamos al vértigo de nuestro mundo actual. Además, advertimos en aquel humanismo caracteres por momentos demasiado apolíneos e incapaces de asimilar los dionisiacos que caracterizan nuestro tiempo.

Otro ejemplo que podríamos traer a colación sería la *Historia de la cultura occidental*, de H. Boekloff y F. Winzer (Ed. Labor, Barcelona, 1966), donde nuestra América queda relegada al Oriente

por diferentes razones, inaceptables todas ellas, y que hoy no podemos criticar en todos sus detalles.

La muy desigual distribución de la riqueza, del poder, del conocimiento, que caracterizó siempre las diversas etapas de la historia, vuelve a repetirse hoy, agravada, y es uno de los aspectos que más preocupan a nuestros países. Las sociedades hegemónicas han alcanzado niveles de desarrollo que muy difícilmente podrán lograr nuestros países en tanto perduren estas desigualdades e injustos puntos de partida, esta despereja inserción en el concierto internacional. Las mencionadas divergencias no son "naturales" ni son "fatales" sino que están históricamente condicionadas. Por ello constituye uno de los desafíos que debemos asumir para desentrañar cuáles son los obstáculos, cuáles los impedimentos materiales y espirituales, para superarlos.

Hablemos ahora de lo que nos afecta más de cerca; nuestros países latinoamericanos, durante siglos marginales a las grandes decisiones y a los que hoy, por una vergonzante conmiseración catalogadora, se nos distingue como en "vías de desarrollo"; o si procuramos estar más al día, por lo menos en materia de calificaciones y valoraciones, advertiremos que aparecemos simplemente como países "deudores" o "endeudados". Aquella marginalidad a la cual antes aludimos prolongóse por un largo lapso que excedió, con creces, el de su carácter nacional y dependiente, y del cual embarazoso, cuando no imposible, parecía zafarnos. Las dificultades suelen incrementarse cuando queremos enfrentar este desafío y aspiramos a transformarnos en protagonistas con derechos y voces propias. Todas estas denominaciones —nos referimos, claro está, a la de *marginales* y a la de *deudores*— persisten y adquieren un claro sentido político, social y económico que además, y por extensión, suele aplicarse a las esferas culturales, educativas y artísticas.

A todo esto deberíamos sumar lo que diversos órganos de las Naciones Unidas han comenzado a llamar la "deuda social", es decir, la carga dramática a que están sometidos nuestros pueblos por la postergación en satisfacer sus necesidades básicas en materia de alimentación, vivienda, salud, educación, empleo, etcétera. Esta "deuda social", a la cual todavía no se le ha prestado suficiente atención, y que en bien pocos casos se ha intentado cuantificar adecuadamente, es tanto o más grave que la deuda financiera externa e interna que tienen nuestros países.

En suma, nuestra comunidad de destinos en gran parte se vinculará a la capacidad de los países latinoamericanos por hacer reco-

nocer que esa "deuda social" no sólo genera tensiones, rebaja dramáticamente los niveles de existencia y constituye una amenaza; simultáneamente traba, encarece y entorpece el desarrollo más equitativo de nuestras sociedades.

Con la brevedad que las circunstancias imponen, recordemos que gran parte de la crisis contempórea cabalga sobre una constelación de ideas que están haciendo agua desde hace tiempo. Nos referimos, más en particular, a la supuesta universalidad de muchas categorías mentales empleadas, que no son otra cosa que una engañosa y prematura proyección de ciertas ideas europeocéntricas, las que sólo expresan una de las tantas variedades de etnocentrismo que caracteriza el proceso histórico de la humanidad. Distintas razones han contribuido a intensificar el desarrollo desigual, el que, sobre todo desde hace medio milenio, ha beneficiado a determinados países hoy llamados centrales, y no han sido por cierto la menor de sus causas la ocupación y la explotación de lo que más tarde llamaríamos los imperios coloniales. Sin entrar en mayores sutilezas —e innecesario es aboradarlas aquí— recordemos que las riquezas extraídas de América posibilitaron fortalecer ese europeocentrismo, y al mismo tiempo dicho europeocentrismo, que algunos llaman Occidente, se fue consolidando marginándonos y endeudándonos material y espiritualmente.

Ahora bien, a partir de la segunda posguerra, comienza a ponerse cada vez más seriamente en duda el valor universal de dichas ideas o categorías que, insistimos, no eran otra cosa que occidentales. Los pueblos de la periferia comenzaron a descreer de su validez, observaron ciertos falseamientos, y contribuyeron primero a relativizarlas para más tarde discutir las o negarlas. No estamos objetando, adviértase bien, dichas ideas por ser occidentales, como nadie pretende impugnar otras ideas por ser americanas, asiáticas o africanas; lo que queremos significar es que se discuten porque pretenden ilegítimamente ser universales, desatendiendo las particularidades. Es decir, se fueron elaborando primero con descuido de las características, las necesidades, las modalidades, las especificidades de las restantes regiones del globo; y luego se trató de imponerlas, marginándonos como protagonistas y como creadores. Así como nos parece poco lógico hablar de la comunidad internacional como de un todo orgánico e integrado sin intereses contrapuestos (cuando en la práctica se pretende marginar a la gran mayoría de la población mundial), advertimos cuán ilegítimo es hacerlo cuando se desatienden los requerimientos de los países del resto

del planeta. Las necesidades, o las urgencias si se quiere mejor, democratizadoras del ámbito nacional de aquel siglo XVIII en Francia, al cual aludimos, se asemejan a las necesidades y a las urgencias democratizadoras del ámbito internacional. También nosotros queremos dejar atrás, con urgencia, este *Ancien Régime* que estamos viviendo; necesitamos también dejar atrás las desigualdades y los supuestos fatalismos para alcanzar un nuevo Orden Internacional, con democracia, con desarrollo y con equidad.

La profunda crisis en la cual estamos inmersos, que es —ninguna duda cabe al respecto, ni se interprete que recurrimos a una calificación retórica o efectista— la más profunda que registra la historia de la humanidad, tanto por su extensión como por su espesor, como diría Braudel, abarca todos los pueblos y todos los estratos sociales. Ahora bien, esta particular circunstancia implica a su vez un desafío para recomponer, realmente, una nueva y más efectiva universalidad que no desvirtúe su identidad y al mismo tiempo asegure su participación como protagonistas. Un mundo que por lo menos pretenda irse integrando no puede admitir marginales ni postergados; y la historia de la civilización debe reconocer a todos los pueblos sus aportes y sus derechos a forjar un propio destino.

Y para finalizar, citemos a Théophile Obenga, historiador africano, quien sostiene que debemos contribuir, entre todos, a “desalinear la cultura mundial”, es decir, reconocer los errores y las flaquezas, llámense éstas conformismos universitarios, tabúes académicos, tradiciones paralizantes, egocentrismos y falsos sentimientos de superioridad. “Sólo esta actitud nos permitirá identificar *todos* los patrimonios históricos y culturales, sin falsificaciones ni excepciones, sin mala fe y sin acrimonia. Veamos nuestras semejanzas porque todos estamos amasados de tiempo y de historia, de tiempo de historia”.

AMERICA-EUROPA COMUNIDAD DE DIFERENCIAS

Por *Jaime* RUBIO ANGULO
UNIVERSIDAD JAVERIANA,
BOGOTÁ, COLOMBIA

QUIERO AGRADECER al doctor Leopoldo Zea, a la doctora María Elena Rodríguez, al Comité de Historia de las Ideas del Instituto Panamericano de Geografía e Historia esta amable invitación.

Me voy a referir en primer lugar a la relación que se puede establecer entre el Descubrimiento y la identidad y trataré de ofrecer algunos elementos filosóficos para repensar el problema de nuestros inicios. En segundo lugar trataré de mostrar las relaciones que se nos ofrecen entre la celebración del pasado y la transformación del presente.

Descubrimiento e identidad

EL “Descubrimiento” de América y de los hombres de este continente es el encuentro más dramático de la historia, el más intenso y por supuesto, el más sangriento. Sin duda “el siglo XVI será el testigo del mayor genocidio de la historia humana”.¹ Pero más allá, o más acá, de los hechos que los historiadores han estudiado cuidadosamente durante siglos, permanece el valor “ejemplar” y “paradigmático” del descubrimiento: con Colón “comienza” nuestra genealogía y es este comienzo el que debemos intentar comprender. Sólo podemos pensar nuestra *identidad*, es decir la de los americanos y la de los europeos a partir de 1492.

Michelet ha comparado el texto histórico con un viaje que se

¹ Cf. Tzvetan Todorov, *La conquista de América. La cuestión del otro*, México, Siglo XXI, 1987.

realiza por "la fuerza del deseo, bajo el aguijón de una ardiente curiosidad que nada podría detener". La conquista del Atlántico es el acontecimiento que nos permite pensar "el origen", es un "verdadero fantasma de los orígenes".

Desde el descubrimiento lo que se ha puesto en duda, sistemáticamente, ha sido la identidad, nuestra identidad. La identidad se puede entender en un doble sentido ya sea como "mismidad" o como "ipseidad".

La identidad como *mismidad* (en latín *idem*, inglés *same*, alemán *gleich*) y la identidad como *ipseidad* (latín *ipse*, inglés *self*, alemán *selbst*). La ipseidad no es la mismidad. Las dificultades que oscurecen la cuestión de la identidad personal o colectiva resultan de una falta de claridad en el uso del término identidad. Sin embargo esta confusión tiene un fundamento, ya que en ciertos usos estos conceptos se recubren.

Veamos rápidamente qué se quiere decir con la identidad como *mismidad* (*idem*).

El primer sentido es el numérico. Significamos así la unicidad y su contrario es la pluralidad. La identidad se comprende como reidentificación de lo mismo. Descubrimos un segundo sentido, cuando oponemos lo mismo a lo diferente. A veces estos usos se aclaran mutuamente. Los procesos judiciales dan ocasión a confrontaciones de este estilo. También podemos pensar la identidad como continuidad ininterrumpida en el desarrollo de un ser entre el primero y el último estadio de su evolución. Lo contrario sería la discontinuidad. En este tercer sentido tenemos en cuenta el cambio en el tiempo y podemos hablar de la identidad como lo que permanece en el tiempo. La introducción del tiempo marca la diferencia entre este uso y los anteriores. Esta identidad es la que tenemos en mente cuando afirmamos la identidad de un ser humano. Pero además esta identidad nos hace pensar en la substancia.

¿Cómo se cruza el uso de la noción de identidad como "ipseidad" con la de "mismidad"? El punto de partida de los múltiples usos de la noción de *ipseidad* se debe buscar en la naturaleza de la pregunta a la cual responde el sí-mismo. Esta es la pregunta por el "quién" muy diferente a la pregunta por el "qué". La pregunta por el "quién" es la pregunta que proponemos preferentemente en el campo de la acción cuando buscamos al agente, al autor de acción. La respuesta a la pregunta se realiza en términos de *adscripción*, es decir, asignamos una acción a un agente. Sobre esta adscripción se injerta el acto de *imputación* que tiene ya una signifi-

cación claramente moral. La riqueza de la "ipseidad" se descubre en la gama ofrecida a la adscripción por los pronombres personales y sus derivados deípticos. Hay así una ruptura francamente ontológica entre *idem* e *ipse*.

Dicho lo anterior descubrimos que es la permanencia en el tiempo la que posibilita la intersección de estos usos de la identidad. En efecto, ¿cuál es la permanencia que conviene a un sí-mismo, ya sea en la línea de la adscripción o de la imputación, o en la forma de cumplir sus promesas?

Pero por vecinas que parezcan son significaciones que se recubren sin identificarse. Los problemas que ocupan la discusión contemporánea sobre la identidad personal o colectiva tienen su origen en la superposición de estas dos interpretaciones de la "permanencia en el tiempo". Frente a ellas la noción de identidad narrativa ofrece una solución de las aporías de la identidad personal y colectiva.

La mismidad de América arranca con los primeros relatos escritos del Descubrimiento desde el Diario de Navegación de Colón hasta la obra de Las Casas y Sahagún. Son "discursos sobre el otro". Los indios "físicamente desnudos también son, para los ojos de Colón, seres depojados de toda propiedad cultural". El criterio numérico es el que cuenta: "Esta gente es de la misma calidad y costumbre de los otros que he hallado. . . vinieron muchos de esa gente semejantes a los otros de las otras islas", escribía el Almirante el 22.10.1492. El indio se reduce a una especie de "ruidos o aullidos" o en el mejor de los casos a "dulces y graciosos sonidos". "Las palabras que dicen no las entiende ninguno de los nuestros". "Y como no tienen letras ni escrituras, no saben contar bien tales fábulas, ni yo puedo escribirlas bien", sigue escribiendo Colón en su Diario. Ciertamente otros conquistadores se preocuparon por comprender las palabras de los indios pero "si el comprender no va acompañado de un reconocimiento pleno del otro como sujeto, entonces esa comprensión corre el riesgo de ser utilizada para fines de explotación, el saber se subordina al poder".² Con Colón la diferencia se degrada en desigualdad, y la igualdad en mismidad. Este es el núcleo de la polémica del padre Las Casas contra Sepúlveda. Pero la afirmación de la identidad que realiza Las Casas sigue estando circunscrita al ámbito de la mismidad, si bien es mucho más amable que las primeras, la mismidad ahora es de tipo religioso. Conocemos la historia posterior y las confusiones que se dan

² Todorov, *op. cit.*, p. 143.

en torno a la identidad como mismidad: los ejemplos de Vasco de Quiroga, y Cabeza de Vaca. La historia de las Indias, de Diego Durán, y la obra de Bernardino de Sahagún son elocuentes.

Hoy podemos oponer a estos textos que consagran la mismidad otros que nos ofrecen elementos para repensar la identidad, ahora como "ipseidad". Considero que la categoría *identidad narrativa* acuñada por Paul Ricoeur nos ofrece una solución más justa para expresar nuestra identidad.

El relato construye el carácter durable de un personaje como una especie de identidad dinámica correspondiente a la intriga. Es la intriga la que nos ofrece el modelo de la concordancia-discordante, sobre el cual se construye la identidad narrativa del personaje. La identidad narrativa del personaje sería correlativa a la concordancia discordante de la historia misma, esto lo sentimos en la vida diaria cuando hablamos de la historia de una vida.

Este tema nos afecta profundamente, como lo ha señalado Carlos Fuentes en relación con el Tiempo. América Latina accede a la modernidad con el tiempo lineal de las Luces. Olvidamos otros tiempos, instantáneos, circulares, míticos de nuestros orígenes, en favor del tiempo infinitamente perfectible. Pero la historia de este siglo y sus fracasos políticos y militares nos ha permitido recuperar otros tiempos: los tiempos de los otros, los tiempos de América Latina. Ha sido el trabajo de los Narradores de América redescubrir el tiempo; las ficciones que ellos nos ofrecen no sólo fundan sino que abren a una universalidad que consiste en saber que no estamos solos. Compartimos con Europa esta nueva comunidad de tiempos y ficciones. "Creo que se seguirán escribiendo novelas en Hispanoamérica —dice Fuentes— para que en el momento de ganar conciencia contemos con armas indispensables para beber el agua y comer los frutos de nuestra verdadera identidad".

No quiero disimular el problema que se puede presentar: cuál es la relación entre el relato de ficción y la historia. Dilucidar estas relaciones y establecer formas efectivas de colaboración entre historiadores y narradores podría ser un trabajo prometedor y fecundo para los próximos años. Quisiera señalar tan sólo un caso de esta relación cruzada entre lo imaginario y el pasado. Cuando la expresión de la deuda con los muertos toma colores de indignación, de dolor o de compasión, la reconstrucción del pasado pide socorro a la imaginación que describiendo, "pone ante los ojos". "Evoco esos acontecimientos horribles que es necesario no olvidar jamás; la ficción da al historiador horrorizado ojos. Ojos tanto para testi-

moniar como para llorar. Así al fusionarse la historia con la imaginación la conduce a su matriz común: la epopeya. Es más lo que ha hecho la epopeya con lo admirable que lo que hace la historia de las víctimas en la dimensión de lo horrible".³

El Descubrimiento como repetición

LA celebración del V Centenario del Descubrimiento no es otra cosa que el intento de retomar, a nuestro modo, la tradición de nuestros orígenes; una suerte de "repetición". La repetición es en primer lugar la herencia en tanto que "trasmitada y recibida": la repetición es el retroceso a las posibilidades que han sido. Es este acto comunitario de "repetición", que es a la vez iniciativa e inauguración, lo que permite "hacer historia"; esta "repetición", es el fundamento de la historiografía, ya que el discurso histórico explicita una *identidad social* no en tanto que dada o estable sino en tanto que se *diferencia* de una época anterior o de otra sociedad. Las crónicas, las más elaboradas o las más elementales, permanecen atadas al destino de un pueblo. No es una simple retrospectiva sino la reanudación de lo que podemos ser a partir de nuestro haber-sido. En efecto, nuestra herencia son las "posibilidades", nuestros "proyectos". La repetición, entonces, significa retomar nuestras potencialidades más propias bajo la forma de un destino personal y colectivo.

El Descubrimiento desde el presente

HEMOS dicho más arriba que es la repetición la que nos permite "hacer la historia", y esto nos lleva directamente al problema de la "iniciativa". Veámoslo primero a nivel individual y luego a nivel colectivo.

A nivel individual la experiencia del comienzo y del comenzar es una de las más pregnantes y, tal vez, la más oculta a nosotros mismos como lo muestra la cifra de nuestro nacimiento a partir del cual inauguramos, comenzamos, damos un nuevo orden a las cosas. El comienzo es inicio (*initium*).

En este nivel la iniciativa es una categoría del *hacer* y no del *ver*. Con la iniciativa el presente se libera del encanto de la presen-

³ Paul Ricoeur, "Temps raconté", *RMM*, 4, 1984, pp. 436-452.

cia en el sentido cuasi-óptico del término. Es necesario invertir las relaciones entre el ver y el hacer, y pensar el comienzo como un acto de comenzar. No lo que sucede; sino lo que hacemos ocurrir.

En este sentido la iniciativa se refiere en primer lugar al *yo puedo* como expresión de la conjunción del presente vivo y del instante en el cuerpo propio. El cuerpo propio es el mediador por excelencia entre estos dos órdenes: el cósmico (instante) y el subjetivo (presente). La corporalidad es el sitio por excelencia de la iniciativa, desde el cuerpo el mundo se despliega como el ámbito de las posibilidades y de los obstáculos.

El orden que inauguro es un orden humano. Este orden está inscrito y posibilitado por las acciones básicas, entendiendo por ellas, lo que sabemos podemos hacer. Esto es importante, lo que sucede en el mundo no es del orden de la observación sino de la acción. No es lo mismo observar el curso de las cosas que *intervenir* en el mundo. La intervención siempre nos ofrece una imagen del mundo como una realidad no totalizable en donde siempre es posible "hacer hacer".

Un último rasgo, antes de estudiar la iniciativa en el plano colectivo.

Quien dice iniciativa dice responsabilidad y la responsabilidad se dice en el lenguaje, más concretamente en lo que los filósofos del lenguaje han llamado la fuerza ilocucionaria, que compromete al locutor con lo que él dice. Dentro de los actos del lenguaje el "prometer" es sin duda el modelo más complejo de este compromiso. Al prometer me coloco intencionalmente bajo la obligación de hacer algo. El compromiso aquí tiene la fuerza de una palabra que me ata. Y podemos decir que la iniciativa es una intención de hacer y en ese sentido una obligación de hacer. La promesa es el corazón de la ética de la iniciativa. La fidelidad a la palabra dada es la garantía de que el comienzo tendrá una continuación, que efectivamente la iniciativa inaugurará un nuevo orden en el mundo.

La iniciativa cubre entonces cuatro dimensiones: primero, *yo puedo* (potencialidad, capacidad, poder), segundo, *yo hago* (mi ser es mi acto), tercero, *yo intervengo* (inscribo mi acto en el curso del mundo: el presente y el instante coinciden); cuarto, yo mantengo mi promesa (yo persevero, *yo duro*).⁴

Hablemos ahora de la iniciativa en el plano colectivo, es decir, del presente histórico, de nuestro presente.

⁴ Paul Ricoeur, *Temps et Récit III*, Paris, Seuil, 1985, pp. 332-345.

No podemos hablar del *presente histórico* sin verlo en relación con lo que R. Koselleck ha llamado *horizonte de expectativa y espacio de experiencia*.

Comencemos con el espacio de experiencia. La metáfora indica a la vez expansión e integración de la experiencia acumulada, que no es la acumulación cronológica. Indica, asimismo, la posibilidad de recorridos según múltiples itinerarios. Ahora bien, la palabra experiencia es muy importante, más de lo que a primera vista aparece: sea una experiencia privada o común transmitida por las instituciones, se trata siempre de algo extraño que se ha vuelto propio, de lo adquirido que se ha convertido en hábito.

En cuanto a la noción de horizonte de expectativa cubre a la vez la esperanza, el anhelo, el temor, el cálculo racional, la curiosidad, todas las expresiones públicas o privadas que apuntan hacia la realización del futuro en el presente. La noción de horizonte es adecuada pues indica el despliegue de nuestras posibilidades; asimismo, el horizonte siempre puede ser superado, en cambio la experiencia está, de alguna forma, detenida. No podríamos hablar de oposición entre ambos, mejor sería hablar de un condicionamiento mutuo. El *presente histórico* nace de este juego incesante entre horizonte y espacio.

Con la filosofía de la Ilustración estas variaciones, entre expectativa y experiencia, adquieren una nueva caracterización: en primer lugar la creencia según la cual estamos viviendo "tiempos nuevos", sin precedentes. En segundo lugar la creencia, igualmente arraigada, según la cual vivimos una época de aceleración hacia lo mejor. Esta idea origina igualmente nuestras ideas de atrasado subdesarrollo. El tercer tema, que viene a coronar los anteriores y que fue esencial en la filosofía de la Ilustración, afirma que la historia es hecha por los hombres. Este tema permite destacar la responsabilidad de los hombres, pero asimismo introdujo esa *hybris* que convirtió al hombre en amo y señor de los acontecimientos y de su sentido.

Hoy no nos sentimos tan seguros sobre estas ideas heredadas de la Ilustración. No estamos tan seguros que la razón avance siempre hacia lo mejor. Para nosotros la idea de progreso, lejos de significar la responsabilidad del hombre como hacedor de la historia, ha significado una dependencia cada vez más humillante y frustrante.

La euforia del progreso, la aceleración hacia el porvenir, nos hace olvidar ese otro aspecto igualmente importante: que somos afectados por el pasado, que la historia que no hemos hecho nos afecta y

que nos afectamos por la historia que hacemos. Esta tensión entre el pasado recibido pero que no hemos hecho y la acción histórica es la que preserva la dialéctica entre el espacio de experiencia y el horizonte de expectativa. Estas observaciones apuntan a consecuencias políticas: corresponde a la política mantener viva la tensión entre expectativas y experiencias pues corresponden a la vida de los hombres actuantes y sufrientes, pero ¿cómo?

Debemos resistir a las expectativas puramente utópicas porque en la medida en que no están ancladas en la realidad son incapaces de orientar la acción hacia los fines que siempre "están más allá" y por consiguiente producen desesperación. Al contrario, las expectativas deben ser determinadas, modestas; deben engendrar compromisos responsables. Es necesario renunciar a la fuga. Hay que articular mediaciones que permitan modular las expectativas del presente.

Es necesario luchar para ver la historia no como algo acabado, inmodificable. Es necesario reabrir el pasado, ver en él, reavivar en él las potencialidades no realizadas, abortadas, masacradas. Es como quiere Fuentes en *Terra Nostra* un "Teatro de la Memoria", en donde los papeles se invierten. "Imágenes que integran las posibilidades del pasado, pero también representan todas las oportunidades del futuro, pues sabiendo lo que no fue, sabremos lo que clama por ser".⁵

No se trata de optar por el futuro en contra del pasado. Son las dos caras de la misma realidad. Sólo las expectativas determinadas, viables, pueden tener un efecto retroactivo sobre el pasado y revelarlo como una tradición viva.

La reflexión anterior es la que nos obliga a introducir la categoría que usa Nietzsche que es equivalente a la de iniciativa: la *fuerza del presente*. Lo que Nietzsche ha logrado ver es la "interrupción" que opera el presente frente a la fascinación de la historiografía monumental, frente a la abstracción del pasado como pasado.

Hemos dado la palabra a Nietzsche porque su "consideración intempestiva" se coloca en lo que podemos llamar la *areté* del presente, la "virtud" del presente: "Es en virtud solamente de la fuerza suprema del presente que usted tiene derecho de interpretar el pasado": sólo la grandeza del hoy es lo que permite refigurar el tiempo. La verdadera historia, dice Nietzsche, es la que permite transformar en una verdad completamente nueva lo que es conocido por

⁵ Carlos Fuentes, *Terra Nostra*, Barcelona, Seix Barral, 1985, p. 565.

todos, y de expresarlo con tanta simplicidad y profundidad que la profundidad haga olvidar la simplicidad y la simplicidad la profundidad.⁶ Después de Nietzsche no podemos seguir confundiendo la historia como escuela de grandeza con la historia como fuente de veneración.

Es esta *fuerza del presente* la que da a nuestros proyectos éticos y políticos la energía para reactivar las potencialidades aún no realizadas del pasado transmitido y la que permite que la historia eficaz sea soportada por las tradiciones vivientes.

⁶ F. Nietzsche, *Considérations Inactuelles*, Paris, Aubier, 1964, t. I, p. 205.

NARRATIVA E HISTORIA: BRASIL Y LOS DESCUBRIMIENTOS

Por *Valquiria Wey*
CCYDEL, UNAM

UNA BREVE REFLEXIÓN que sigue no es de tipo histórico. Voy a intentar responder en voz alta a una pregunta que me hago a mí misma: ¿cómo reportar los Descubrimientos en medio de una crisis metodológica del pensamiento histórico? Pretendo usar como apoyo un abordaje interdisciplinario, donde la reflexión sobre el discurso de la ficción y uno que otro elemento, prestado de la historia de las ideas, compongan algunas hipótesis sobre este tema.

Brasil y el Quinto Centenario es de por sí un tema resbaladizo. Ni la comunidad intelectual brasileña, ni la oficial, han movilizadofuerzas para organizarlo más allá de pocos casos aislados y hasta obligados por el sentido del deber ser y estar presente de su política exterior. Esta especie de distancia, que vuelve a reproducir el ambiente estrictamente oficial del IV Centenario, no quiere decir, necesariamente, que el Brasil haya resuelto el desafío de la definición de su identidad, ni que culturalmente haya resuelto, tampoco, su pleito con el origen portugués. Por el contrario puede venir a representar una adhesión total, aunque probablemente involuntaria e inerte, a la postura portuguesa frente al Descubrimiento de América, puesto el énfasis en las hazañas portuguesas, en la circunnavegación del Africa, del camino a las Indias, del descubrimiento del Brasil, de Oriente, de las técnicas desarrolladas para la navegación, de la escuela cartográfica portuguesa. El énfasis puesto, en fin, en aquello que *Los Lusíadas* de Camões transformaron en los elementos míticos del Portugal moderno y vaciaron en el imaginario portugués, con tal eficacia que ahí estaban cuando a principios del siglo xx Fernando Pessoa escribió su *Oda Marítima*. Percibo también que hay otras razones, esencialmente culturales, que explican el segundo rango que para los brasileños tiene el Des-

cubrimiento, sobre todo frente a la tremenda fuerza aglutinadora de esta discusión en México. No me parece que sea verdad que al Brasil lo separe únicamente el idioma del resto de Hispanoamérica. Me parece que hay también rasgos culturales, de procedencia histórica, que nos separan y en algunos casos nos complementan. En estos días en que todos buscamos en los periódicos las noticias de este suceso popular extraordinario que es el Carnaval, resistente por siglos a las autoridades, a la Iglesia y a los departamentos de turismo, podemos suponer que una sociedad que mantiene un rasgo profano y por lo tanto individualizante como éste, ha demostrado ser, congruentemente, una sociedad civil fuerte, pero también, al contrario de la mayoría de las sociedades hispanoamericanas, con una grave dificultad para definirse institucionalmente, como lo demuestra la fragilidad y la dificultad de las negociaciones políticas del Estado. Esto es malo, en consecuencia, para las grandes causas que se proyecten retóricamente desde el poder central y, todos lo sabemos, el Descubrimiento ha sido una gran causa oficial con la excepción del esfuerzo analítico y reivindicatorio de algunos grandes intelectuales como Zea o León-Portilla. Creo que podemos esperar, por parte de Brasil, como con el Centenario de la Abolición de la Esclavitud, o el Centenario de la República, el interés exclusivo de la comunidad académica.

Entrando en materia quisiera comenzar por algo que parece un poco obvio para los historiadores de América. El punto focal del interés por el Descubrimiento se desplaza en este siglo en la medida que el método de la historia se desplaza hacia el ensayo cultural y la historia de las ideas. Con esto no quiero decir solamente que dejamos de ver el hecho desde España sino que nos dejó de preocupar la descripción documental y pasó a preocuparnos qué pensaban de América los descubridores y desde qué mentalidad la imaginaban. El marxismo, después, nos planteó la posibilidad de pensarnos como empresa de expansión económica imperial en los comienzos de la era capitalista y el estructuralismo antropológico nos mostró funcionando a partir de la idea que de sí mismo tiene el hombre occidental y de las estructuras de poder donde se ubica. Por lo pronto la reflexión sobre el Descubrimiento, lo mejor de ella, nos ha colocado en las coordenadas que nos permiten ubicar nuestro interés en pensar el Descubrimiento no como el "happy end" del Renacimiento, sino como el muy ambiguo y problemático comienzo de la historia americana.

A partir de este momento hay una notable sintonía en nuestro

ensayo histórico. Me refiero a *La invención de América* de O'Gorman y a la *Visão do Paraíso* de Sérgio Buarque de Holanda. Hay una gran coincidencia en la actitud de ambas obras de fines de los cincuenta. *Visão do Paraíso*, la gran contribución ensayística brasileña de la reflexión americana,¹ rompe entre nosotros con varias convenciones; en primer lugar con la historiografía tradicional al incluir como datos históricos documentos filosóficos, análisis de ideologías y el discurso literario. Mucho antes de que le pusieramos nombre, este contertulio de Braudel y Bastide hizo historia de las mentalidades, al señalarnos la importancia de la investigación de las creencias colectivas, a todos los niveles sociales, como auténticos motores de la historia. Al indagar sobre el signo ideológico que preside nuestro origen, Buarque de Holanda, junto con Silvio Zavala y O'Gorman, escapan al movimiento orbital del eurocentrismo y marcan el punto fijo de la investigación histórica sobre América en uno de los temas que nos conciernen: cómo a partir del momento en que ingresamos a la historia occidental y dadas las condiciones en que ingresamos, qué tipo de relaciones tendemos a establecer con el mundo, ya sean éstas políticas o de derecho, que nos engloben culturalmente o nos definan individualmente. Explicarnos desde el origen, definiendo nosotros qué es el origen, sin temor a exhibir el horror y el dolor, es el mérito de otra obra posterior y fundamental para entender esta secuencia: *Visión de los vencidos* de Miguel León-Portilla. Cuando la historiografía europea sobre el Descubrimiento nos enseña su última y brillante producción, como la de Todorov, Grudzinski o Le Clézio, no debemos olvidar que aprendieron de nosotros a observar el descubrimiento y la conquista desde el punto de vista del conquistado y que aprendieron a acercarse al clima que prevalecía en América en el siglo XVI por sobre las enseñanzas de nuestros historiadores.

Al perseguir las creencias, los gustos, los relatos de viaje o de documentos, la suerte de Palmerín o de Amadís de América, Buarque de Holanda modifica sensiblemente el discurso histórico o, mejor dicho, la convención discursiva de la historia. Al reconstruir el pasado, no desde una perspectiva heroica y oficial, secuencial y cronológica de los hechos, el espacio y el tiempo del relato histórico se ensanchan abriendo las fronteras del papel y de la mente a otros

¹ Sérgio Buarque de Holanda, *Visão do Paraíso. Os motivos edênicos no Descobrimento e Colonização do Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1977 (*Brasiliana*, 333).

gestos menos públicos que el momento de pisar tierra o desvenenar la espada. Al incluir en sus especulaciones la persecución del imaginario colectivo o la fantasía de Dante, Buarque se acerca al mundo cotidiano, sin héroes, pero con riqueza inagotable de información y por lo tanto, de posibilidades de especulación y de significados. Este modo de plantear la historia, sin transformar el pasado en "verdad", representa un intento de recreación de la etapa inicial de nuestra historia comparable a la narrativa, pero separada de ella por la intención muy clara de hacer historia y no ficción. La posibilidad historiográfica que abre Buarque en *Visão do Paraíso* modifica el campo de la investigación histórica ampliándolo a los territorios de la filosofía, la religión, las manifestaciones culturales, y cambiando, también, el trato y la jerarquía tradicional dada al manejo de los documentos. El resultado más espectacular, sin duda, de *Visão do Paraíso*, es crear una visión histórica descentralizada de la figura épica del héroe, actuante necesario de las versiones oficiales, encarnación de las virtudes lusas que justifican y dan legitimidad a la conquista. El efecto creado por la lectura de esta obra podría ser calificado, como en la novela, de "verosímil" porque compone para el lector contemporáneo un efecto de realidad. El lector contemporáneo, es decir, nosotros, somos conscientes de la artificialidad que representa armar el discurso histórico en torno al protagonismo hipertrofiado del héroe o de la ambigua presencia de "las masas". Me parece que componer un cuadro histórico, y creo que así le pareció a Buarque de Holanda y creo que así le parece hoy en día a Le Goff, requiere una capacidad de imaginar un amplio juego de espacio, casi más que de tiempo, como en una novela. Ese espacio, donde tienen cabida las decisiones de poder, las creencias populares, la tradición cultural acumulada, las obras eruditas de ruptura y hasta las actas notariales de algún pueblo, es el espacio creado por Buarque de Holanda y es al que estamos dispuestos, hoy día, a dar crédito.

No hay temas nuevos sin formas nuevas. Esa lección de la teoría literaria contemporánea, difícil a veces de aceptar, no es sólo verdad para la novela, el cuento y el poema. Roland Barthes demuestra en uno de sus más lúcidos ensayos, cómo lo que él llama "el discurso de la historia", de Plutarco a Michelet, no conviene porque sea fidedigno, veraz, completo o lógico, convence porque se impone retóricamente, a través de un estilo, un estilo que cambia, como el literario, pero que es "histórico". Creo que entre nosotros fue Zea quien primero comprendió que no hay ideas nuevas

sin nuevas formas de pensar. Su inicialmente tan criticada propuesta para englobar el pensamiento latinoamericanista en la historia de las ideas, trata exactamente de este punto. Para pensar nuevos temas desde otro punto de vista se necesitan nuevas formas de pensar, es decir, modificar localmente el modelo. Pensar la historia o la filosofía sin tocar el modelo nos condena a seguir pensando bajo el mismo signo ideológico para el cual ese modelo fue creado. Esta es otra lección de la literatura: cuando transferimos un modelo, una forma de una sociedad a otra sin modificarlo, obtenemos ejemplos muy mediocres del mismo modelo. La forma tiene que cambiar para que se puedan incluir nuevos temas, distintas formas de ver el mundo. Esa es la razón por la cual *Visão do Paraíso* inaugura en Brasil, una forma del análisis histórico y cultural propio, con el ánimo de entender, desde nuestro punto de vista, la conquista.

Veamos ahora el otro lado de la cuestión. La novela más que acercarse al discurso histórico en un movimiento simétrico, pasa a tener un papel de interpretación y conocimiento del mundo aunque su definición más tradicional la ponga del lado de la fantasía y el entretenimiento. Milan Kundera nos explica en un ensayo que llamó "La desprestigiada herencia de Cervantes"²: cómo la crisis del pensamiento europeo de la que hablaba Husserl en 1935 la atribuyó al comienzo de la Edad Moderna, a Galileo, a Descartes, así como al carácter unilateral de las ciencias europeas que habían reducido al mundo a un simple objeto de exploración técnica y matemática y habían excluido de su horizonte el mundo concreto de la vida. "El desarrollo de las ciencias llevó al hombre hacia los túneles de las disciplinas especializadas. Cuanto más avanzaba éste en su conocimiento, más perdía de vista el conjunto del mundo y a sí mismo, hundiéndose en lo que Heidegger llamaba, con una expresión hermosa y casi mágica, "el olvido del ser". Si antes había sido dueño de la naturaleza, el hombre de la Edad Moderna fue rebasado por las fuerzas de la historia, de la técnica, de la política, y para esas fuerzas su forma de ser concreta, su vida humana no tiene el menor interés. Pero mientras Dios, que había presidido y decidido sobre la vida del hombre hasta esa época, se ponía en el horizonte, como el sol, por el otro lado aparecían, a lo lejos, los perfiles de Don Quijote y Sancho explorando la ambigüedad de la vida humana. El creador de la Edad Moderna, esta época que

² Milan Kundera, "La desprestigiada herencia de Cervantes", en *El arte de la novela*, México, Vuelta, 1989, pp. 11-25.

trae, como todo lo humano, el germen de su fin en su nacimiento, no es sólo Descartes, sino también Cervantes. "Si es cierto que la filosofía y las ciencias han olvidado el ser del hombre, aún más evidente resulta que con Cervantes se ha creado un gran arte europeo que no es otra cosa que la exploración de este ser olvidado".

América Latina no se sustrajo, al contrario, se identificó, con esta forma de conocer el mundo, porque la novela moderna tiene la pasión del conocimiento. Esta pasión de conocer ha hecho que desarrollemos a lo largo de casi dos siglos una tradición novelesca dedicada primero a descubrirnos e interpretarnos, luego analizarlos, e incluso, ante la afasia crítica de nuestras sociedades dependientes, a hablar de sí misma. Las mejores interpretaciones, los mejores juicios, la visión de futuro, la ruptura con el pasado y la asunción de nuestra identidad está en Asturias, en Borges, en Rulfo, en Cortázar, en Carpentier, en García Márquez, en Vargas Llosa, en Guimarães Rosa, en Clarice Lispector. Este es límite en que se aproxima a la historia, a los grandes ensayos de interpretación histórica, incluso al de Sérgio Buarque de Holanda. Es la pasión de conocer lo que nos permite no olvidarnos del mundo de la vida. Hermann Broch repetía obstinadamente, dice Kundera, que "descubrir lo que sólo una novela puede descubrir es la única razón de ser de una novela". La única moralidad del conocimiento es conocer, la única inmoralidad es no conocer, es encubrir. Esto es válido para la novela, y para la historia.

Es por esa razón que elegí *Visão do Paraíso* como obra central de esta pequeña ponencia. Es, como dice Zea, una obra que descubre, y es ya, junto con otras que también mencioné, tradición intelectual nuestra, que escaparon en su momento al compromiso de pensar la historia desde intereses creados y descubrieron partes de nuestro perfil encubierto. Este es para mí el camino de la reflexión sobre el V Centenario y el comienzo de la aportación brasileña.

PRESAGIO Y TOPICA DEL DESCUBRIMIENTO

Por *Horacio CERUTTI GULDBERG*
CCYDEL y FFYL, UNAM

1. *Imaginación y utopía*

LA INVESTIGACIÓN sobre lo que, en general, podríamos denominar las ideas utópicas es una de las más complejas de realizar. Sin embargo, está claro en la literatura que lo que cabe denominar "género utópico" se constituye con características estructurales típicas hasta nuestros días con ocasión del llamado "descubrimiento" de América y, sobre todo, de lo que este descubrimiento difunde como "tipicidad americana" en Europa. Esta "tipicidad americana" quiere decir lo que los europeos que vinieron quisieron o creyeron ver. . .

La confusión se inicia con lo que propiamente se podría entender por ideas utópicas. Lo utópico, remite en primera instancia a su significación en el lenguaje cotidiano, con una connotación peyorativa y descalificatoria de lo que queda englobado en esa propuesta. Sin embargo, se ha mostrado ya suficientemente que este modo de concebir reductivamente lo utópico no le hace justicia a otros usos posibles e incluso mucho más fecundos y estimulantes desde el punto de vista reflexivo. Aquí quisiéramos movernos en este nivel distinto al del lenguaje cotidiano, para recuperar por lo menos dos de los múltiples sentidos en que es posible reconocer lo utópico; me refiero al que he denominado y caracterizado como "género utópico" y al "horizonte utópico". No pretendo renovar una tan gastada como criticada e insuficiente teoría de los géneros literarios. Más bien, siempre me ha parecido que conviene entender el género utópico por semejanza con los llamados géneros bíblicos. En ese sentido el género aparece dotado de una cierta fuerza conformadora de lo real, sumado a una dimensión testimonial que

le es ínsita. La estructura del mismo queda consolidada a partir de una de sus primeras manifestaciones. En otras palabras, con el término nacerá completa la estructura. Tomás Moro relanzó la cuestión de la utopía a partir de su creación terminológica y supuestamente etimológica: *u-* topos, no lugar o "no hay tal lugar", como reza la aguda traducción de Quevedo. Hay quienes han pensado en un error de tipografía inicial, el cual habría marcado para la posteridad la trayectoria del término. Habría sido *eu-* topos, mundo feliz, desde el comienzo.

Sea cual fuere el origen de esa terminología, lo que importa es señalar que alude a una dimensión muy poco explorada de lo social: la dimensión de lo imaginario y simbólico. Indudablemente permeada por lo ideológico esta dimensión no se reduce sin más a ello y eso hace que quede un inmenso campo de trabajo disponible para elaboraciones ulteriores. La noción de "horizonte utópico" alude a esta operatividad social de lo imaginario deseable, al idealismo de los ideales anhelados y casi siempre postergados.

2. *El sueño de la percepción*

AMÉRICA aparece envuelta desde su "ingreso" a la historia mundial por un sueño diurno. Esa bruma de origen europeo ha enturbiado todo el proceso previo y posterior al llamado "descubrimiento". Un ingreso a la historia mundial, indudable, ¿implica por acaso que lo ingresado estaba fuera de la historia? ¿Cabe hablar de estos pueblos "descubiertos" como de pueblos sin historia? De ninguna manera. Estos pueblos tenían su propia historia y lo que no existía era un nivel mayor de comunicación e intercambio con el resto del globo. Ahora bien, comunicación e intercambio han supuesto, desde el primer momento para los aquí habidos, dominación y explotación. ¿Por qué? Quizá porque los complejos procesos de percepción de la realidad se vieron alterados, codificados de modo diverso.

El sueño diurno es una experiencia que pareciera connatural al humano y que incluye un ejercicio fuerte de la imaginación; pero la imaginación no trabaja en el vacío, sino a partir de una trama de elementos compartidos por el grupo social. El imaginario social europeo aparece así como la matriz codificadora de los diversos aspectos que aparecerían luego como partes de la "realidad" americana. La realidad es una realidad construida mediante una labor conformadora de la percepción. Conformación que incluye la adap-

tación y acomodo de la capacidad perceptiva desde un punto de vista histórico, social y cultural. ¿Justifican estas consideraciones la aceptación de aquella sentencia: se ve lo que se quiere? No es tanto la arbitrariedad del procedimiento. Lo más peligroso es que no se lo efectúa con conciencia de su arbitrariedad. Es un recurso "naturalizado". Parece como si sólo así fuera posible aproximarse y comprender a la realidad. El sueño diurno conlleva todas las rupturas con la racionalidad típica de la situación onírica —y ello le da su fuerza sugestiva, subversiva, estimulante— y, al mismo tiempo, toda la fuerza consciente de la potencialidad política, de la voluntad política en permanente vigilia. Sueño y vigilia se potencian así mutuamente en uno de los complejos de manifestaciones más potentes de la vida humana. La expresión individual no es más que una pequeña muestra de la fuerza social que esta articulación encierra.

3. ¿Una historia "mundial"?

El ingreso a la historia mundial es un ingreso forzado y no decidido. No hay ningún esbozo de autodeterminación en este ingreso. Lo que hay es el enfrentamiento desde el primer momento a la agresión y al exterminio en sus diversas formas. Esa es la amarga tragedia en el norte y en el sur de este "nuevo" continente. Su novedad no es, en realidad, ninguna novedad para los que viven dentro y como parte de lo novedoso para otros. Para los invasores y recién llegados esta novedad aparece como tal. No podía aparecer ante los ojos de aquellos para quienes era su cotidianidad. La historia es a ojos vistas considerada como algo más que un devenir, el cual evidentemente todos los pueblos tienen. ¿Cuáles son los criterios de historicidad o para predicar la historicidad? Aquí viene el regateo y el ninguno de la historicidad ajena. Y esta actitud mezquina en cuanto a lo que a otros corresponde, no es sin más una actitud viciosa. Es una porción de la estrategia de poder que unos emplean contra otros. Aparece como moralidad o virtud predicada, pero oculta malamente las ansias de poder y de dominio. La historia la escriben los triunfadores, pero la hacemos todos. Esta segunda parte de la sentencia es la que generalmente queda afuera de la consideración. Es la que más nos interesa. Es la sombra que los triunfadores quieren reducir a la amnesia colectiva. Por eso la memoria histórica es arma de resistencia irrenunciable. Cuando aparentemente no queda nada más que la impotencia, restan la me-

moria y la dignidad. Los pueblos sin historia lo son siempre desde un cuadro de características presuntamente de validez universal impuesto para todos los pueblos. Esa universalidad se construye siempre a partir de la extrapolación de una particularidad que se enmascara como tal y quiere aparecer como una hipóstasis siempre así, eternamente valedera. En ese proceso se escamotea lo más importante: lo irreductible a la universalización forzosa. La resistencia a la universalización impuesta aparece como terrorismo, subversión, atraso, arcaísmo, tradicionalismo injustificable. El proceso de expansión y de globalización del mercado capitalista mundial ha llevado a partir del siglo XIX a una homogeneización forzosa (¿universalización?) de las diversas economías y culturas. "Historia" aparece así como el otro nombre del desarrollo y expansión sobre el globo del capitalismo europeo. Resistirse a ese proceso aparece incluso como muestra de barbarie (cf. Marx). Esa ineluctabilidad del desarrollo parece imposible de frenar sin otras armas que la buena voluntad. Los pueblos desplazados de la historia en verdad lo son de una manera simbólica, porque desde el punto de vista práctico aparecen como plenamente integrados en una subordinación. Son carne de cañón, mano de obra barata, sujetos de esclavitud, explotados hasta la inanición, dejados de la mano de sus dioses, evangelizados a la fuerza, despojados incluso de sus modalidades de organizar su propia semiosis social. Imaginación, simbolismo, polisemias, todo es reducido a la *standardización* unívoca de una vida normada e impuesta. La historia es así convertida en medio de coacción. Los consensos son predeterminados. Las certezas son violadas. Los valores revelados. La autorrepresión introyectada. ¿Cuántas posibilidades alternativas del manifestarse humano han sido así ahogadas y perdidas para siempre de la faz de la tierra?

4. *Hacia una epistemología del descubrir*

Es interesante promover una reflexión epistemológica sobre el descubrir y sobre este descubrimiento en particular. "Descubrimiento" presupone una develación, una mostración de lo ya sido y antes ahí estante. Lo estante es develado por la labor de un agente que desnuda su pasividad por naturaleza. Lo develado lo es de un velo que lo encubre por pereza propia o por interposición con el sujeto cognoscente o, mejor, descubriente o develante. Al retirar el velo la realidad opacada, envuelta, se aparece y se muestra ante los ojos

del descubridor. Pero, antes ya estaba allí, esperando la llegada de quien le proporcionara "su" presunta completud. Así es factible entender a lo descubierto como lo dado y a la función de descubridor como la del sujeto agente del conocimiento. Por eso el descubridor nombra a lo descubierto y, al nombrarlo, le dota de la plenitud de su ser que antes estaba como en potencia. El acto de descubrir es así un acto de conocimiento que se realiza, se efectúa desde lo conocido. En verdad, se avanza desde lo conocido encubriendo con su proyección lo que aparece con perfiles poco delimitados ante los azorados ojos del adelantado. El adelantado holla con su planta el terreno que cree virgen y, al mismo tiempo y con consecuencias tremendamente mayores, ahoga con sus conceptos los vagidos de una realidad potencialmente novedosa para él. La novedad se ve reducida a lo ya conocido o parcialmente conocido. De ese modo, la angustia que provoca lo desconocido en el conquistador se ve mitigada por la reducción a lo familiar, parroquial, trivial, cotidiano. El proceso de descubrimiento se va revelando así, a poco que se reflexiona en su proceder, como un paradójico encubrimiento. No hay tal novedad y el adelantado es, desde este punto de vista, un atrasado.

En lugar de develar lo que aparece ante los ojos, lo recubre de una pátina proyectada por el cognoscente que lo envuelve y encubre nuevamente, para hacerlo accesible y aprehensible por el sujeto. El sujeto se ratifica como activo y lo descubierto-encubierto aparece como necesariamente objetivado. En rigor, es probable que en ningún momento lo develado esté en su nudez plena. Sale —metafóricamente— de un encubrimiento para ser apresado por un nuevo encubrimiento. La defensa de esta posición se apoyaría en la insostenible ilusión de la captación inmediata de lo real. Sin embargo, la mediación de que aquí estamos hablando bajo el término de encubrimiento es una mediación ideológica y no tanto insuperable. Justamente, el sujeto que tiene conciencia de esta tendencia espontánea del conocer, la cual se orienta a reducir lo nuevo a lo ya sabido y familiar, puede controlarse y abrirse voluntariamente a lo diverso. Es un acto premeditado el que hace posible el reconocimiento de las diferencias. Por eso es también necesariamente una acción ética pasible de responsabilidad. En la actitud espontánea hay ninguneo de lo nuevo y —mucho peor— del otro. Hay reducción del sujeto al objeto, hay parálisis: el otro es "reducido".

5. *El genocidio de lo nuevo*

EN este descubrimiento particular hay una tendencia a definir lo nuevo en el sentido de delimitarlo, de cercarlo. No hay mejor cerco que la predicación de insularidad. La tierra nueva es una isla y no puede ser otra cosa. El mar en verdad es lo conocido y una forma de acotar lo nuevo es rodearlo de agua: expresión cartográfica del cartesianismo. El agua acota y separa. Lo nuevo es *Terra incognita* pero de algún modo prefigurada. La prefiguración permite contar con mapas de lo desconocido. Y estos mapas, resultado de abstractas coordenadas cartesianas, operan como guías reductoras de lo nuevo a lo ya conocido. Se avanza sobre lo novedoso a partir de lo ya conocido. La alteridad es derrumbada como alternativa fuerte frente a los que se sienten ratificados en sus posiciones por la dominación del otro. El otro, sin embargo, es condición absoluta de todo conocimiento en la medida en que no hay conocimiento si no hay expresión, y la expresión presupone al interlocutor, aun cuando el que expresa tenga vaga consciencia de su presencia y escriba o hable como si estuviera solo. Pero es indispensable acotar que el *como si* no es equivalente a la realidad, sino un sucedáneo de la misma. Este artificio termina por imponerse como una fuerza inmodificable. De cualquier modo, no deja de ser un artificio y en el fondo una ficción: la robinsonesca ficción de sobrevivir sin el otro (negro, salvaje, ágrafo, indígena, bárbaro, mujer, desnudo) oscurecido en su alteridad bajo la denominación de Viernes.

Pero, la estructura necesariamente comunicativa del conocimiento termina por imponerse sobre una realidad reacia a someterse a los dictados robinsonescos del individuo, quien permanece en la mónada insular de su ficción. Así, la única alternativa para reducir al otro que se niega a someterse pasivamente es exterminarlo. Y el genocidio se presenta como la prolongación didáctica y disciplinaria de una gnoseología autoritaria y poco respetuosa de sus propios límites. La presunta omnipotencia del sujeto cognoscente (develador, descubridor y en el límite inventor. . .) termina por revelarse como totalitarismo. La destrucción es la alternativa a la negativa al sometimiento.

6. *¿Historicidad posmoderna?*

EN todo esto subyace una cierta concepción de la historicidad y del tiempo histórico. El pensamiento conservador tiende siempre

a valorar o sobrevalorar el pasado, mientras que el pensamiento progresista tiende a enfatizar el valor del futuro. Sin embargo, nuestro tiempo ha llegado a renegar del progresismo quizá por la ilusión del progreso que alienta. El progreso se ha ido mostrando como mal futuro o, mejor, como presente intolerable. Además, la promesa de lo mejor por venir como un aliciente para sobrellevar las incomodidades o necesidades del presente se ha revelado también como una nefasta trampa inacabable. Siempre el presente permanece igual y la promesa de un futuro diferente se mueve junto con esta banalización del tiempo. El futuro es fluyente y fuyente. En su huida siempre permanece y así justifica la represión continua de necesidades y de legítimas aspiraciones.

¿Cómo no renegar de ese progreso aherrojador y poco plástico que legitima el sojuzgamiento? ¿La salida sería entonces una posmodernidad que renegara de la historia y de la utopía? ¿Es que acaso la modernidad que surgió con el llamado descubrimiento de América fenecerá por decreto antes de que América, la Nuestra, pueda ser en plenitud? . . .

CONMEMORACION DEL QUINTO CENTENARIO DEL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS (1492-1992)

POR SU NATURALEZA multilateral la UNESCO, crucero donde convergen y dialogan los pueblos y las culturas del mundo, se asocia a la conmemoración del Quinto Centenario porque entiende que en el año 1492 un acontecimiento extraordinario marcó el inicio de un largo proceso de conocimientos recíprocos de todos los pueblos de la tierra. Por primera vez en la historia, los seres humanos de todo el planeta comenzaron paulatinamente a entrar directa o indirectamente en contacto y, a partir de 1492, una nueva imagen del mundo, cada vez más precisa, comenzó a delinearse, produciendo un efecto globalizador y gestando cambios que han afectado a la humanidad entera hasta nuestros días.

La UNESCO quiere recalcar la trascendencia de los hechos que habrán de rememorarse en 1992 porque ellos son el punto de partida de la universalización de la humanidad y de la naturaleza, que es el hogar, el medio donde la cultura humana se desarrolla y florece. A partir del encuentro de dos mundos se tomó conciencia de un mundo nuevo, del mundo de todos.

Siendo la UNESCO un organismo que destaca las coincidencias y estimula la cooperación no podía pasar por alto una fecha sin paralelo en la historia universal. Así lo comprendió el Consejo Ejecutivo en su sesión de otoño de 1988, cuando adoptó la decisión (130 EX/Dec. 9.2) de sumar esfuerzos a los ya emprendidos por numerosos Estados Miembros, instituciones e individuos que ya están actuando con voluntad de trascender la simple efeméride marcada en el calendario. La decisión enfatiza que 500 años de convivencia entre el viejo y el nuevo mundo "representan una ocasión única para reflexionar sobre las condiciones y consecuencias del encuentro de los pueblos y sus culturas; de sus influencias recíprocas, sus aportaciones mutuas y las transformaciones profundas que resultaron del encuentro para el destino global de la humanidad".

Pero además, esta Organización que propicia y potencia el diálogo desea que su programa para el Quinto Centenario se inspire en la necesidad de que la voz de todos sea escuchada. De ahí la importancia de que los habitantes originarios del continente americano participen en la reflexión sobre la vida y los avatares de una tierra en la que siempre vivieron, de una tierra que les dio identidad. Y, asimismo, las voces de muchos otros habrán de ser oídas: europeos, africanos y asiáticos, todos aquellos que de forma muy diversa —a menudo dramática— se vieron también involucrados en las interacciones nacidas del encuentro, de los encuentros.

Los proyectos de la UNESCO para el Quinto Centenario han de articularse en torno a dos ejes principales: uno universal que llevará por nombre "Encuentros en Cadena" y uno sobre las poblaciones indígenas americanas que se denominará "Amerindia'92".

El primero tiene como finalidad recoger testimonios y reflexiones de culturas y pueblos que, sin haber estado involucrados en un primer tiempo en la empresa colombina, muy pronto empezaron a recibir los influjos del Nuevo Mundo y se fueron implicando en el concierto de interacciones que acabó por adquirir una dimensión planetaria. A través de esos testimonios será posible destacar los efectos universales y globalizadores que arrancan a partir de la era de los descubrimientos y transforman el saber humano, las creencias y las costumbres, ejerciendo también su influjo sobre la naturaleza con consecuencias de todo género. Se busca en fin, a quinientos años de la fecha recordada, una forma de conciencia de lo mucho que el encuentro ha significado, no sólo para América, sino también para Europa, África y Asia.

Dentro del marco de Amerindia'92, se pretende destacar los puntos de vista indígenas sobre el encuentro de dos mundos, así como su pasado y su vida actual.

El Programa UNESCO Quinto Centenario fue presentado a la comunidad internacional en una ceremonia en la Sede de la Organización en París. Sus fundamentos quedan ilustrados en los discursos que en ella se pronunciaron.

DISCURSO DEL SR. D. FEDERICO MAYOR,
DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO

MITOS, presentimientos, imperativos vitales, todo presagiaba el tiempo en que las dos mitades del mundo iban a unirse por fin.

Fue un navegante, fueron tres carabelas. La parte anecdótica de la empresa la conocemos bien. En cambio, cinco siglos después no hemos cesado de pensar en su significado, ni de palpar con todos los sentidos las repercusiones de aquel hecho, acacido en 1492.

La llegada de un puñado de hombres a una isla del Caribe en las postrimerías del siglo xv ha sido glosada, interpretada, loada, vilipendiada, pero no ha habido ni habrá quien niegue su trascendencia, ni la hondura de sus consecuencias para la humanidad entera.

Encontrar el pasaje a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza, llegar a un continente que no aparecía en ningún mapa, sobrepasa con mucho el nivel de la proeza geográfica.

Significa ceñir el globo entero y abarcar cabalmente las posibilidades del hábitat de la especie humana.

Aunque toda fecha que separa dos épocas es arbitraria, ninguna se ajusta mejor para marcar el advenimiento de la nueva era de la historia de todos, que ese memorable 12 de octubre. En ella se funda nuestra identidad de seres humanos finalmente poseedores de nuestro mundo, conocedores de nuestros límites. Tiempo nuevo fue el del encuentro, sin parangón con ningún otro. Tiempo de vocación universal de apertura renacentista en busca de nuevos horizontes interiores y de nuevos caminos de conocimiento, tiempo de búsqueda del otro.

Y el "otro" apareció en la ruta que presumiblemente llevaba a Cipango y a la India. Entonces, el encuentro tuvo lugar y también el descubrimiento mutuo. La mirada azorada de unos seres humanos frente a otros seres humanos; de hombres llegados en "castillos" que flotaban en el agua, provenientes de donde sale el sol, avistados por otros hombres de insospechada, edénica apariencia que nada tenían que ver con el gran Khan de los relatos de Marco Polo.

Y el encuentro ocurrió. Y también el choque. Y el afán de mutuo entendimiento y de fusión, y la violencia. Y en ese sobresalto se fueron forjando nuevas formas de vida, se fueron amasando las nuevas culturas. Terrible momento el del instante mismo de la gestación, dice Carlos Fuentes, "con todas sus crueldades y sus ternuras contradictorias".

Fue así como se cerró el círculo de nuestro destino común; buscando a Asia, apareció América y se selló el destino de la familia humana.

Nuevo Mundo, nuevas mezclas en nuevo continente donde to-

do cambió. Pero tampoco en el resto del mundo conocido, en Europa, en Asia, en Africa, nada siguió siendo igual. Hubo que revisar creencias y cosmogonías, hubo que ajustar los instrumentos del conocimiento, hubo que aprender el idioma de los demás y tratar de entender sus ideas porque en una reacción encadenada, hombre a hombre, pueblo a pueblo, surgió la conciencia de que el aislamiento ya no sería posible. El mundo acababa de volverse redondo porque Marco Polo había estado en China y porque Colón se había nutrido con las maravillosas experiencias del ancestro viajero, y antes, éste, para llevar a cabo sus empresas, devoró cartografías de sabios europeos inspirados en astrónomos árabes, que a su vez se habían instruido en la vieja sabiduría griega, y, así, hasta la noche de los tiempos.

En el proceso de universalización, se dieron los inevitables sincretismos y las semejanzas se volvieron patentes entre seres humanos en esencia iguales. Desde México hasta China y la India, pasando por Filipinas, desde Brasil hasta Africa, se dieron también las reacciones tendientes a marcar las diferencias, las especificidades.

En esta dialéctica ha ido avanzando el mundo y en ella sigue. En ella se funda en gran parte nuestro quehacer de hoy, en esta Casa de la UNESCO. Por entenderla y por ayudar a que el fecundo nutrimento mutuo entre lo diverso no cese, sino que más bien se perfeccione mediante el enlazamiento de todos los que participan en el diálogo, por eso, nos hemos asociado a aquellos que piensan que la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos es importante.

Diálogo igualitario. No podemos permitirnos tregua. Es pues nuestro deber hacer que todos tengan voz en el concierto. Nuestros proyectos para la conmemoración a ello aspiran. Que toda la comunidad reunida en nuestra UNESCO se detenga a pensar la responsabilidad común que nos incumbe desde que los habitantes del planeta lo tomaron como posesión y se percataron que el abrigo y sustento que nos dan las tierras y las aguas son finitos. Que aquellos que han sido avasallados, o no tienen los medios para expresar sus creencias, sus quejas y sus pareceres vean también en esta ocasión la oportunidad de hacerse oír. Que puedan integrarse plenamente en este intento de reflexión común. Aunque sólo fuera por eso, vale la pena detener el paso y, tomando como pretexto la efeméride del '92, encaminarnos hacia el futuro más juntos que antes.

Cabe hoy pensar, dice Miguel León-Portilla, que a cinco siglos

del hecho que hoy nos congrega, haya formas más humanas de encuentro y que está en nosotros propiciarlas.

El presente en sí no basta. Para ser un presente pleno, además de requerir la búsqueda de un sentido del pasado, clama por una gran imaginación hacia el porvenir. Para la UNESCO el año de 1992 es apenas un hito en el calendario. Lo que importa es lo que viene después, lo que importa es lo que heredaremos a los que conmemoren el Sexto Centenario.

LLAMAMIENTO DEL SR. D. FEDERICO MAYOR,
DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO
(París, 13 de marzo de 1989)

EL 12 de octubre de 1492, la Pinta, la Niña y la Santa María, tres carabelas españolas al mando de Cristóbal Colón, atracan en una pequeña isla del Mar Caribe. Sin saberlo, los navegantes, que habían zarpado a la búsqueda de la ruta marítima hacia la India y la China por occidente, acababan de descubrir la ruta de América.

Con este acontecimiento se inició una nueva aventura en la historia de la humanidad. Al tocar tierra, los navíos de Cristóbal Colón tendieron el primer puente entre los dos hemisferios del globo terráqueo. Nació así una nueva imagen del mundo, que desde entonces ha ido precisándose sin cesar, un mundo a la vez singular y diverso. Se iniciaba además un proceso que ha permitido paulatinamente que todos los pueblos se descubran y todas las culturas se conozcan, se intercambien conocimientos y se fecunden mutuamente.

La UNESCO, lugar de encuentro de culturas y foro por excelencia de la cooperación entre los pueblos, desea que este aniversario sirva para comprender mejor las profundas transformaciones que representó, para toda la humanidad, esta formidable aventura. Este aniversario ha de servir también, y muy principalmente, para tejer una nueva trama de solidaridad entre los pueblos y las culturas del mundo.

De conformidad con los principios que figuran en la Constitución de la UNESCO, en armonía con los objetivos del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural, y sobre la base de la decisión 130 EX/9.2 de su Consejo Ejecutivo, la participación de nuestra Organización en la conmemoración del Encuentro de Dos Mundos tendrá por objetivo fundamental estimular los intercambios y los contac-

tos interculturales fundados en la afirmación de la identidad cultural de los pueblos.

Esta iniciativa ha despertado ya un gran interés: a medida que se aproxima el año 1992, va en aumento el número de proyectos sometidos a la UNESCO.

Por esta razón, deseo dirigir un solemne llamamiento a la comunidad internacional e invitar a los Estados Miembros, las organizaciones intergubernamentales, las organizaciones no gubernamentales, las instituciones públicas y privadas, y todos los que deseen promover las relaciones y los intercambios entre los pueblos, a que se asocien a la UNESCO para ayudarle a alcanzar los tres objetivos que se ha fijado para esta conmemoración: poner de manifiesto las profundas transformaciones que se han registrado en todo el mundo desde la era de los descubrimientos; recoger testimonios de las culturas indígenas de América, y realzar y preservar el patrimonio cultural del nuevo continente.

Yo espero que, gracias a su generosa contribución, la UNESCO logre hacer realidad nuestra aspiración común: que el mundo entero participe en la conmemoración de un acontecimiento cuyo alcance y significación fueron universales, puesto que selló indeleblemente nuestro destino común. Hago votos pues porque el año 1992 abra a los pueblos del mundo nuevos derroteros y nuevas enseñanzas de aguas tranquilas.

DECISION DEL CONSEJO EJECUTIVO

Octubre de 1988

Conmemoración del Quinto Centenario
del Encuentro de Dos Mundos (1492-1992)

El Consejo Ejecutivo,

1. *Teniendo* en cuenta que en 1992 se habrán cumplido 500 años del encuentro inicial de dos mundos con la llegada de las naves españolas, al mando de Cristóbal Colón, a una isla del Nuevo Mundo en 1492,

2. *Reconociendo* que, a partir de esa fecha, se desarrollaron diversas formas de confrontación y contactos culturales entre los habitantes de los dos hemisferios de la Tierra, es decir, entre los del Nuevo Mundo y los de Europa, Africa, Asia y Oceanía,

3. *Considerando* que el proceso histórico iniciado con el encuentro de dos mundos ha llevado al descubrimiento recíproco de todos los pueblos,

4. *Considerando* que la UNESCO es el foro primordial para el encuentro de culturas y que la idea de la universalidad del mundo y la especificidad de las diferentes culturas, nacida del encuentro antes citado, coincide con los principios contenidos en la Constitución de la Organización,

5. *Compartiendo* la convicción del Director General, expresada en la 127a. reunión, de que la conmemoración del Quinto Centenario del encuentro de Europa y América representa una ocasión única para reflexionar sobre las condiciones y las consecuencias del encuentro de los pueblos y de sus culturas: sus influencias recíprocas, sus aportes mutuos y las transformaciones profundas que resultaron de ese encuentro para la evolución general de la humanidad (documento 127 EX/INF. 4),

6. *Recordando* que en esa reunión se reconoció la importancia de asociar a la UNESCO en la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, cuyos preparativos han sido iniciados por varios países de distintas regiones,

7. *Observando* que la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos se sitúa cronológicamente dentro del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural,

8. *Tomando nota con satisfacción* de que la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos ha sido incluida en el anteproyecto del Tercer Plan a Plazo Medio 1990-1995 (documento 130 EX/4, párrafo 38), así como de los preparativos en curso para la participación de la UNESCO en la EXPO'92 que, con el mismo propósito, tendrá lugar en Sevilla en 1992,

9. *Comprobando* que la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos se ajusta plenamente a los criterios de selección de aniversarios y a los procedimientos de presentación y examen de solicitudes de participación dirigidas a la UNESCO, contenidos en el documento 130 EX/27,

10. *Invita* a los Estados Miembros a unirse, en un espíritu de genuina universalidad, a la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos;

11. *Decide* que la UNESCO participe activamente en dicha conmemoración,

12. *Recomienda* al Director General:

a) incluir, en el Area Principal de Programa III del Proyecto

de Tercer Plan a Plazo Medio, actividades conmemorativas del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos;

b) incluir, en el Proyecto de Programa y de Presupuesto para 1990-1991, actividades de carácter multisectorial e interdisciplinario que sienten las bases de esta conmemoración y contribuyan a ella;

c) tomar medidas para la realización de otras actividades conmemorativas del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos con cargo a fuentes extrapresupuestarias y en colaboración con las comisiones nacionales y las organizaciones no gubernamentales pertinentes;

d) tomar las medidas pertinentes dentro de la Secretaría para la organización de las actividades referentes a la citada conmemoración, a fin de garantizar su seguimiento y su coordinación con los Estados Miembros y otras entidades regionales e internacionales participantes;

13. *Sugiere* al Director General que, entre las actividades mencionadas en los incisos b) y c) del párrafo 12 *supra*, figuren investigaciones, simposios, conferencias, actividades escolares, cortometrajes, videos, publicaciones y exposiciones sobre el Encuentro de Dos Mundos, acerca de temas tales como las diversas consecuencias culturales, espirituales y materiales en las sociedades, las identidades culturales resultantes, los grandes movimientos de acercamiento y contacto entre los pueblos, los testimonios culturales, las utopías originadas en 1492, las comunicaciones a escala universal, el desarrollo de la cartografía y los intercambios alimentarios y farmacológicos;

14. *Pide* al Director General que le informe, en su 131a. reunión, sobre las medidas tomadas en aplicación de la presente decisión.

DISCURSO DE SU EXCELENCIA
SR. D. MIGUEL LEON-PORTILLA
EMBAJADOR DE MEXICO ANTE LA UNESCO

SEPARADOS por las aguas inmensas, desde la prehistoria hasta hace poco menos de quinientos años, vivieron los hombres, en recíproco y total aislamiento, en uno y otro hemisferio. Eran dos mundos que existían en un mismo planeta.

Y tampoco se conocían cabalmente entre sí los seres humanos

de cada hemisferio. Es cierto que las orillas del luminoso Mediterráneo eran ventanas a las que se asomaron, desde tiempos tempranos, pueblos de Europa, África y Asia.

Hablaban ellos de una ecumene, la tierra habitada por los hombres. Desde el Mediterráneo euro-africano, y desde una Asia Menor hasta los confines del gran continente asiático, habían florecido altas culturas como las de Egipto, Mesopotamia, la India, China, Grecia y Roma. Pero ni europeos, ni africanos ni asiáticos, tenían noticia de todo lo que en realidad abarcaba el hemisferio en que vivían. Y además nada sabían de la otra mitad del mundo.

Lo mismo ocurría más allá de las aguas inmensas, en el otro gran continente, en pleno aislamiento hasta hace apenas cerca de quinientos años. Sus habitantes eran también creadores de altas culturas, como las de Cemanahuac, "las tierras rodeadas por las aguas", donde habitaban los nahuas-aztecas, mayas y otros, o las del Tawantinsuyo, el universo de "los cuatro rumbos", de quechuas y aymaras. Pero ellos y los demás, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, tampoco se conocían todos entre sí ni sospechaban de la existencia de otros más allá de las aguas inmensas.

El desembarco de Colón en 1492, con cerca de cien españoles, en la isla de Guanahaní, y su entrada al también luminoso Caribe, marca el momento en que el aislamiento de milenios comenzó a dejar de existir. Hoy sabemos que entonces se inició el proceso de universalización de la humanidad y de su historia. Sabemos también que, para los europeos, fue el descubrimiento de un Nuevo Mundo, América.

Pero, abriendo el enfoque para tomar en cuenta a los otros, reconocemos que lo que entonces ocurrió fue el principio del definitivo contacto entre gentes de uno y otro hemisferio.

Fue el encuentro de dos mundos. Encuentro —*rencontre* en francés, *encounter* en inglés— tiene básicamente una dual connotación. De una parte, significa coincidencia en un mismo lugar de cosas o personas, confrontación, lucha, enfrentamiento, choque de hombres que combaten. De otra, denota también acercamiento, contacto y fusión.

Hace algún tiempo, los representantes de los países latinoamericanos y del Caribe nos planteamos si tenía o no sentido promover que la UNESCO conmemorara el ya cercano Quinto Centenario del inicio de ese proceso desencadenado al desembarcar Colón en Guanahaní. Se discutieron y analizaron diversos puntos de vista. Al final, por consenso, se reconoció que la UNESCO, donde convergen

las presencias de la inmensa mayoría de los pueblos del mundo, no podía desentenderse de conmemorar un acontecimiento que precisamente marcaba el inicio de la universalización de la humanidad y de su historia. El punto de vista adoptado debía abrirse a conmemorar, es decir, a reflexionar sobre el significado del proceso que se desencadenó en 1492. Había que valorar sus consecuencias, las positivas y las negativas. De modo especial interesaba enmarcar el análisis a la luz de las realidades presentes y pensando asimismo en el futuro.

Importaba también ir más allá de la perspectiva unilateral. Es decir, había que tomar en cuenta los enfoques de los europeos, de los africanos, los asiáticos y —aunque casi suena surrealista tener que decirlo— asimismo el punto de vista de los indígenas americanos, los de entonces y los de hoy, todos participantes en el gran proceso de encuentro de pueblos y culturas.

Ello implica dar entrada a lo que es la situación contemporánea de las sociedades nativas en los países americanos. Atender a lo que han sido y a veces siguen siendo las agresiones, conquistas e invasiones, destrucciones de culturas, muerte de lenguas nativas; el oprobio de la esclavitud que, a partir del encuentro, se acrecentó en agravio de millones de africanos; el viejo colonialismo y sus nuevas formas contemporáneas. Y en paralelo implica valorar asimismo las influencias recíprocas que, cada vez con mayor intensidad, desde el inicio del encuentro se han dejado sentir entre todos los pueblos de la tierra, sus aportes mutuos, fusiones culturales, aparición de nuevas naciones mestizas, desarrollo de una primera imagen geográfica globalizante del mundo, y, en suma, las transformaciones que han llevado a la universalización plena de la humanidad.

Antes de que tuviera lugar la 130a. reunión del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, los latinoamericanos iniciamos consultas con representantes de países de los otros grupos que integran la UNESCO. Desde un principio España y asimismo Portugal concedieron todo su apoyo a la propuesta del Grupo Latinoamericano y del Caribe. Aceptaron copatrocinar el proyecto de resolución en el Consejo Ejecutivo Chipre, Francia e Italia; la Unión Soviética y la República Democrática Alemana; Mauritania y Malasia; Guinea Ecuatorial y Senegal, así como España y todos los países latinoamericanos con representación en dicho órgano. El 28 de octubre de 1988, al hacer el Delegado Permanente de México la presentación del proyecto ante el pleno del Consejo Ejecutivo, se adhirieron, en calidad asimismo de copatrocinatores, China, Bélgica, Bulgaria, Kenya, Suecia

y Suriname. Resta sólo añadir que el proyecto de resolución fue aprobado por unanimidad.

En dicho proyecto, convertido ya en resolución, se recomendó al Director General incluir en el Área Principal del Programa III del proyecto de Tercer Plan a Plazo Medio, actividades conmemorativas del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos; hacer otro tanto en lo referente al Proyecto de Programa y de Presupuesto para 1990-1991 y, en suma, "tomar las medidas pertinentes dentro de la Secretaría para la organización de las actividades referentes a la citada conmemoración. . ."

El día de hoy, señoras y señores, vamos a ser testigos de la respuesta que da el Director General de la UNESCO a lo acordado por la resolución del Consejo Ejecutivo en su referida sesión del 28 de octubre de 1988. El Director de la UNESCO hace hoy el lanzamiento del Programa Conmemorativo del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos. Aquí, en este foro de encuentro universal que es la UNESCO, esta conmemoración podrá tener su significación más plena precisamente porque habrá de contemplarse con un enfoque de alcances universales. Porque, de un modo o de otro, todos los pueblos del mundo se han visto influidos a lo largo del gran proceso de globalización del planeta, a partir de 1492, cuando hombres de los dos hemisferios por primera vez se encontraron.

La conmemoración dará entrada a perspectivas y expresiones distintas entre sí. Necesario es el diálogo y más aún si la reflexión y el análisis, partiendo de lo que fue la experiencia histórica, se dirigen sobre todo al presente y a las posibilidades de futuro. Hoy es ya una realidad el acercamiento universal de la humanidad. Perduran, sin embargo, formas solapadas de colonialismo. Muchos grupos étnicos minoritarios continúan oprimidos, con sus identidades culturales y sus lenguas en peligro de extinción. Agudos contrastes se acentúan hoy entre los países. En tanto que unos pocos viven en la abundancia y buscan acrecentar su hegemonía política, económica y militar, la gran mayoría de los Estados nacionales se encuentran en grave crisis, casi maniatados, entre otras cosas por endeudamientos que suman billones en las divisas de los países ricos. Tal pareciera que hasta hoy no ha podido lograrse ni la emancipación de las minorías étnicas ni la desaparición de un neocolonialismo mucho más sutil pero por ello mucho más agobiante.

Estamos en vísperas ya del siglo XXI. La experiencia histórica de la humanidad que hace tan sólo cerca de quinientos años comenzó

a tomar conciencia de la plenitud de ser, lleva ciertamente a reflexionar sobre nuestro presente y nuestro futuro. ¿Cuál será la situación de los habitantes de las diversas naciones de la tierra dentro de cerca de cien años, cuando otros se apresten a conmemorar el Sexto Centenario del trascendental proceso histórico que se inició en 1492? Pensando aquí y ahora importa reconocer que tiempo es ya de lograr comprensión para potenciar un futuro de paz y acercamiento entre todas las gentes del Mundo, que es ya uno en plenitud, éste en el que debemos aprender a convivir los hombres de todas las razas, lenguas y culturas.

DISCURSO DEL SR. D. EDUARDO PORTELLA,
DIRECTOR GENERAL ADJUNTO DEL PROGRAMA

El encuentro de hoy, promovido en buena hora por el Director General de la UNESCO, profesor Federico Mayor, y con la participación de personalidades altamente calificadas, guarda su verticalidad propia. Es el encuentro sobre el Encuentro, por su Quinto Centenario. Europa y América se encontraron en un cierto día, del incierto año de 1492, perplejas, desconfiadas y recíprocamente desentendidas. Es una historia conocida, bien o mal conocida, con su leyenda más o menos negra. Ya fue una herida interminablemente abierta. Hoy es un lugar de diálogo respetuoso, de debate crítico, donde parecen romperse los antiguos límites, las zonas demarcadas del pecado.

"Amerindia '92" es el nombre del Encuentro de Dos Mundos. De esta vivificación reflexiva, de esta movilización presente del pasado, con vistas al futuro. Y está claro que creemos en la fecundidad de los encuentros, de las mezclas, de las alianzas culturales, sobre todo cuando se procesan bajo un régimen de ida y vuelta. "Vuelta" es una palabra muy grata a ese "amerindio" ejemplar que es Octavio Paz. En la vuelta ya se puede modificar la ruta de la razón excluyente de las metrópolis de siempre. Y en este instante, los bárbaros, los salvajes, o aquellos que un gesto de extrema benevolencia llamaría "exóticos", surgen como portadores de una lección inesperada. Seguramente impura, porque fuimos nosotros los que descubrimos las impurezas de la razón.

Cuando la convivencia deja de ser un pacto libre, la coexistencia fraterna del "mismo" con el "otro", de lo "idéntico" con lo "diferente", el encuentro no pasa de un cuento. Y en este caso

imposibilita las relaciones, porque se pierde el alto volumen de combinaciones de la historia.

No hay historia sin mezcla, ni vida sin complicidad.

La mirada egocéntrica que, en lugar de ver, solamente consigue verse, encontró dificultades en asumir este desafío. Pero la dinámica del encuentro pudo más que los resistentes obstáculos. Y a partir de ahí, todos cambiamos. La propia identidad europea experimentó una turbulencia imprevisible. Entró en una nueva era, en cierta forma ya no solitaria o egoísta, sino compartida y asociada. El "otro" invadido hace su inesperado ingreso en el reino soberano del invasor, en el imperio del "mismo". Y los hombres y las cosas de tal modo se radicalizaron, que dejaron de ser una minúscula narrativa de invasores e invadidos, para ser, sobre todo, la insólita aventura del encuentro, de esta saludable contaminación recíproca, de este fecundo caminar en medio de divergencias complementarias.

Una vez en Brasilia, saludando a Federico Mayor, entonces Director General Adjunto de la UNESCO, le dije: a España no voy, vuelvo. Esta verdad le caló a fondo. Y hace poco, en Río de Janeiro, en su discurso de apertura de la Conferencia Intermediaria de la Asociación Internacional de Universidades, él volvió a ella, mientras hablaba de lo que hacemos y de lo que vamos a hacer.

Quizás porque este volver, pero volver y volver hacia adelante, es nuestro compromiso y nuestra tarea.

Muchas gracias

Eduardo Portella
Director General Adjunto
del Programa UNESCO

(París, 13 de marzo de 1989)

Homenaje

EL MAESTRO ARCINIEGAS EMANCIPADOR CULTURAL DEL CONTINENTE*

Por *Otto* MORALES BENÍTEZ
ESCRITOR COLOMBIANO

EN ESTE HOMENAJE el país celebra la vida de un gran hombre que reparte enseñanzas que está atado al pueblo, a la libertad y a la democracia. De un ser que ha sido guía en las transformaciones del acontecer colombiano en el siglo XX. No es un varón lejano y misterioso, sino un radical que examina el discurrir del pasado y señala conductas para el porvenir.

Para congratularlo, se han congregado, esta noche, los más disímiles representantes de la nación. Porque sienten que él los ha adoctrinado para amarla con comprensión, para sentirla en la fuerza de su autenticidad para estimularles la atmósfera de creación: en la historia, en el arte, en la literatura, en los afanes cotidianos para armar su pasión civil y republicana. Es un profesor de esperanzas.

Es casi imposible decir qué se celebra, porque son tan abundantes los méritos y los dones del Maestro Germán Arciniegas que es difícil enumerarlos sin olvidar destellos de su gracia humana e intelectual, en la primacía de otros más inquisidores. Cada uno levantará su inventario con la seguridad de que será el más comprensivo de la extendida dimensión de la actividad del gran escritor que a todos nos unifica en la adhesión y cálida admiración. La riqueza de sus acciones, cumplida con igual entusiasmo en el transcurso de su existir, contagia y dictamina. El no está para especulaciones frías; ni razonamientos parcos; ni para eludir afirmaciones por complacencia o cobardía; ni deja, a un lado, lo actual para escudarse en que su obra tiene unos compromisos con el pasado. Este lo replan-

*Texto leído el 28 de febrero de 1990 en el Homenaje Nacional.

tea cada día. En cada nuevo amanecer, igualmente comparte el devenir nacional con la conciencia individual que sabe que cada uno tiene una parcela de deber. Y que él no la abandona apelando a ninguno de los trucos de cobardona sagacidad con que algunos intelectuales proclaman su ausencia de lo inmediato, cuando los riesgos son azarosos. El está, en cambio, en el torbellino, con el espíritu juvenil que le conoce la república.

Siempre luchas juveniles

COMIENZA su jornada desde muy temprano. Las aulas universitarias lo ven en continua agitación. Es hombre que sacude la inercia intelectual; que impone nuevos deberes a sus compañeros de ruta. Permanentemente tiene una desconocida propuesta para presentar porque eran muchos los prejuicios que pesaban sobre el medio colombiano: de tipo religioso, de carácter político, de limitaciones por el sexo, de controles para que la inteligencia no se expresara con plena libertad. Había, como es elemental, que desterrarlos. No podían prevalecer sobre la demanda de la cátedra libre; la facultad omnímoda para investigar; la necesidad de la plena circulación de las ideas. Entonces, es cuando él se convierte en un permanente agitador estudiantil. Detrás de los confetis y las serpentinas de los carnavales, las ideas básicas de independencia del pensamiento dictaminaban. Es el primero en recibir las noticias de la revolución universitaria de Córdoba, en 1918; y se vuelve predicador de la urgencia de un maestro de juventudes en el continente, que aglutinara el ímpetu de sus rebeldías.

En cada asamblea de estudiantes, aupa oradores; estimula a los revolucionarios; aglutina las voces de protesta. Va ayudando a conformar el pensamiento y el estilo de la generación de "Los Nuevos", la cual hizo en Colombia el desmonte del siglo XIX, con la dirección de algunos miembros de la del "Centenario". Nació, entonces, un estilo político dinámicamente creador; una cultura nacional en concordancia con lo más incitante de lo universal: por primera vez se comprendieron las estridencias de los "ismos" y las voces de la reivindicación mundial proletaria fueron parte de la artillería intelectual de su tiempo. Arciniegas estaba en el centro de la agitación. El era parte substancial de ella. Sin su presencia seguramente no se hubiera escuchado.

Pelea por la democracia y el pensamiento liberal

NO era poco lo que estaba sucediendo con su generación. Esta, en el continente, estaba transformando. Le daba un nuevo aire a la actividad intelectual: querían estar en quicio con su medio y no estar desasidos de sus pueblos. Investiga qué venía del pasado, cuáles valores ancestrales gobernaban el discurrir de los seres. Arciniegas, desde el comienzo, compromete su lucha por la democracia y el liberalismo. De allí no desertará. Todo va quedando evidente en su primera publicación, la revista *Universidad*, y en sus Ediciones Colombia, uno de los iniciales intentos por tener seriedad en el medio editorial. De suerte que iba abriendo surcos; impulsando vocaciones. Siempre con espíritu generoso, con su cordial y sonreída postura. El estaba hecho para aglutinar, sin proponérselo, sin presumir de líder, sin alardear.

Cuando don Salvador Camacho Roldán instaló la primera cátedra de sociología en Colombia, la regentó hasta 1986, cuando la clausuraron porque incitaba al conocimiento crítico del país. No convenía a quienes disfrutaban de privilegios. Sólo fue rescatada por Arciniegas cuando arribó con las nuevas teorías científicas a identificar nuestra naturaleza social. Allí fue acumulando materiales; recogiendo información; avanzando hacia el origen histórico; examinando lo actual, sin desconocer que entenderlo requería conocer el pasado. Así estaba, otra vez, explorando el impulso genitor de nuestra manera de ser. Y aceptó ese mandato.

El estudiante de la mesa redonda

DURANTE muchos años —lo cuenta él mismo— estuvo ofreciendo a sus compañeros el tema de su primer libro. El tenía en evidencia cuál era la trama, su desarrollo, la importancia de proclamar la rebeldía, la urgencia de darle un aire de juventud a la manera de contar el pasado, la obligación de despertar las potencias vigorosas del pueblo, la identificación de lo que somos como continente. Nadie le aceptó. Finalmente Arciniegas, en 1932, publica *El estudiante de la mesa redonda*. Su apelativo se consagra de inmediato. El no confiaba en su aventura de escritor. Cuando irrumpió venía con completa formación para ser uno de los más brillantes del continente. El humanista Eduardo Santos le escribe varias veces: que él es uno de los cuatro más importantes del país.

Ya no volvió a tener descanso. Se vinculó a los periódicos. Escribía en una agencia de diarios que repartía sus cuartillas en los de habla española. Resplandeció continentalmente. Se le juzgó como el único izquierdista que quedaba lúcido en Colombia. Le ha tocado asistir a un universo en sacudida, sin un minuto de reposo. El lo ha dicho con mucha gracia: que es la única persona que puede contar todo lo que ha sucedido en el siglo veinte, sin escapársele detalle de las conmociones guerreras; de las batallas intelectuales; de las controversias políticas; de los estallidos del nuevo orden en la literatura, en el arte, en el cine, en el psicoanálisis; en la radical transformación de la mujer. Es el mejor testificante de su tiempo. Ha librado, permanentemente, beligerancias por la libertad y la democracia. Las ha defendido en el país; ha denunciado sus estropecios en los demás; se ha empeñado en que no prevalezca oprimiendo ninguna fuerza reaccionaria. Por ello ha sido fraternal con los perseguidos del mundo; con los exiliados por sus ideas; con los torturados por sus principios. Ha organizado conferencias, manifiestos, cartas con múltiples firmas, coloquios para protestar contra toda forma de querer imponer sometimiento a la inteligencia. Se le ha visto polémico y decidido en la defensa del liberalismo en Colombia y de su irradiación gemela en el universo. No ha estado propicio ni al silencio; ni a la elusión crítica; ni a evitar el reproche. Ha sido un batallador que enorgullece a quienes hemos compartido siquiera parte de sus recios empeños. Es un intelectual que no anda para doblegar su voz, ni su ademán ante los poderosos. Es ejemplar su conducta de hombre libre, que desea que cada uno tenga su parcela de libertad.

Variedad de libros

Es bien complicado enumerar la variedad de libros de Arciniegas. Muchos lo identifican como historiador y hacen bien su clasificación. Sus obras de viajero, para citar algunas: *En el país de los rascacielos y las zanahorias*, *Italia, guía para vagabundos*, *Entre el Mar Rojo y el Mar Muerto*, llenos de eruditas referencias, de sutiles interpretaciones, ¿cómo se pueden releger? O su novela *En mitad del camino de la vida* que va, otra vez, revelando parte de la atmósfera de nuestra era. Al contar va denunciando lo que queda como angustia, para algunos seres, de la Segunda Guerra Mundial. Es un espectador atado al drama, por muchas denuncias que haga de su imparcialidad. A sus lectores les gusta que así se comporte.

Como cronista, en *Memorias de un congresista*, avanza risueñamente mostrando cómo opera el parlamento, sus tropiezos internos, su importancia capital en la democracia. De esas páginas salen algunos personajes que típicamente denuncian el carácter de nuestras regiones y sus debilidades características, con sus atenuados que los ubican en el orbe satorial. En *Los pinos nuevos* reúne una serie de glosas de los diarios en los cuales asoma su rica información; sus desvelos por aspectos de la historia; su fresca emoción ante la existencia; su sensibilidad agitada por el paso de los sucesos de la creación mental. Es un verdadero espectáculo la síntesis que logra en su prosa rica en jugos y en avizoramientos.

Entre la libertad y el miedo

ARCINIEGAS siempre ha estado atado a grandes empresas para defender la democracia en nuestro país y en el continente. Cuando aquí se oscureció aquella, en las dictaduras de estado de sitio, tuvo que abandonar su territorio y, por fortuna, fue aclamado y acogido, con honores, en varias universidades americanas y europeas. Mientras tanto su obra de creador avanzaba hacia nuevas aventuras. Y cuando sobre la mayoría de nuestros países se instaló lo que se llamó la "internacional de las espadas", el Maestro tomó, como acto de lealtad con el devenir de ellos, contar cómo se mancillaban los principios humanos. Cómo la dureza policial se utilizaba para acallar las manifestaciones políticas; las palabras de insurgencia social; los postulados en donde la palabra libertad congregaba a las multitudes. Hizo una descripción de cuánto padecía la mayoría de las naciones. Recordó esos aberrantes regímenes que se amparaban en el subterfugio de la lucha anticomunista, cuando, realmente, lo que quedaba comprobado era su vieja adhesión a los postulados retardatarios. La denuncia en su libro, *Entre la libertad y el miedo*, puso en certidumbre que el discurrir de estos pueblos no podía dejarse al dominio de la arbitrariedad. Y aquella facilitó que se formara conciencia, en los Estados Unidos y Europa, de cómo se operaba contra el destino democrático. Los dictadores y sus áulicos, pretendían demostrar que por aquí no era posible que subsistiera el aliento de la libertad. Arciniegas va desmontando pieza por pieza lo que, soterradamente, han ido armando esos gobiernos. Y va destacando cómo hay otra América, la invisible,

que ama la democracia, se compromete por ella; la siente como la única envoltura de su pensamiento y la mantiene, sostenida, entre los pliegues de la voluntad popular. El descubrió, una vez más, su vocación por amparar a todos los desvalidos de nuestra geografía política.

Bolívar y la revolución

ARCINIEGAS siempre ha sido un agitador. No hay reposo en su propósito de esclarecimiento en los aspectos históricos. A veces contradice las más enraizadas proposiciones en la vida cultural de nuestros pueblos. El presenta una imagen tan amplia y novedosa que encandila al lector, quien, en ocasiones, por más perspicaz y severo que sea en las distinciones que realiza, no logra penetrar en la profundidad de los enunciados del maestro. En los últimos años, especialmente después de publicar su libro *Bolívar y la revolución*, se ha levantado una verdadera polvareda mental que ofusca y obnubila la posibilidad de juzgar con justicia. La "boli-idolatría" se alborotó con los más punzantes adjetivos. Las afirmaciones centrales del texto no han sido examinadas.

Bolívar comienza a actuar cuando se han presentado fenómenos muy singulares en la vida cultural y política. Arciniegas recuerda que se vivía bajo el signo de un nuevo sistema planetario; se había repudiado el poder absoluto de los reyes; a los pueblos se les reconocía el derecho de participar en el gobierno, y los parlamentos tomaron funciones que antes eran inconcebibles. Básicamente, América dejaba de estar subyugada y principiaba a usar un lenguaje "inesperado y contradictorio, tal vez inoportuno y molesto en la historia universal". En nuestro continente se afirmaba la república y el destino era cabal, irremediablemente democrático. En cambio, en Europa subsistían las monarquías cuestionadas y maltratadas: "los pueblos de estos países (América) instalaban repúblicas que han subsistido casi dos siglos, a tiempo que las de París no duraban cinco años".

Arciniegas comienza por hacer un alto encomio a la actividad del Libertador: "... Bolívar es eso: caudillo sin par de la guerra de Independencia, su nombre constituye el gran símbolo de nuestra historia. No así en su voluble oratoria que llevó a errores tan contrarios a su misma obra, como la introducción de una filosofía monárquica en la Constitución para Bolivia o la idea de hacer de la Gran Colombia un protectorado inglés". Y más adelante agre-

ga: "Nuestra rebeldía no fue sólo por alternar en el gobierno o por llegar a la presidencia, sino por oponer el pensamiento republicano a la monarquía". Y recalca: "Porque Independencia sin llegar a república, es bochínche. República sin independencia, utopía. Aquí se hizo al mismo tiempo república e independencia. Dos figuras se salen de lo corriente y permiten llegar a este resultado que también sobrepasa los modelos europeos: Bolívar y Santander. Decenas de veces lo precisó Bolívar en un constante reconocimiento, desde 1821 hasta 1826, destacando el valor de la república organizada por Santander, como fundamento para la acción de los ejércitos. Rodó con increíble suerte el Libertador teniendo como compañero de su empresa al más afirmativo entre los hombres civiles de la América española, y resulta cuando menos extraño el esfuerzo de algunos intérpretes de la vida colombiana haciendo malabares de dialéctica para romper esa unidad, la más notable y fecunda en la formación de nuestra nacionalidad".

De suerte que se halla Arciniegas vibrante de admiración frente a la acción de Bolívar. No comparte con el mismo entusiasmo cuando éste proclama la dictadura; o propone entregar Panamá y Nicaragua a Gran Bretaña y volver a Colombia protectorado inglés. Son dos planteamientos en los cuales porfía el maestro planteando reflexiones permanentemente válidas. A pesar de la grandeza del Libertador, no se pueden aprobar ni sus ideas, ni el ejercicio autoritario del gobierno. Ninguno de estos dos ejemplos era bueno para países que andaban buscando su derrotero político. Y si se admiten, alegando la grandeza innegable del personaje, en el futuro los demócratas no podríamos beligerar contra las satrapías que, periódicamente, avanzan sobre los pueblos indoamericanos. En los principios no pueden existir excepciones complacientes.

Sobre estas dos posturas Bolívar no tuvo oculto su pensamiento. Al contrario, lo explicitaba abiertamente. A don Estanislao Vergara le dice: "solamente debe pensarse en un gobierno vitalicio, como el de Bolivia, con un Senado hereditario como el que propuse en Guayana". A Revenga, Ministro de Relaciones: "hágase usted un esfuerzo por acordarse conmigo en este negocio y persuadir al vicepresidente de que nada importa tanto a nuestra existencia como el ligarse de cuerpo y alma con los ingleses. . ." A Maxwell Hyslop, cuando vive en Jamaica, le escribe: "La Costa Firme se salvaría con seis u ocho mil fusiles, las municiones correspondientes y quinientos mil duros para pagar los primeros meses de la campaña; con estos socorros se pone a cubierto el resto de la América

del Sur y al mismo tiempo se pueden entregar al Imperio Británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de esos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acerquen las distancias más remotas y hagan permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio". Su preocupación fue permanente; no la varió con el tiempo. En el año 30 escribía a un amigo de Cartagena: "Con todo fervor pido al cielo que preserve a Colombia de la guerra civil con que se ha tiznado la historia de los Estados Unidos de la América del Sur. Si para evitar ésta el Congreso creyese indispensable, y el pueblo deseara establecer una monarquía, no me rebelaré contra sus deseos; pero tenga usted bien presente lo que le digo: la corona jamás ceñirá la frente de Bolívar. Era lo de siempre: el sistema sí, pero yo no".

Cuando se avanzaba en el preparativo del Congreso de Panamá, persistía en sus propuestas. Y no era una integración del continente lo que movía esa cita. A Santander le manifiesta: "No nos conviene admitir en la Liga el Río de la Plata; no admitir a los Estados Unidos, y no libertar a La Habana". Esta última observación la formulaba porque era una propuesta de Santander tanto sobre ésta como en torno de Puerto Rico, en mensaje al Congreso en 1823 y en otros escritos. No se ve, entonces, cómo era la integración. Se obstina ante Revenga: "La alianza de la Gran Bretaña nos dará una grande importancia y respetabilidad. A su sombra creceremos. . ." El general Sucre le manifiesta con mucha precisión: ". . . Creo que usted cuenta más que demasiado con los ingleses; éstos serán como los demás, amigos de tomar su parte, y lo único que harán por su poder será tomar la mejor parte". Al enviado Hurtado, quien actuaba ante Inglaterra, se le ordenó que hiciera la propuesta. El teme afrontar la materia. Al fin lo intenta. Le comunica los resultados a Santander y éste le avisa del fracaso a Bolívar: "Ya Hurtado ha hecho indicaciones a Mr. Canning sobre la alianza y la protectoría. El ministro teme que las demás naciones miren muy mal esta Liga, y particularmente Estados Unidos del Norte. El declaró que la Inglaterra no aspiraba sino a mantener con los Estados americanos las relaciones que ha establecido, a menos que algunos otros sucesos imprevistos la obliguen a otra cosa. . ." Arciniegas afirma en su libro: "Pero en el fondo el mayor desencanto, el que no se atrevía ni a confesarlo a sí mismo, era el de Inglaterra. Para atraerla le había ofrecido todo —Panamá y Nicaragua como colonias, la Gran Colombia como protectorado— y lo único que había

dicho en Panamá su delegado —el de Inglaterra— era que Colombia debía comprar a España su reconocimiento. ¡Después de haberle ganado la guerra. . . !"

Estos dos puntos son los que le permiten al maestro Arciniegas destacar una serie de dudas sobre el sentido político de las orientaciones de Bolívar. Registra esas concepciones y no las acepta como recomendables para ser patrocinadas. Al contrario, merecen censura porque los propósitos políticos de este continente se centran en la república y en la democracia. Esta postura no lo lleva al panfleto o a falta de exaltación de la genialidad del Libertador. El escribe: "Tres grandes contemporáneos tuvo ese siglo de luces y sombras: Washington, Napoleón y Bolívar". A los integrantes de la "boli-idolatría" no los sacia nadie, a excepción del vasallaje a la gloria del Libertador, ocultando cualquier enjuiciamiento a sus desvíos antidemocráticos. Ese es el gran debate que han pretendido, sin fortuna, plantearle al maestro Arciniegas.

Su concepción de la historia

SIN ninguna duda, el gran alud de su obra se va inclinando hacia la historia. Arciniegas le da un nuevo contenido y dimensión —no en Colombia, sino en el continente— en un tiempo en el cual la dureza de su exposición era el signo de estos estudios. Los personajes abandonan la severidad para entrar a jugar con los amplios recursos del vivir, de la política, de la leyenda. Se van contagiando de la alegría mental que irradia el autor, y alternan figuras muy destacadas con multitudes o elementos que fluidamente atraviesan la corteza natural. No están ceñidos a reglas severas preestablecidas. Estas son abiertas como es el existir. El hombre se halla ante escollos, júbilos, amores y desproporciones humanas. Brinca la existencia con sus voces de realidad insoslayable. El predica su sistema que contradice a quienes redactan con la lógica machacona de la verdad preestablecida: la historia va contra el sentido común. Y explica su principio: se requiere para que brille un héroe, que éste y la magia "cojan las cosas al revés". Es decir, que se empeñen en un propósito que es sólo sueño, delirio, irrealizable proyecto. Y avanza en su tesis: "de los mozos, de las mujeres, de los campesinos, sacamos el catálogo de los héroes". De la trivial gente, de quienes no tienen título, ni vienen descendiendo de las arbitrarias castas de nuestro continente. En su libro *En este pueblo de Améri-*

ca enfatiza: "la plebe, la burguesía, los que son mayoría en la nación, deben tener también su historia. Una historia pobre, vulgar, como es la de todos nosotros, pero del fondo del cual surgen las direcciones esenciales de la vida en sociedad". Agrega que entre nosotros se "ha escrito la historia política, pero no su historia natural". Propone una tesis más radical: se debe escribir aquélla, "la historia de América vista desde abajo". Por eso puso a circular en el lenguaje crítico-histórico el criterio del "común" como la parte orgánica y recia de lo que es la representación más creadora del pasado. Este, lo colectivo, como parte integrante, hacedor y soñador de la grandeza de sus naciones. Como actor, inspirador y realizador. Se abandonaba la teoría de ser un minusválido en el acontecer social; un grupo que reclama dirección y no tiene iniciativa. Arciniegas mutó esos resabios de una historia aristocrática. El Maestro cubano Fernando Ortiz declaraba que en las obras de Arciniegas, por la presencia multitudinaria de actores, se vivía como en un aque-larre. Cualquiera de los libros de Arciniegas, aun cuando su anuncio se refiera a un personaje, está lleno de masas. Por entre sus páginas corren las figuras normales y, a veces, sin relieve; las del público, que le dan el marco a la actividad de quien la estudia. La vocación popular es fuerte en su demanda de vislumbre. Es lo que le da el acento y la bizarría a su obra.

Sus aportes

Su gran colaboración es haber vigorizado la tradición del ensayo en nuestro continente. En él escribieron desde los conquistadores hasta los grandes maestros de la prosa en cada una de nuestras repúblicas. Es su apoyo a esclarecer más nuestro ambiente intelectual. El ensayo penetra, valora, exalta, critica y da pautas para entender el pasado, el presente y lo que editan escritores, músicos, poetas o pintores. A través de él nos vamos acercando a todo lo que sonámbulamente camina en las obras de creación. Ese género permite manifestarse en la más dura prosa o en la más poética y con calidades estimulantes para el lector. El ensayo da margen para las más disímiles comprensiones y tolera que se avance hacia el clima ardiente de la inteligencia y hacer síntesis sobre lo que un autor no pudo decir con sencillez y limpieza estéticas. Arciniegas es un maestro en este tipo de escritura. La dosifica con belleza literaria. Lo rico de su lenguaje, la abundancia de sinónimos para aprisionar una idea, la primacía de los adjetivos para calificar, los

sustantivos para señalar la dimensión de la materia científica que enriquece sus reflexiones, proporcionan la seguridad de estar ante un magnífico escritor, con recursos inesperados. El mismo dijo que "la buena historia tiene siempre gusto de novela". Y así la concibe: avanzando sobre lo circunstancial, destacando el testimonio de lo inesperado; profundizando sobre lo fundamental; consultando los documentos, pero sin que lo apabulle la sequedad de la prosa oficial. El es un recreador. Porque, igualmente, como trabaja materiales que se relacionan con el continente, ha aceptado que la magia es parte de nuestra historia. Ella le ayuda a darle inimaginables recursos; impulsa a los héroes; compromete a las multitudes en aventuras; despierta una onda dormida de misterio que hay en lo que él ha llamado "nuestro-americano". El maestro Alfonso Reyes le escribía en 1956: "¿Cómo se las arregla usted para ser tan inteligente, tan bueno y tan afectuoso? ¡Y qué manera de escribir cada vez más ágil y directa! Y es que escribe usted con todo su temperamento y ha alcanzado el don de la expresión cabal. Ventajas de la precocidad, porque el arte es largo y la vida breve".

Arciniegas propone una gran revolución en nuestros estudios históricos. Cuando publica su segundo volumen de *América mágica: las mujeres y las horas* lo proclama sin ninguna reticencia: "por lo general sólo se escribe la historia de los hombres, y entre la de los hombres, la de los generales, los presidentes, los gobernadores. Pero podría hacerse la historia al revés, y escribir la de los hombres humildes, la de los ríos, la de las casas viejas, la biografía de la plaza de la capital, la de las mujeres". Y arremete con vigo: "no hacer más la historia de los figurones".

Su visión del mundo

Esa permanente inclinación a exaltar lo nuestro —lo de la patria y del continente— no le ha imposibilitado estar abierto a las corrientes humanistas y a los aconteceres mundiales. Si se repasan sus libros nos hallamos con una abundancia de referencias a lo universal. No consiste que lo nuestro tenga un marco provinciano. El lo toma y lo une a lo más significativo de la humanidad: en acciones en vida social, en el intrincado vórtice de la política, de la ciencia o de la moda. Todo le sirve para darle marco a sus reflexiones. No es un escritor limitado por su contorno; lo sobrepasa, lo va llevando hacia nuevas y desconocidas corrientes lo compromete con peripecias que muchos nos han observado. Ese es otro gran aporte de

Arciniegas a nuestros aconteceres, al entrelazar éstos con las manifestaciones más vivas y audaces del pensamiento universal. Este criterio no se ha remarcado suficientemente. Es bueno que lo celebremos y lo proclamemos esta noche.

Arciniegas ha notificado que él explora elementos que se relacionan con el pasado continental. Y puntualiza cómo el contacto con su ambiente transforma. Da un carácter diferente. Esto sucede con quienes aquí arriban o los que pretenden, desde ultramar, interpretar nuestra circunstancia. Para eso se demanda una voluntad de comprensión muy alerta y vivaz. Muchos no la tienen ni logran formarla. Está en la defensa de lo nuestro. Pero se siente el murmullo universal que agita sus capítulos.

El ciclo de los Vespucci

EL maestro ha tenido que contradecir a muchos antiguos relatores de nuestro existir. Ha introducido rectificaciones. Cuando avanza situando la trascendencia de nuestro devenir se halló con don Américo Vespucci. Sobre él recaían los más agudos, duros y crueles calificativos. Venían desde que por primera vez los levantó contra él don Bartolomé de Las Casas. Comenzó el estudio de sus actividades que le demandó más de ocho años de investigación permanente en Florencia. Se enfrentó a un propósito lleno de riesgos estimulantes: "La ambición de mi plan era, o es, desmesurada. Tomar el hilo de una familia a lo largo de tres siglos y por ahí ver la vida de Florencia llegando al 1500. Lo que encontré ha enriquecido treinta años de mi vida. He estado con los mercaderes de Florencia en Brujas, he sabido de los viajes de Benedetto Dei en África, he conocido de los caballeros de Jerusalén de Rodas y de la vida de Hungría bajo el reinado del rey Corvino, conozco intimidades de los frailes en el molino de Ognianti en Floreni y mil secretos de la vida de Botticelli y Simonetta. . . Los Vespucci anduvieron metidos en todo: en los negocios, en la academia, en la política, en el arte, en los bailes, en las justas, en los enredos. . . en el descubrimiento de América".

Contó para su labor con la amistad de los profesores Marcello del Piezzo, director del Archivo de aquella ciudad embrujadora, y la de Dino Bigongiario, Piero Bargellini y con la colaboración de otro erudito: Prezzolini. No podía entenderse el "encuentro de dos mundos", si se borraba a Américo, quien le dio el nombre a nues-

tro continente. El notificó que Cuba no era China, como lo pensó Cristóbal Colón. Es decir, él sí descubrió que éramos otro continente: el Nuevo Mundo. Esto se le debe a Américo. Arciniegas no se confió con destacar esta verdad, sino que se detuvo en la figura del caminador de tierras y de mares y publicó su *Américo y el Nuevo Mundo*. De esa investigación nació otra como es la de su precioso libro *El Mundo de la Bella Simonetta*. De su lectura salimos con turbados de amor y poesía. No podemos evitar repetir cómo la describe Arciniegas: "No gira en torno suyo toda la floresta, sino el viento, el aire donde vuelan, como sus peces, las hojas. Y las rosas desprendidas de una balada. Para ella soplan los vientos encantados que deben alzar con sus manos sus cabellos".

No termina su aventura. Hoy ha principiado a circular su nuevo volumen *El embajador (vida de Guido Antonio, tío de Américo Vespucci)*. Se relaciona con Florencia, con Roma en tiempos de Colón, Vespucci, el Papa Sixto, Maquiavelo y Savonarola. Ya podrá imaginarse el lector la abundancia y riqueza de ambientes y escenas paradójicas en los cuales irán delineándose los hechos: en el encanto y misterio, de opulencias insospechadas, de las dos ciudades ancestralmente prestigiosas en sus caminos de asombro. De lo que se une con América, con la Iglesia en medio de las belicosidades de su tiempo, de las sabias y maderas picardías de Maquiavelo, de las prédicas encendidas en la Pasión de la fe de Savonarola. Es como un gran cuadro de rojos violentos siguiendo la tradición de Ghirlandais.

Arciniegas nos cuenta que la zaga serían trece libros. En su biblioteca hemos contemplado, con asombro, los papeles antiguos que integran esa investigación y los textos del Maestro para que vayan editándose en el futuro.

De esa riqueza de notas debe descender, consideramos nosotros, el otro volumen, el que se refiere a Maquiavelo, a quien enjuicia por la ausencia de perspicacia al no haberse dado cuenta de la aparición de América. No tuvo visión política, sentencia Arciniegas. Cuando Maquiavelo organizaba los materiales de *El príncipe* las naves de Castilla habían cruzado el Atlántico, nos informa el historiador: "Esto ya lo veía toda Europa en vida de florentino. Cuando escribe *El príncipe* las banderas castellanas se han clavado en las islas mayores del Caribe, hay una gobernación en Santo Domingo, se ha iniciado la conquista de Cuba, han pasado a establecerse en América los primeros diez mil españoles, Balboa se en-

camina a descubrir el Océano Pacífico que Vespucci tiene dibujado en un mapa estampado en 1507, las naves portuguesas han extendido, explorado, descubierto, con Vespucci, todo el litoral del Brasil, Uruguay y la Argentina hasta la Patagonia. . . ¿En qué queda el fugaz estado del duque Valentino César Borgia? Detenerse contemplando a Imola es una nostalgia en Maquiavelo tan honda que no le permite ver el mundo que nace”.

No es lógico que no se apreciara tan singular acontecimiento, pues en Florencia circulaban las noticias que traían las cartas de Américo Vespucci. El hermano de éste era el Notario ante el cual testaba Maquiavelo. Su alcance no podía ser disminuido por un hombre como éste, pues según los equívocos de la época, se había encontrado una nueva senda para traer la canela, la pimienta y las perlas. El que la dominara, acabaría por imponer su imperio. Así de simple era. No es justificable su silencio. Arciniegas interroga: “¿Cómo pudo ocurrir esto en el libro del primer filósofo político de los tiempos modernos?” Y la respuesta salta clarificando: “Es la nueva historia que comienza a caminar. Lo de Maquiavelo es como lo de muchos europeos, no les interesa sino lo que ocurre en su propio solar”.

Estamos ante nuevos libros que principian a circular y, otros, que el escritor va ajustando con las hondas y serias investigaciones realizadas durante muchos años.

El maestro Arciniegas, como nos damos cuenta, escoge sus contrincantes. Anda en combate con eminentes valores de la cultura, que no tienen inclinación ni para entender a América ni para penetrar en su esencia. Hegel, por ejemplo, ha sido uno de los hombres que le han preocupado porque “lo notable es verificar en el filósofo alemán una ignorancia extensísima sobre el hecho americano. . .”. Recuerda que aquél afirmó: “América ha demostrado siempre en ella misma ser impotente física y psíquicamente, y así ha permanecido hasta hoy”. Estas afirmaciones despiertan la voluntad de Arciniegas para contradecir, para destacar por qué no entienden nuestro medio, por qué no están en condiciones de penetrar en su contenido y su proyección. Es otro europeo que no mira sino a su propio patio.

Sus dones

LA principal característica de la escritura de Arciniegas, es que revela una inteligencia siempre abierta para comunicar con alegría,

sin durezas. Su estilo se va orientando hacia proyectar claridad. Su maestría literaria le permite apelar a la gracia, al sentido del ridículo si lo acreditan los hechos a los actos de las personas; a la minuciosidad si el acontecimiento permite extenderse en poéticas reflexiones. Estas condiciones no le quitan rigor al estudio, no contradicen su densidad, ni impiden su penetración hacia el documento básico. Es una manera admirable de poder proyectar, con sabio equilibrio espiritual, su mensaje. No cree que la abstracción pedante convenga a la divulgación del pensamiento americano y universal que él utiliza. Sus libros invariablemente se destacarán por la gracia humana que asiste a su prosa. Por el humor con el cual, dosificadamente, va entretejiendo sus reflexiones, para evitar que el lector se pierda entre afirmaciones vanidosas y consideraciones que no son pertinentes. Otra de las cualidades de su prosa es la frescura, la modernidad de sus textos y del idioma en que los vierte. Es, permanentemente, sin declinaciones, uno de los más asiduos y vibrantes escritores en idioma terso y con sentido de la actualidad. Quizás su diaria cercanía al periodismo, la urgencia de ponerse en contacto con el lector dos veces a la semana, le ha permitido ser un renovador en las cláusulas de la obra histórica. Porque ésta no se sumerge en petrificadas reflexiones, sino que emerge, limpia y dinámica, atando al lector a su cogitación. Arciniegas enseña a muchos a pronunciarse con cercanía a lo moderno en el estilo, en la concepción literaria, en la vecindad de lo contemporáneo. Su carácter literario advierte su sólida irradiación sobre fuentes de noble estirpe intelectual.

Nos libra del complejo de Europa

EL mayor esfuerzo de Arciniegas ha consistido en librarnos a los indoamericanos del complejo de Europa. Nos educaron bajo el signo de que lo único trascendental era lo europeo, el brillo de lo de ultramar ofuscaba las inteligencias de este lado del universo. Nos adoctrinaron en despreciar lo nuestro. En relegarlo por insignificante. El maestro desde su libro *América, tierra firme* denunció que no nos habíamos descubierto, sino al contrario encubierto nuestras culturas, el pasado que nos singularizaba, el transcurso profundo de la vida ancestral. El escribe con sagacidad: “¿Qué vinieron a hacer por estas tierras los capitalistas, los empresarios, los encomenderos, los gobernadores, los virreyes? Vinieron para imponer un sistema económico, un dogma religioso, un tipo de arquitectura, una ra-

za que eran otra cosa distinta de la economía, la religión, la arquitectura, la raza americana”.

La forma como se han juzgado e interpretado nuestras vidas se ajusta al diámetro que alcanza la cultura eurocentrista. Esto ha desviado la perspectiva de nuestro acontecer. Hemos asistido impotentes y maniatados intelectualmente al desdén universal por lo que somos y representamos. Los prejuicios mentales han hecho tanto daño como las avanzadas conquistadoras. Arciniegas se ha propuesto desamarrar las velas para que naveguemos por nuestra cuenta. El ha proclamado lo que nuestra propia fuerza ha logrado irradiar sobre Europa. Sus dos libros cardinales —*América en Europa y El revés de la Historia*— nos permiten confrontar cuántos rumbos desconocidos propició Indoamérica en el viejo continente: revolucionó las ciencias; modificó criterios religiosos que impedían la comprensión de los fenómenos científicos; contribuyó a fortalecer una economía, no sólo con el oro, sino con productos que substituyeron el sistema de alimentación; facilitó la creación de formas políticas e institucionales desconocidas en Europa. Son mutaciones esenciales. Esto nos permite tener un criterio sobre el universo, con características propias, sin ser subsidiarios de otras culturas. Nadie, y menos él, predica que se desconozca lo que es la interrelación espiritual. Que ella no sea para el sometimiento y la limitación de nuestras propias calidades. Que el universo ya tiene otro juicio, el indoamericano, sirviendo de soporte a una cultura. En su libro *El Continente de siete colores (Historia de la cultura en América Latina)*, el maestro Arciniegas nos libera, totalmente, declarando lo que somos y entrañamos: “Hoy en las letras, las artes, las ciencias. . . el aporte de este continente de siete colores alcanza un reconocimiento universal como algo propio y distinto que va definiéndose con rasgos particulares. . . Lo que aquí está naciendo es otra cultura, otra filosofía que por fuerza ha de ser distinta de la que en Europa se ha fijado por aglomeración de hechos propios de esa región del mundo”.

Después de leerlo no nos queda otra alternativa que declararlo emancipador intelectual del continente.

América es otra cosa

PARA completar esa tarea de liberación, el maestro Arciniegas ha venido puntualizando qué es el continente. Y después de darle vuel-

tas por los más extraños vericuetos; escrutarlo, cuidadosamente, por sus innumerables expresiones espirituales; de denunciar su activa presencia ante los varios fenómenos culturales, económicos y sociales y alinear cada una de sus actitudes ante los diversos sucesos históricos y filosóficos, puede declarar que “América es otra cosa”. Nos señala que el continente —la totalidad, incluyendo a los Estados Unidos y Canadá— fue causa de los imperios español, portugués, inglés y francés, a los cuales, finalmente, se vencería con la independencia. Lo vital es que quienes para acá enderezaron sus pasos, se vinieron a fundar otra patria. No querían pertenecer a la de su origen. Fue gente del pueblo que allí no tenía ninguna ventaja. En este medio podían hallar muchas, inclusive su primacía. Fue como buscar la tierra para la libertad.

Y una observación fundamental: “América no se descubre: se encuentra”. Las cartas de Colón creaban una “geografía de disparates”. Mientras las suyas se publican dos veces, las de Américo Vespucci logran hasta sesenta ediciones. Y es bien singular el hecho de que los labradores escucharon las noticias de Colón, mientras muchos académicos seguían al margen de los hechos sustanciales del “Encuentro de Dos Mundos”. En Salamanca los frailes eruditos habían demostrado la imposibilidad de atravesar el Atlántico. Por lo tanto, el viaje de Colón fue lo más “antiacadémico imaginable”.

Los aportes de esa hazaña no se detienen. Otra de sus contribuciones es la publicación de la *Utopía* de Tomás Moro, que proyecta un gobierno comunitario socialista, sacado de un modelo indoamericano: el descubierto por Vespucci en los tupiguaraníes del Brasil. Lo mismo que se enuncia el principio creador del poder civil desalojando al eclesiástico. Y este arribo a nuestras costas propicia el que Copérnico edite el libro *Las revoluciones celestes*, que modifica los fundamentos de la Astronomía.

Básicamente este es un continente para la democracia, que así se expresaba cuando en Europa prevalecían los imperios: “Sólo aquí hay una tierra aparte donde se ha juntado la gente para hacer la casa abierta de la libertad”.

¿Qué debemos celebrar en los 500 años?

LA certeza en lo que ha sido nuestro destino y las disparidades fundamentales con Europa, le ha permitido indicar qué es lo que de-

bemos celebrar al alcanzar 1992, cuando se cumplen los quinientos años del hallazgo de Colón con nuestras costas. Para nosotros, dice el maestro, los quinientos años son la irrupción de "fórmulas civiles de liberación, entendimiento y justicia". Porque, repite, "América es otra cosa". "Como otra cosa es el hombre americano. Somos un producto nuevo que desciende, ante todo, de europeos emigrados a partir de 1500. Porque somos algo diferente: del realismo mágico empezó a hablarse y escribirse en la escuela de Platón, tres siglos antes de Cristo".

"Los que se vinieron, lo remarcar, lo hicieron para no volver. Y así nace el nuevo mundo. Esto es lo que vamos a celebrar: la liberación de los peregrinos. De los que siguieron emigrando en cinco siglos. La fiesta de nuestros padres fugitivos. La de la Europa emancipada, que es la de ustedes y la mía. La de la libertad entre vista por Platón".

Porque entre nosotros lo que se logró fue la independencia, la democracia, la república. Es decir, lo contrario de lo que acontecía en Europa. Rememora que cuando España levantó su persecución contra los judíos, en este lado, tuvieron albergue. Porque en nuestra ancha tierra nos curamos de fanatismos y ella se abrió para la convivencia. Corrimos a abrazar la bandera de la libertad, como era apenas natural, pues traían el sentido de la independencia. Se inventó un gobierno sin monarquía. En los Estados Unidos se consolidó una federación republicana que sostiene por más de doscientos años una constitución. Y para que no quede dudas de nuestra significación: Arciniegas cuenta cómo nos imitaron al producirse la Revolución Francesa. Basta con puntualizar que por estos contornos se concibieron primero los derechos del hombre que en Francia y que a esta nación viajaron a explicarlos Lafayette y Paine. En nuestro medio no desertamos de la república: en Europa vuelven, después de hacer la revolución, al imperio. En Indoamérica lo que tenemos obligación, al cumplir los quinientos años, es "rendir cuenta de la libertad lograda". Y "lo de 1992 es lo mismo. Para mirar hacia adelante. Hacia el sueño realizado de aquellos rudimentarios libertadores cuyos descendientes se llaman —los de las carabelas y los de Mayflower— y los de todos los otros continentes aquí venidos, porque son los mismos: Simón Bolívar, José Martí, Abraham Lincoln, Gervasio Artigas, Benito Juárez, Toussaint Louverture, Gabriela Mistral, Francisco de Paula Santander, Tomás Alva Edison, Santa Rosa de Lima, José Faustino Sarmiento, Benjamín Franklin,

Luther King, el Cura Hidalgo, la Manuela Beltrán, el negro primero, los locos bandeirantes brasileiros".

Sus cercanías amorosas

ESTE homenaje, maestro Arciniegas, es un reconocimiento nacional, pues usted ha sido un combatiente por la libertad y por el destino de Colombia. Nos unimos al plebiscito internacional por haber sido proclamado, con sobradas y conocidas razones, "Hombre de las Américas". Su obra a todos nos ilumina y compromete. La ha podido realizar al lado de Gabriela, su esposa, quien ha compartido su trajinar por entre infolios, personajes, multitudes y palabras. Sus hijas lo han acompañado para que estuviera seguro que existía la solidaridad amorosa. Y usted recoge las enseñanzas de su pueblo. Del suyo, que es el continente sin límites.

Presentación

El día 9 de mayo el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM y Siglo XXI Editores presentaron el libro *América Latina. Introducción al Extremo Occidente* (México, Siglo XXI, 1989, 431 págs.) de Alain Rouquié, destacado estudioso de la América Latina, ahora Embajador de Francia en México. En esa ocasión se hicieron los comentarios que aquí se publican. El punto de vista sobre los mismos nos los hará llegar oportunamente el doctor Rouquié para su publicación en esta revista.

PALABRAS DE LEOPOLDO ZEA CCYDEL, UNAM

ANTES DE CONOCER a Alain Rouquié como embajador, sabía de él, y lo conocí como "latinoamericanista", como un destacado intelectual francés empeñado en comprender y hacer comprender a la América que se viene designando a sí misma como latinoamericana. Rouquié es miembro del destacado grupo de estudiosos franceses de esta región empeñados igualmente en comprender mejor el subcontinente para así también hacerse comprender por los pueblos de la región. Este grupo lo forman, entre otros. Charles Minguet, François Chevalier, Frédéric Mauro, Henri Favre y Claude Fell como antes Marcel Bataillon, Fernand Braudel y Jean Sarrailh, quines a través del conocimiento de España comprendieron a la América que ésta originó en el Continente. El libro que aquí se comenta muestra lo mucho que sabe de esta América Alain Rouquié expresado con seriedad y respeto. Considero un privilegio para América, como lo fue para otros lugares en donde Rouquié ha representado a su país, su actual designación como representante de Francia, con la que nuestros pueblos tienen tantas afinidades incluyendo la latinidad, con independencia de lo que este calificativo representó para Napoleón III.

Alain Rouquié subtitula su libro *Introducción al Extremo Occidente*, lo que me recuerda a otro intelectual comprometido igualmente en el difícil arte de la diplomacia: me refiero al brasileño José Guilherme Merquior, quien habla del "Otro Occidente". América de los malentendidos, la llama Rouquié, malentendidos que vienen de la dificultad para comprenderla a partir de la propia e ineludible identidad. El malentendido empezó con Cristóbal Colón, que se empeñó en ver en esta región al mundo del que hablaba Marco Polo, como los evangelizadores que vieron al demonio y al pecado y los hombres de la Modernidad que proyectaron su propia y necesaria utopía, como en nuestros días Regis Debray ha visto sólo un informe bolsa en la que se quiere acomodar lo diverso.

Alain Rouquié se propone en la obra que aquí se comenta ex-

poner una visión objetiva y global de la región y no una simple alineación de monografías nacionales. "El enfoque elegido —escribe— es transversal, lo cual es tanto como decir que escapa a las generalizaciones superficiales y a las extrapolaciones afirmativas para buscar diferencias significantes o las concomitantes explicativas en el espacio y el tiempo". Método del que resulta, sin embargo, algo preocupante para los latinoamericanos. Rouquié piensa que ésta puede ser la última vez que se intente una aprehensión global del área que resulte operante. "¿Acaso —se pregunta— América Latina como unidad de destino, no pertenece de ahora en adelante al pasado?". Expresa, sin embargo, algo que llamó una relativa unidad de destino, más sufrida que elegida. Pero hay algo positivo: "Lo que pierde la América Latina en unidad, sin duda lo gana en universalidad".

Una universalidad, sin embargo, que resultará pura abstracción si la misma no es deducida de la multiplicidad de expresiones de la realidad propia de los hombres y pueblos de la región que le dan sentido. Es precisamente esta multiplicidad de expresiones raciales, culturales, económicas, sociales y otras más la que perturba la comprensión de la América Latina como totalidad. Ineludible multiplicidad, diversidad de una realidad que ha perturbado igualmente a los propios latinoamericanos. Rouquié se pregunta si no será mejor hablar de "varias Américas Latinas" que no de una América Latina. ¿Pero acaso este interrogante no vale igualmente para el Continente Europeo? ¿Se puede hablar de una Europa o varias Europas? Lo cierto es que en estos nuestros días, más que nunca, se viene hablando de Europa y de la Casa Común Europea pese a las ineludibles y múltiples diferencias entre sus pueblos. Diferencias que han llevado a ese Continente a lo largo de su historia a guerras que han envuelto al planeta entero. Europa, pienso, se integra ahora a partir de una predominante toma de conciencia de su unidad de destino.

Esta unidad de destino la marcó en nuestra América la conquista y la colonización total de la región. Lo perturbante fue, desde el principio, la relación que ineludiblemente guardaban entre sí el conquistador y el conquistado, el colonizador y el colonizado, que se presentó como polarización racial y cultural. Sin embargo, en esta misma región de la tierra sucedió algo que no pasó en otras regiones: se dio el mestizaje. De esto habla también Alain Rouquié. La España que a lo largo de ocho siglos sufrió la conquista y el dominio moro aprendió a mestizarse con su dominador, ha-

ciendo de este mestizaje su integración como destino. Destino que extendió al Continente descubierto por Colón, para continuar allí lo que había sido iniciado en la Península. Sin embargo, la relación de dependencia en la que quedaron todos los pueblos en América, indios, criollos y mestizos, planteó como polarización la relación conquistador-conquistado en las entrañas mismas del nativo, obligándolo a formularse disyuntivas e ineludibles amputaciones de su identidad. ¿Qué somos? preguntaron Bolívar y Sarmiento, ¿Indios? ¿Españoles? ¿Americanos? ¿Europeos?

La respuesta pudo haber sido contundente y definitiva ¡Somos todo eso porque somos latinoamericanos! Este ha sido, precisamente, el sentido de la adopción del calificativo de latinoamericano, por el que el hombre de esta región ha expresado la unidad de su destino, lo que le da sentido por encima de sus ineludibles diferencias. Diferencias que se plantean en otras regiones de la tierra y que no son sino expresión de la ineludible concreción de los hombres y los pueblos. Hombres y pueblos con una identidad concreta, pero que no por ello impide su relación con otros hombres en la búsqueda de la realización de un destino común.

¿Por qué América Latina? Porque quienes estaban preocupados por integrar una región que parecía destinada a la dispersión por sus diversos orígenes encontraron en la latinidad el espíritu que había permitido a Roma en el pasado integrar la multiplicidad de expresiones de los pueblos que bañaba el Mediterráneo: Europa, Asia y Africa. Es de esta Roma y su espíritu que habla Bolívar como ejemplo de integración. De una América Latina integrada frente a la agresión de la América Sajona hablarán Bilbao y Torres Caicedo. Martí, Rodó, Vasconcelos y otros más se referían ya la América Latina como unidad de destino. Pero antes de que se hablase de América Latina se aludía ya a esta región como una Nueva Roma o Romanía en la que pudiesen convivir hombres y pueblos de diversas razas y culturas, hombres diversos entre sí, pero no tan diversos que pudiesen dejar de ser hombres.

Alain Rouquié expresa esta unidad de destino de la región cuando la compara con otras regiones de la tierra, relacionándola con Europa, como prolongación de la misma. "A diferencia de Africa y Asia", escribe, "¿acaso ese continente no es una provincia a veces lejana, cierto, pero siempre reconocible, de nuestra civilización, que ha ahogado, ocultado, absorbido los elementos culturales y étnicos preexistentes?". Considero que es algo más que eso. Hace algunos años, en 1962, México, a propuesta del escritor André Malraux, Mi-

nistro de Cultura de Francia, presentó en París una gran Exposición de su arte desde el mundo precortesiano a nuestros días. Malraux, entusiasmado, decía: "Ustedes los mexicanos han de estar extraordinariamente orgullosos por este arte tanto como los europeos estamos orgullosos por el nuestro". "Salvo que nuestro orgullo es mayor —se le comentó— porque tenemos más de qué estar orgullosos. Tenemos el arte aquí presentado, que es exclusivamente nuestro, pero también es nuestro el arte europeo del que ustedes los europeos están orgullosos". Malraux, pasada su sorpresa, sonrió y asintió.

Nosotros somos americanos, no europeos, aunque llevamos en las entrañas a Europa; somos el extremo occidente, pero no exclusivamente el occidente, porque igualmente llevamos dentro las expresiones del hombre nacido en estas tierras americanas, como llevamos dentro a Asia, a África y otras expresiones de lo humano que se han dado cita en este Continente. Es esta rica identidad la que se ha querido expresar adoptándose para la región el nombre de Latina. Obviamente lo latino es propio de Europa, pero es también parte de nuestras raíces. Considero que es acertado el subtítulo que Alain Rouquié ha dado a su libro, al llamar a la región "Extremo Occidente", como brasileño Merquior la ha llamado "el otro Occidente". Esto hace expreso lo peculiar de esta región de la tierra, lo que le distingue de otras regiones sin negar sus raíces, sino ampliándolas, enriqueciéndolas como una expresión más del hombre, de lo humano por excelencia.

PALABRAS DE BEATRIZ RUIZ GAYTÁN CCYDEL

EMPEZAR EL comentario de un libro por las páginas finales es, por lo menos, un desorden; consciente de ello así lo inicio: "Anteriormente —dice Alain Rouquié en sus conclusiones— se solía terminar una obra sobre América Latina con calurosos arrebatos consagrados al futuro" (p. 416). No sólo anteriormente, en general hoy mismo así se hace, y además no sólo al terminar, sino también al empezar, a la mitad o continuamente, sobre todo si la obra ha sido escrita por latinoamericanos, cosa por demás comprensible ya que esos "calurosos arrebatos" son las más de las veces expresiones de esperanza de un desesperanzado continente.

Confieso: ha rezumado la herida a la latinoamericana manera a menudo tan quisquillosa, pero nunca como hoy deseosa de saber más de sí misma.

Afortunadamente estamos ante un libro que con excepcional lucidez, impecable proceder científico y sobria simpatía (no exenta de cierta pena) hacia el sujeto del tema, pone muchos puntos sobre las íes y produce una obra que será necesario leer una y otra vez con la seguridad de que en cada lectura se apreciarán diversas posibilidades de un acercamiento más justo, y por ende más comprensivo, en torno a la un tanto enmarañada América Latina.

El libro que nos ocupa es interesante y nutrido, bien nutrido, abundoso en información e ideas pero sin trampas retóricas, bien documentado pero concreto, buen ejemplo de erudición selectiva pulida y limada, no de erudición "en bruto", muy en boga, que tanto se confunde con el rigor metodológico. Es un libro bien hecho en el que ni la portada es desperdiciable, y aunque de éstas (de las portadas) casi nunca se habla, no veo por qué no hacerlo cuando, como en este caso, va en ella el contundente mensaje del volumen.

La portada de un libro es, o debe ser, como un "comercial" (dicho sea en la mejor acepción del término) que anuncia el interior. En esta ocasión se trata de la pequeña parte de un estilizado mapa de América Latina cruzado por líneas y cabezas de prensa

incompletas cuyo texto se deduce o se adivina, dirigidas hacia todos los rumbos, con varios tipos y tamaños de letra; unas palabras cortadas en su principio y en su fin: "democracia y paz", van de México a Estados Unidos. El diseño de este frontispicio: Latinoamérica encorsetada por la geografía, un poco aislada, a medio terminar, con múltiples ideas y conceptos que se entrecruzan o se pierden, es un vívido mensaje gráfico del contenido que resguarda.

Magnífico estudio que desde su primera parte afirma y confirma las fecundas preocupaciones intelectuales que en el pensamiento francés ha suscitado este "continente de los malentendidos" (p. 11).

Tal como lo decía Lucien Fevre: "¿cómo no estremecerse de apatencia y de deseo ante esa América tan diversa, aparentemente tan incitante, en realidad tan arcana: en conjunto tan exasperante para el observador inteligente?" (cit. por Richard Konetzke, *América Latina. La época colonial*, México, Siglo XXI, 1970, p. 2).

Alain Rouquié está, sin duda, poseído por todas esas apatencias e inquietudes. Se coloca frente al —todavía— inesperado e inexplicable continente y reanima con indudable capacidad y honestidad científicas, si no todos, sí los más agudos y retadores problemas de este "extremo occidente" (al que personalmente no veo tan extremo, porque "occidente" entendido como concepto socioeconómico no tiene extremos, ya que a vista de ojos va envolviendo la redondez del globo) cierto el paréntesis y pregunto: ¿cómo ha canalizado Alain Rouquié esas "apatencias e inquietudes"? Yo diría que de modo muy práctico, no viviendo en Latinoamérica, sino viviendo Latinoamérica a su mismo paso, sumergiéndose en ella sin resabios porque, como él mismo aclara: "América vale la pena. . . , hay que tomarla en serio y respetarla" (p. 12), y el autor del libro que comentamos lo hace.

En primer lugar debo admitir cuán sano y refrescante resulta leer a un científico social, en este caso a un politólogo, que tenga la ductilidad de asomarse, nos lo cuenta él mismo, a los linderos de varias disciplinas (p. 13).

Así Rouquié inicia su obra con Geografía e Historia. A partir de los marcos geográficos y caracterizando los rasgos dominantes generales y los específicos regionales, Rouquié llega, en una síntesis clara y ágil, a lo que interesa a la ciencia política: puntos de penetración, posibles incentivos para atraer asentamientos humanos, accidentes que imponen la separación y se toma en cuenta algo muy importante y de lo que poco hablan los estudiosos: el "desafío geográfico", que en Latinoamérica es elemento *sine qua non* para el

entendimiento de cualquier manifestación humana que se dé en su suelo.

El lector satisfecho adquiere un derecho: el de requerir más del autor. En este caso reclamo un capítulo (¿por qué no un libro?) sobre el Golfo de México, personaje protagonista en la vida de América, sobre ese gran nicho de agua que ha bien o mal servido —según se mire— a tantos intereses espurios y legítimos de medio mundo.

Más corto en las referencias a la historia (en las que notamos un tono lascasiano con sus tintes de Leyenda Negra) Rouquié se orienta, sin concesiones a lo que puede considerarse estrictamente analizable a través de los métodos de la ciencia social: demografía, urbanismo, estructuras sociales, propiedad, conquista patrimonial, latifundismo, esclavismo, etcétera.

Advierto, sin duda como fruto de mi deformación profesional, que no hubiera estado de más considerar otros enfoques y otros elementos desde el punto de vista de la Historia *stricto sensu*.

Pero en verdad la ausencia de una preferencia personal no menigua en nada la calidad de este libro. Al final de la Primera Parte, el autor expone una conclusión que es válida para ya delinear el perfil de su escrito: "Los recursos de la modernidad así como los de la tradición son igualmente utilizados (en Latinoamérica por supuesto) para el mantenimiento del orden y de los privilegios que nacen de la 'desarticulación' de las relaciones sociales" (p. 105).

De este modo, el doctor Rouquié empieza a desbrozar un camino para ir entrando —con orden— al estudio de esta intrincada subamérica.

Es importante señalar la forma como, en razón directa de la formación intelectual, del talento e integridad académica del autor, y en total consonancia con su experiencia latinoamericana, se establece en la obra un sutilísimo juego dialéctico sin dogmatismos, que ayuda a los que somos de este lado a un mayor y mejor autoentendimiento e igualmente a un mayor y mejor entendimiento hacia los del otro lado cuando nos estudian en serio. Con equilibrio sin artificio, sin malabarismos y sin agresivos empaques judicativos, campean por las páginas que reseñamos el europeísmo y el latinoamericanismo de Rouquié.

Permítaseme una pequeña digresión recordatoria: cuando Europa supo de las tierras nuevas, no pudo (y no tenía por qué) explicárselas más que a su imagen y semejanza; era difícil que se captara la "otredad" de los que aquí estaban y mucho menos la de los que

resultaron bien de la mezcla biológica y cultural o simplemente del choque geográfico que sufrieron aquellos que permanecieron "blancos". El tiempo pasó, América se hizo cada vez más complicada hasta llegar a ser casi ininteligible para las atildadas mentes del Viejo Mundo, que persistieron y en mucho persisten en su posición (por otro lado legítima y natural) de usar sólo sus propias luces para iluminar los recovecos del subcontinente, lo que los hizo atrocemente dogmáticos. Ya en este siglo los puntos de vista se matizan, los criterios se renuevan y, aunque sin claudicar ante la certeza que dan centurias de dominio cultural, se da paso a estudios como el que comentamos en el que América Latina tiene un sitio *per se*.

"... América sólo se revela remitiéndonos a nosotros mismos" (p. 12), señala Rouquié, esto es, somos identificables una vez más, según la "imagen y semejanza" con Europa. Pero esta afirmación y otras presentes en el libro tienen siempre su contraparte, o se diluyen a lo largo del volumen, ya que nuestro autor conoce y acepta (no ha sido en balde su experiencia latinoamericana, insisto) problemas y hechos contando con esa "otredad" indígena-mestizacriolla que en verdad cambia no sólo las dimensiones, sino las mismas unidades de medida aplicables a las realidades subcontinentales. Rouquié percibe esto y alerta, por ejemplo, respecto de una de nuestras dependencias cuando encarece el "evitar que los trasplantes institucionales y las transferencias ideológicas impongan una dependencia semántica susceptible de falsear las realidades" (p. 129).

En otro aspecto recordemos que de todos los mestizajes violentos el ibero-indígena ha sido y es el más maltratado, tanto, que casi alcanza la violencia de anatema. En un momento nuestro autor no escapa a ello y afirma que "este continente está condenado al mestizaje y a la síntesis cultural" (p. 20). Pero casi al final de su obra advierte cómo el espejismo de Occidente impide a los latinoamericanos asumir su "preciosa bastardía" (p. 422).

Este ritmo —condena y aceptación— es el de todo el libro, pero cuando digo ritmo, estoy diciendo exactamente lo que el término indica: consonancia, proporción, armonía.

Lograr esto cuando el tema es Latinoamérica implica un enorme grado de dificultad, porque en verdad este entrañable pedazo de la tierra es absolutamente lo que el escritor dice respecto de los obreros: "un mundo abigarrado, contradictorio y poderosamente original" (p. 176). Rouquié conoce y consigna las heterodoxias inclasificables en los esquemas de las ciencias sociales, analiza, compara y articula explicaciones globales hasta donde tales heterodoxias

lo permiten, sin caer nunca en la arbitrariedad de recortar o poner pegotes a una realidad para hacerla caber en un espacio que no es el suyo. Todas estas actitudes académicas nos hacen perceptible, quizá más de lo que el autor francés supone, su compromiso con el tema que lo ocupa, ya que al hacerlo trasciende de sus líneas cierta angustia científica, cierta discreta desilusión porque los instrumentos de análisis con que cuenta son singulares y heterogéneos, de tal modo que rebasan o no llegan a las perfiladas y asépticas estimaciones de la Economía, la Sociología y demás ciencias afines.

Citemos algunos ejemplos de esos instrumentos de análisis: prevalencia de un "orden hidalgo" (p. 93) en las relaciones de producción, "dictaduras . . . rústicas y depredadoras" que sorprenden con su respeto "de las buenas maneras constitucionales" (p. 111), procesos de desarticulación social que sufren nuestras sociedades (p. 104), fracciones dirigentes que son modernas y arcaicas (p. 105), "complejidad y ambigüedad del fenómeno de industrialización tardía" (p. 151), "presencia militar espectacular y enigmática" (p. 232), superposición de programas revolucionarios modernizadores a formas arcaicas que se perpetúan, lo mismo en la agricultura donde las técnicas de cultivo van "desde la coa hasta el tractor con aire acondicionado y la trilladora informatizada" (p. 348), que en la política en la que "dictadores rupestres" de estilo patrimonial confunden Estado con intereses familiares (p. 264), la religión cristiana omnipresente y multiforme (p. 232), "el museo de regímenes territoriales" que es el campo latinoamericano (p. 348) y muchos etcéteras.

En resumen, nos queda como constante el divorcio entre lo deseado, lo dicho, lo interpretado y lo hecho. Todo este movimiento de contradicciones es parte de un acontecer que Rouquié jamás pierde de vista; lo conoce, lo describe, lo analiza, lo compara y trata de llegar a conclusiones que hagan más comprensible este subcontinente.

Trabaja con lo que tiene, no trata de disfrazarlo o de reducirlo a lo que no es, no pretende bautizarlo con enunciados consagrados, cosa que, optando por el camino fácil, pero tramposo, han hecho no pocos "científicos": Nuestro autor logra análisis y estimaciones que encuadran en la laberíntica realidad que estudia. Tan ciertos y agudos llegan a ser tales análisis y estimaciones que en más de una ocasión, a fuerza de ser sinceros, al leer (recuerdo especialmente los capítulos de la Segunda Parte: Poder y legitimidad, Burguesías y Oligarquías, Clases Medias, etcétera), aflora sin que-

rer esa conocida sonrisita medio cínica que expresa la complacencia vergonzante de quien se contempla tal como es (aunque sea feo) en un gran retrato sin retoque.

Entre otros, gran mérito de Rouquié es —como ya lo señalamos al principio— su compromiso con el tema y el sujeto del mismo y esto es lo que lo lleva, sin duda, a evadir cualquier disimulo y a escribir en la Cuarta Parte de su obra una serie de reflexiones, frases y conceptos estremecedores por la verdad que, a querer o no, encierran, francamente apocalípticos, pero —así lo siento— con una intención de mover ánimos hacia la más profunda y fría cavilación:

- No hay atajos hacia la prosperidad.
- ¿Será una fatalidad la subordinación económica?
- En países dependientes la integración no se decide de manera autónoma.
- El éxodo rural sigue vaciando el campo.
- ¿El final de los campesinos?
- ¿El final de América Latina?

Para terminar diremos que Alain Rouquié, de alguna manera logra caracterizar al continente. Con sus buenas maneras científicas aísla y estudia lo que no concuerda con los modelos occidentales, lo que no es ortodoxamente intelegible por la ciencia, lo que no entra en el clasicismo de ésta, lo que son exotismos tropicales, y al hacerlo nos hace pensar en la viabilidad de una Teoría de América Latina, en la legitimación de ésta como una disciplina del saber, como una materia autónoma del conocimiento que debe formular sus propias hipótesis en su muy propio lenguaje.

Refuerza estas ideas el hecho de que el libro que nos ocupa, además de que nos presenta un excelente modelo de investigación y análisis, nos propone un riquísimo venero de puntos de arranque para un estudio sistemático de Latinoamérica a partir de los defectos, los desafíos y las debilidades que le agobian, a partir de lo que es, pero también de lo que no es. Y esto es bueno, porque puede conducir a los latinoamericanos a una actitud fuertemente selectiva respecto de lo que ha sido enviado de fuera: lo que deben rechazar y lo que deben conservar porque lo han legitimado como suyo, y lo que deben crear o inventar para hacer más coherente su vida toda.

Gracias doctor Rouquié por tan magnífico libro.

PALABRAS DE CARLOS MARTINEZ ASSAD, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES, UNAM

EN UN MOMENTO DE PESIMISMO extendido, la visión que sobre América Latina proporciona Alain Rouquié en su último libro tiene la enorme virtud de ser optimista, y no es el uso de los adjetivos sino la descripción objetiva de la realidad lo que le da esa cualidad. Pese a la huella esclavista, a la catástrofe demográfica de la conquista, al carácter dependiente del modo de producción, los golpes de Estado y la constante presión de Estados Unidos, América Latina es una unidad viva y en constante movimiento, menos integrada de lo que se quisiera, pero con una identidad que le ha permitido enfrentar y superar las pruebas más diversas.

Con este libro Rouquié se confirma como un latinoamericanista y la riqueza así como la sencilla exposición le permiten contar con una señalada capacidad didáctica, con un claro empeño por hacerse comprender por un público amplio. Para complementar esa intención, el autor mezcla el manejo de todo tipo de fuentes, desde las más formales encontradas en las bibliotecas especializadas hasta la ineludible literatura, indispensable para entender el imaginario de los movimientos sociales y políticos del área. Por ello las menciones de Manuel Scorza, de Ciro Alegría, de Gabriel García Márquez confieren al autor un interés generalizado por lo latinoamericano en su acepción más amplia.

En un singular y efectivo comienzo, el autor busca delimitar el concepto de América Latina. Recuerda que Haya de la Torre la llamó Indoamérica, siguiendo probablemente a José Vasconcelos, quien fue su inspirador también en otros asuntos y Augusto César Sandino la llamó Indolatina.

El autor buscó los paralelismos y las diversidades en un territorio "...condenado al mestizaje y a la síntesis cultural" (p. 20) y optó por la designación —al menos parcialmente— de "América del Sur" para diferenciarla de la parte desarrollada del Continente. Pero el uso cotidiano ha impuesto la identificación de

América Latina, aunque incluya países cuyas raíces proceden de otras culturas.

Entre las generalidades, el subcontinente se identifica por la enorme muralla del Pacífico, desde el Estrecho de Magallanes, pasando por la Sierra Madre de México hasta las Rocallosas en América del Norte, según André Siegfried.

La población tiene perfiles similares; fue abatida durante la Conquista en propiamente todo el continente y, sin embargo, su crecimiento pronto superó el de otros países. En América Latina ahora la población está mal repartida; el medio natural es parcialmente responsable. En México, la unidad de la población se concentra en la mesa central y en Brasil, el país más grande de esta parte del mundo, son escasas las poblaciones localizadas más allá de los 100 kilómetros desde el litoral.

El autor nos recuerda que, en 1980, el 22% de la población latinoamericana vivía en ciudades de más de 4 millones de habitantes, entre los cuales los jóvenes ocupan un elevado porcentaje demostrando su potencial presente y futuro.

Lo agrario salta a la vista como una de las cuestiones del paralelismo entre los diferentes países. Las siguientes características son comunes a toda el área: una considerable población rural, un elevado porcentaje de producción agrícola en la composición de las exportaciones y una preponderancia de la gran propiedad.

La base agraria ha sido tan importante que aún hoy continúa el acaparamiento de tierras, pese a las reformas agrarias, y las divisiones por herencia de las grandes propiedades.

En cuanto a las relaciones sociales, se dan en una clara configuración jerárquica de acuerdo a la cual el indio ocupa el lugar más bajo y es todavía objeto de discriminación. Desde luego América Latina es un continente mestizo sometido a la dialéctica de las estructuras de dominación.

En la segunda parte, quizá la más sugerente de este libro por estar dedicada a la vida social y política, el autor rechaza las versiones ideologizadas y más divulgadas de una región inestable, donde, según el autor, "Con excepción de Cuba, todos los países de América Latina (incluyendo a la Nicaragua sandinista, al menos en 1984) han adoptado instituciones representativas y afirman ser democracias pluralistas" (p. 110).

El universalismo jurídico oculta el particularismo de las relaciones personales. Por eso "... las dificultades de adaptación de la democracia en los países de América Latina provienen de la no co-

respondencia entre la ideología y las estructuras sociales. El funcionamiento estable del sistema político competitivo no sería posible dado que requiere de actitudes y valores que se hallan en contradicción con la distribución del poder social" (p. 112). Por fortuna, las nuevas circunstancias contradicen en cierta medida tal aseveración, pero la responsabilidad no corresponde al autor.

La legitimidad y las condiciones para que se realice no responden a un esquema clásico, de ahí la forma peculiar de los Estados latinoamericanos y su vínculo con las sociedades. En ellas, nos dice el autor, "existen umbrales variables de intolerancia de los grupos dominantes y de los dominios reservados independientemente en los cuales la intrusión del poder público no es aceptada". Cualquiera política que afecte esas zonas sensibles acarrea la ilegitimidad del gobierno que la ha promovido. Generalmente todo lo que afecta la verticalidad de las relaciones sociales es considerado subversivo e inaceptable por los beneficiarios del *statu quo* (p. 114).

Tres tipos de violencia distingue el autor para caracterizar uno de los rasgos más señalados del continente:

La violencia cotidiana motivada por la desigualdad, que deriva en un conflicto social o en una tensión económica.

La violencia expresiva, auspiciada por "La debilidad de las estructuras intermedias, la ausencia o el mal funcionamiento de los canales de comunicación entre gobernantes y gobernados, y a veces el monopolio del poder por parte de un grupo regional o una estrecha fracción de la élite. . ." (p. 118). Ejemplos: El bogotazo en Colombia en 1948 y el cordobazo en 1969.

La violencia revolucionaria, que busca el cambio social radical como en Nicaragua.

Respecto del Estado, éste se ha convertido en actor central tanto para las orientaciones políticas como para las económicas. Es además el lugar de las transacciones, de las negociaciones entre los grupos poseedores locales y las burguesías extranjeras. Además de muchas otras funciones, como la fundamental de impulso a las clases poseedoras; yo diría dominantes.

Su análisis de las oligarquías enriquece porque despeja el concepto de los trasplantes institucionales y de las transferencias ideológicas, "que le han impuesto una dependencia semántica" (p. 129), dando mayor peso a su contenido crítico que al descriptivo. Asimismo deja ver una concepción sociológica opuesta a las corrientes que todo lo politizan. Por eso, "Los partidos y sindicatos obreros que surgen a partir de 1920 y afirman ser socialistas son más anti-

imperialistas que anticapitalistas o antipatronales. En cambio, las organizaciones de trabajadores mantienen relaciones de antagonismo más político que económico con la burguesía local, que por esta misma razón las tolera. La hostilidad social es atenuada por el carácter ambiguo de una lucha de clases vacilante”.

Es en ese contexto que el Estado puede ser más intervencionista, lo que le da posibilidades de mayor autonomía. Esta tesis resulta de primordial importancia ahora que el neoliberalismo se pone a la orden del día en todo el continente con su consigna de “adelgazamiento” del Estado.

Rouquié recurre todavía a un esquema clasista que la realidad hace más complejo. “La oligarquía —para él— puede ser menos una clase que una forma de dominación basada en la exclusión” (p. 142). Lo que llama los dueños del país son aquellos que se dedican a la producción y control de los bienes exportables. En este mismo tema “El concepto de burguesía sufre en general de un exceso de sentido” (p. 145) revestido más de ideología que de características reales. Sin embargo, las burguesías están presentes en todo el continente.

Por otra parte, el área ha tenido un crecimiento importante de las clases medias. La urbanización, la infraestructura de la actividad exportadora y la modernización del Estado han sido algunos de los factores que han contribuido a ese crecimiento. En este sector caben las más variadas profesiones y categorías estadísticas. Su carácter, no obstante heterogéneo, es ejemplificado con ironía por Claudio Véliz, para quien las clases medias son representadas paradigmáticamente por “un empleado de banco mal pagado con elevadas aspiraciones sociales” (p. 153).

En cuanto a la clase obrera, su presencia puede resumirse en la idea de que el movimiento obrero fue anterior a la aparición de la clase. Aun en los países de mayor desarrollo económico, como Brasil y México, la historia mutualista y sindicalista empezó antes de 1900. El autor ejemplifica con varios casos las tendencias que caracterizan al sector y pasan tanto por la insurgencia sindical en México, la contracción significativa de la mano de obra en el Chile de Pinochet, las actuales formas de ocultamiento de desempleo y hasta la “desproletarización” que ve claramente en Argentina a partir de 1980.

Alain Rouquié ha conferido ya en otros trabajos un papel central como actores sociales y políticos a las fuerzas armadas del subcontinente. El tema está cargado de pasiones y es difícil de

aprehender con serenidad. Según una versión historicista, “. . . el militarismo de hoy sería el heredero y continuador del caudillismo de ayer, fruto de la anarquía de las guerras de independencia” (p. 207).

Los regímenes autoritarios aparecen atravesados por la voluntad del gobierno de Washington de ganar a las élites militares —lo cual no siempre ha resultado exitoso—, así como por una autonomía en su acción que no responde a causas únicas o simples.

En el amplio mosaico que Alain Rouquié dibuja no faltan las concepciones sobre el desarrollo económico, ni las formas de industrialización, ni la explicación de modelos, ni el estudio de las relaciones que con los Estados Unidos han mantenido los diferentes países, ni las expresiones del imaginario y de las nuevas religiosidades. Asimismo analiza los estilos de autoridad desde el caudillismo —herencia colonial que llenó el vacío institucional de la descomposición del Estado previo— hasta las nuevas formas de ejercicio político, donde quizá faltaría enfatizar en los contenidos tradicionales de los gobiernos que aspiran a la modernización.

Finalmente, con el apartado América Latina en el mundo, el autor cierra este libro. El continente aparece constituido por estados heterogéneos, de imposible unión, que han pasado de la concepción de las relaciones de Estados Unidos de una política global a las relaciones bilaterales.

La conciencia de la diversidad puso fin a la ilusión de la unidad latinoamericana de influencia bolivariana en un mundo complejizado por el movimiento mundial, Rouquié deja voluntariamente dudas y escepticismo sobre el futuro.

Su pesimismo de las últimas páginas es apenas la necesidad crítica de la no complacencia. Su recordatorio de las democracias que ahora se instauran en América Latina de alguna manera lo contradice. Y el mismo autor se rebate cuando, en su conclusión, parafrasea a Toynbee: “La historia está de nuevo en marcha”.

PALABRAS DE HORACIO CERUTTI GULDBERG, CCYDEL

¿UN NUEVO MAMOTRETO, aburridísimo manual, pretendidamente enciclopédico, lleno de lugares comunes y holísticamente trivializador de nuestras realidades, pletórico de eurocentrismo, fruto de la pluma de uno de los típicos todólogos que en diversas partes del mundo han surgido de la noche a la mañana como latinoamericanistas?). . . Confieso que sumamente prejuiciado por vagos y negros presentimientos como los descritos, me puse a la lectura de la obra que hoy comentamos. A poco de iniciar lo que imaginaba como una agotadora travesía de galeote, forzado a cumplir con un requisito académico indudablemente honroso, me fue conquistando la tersura del texto, me fue ganando la sencillez y franqueza del autor, me fue atrapando su afecto respetuoso por una América que es también problema e interrogante para nosotros.

Una visión amplia de una América no homogénea, de un mundo en patente desventaja en el concierto mundial, de un conglomerado de pueblos procedentes de diversos orígenes étnicos y culturales que muy "occidentalmente" nos seguimos preguntando hoy por nuestro destino y no acertamos con la respuesta a las dudas acerca de los numerosos porqués que darían cuenta de nuestros males. Herederos de fuertes tradiciones culturales, orgullosos de ancestros indígenas y peninsulares, cuestionadores de dioses y lenguajes, de estilos y modelos, de proyectos y realizaciones.

Inmerso por formación y por decisión en el cauce amplio y hasta embriagador de la tradición académica "hispanista" francesa, discípulo y deudor por tanto en más de un sentido de los Marcel Bataillon, Roger Bastide, François Chevalier, Pierre Chaunu, Claude Lévi-Strauss, Alfred Métraux, Jacques Soustelle, François Bourricaud, Henri Favre, Charles Minguet, Frédéric Mauro; esa misma disciplina mental de los Alain Guy, Noël Salomon, Joseph Pérez, etc., Rouquié se revela en este libro como un gran maestro. Formado en la ciencia política y la sociología se mueve sin embargo con

soltura en el ámbito de la geografía, de la demografía, de la cultura, de la antropología, de la economía política, de las relaciones internacionales. Su libro es el fruto de un intento ambicioso: brindar una visión de conjunto que sirva de introducción al estudio de esta América. Por tanto, que incluya un conocimiento y una discusión de las principales posiciones teóricas que sobre diversas facetas de nuestra realidad se han producido. Calibrar estas teorías, precisar enfoques metodológicos, desechar intentos fallidos o deformaciones sobreideologizadas, dejar hablar a la realidad sin caer en fáciles empirismos son algunos de los logros de su esfuerzo sintetizador.

Esta es una presentación de nuestra América para otros, para no latinoamericanos. Sin embargo, su lectura apasionante está llena de sutiles reflexiones, las cuales estimulan a los latinoamericanos y mucho más a los latinoamericanistas. Quizá su mayor mérito es no eludir los puntos debatidos y, además, tomar posición. Su estudio comparativo le permite recorrer en todas sus dimensiones la región y hacer diferentes cortes de todos los tiempos. Esa sultura se hace más patente cuando se trata de algunos países y sociedades. Una cierta óptica argentina se deja sentir en el texto, matizada por un conocimiento nada desdeñable de Brasil, Chile, Ecuador, México y la Cuba posrevolucionaria. Hay pesimismo respetuoso y, finalmente y muy a su modo, rasgos de optimismo en el balance final.

Imposible pretender ahondar en todos los tópicos importantes o discutir los detalles más sobresalientes en el corto espacio concedido a unos comentarios. No está por demás consignar que asombra la mesura y el rigor del tratamiento que se efectúa de la institución militar, que quizá no está suficientemente documentada la sección dedicada a la iglesia, que sorprende la precisión con que aborda la marginalidad o el detalle de prestar atención al caso sugestivo de Plotino Rhodakanaty al considerar el movimiento obrero en México. Sobre la base de un examen geográfico ajustado y prolijo, se asientan los elementos de la ocupación del espacio y de la herencia histórica. El político de la economía aparece al examinar los límites y promesas del desarrollo —desde el desarrollismo hasta las (¿sucesivas?) modernizaciones—. Los militares en retirada en el Cono Sur pueden volver, las iglesias protestantes contribuyen más a un pensamiento de la liberación en un contexto ecuménico, la marginalidad es un mito que oculta la manipulación política del clientelismo y la explotación de los manipulados, la geografía parece condenada a empobrecer con "su" riqueza a los hombres que aquí habitan, a modo de nefasto anticuerno de la abundancia tan soñado.

¿Cuántas reflexiones podrían hilarse más a partir de datos y argumentos recogidos con precisión y esmero por el texto?

A lo largo de la lectura cuidadosa se me fue presentando vívidamente ante los ojos una serie de sustantivos que, en su exuberante polisemia parecen resumir esta radiografía de nuestra América intentada por Rouquié. Su sola mención, remitida a nuestras matrices heurísticas, alude a la tarea que el autor reabre para nosotros y que muestra ineludible: malentendido, espejo, mimesis, ambigüedad, exclusión, protector, escasez, precariedad, disparidades, debilidad, desesperación, vulnerabilidad, violencia, cotidianidad, ¿unidad?, ¿futuro?. Estas dos últimas obviamente, entre signos de interrogación. Y cabe, a su vez, interrogar: ¿la interrogación se debe a la especulación teórica, al enfoque conceptual, a la desideologización del debate, al fin de la retórica, al fin de esta América o, más bien, a la fuerza de unos hechos, de un proceso, de una historia impredecible y reacia a dejarse embridar en lechos de Procusto. Agotados los esquematismos simplificadores la palabra vuelve a la realidad. Es aporte indudable de este libro el permitir a la realidad latinoamericana que se exprese sin apelar a maquillajes esteticistas ni a *clichés* tranquilizadores. No es su mérito menor estimular la reflexión y redoblar el esfuerzo conceptual.

La democracia es tema aparte. La o las democracias. Los modos de concebir la participación y la integración. La solidaridad social y la distancia a los formalismos jurídico-constitucionales. La posibilidad no remota de que la anhelada democratización muestre un rostro monstruoso y amenazador para las grandes mayorías. Temas, en fin, solamente esbozados de otro libro deseable y esperable. Corolario de esta introducción efectuada curiosamente desde nuestro oriente y que nos califica paradójicamente de extremo de sí mismo autoconsiderado como occidente. . .

Reseñas

Invitación al diálogo. América Latina: reflexiones acerca de la cultura del Continente supervisión e introducción de Sergo Mikoyán. Moscú, Progreso, 1986, 464 págs.

Invitación al diálogo es una colección de ensayos que muestra muy a las claras una larga y profunda relación —histórica, artística y cultural— entre la Unión Soviética y América Latina. Esta antología recoge varias mesas redondas y ensayos que, a partir de 1974, han ido apareciendo en la revista *América Latina*; trabajos que constituyen notables reflexiones sobre sus culturas y que muestran la gran preocupación de conocimientos mutuos y recíprocos por parte de ambas latitudes.

La impresionante nómina de intelectuales latinoamericanos incluye una muy variada y significativa gama: Roberto Fernández Retamar, Leopoldo Zea, Gabriel García Márquez, Santiago Alvarez, Luis Cardoza y Aragón, Glauber Rocha, Gabriel Bracho, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Miguel Otero Silva, Jorge Sanjinés, José Soler Puig, Oscar Niemeyer, Mario Vargas Llosa, Oswaldo Guayasamín; por el otro lado, la presencia eslava no es menos significativa: Sergo Mikoyán, Inna Terterian, Valeri Zemskov, Anatoli Shulgovski, Vladímir Kuzmíshchev, Vera Kutéischikova, Lev Ospovat, Margarita Aliguer, Iósif Griguliévich, Stanislav Sichev, Rimma Kazakova, Mijaíl Dudin.

La primera impresión de este libro surge de su propia portada: un fragmento de un mural de Diego Rivera, donde se entremezcla lo mexicano y lo español; los indígenas mexicanos: cargadores, vendedores, labradores de piedra, constructores, aparecen junto con algunos españoles que observan y vigilan con notable curiosidad ese desarrollo de la vida diaria. Sin duda la intención de esta cubierta tiene como finalidad primera y última referirse al diálogo. A esa vocación descubridora y dialéctica que caracteriza a los intelectuales antes enunciados, y al sentido social y crítico, clave del espíritu y esencia de este libro.

La supervisión e introducción de este conjunto de ensayos fue realizada por Sergo Mikoyán quien, de manera muy compendiada pero profunda, establece el sentido y la historia del grandilocuente diálogo latinoamericano-soviético. En cinco ceñidas páginas nos informa muy ágilmente de casi un siglo de vasos comunicantes. Por el lado americano: Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros constituyen los sustentos de una vinculación entrañable e inteligente, cuyos testimonios pictóricos reflejan de manera entusiasta sus afinidades con el mundo eslavo. Las múltiples coincidencias de las revoluciones sociales de México y la Unión Soviética tuvieron también sus notables repercusiones en este intercambio de pensamientos y obras. La participación y presencia de los intelectuales soviéticos alcanzó también un nivel de indiscutible excelencia: el viajero Konstantin Bálmont, Ilyá Ehrenburg, Vladimir Maya-

kowski, Serguei Eisenstein, entre otros, propiciaron, qué duda cabe, la comunicación artística y cultural entre estas sociedades.

En fin, la sucinta introducción enfatiza, por un lado, el carácter y sentido total del libro, pero también los de la revista *América Latina*: establecer confrontaciones, manifestar en forma alternativa ideas y valores para hacer más fecunda, creativa y rica la reflexión intelectual latinoamericana y la soviética.

Esta "Invitación al diálogo" incluye los textos de varias mesas redondas: sobre la idiosincrasia histórico-cultural de América Latina, buscar vías para el diálogo; Buendía, Macondo y el mundo; la narrativa latinoamericana y la literatura soviética, además de ensayos específicos sobre literatura, novela, poesía, cine, historia, arquitectura, pintura, cultura, filosofía; se trata, pues, de una consistente selección de trabajos propositivos y sugerentes que realmente ofrecen al lector una muy sólida muestra del encuentro de civilizaciones tan alejadas en la geografía pero tan próximas en muchas de sus esencias.

Como muestra de la nutrida y sugerente colección de ensayos se puede mencionar el trabajo de Roberto Fernández Retamar: "La contribución de las literaturas de América Latina a la cultura universal del siglo xx", donde el lúcido ensayista hace una magnífica exposición panorámica de la literatura contemporánea de América Latina y establece las premisas para explicar la participación artística latinoamericana en los ámbitos universales; inicialmente destaca al modernismo como movimiento precursor de ese espíritu y vocación universalistas de la cultura de nuestro continente (Darío, Rodó y Martí quien sobre todo guía esta primera etapa), más tarde se enfrenta al principio de siglo, a los postulados de la Revolución Mexicana, a la novela regionalista, a las poesías de vanguardia, para situarnos en las expresiones de los años cincuenta y sesenta hasta nuestros días, así, concluye Roberto Fernández Retamar: "la literatura latinoamericana contribuye a sobreponer la visión enormemente más rica que estamos construyendo en todo el planeta, y según la cual el ser humano esencial es también mujer, negro, amarillo, mestizo, obrero, asiático, latinoamericano y africano". Los escritores latinoamericanos podemos decir, glosando unos versos de Nicolás Guillén: "traemos nuestro rasgo al perfil del hombre".

El libro se complementa con una magnífica muestra fotográfica de colaboradores, escritores e intelectuales mencionados, además de incluir algunas ilustraciones del cubano René Portocarrero. *Invitación al diálogo*, entonces y finalmente, cumple con creces, en forma cabal, con su objetivo: ofrecer un vastísimo y minucioso perfil del quehacer intelectual y cultural de América Latina y de la Unión Soviética; de sus confrontaciones, de sus intercambios, de sus encuentros.

Ignacio DÍAZ RUIZ

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

- Bellini, Giuseppe, *De amor, magia y angustia. Ensayos sobre literatura centroamericana*. Roma, Bulzoni Editori, 1989.
- Lagmanovich, David, *Códigos y rupturas. Textos hispanoamericanos*. Roma, Bulzoni Editori, 1989.
- Martínez, Jaime J., ed., *Quattro poeti spagnoli d'oggi*. Trad. de Giuseppe Bellini. Roma, Bulzoni Editori, 1989.
- Montiel, Edgar, *Barro pensativo, signos de la cultura peruana*. México, UAP, 1989.
- Pastor, Roberto A. (ed.), *Democracy in the Americas. Stopping the pendulum*. New York, Holmes & Meier Publishers, 1989.
- Peavler, Terry J., *Julio Cortázar*. Arizona, Penn State University, 1990. (*Twayne's World Authors Series, Latin American Literature*, 816).
- Prat, José, Teresa Rodríguez de Lecea, José Luis Gómez-Martínez, et al., *El Krausismo y su influencia en América Latina*. Madrid, Fundación Friedrich Ebert-Instituto Fe y Secularidad, 1989.
- Roggiano, Alfredo A., *Pedro Henríquez Ureña en México*. México, UNAM, 1989.
- Sandoval, Adriana, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*. México, UNAM, 1989.
- Casa de las Américas* (La Habana), 167 (1989).
- Demos, carta demográfica sobre México* (UNAM, México), 2 (1989).
- Literatura soviética* (Moscú), 7, 8 (1989).
- Nueva Sociedad* (Caracas), 104 (1989). La tentación del Estado, demandas y experiencias.
- Pensamiento Iberoamericano*, Revista de Economía Política (ICI, CEPAL), 15 (1989). Nuevos procesos de integración económica.



ORGULLO Y FORTALEZA DE MEXICO

¡ CRECE Y APOYA !

... EN LA ECONOMIA NACIONAL

Al alcanzar niveles de competitividad internacional en el uso de la capacidad instalada, PEMEX obtuvo una producción de 15 millones 311 mil 154 toneladas de productos petroquímicos durante los primeros 11 meses de 1989, lo que significó un aumento de 9.2% en relación a 1988.

... EN LA PETROQUIMICA

Produce derivados que son base de artículos satisfactorios de la vida cotidiana que permiten disfrutarla más y mejor... los productos del petróleo existen prácticamente en todo...

PEMEX ESTA CON NOSOTROS.

¡Cuidar el petróleo es básico para vivir mejor!

Este libro se terminó de imprimir el día 28 de junio de 1990 en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V., Av. Coyoacán 1031, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Su tiro consta de 2 500 ejemplares

**PEMEX
AVANZA ...**



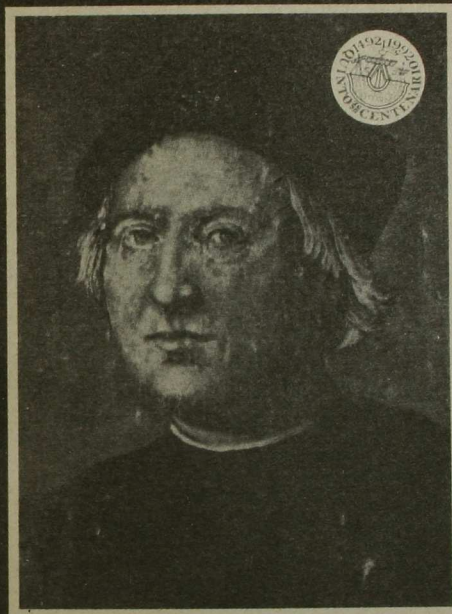
siglo
veintiuno
editores

ALEJO CARPENTIER OBRAS COMPLETAS

- Vol. 1: *Écue-Yamba-Ó/ La rebambaramba/ Cinco poemas afrocubanos/ Historia de lunas/ Manita en el suelo/ El milagro de Anaquillé*
- Vol. 2: *El reino de este mundo/ Los pasos perdidos*
- Vol. 3: *Guerra del tiempo/ El acoso y otros relatos*
- Vol. 4: *La aprendiz de bruja/ Concierto barroco/ El arpa y la sombra*
- Vol. 5: *El siglo de las luces*
- Vol. 6: *El recurso del método*
- Vol. 7: *La consagración de la primavera*
- Vol. 8: *Crónicas 1. arte, literatura y política*
- Vol. 9: *Crónicas 2. arte, literatura y política*
- Vol. 10: *Ese músico que llevo dentro 1*
- Vol. 11: *Ese músico que llevo dentro 2*
- Vol. 12: *Ese músico que llevo dentro 3/ La música en Cuba*

cfe

Ramón Iglesia *El hombre Colón y otros ensayos*



cfe

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

UNA ESCRITURA PLURAL DEL TIEMPO

ANTHROPOS

REVISTA DE DOCUMENTACIÓN CIENTÍFICA DE LA CULTURA

Investigar los agentes culturales más destacados, creadores e investigadores. Reunir y revivir fragmentos del Tiempo inscritos y dispersos en obras y obras. Documentar científicamente la cultura.

ANTHROPOS, Revista de Documentación Científica de la Cultura, una publicación que es ya referencia para la indagación de la producción cultural hispana.

Más de 100 números publicados desde 1961

Formato: 20 x 27 cm
Periodicidad: mensual
(12 números al año + 1 extraordin.)
Páginas: Número sencillos: 64 + XXXIII (96)
Número doble: 126 + XLVIII (176)

SUSCRIPCIONES 1990

ESPAÑA (sin IVA: 6 %)	7.295 Pta.
EXTRANJERO	
Via ordinaria	8.900 Pta.
Por avión:	
Europa	9.500 Pta.
América	11.000 Pta.
África	11.300 Pta.
Asia	12.500 Pta.
Oceanía	12.700 Pta.

SUPLEMENTOS

SUPLEMENTOS Anthropos es una publicación periódica que sigue una secuencia temática ligada a la revista ANTHROPOS y a DOCUMENTOS A, aunque temporalmente independiente.

Aporta valiosos materiales de trabajo y presta así un mayor servicio documental.

Los SUPLEMENTOS constituyen y configuran otro contexto, otro espacio expresivo más flexible, dinámico y adaptable. La organización temática se vertebra de una cuádruple manera:

- 1. Miscelánea temática
- 2. Monografías temáticas
- 3. Antologías temáticas
- 4. Textos de Historia Social del Pensamiento

ANTHROPOS

Formato: 20 x 27 cm
Periodicidad: 6 números al año
Páginas: Promedio 176 pp. (entre 112 y 224)

SUSCRIPCIONES 1990

ESPAÑA (sin IVA 6 %)	7.388 Pta.
EXTRANJERO	
Via ordinaria	8.950 Pta.
Por avión:	
Europa	9.450 Pta.
América	10.750 Pta.
África	11.050 Pta.
Asia	12.350 Pta.
Oceanía	12.450 Pta.

Agrupaciones n.º anteriores (Pta. sin IVA 6 %)

Grupo n.º 1 al 11 incl.: 11.664 Pta.
Grupo n.º 12 al 17 incl.: 8.670 Pta.

Suscripción y pedidos:

ANTHROPOS
EDITORIAL DEL HOMBRE

Apartado 387
08190 SANT CUGAT DEL VALLES (Barcelona, España)
Tel.: (93) 674 60 04

1990 Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
472
Mayo de 1990

◆ Bernardo Villa-R ◆ William López-Forment ◆ Beatriz Villa:
Animales en Peligro de Extinción

BESTIARIO ALTERNO

◆ Saúl Kaminer/Alberto Blanco: *Los pájaros del otro lado del mar* ◆ Agustín Ramos: *Nadie*
◆ E. M. Cioran: *Encuentros con Beckett*

Edificio anexo a la antigua Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, primer piso, Ciudad Universitaria
Apartado postal 70 288, 04510 México, D.F. Tels. 550-5559 y 548-4352

Sucripción
 Renovación

Adjunto cheque o giro postal por la cantidad de *cuarenta mil pesos (00/100 moneda nacional)*
 Adjunto cheque por la cantidad de 90 Dlls. U.S. Cy. (cuota para el extranjero)

Nombre

Dirección

Colonia

Ciudad

Estrado

País

Teléfono

AMÉRICA LATINA

Se hace suscripción a la revista «América Latina» en las siguientes casas distribuidoras:

ARGENTINA
Sergio Smid
Avenida Corrientes 1719 p. 6
1042 Cap. Fed.
Buenos Aires

Editorial Anteo S. A.
Casilla de Correo 40
Sucursal 2 — C.P. 1402
Buenos Aires

DIRPLE, SRL
Sánchez de Bustamante, 466
1173, Cap. Fed.

BOLIVIA
«Librería Universo»
Casilla Correo 1224
Calle 24 de Septiembre, 426
Santa Cruz

Ediciones Sovat
Pasaje Peatonal
Franz Tamayo
Local 2, Planta Baja
Casilla 20697, La Paz

BRASIL
«Livreria Valentina Rozov»
Rua 24 de Maio
25, 3 Andar
Conjunto 312, São Paulo
«Importadora de Revistas
Santiago Ltda.»
Rua Prof. Quimino do Vale, 76
Cx. Postal 13025
20750 Rio de Janeiro
«Livreria Tecnocientífica»
Rua Conde de Sarzedas, 246
01512 São Paulo

«Ciencia e Paz»
Rua Salvador Dantas 117
Sobre Loja 206
Centro Loja 206
Centro Cep 20031
Rio de Janeiro

Livraria Página Ltda
Rua Das Marrecas
361A, Zona
Rio de Janeiro

COLOMBIA
«Ediciones Suramérica Ltda»
Carrera 7 N 22-44 piso 7
Auto. aéreo 14470 y 9271
Bogotá, D.F.

COSTA RICA
«Librería Internacional»
Calle 12 Av. 12-14 Apartado 758
San José

ECUADOR
«Empresa Editora»
Importadora S.A.
Viamón N 211 y Abdón
Callejón
Casilla 6217
Guayaquil
«Librería Oito»
Ldo. Alberto Maldonado S.
Apartado N 166-B
Quito
«Librería Veneto»
Murpion 287 y 10 agosto
Apartado, Postal 2084
Quito

GUYANA
«The Michael Forde Bookshop»
41 Robb St.
(Freedom House)
Lacytown, Georgetown 13
The Peoples Bookshop
131, Albert and Crown Streets
Queenstown, Georgetown

MEXICO
«Servicios Bibliográficos Palomar
S.A.»
Apartado Postal 42045
México — D.F. C.P. 06500

«El Día» Alfonso López
Camacho
Rue Flores Magón 6A 1908
Aptd. Postal N 175
Tijuana B. Cta.
México

Ediciones de Cultura Popular
Balderas 43, Centro, 06040
México, DF México

Academia de Ciencias
de la URSS
Instituto de
América Latina

NICARAGUA
«Importaciones y Exportaciones
Liberarias S.A.»
Apartado Postal N 2705
Managua

PANAMA
«Librería Solaris»
Av. Justo Arosemena con
Calle 40
Este Ed. Balboa, Local N 5
Apdo 2705, Zona 3
Panamá 3

PERU
«Librerías y Distribuidoras
Cosmos y Siglo XX»
Av. Tacna N. 219
Lima 1

PUERTO RICO
Librería «Hostos» Inc.
C.P.O. Box 14127
Obrero Station
San Juan 00916

TRINIDAD
Moko Enterprises Ltd.
14 Riverside Road, Curepe
Trinidad V.L.

VENEZUELA
«Distribuidora Trans-
oceánica»
Apartado N 40 242
Caracas 104

«Distribuidora Progreso»
Apartado 19274
Zona Postal 101
Caracas

JAMAICA
Vanguard Publishers Ltd.
304, Constant Spring Road
Kingston 8

URUGUAY
Ediciones
Pueblos Unidos SA
Colonia 1191
Casilla de Correo 6222
Montevideo,
Uruguay

Mexico and Latin America are changing day by day
What do you know about these changes?

Voices of Mexico

is a space for current opinion
and reflection

Political and economic analysis

Special Reports

Interviews with Mexican leaders

Science and Culture



Quarterly magazine of the Mexican
National Autonomous University

All publicity or subscriptions should be sent to:

Resparte Books Distributors, INC.
1665 West Grant Road
Tucson, Arizona 85745
Phone (602) 882-9484

Revista Voices of Mexico
Financ. y Letras No. 88
Civico Copico Universidad
C.P. 04360
Mexico, D.F.
Tel. (905) 6 58 58 53
6 58 72 79

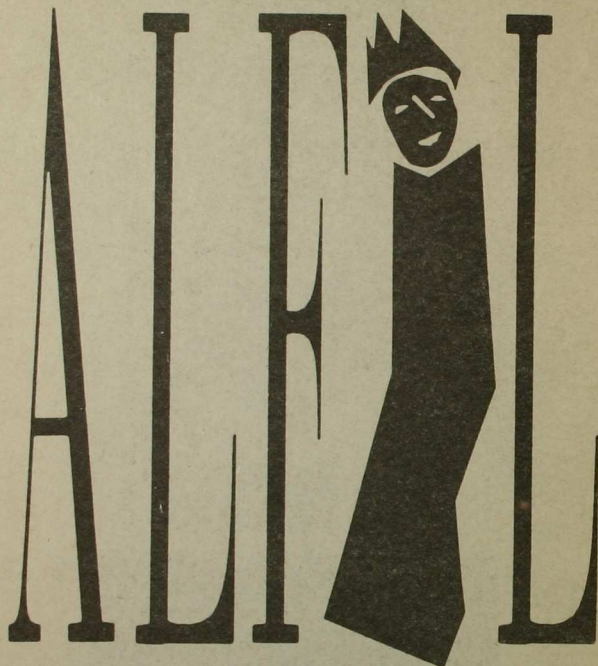
LOS AÑOS NOVENTA

5

ABRE UN ESPACIO BILINGÜE E INEDITO
PARA EL INTERCAMBIO CULTURAL,
SE SITUA EN EL JUEGO DE LAS MIRADAS
QUE SE CRUZAN ENTRE MÉXICO Y FRANCIA,
EUROPA Y AMÉRICA LATINA

FEBRERO DE 1990

APARECE TRES VECES AL AÑO



REVISTA CULTURAL DEL IFAL

RIO NAZAS 43. COL. CUAUHTÉMOC, 06500 MÉXICO, D.F. TEL. 566 07 77

México INTERNACIONAL

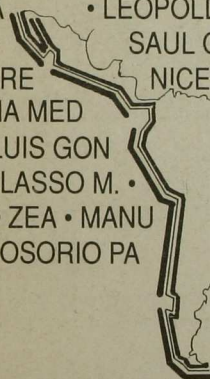
AÑO 1
NÚMERO 9

DIRECTOR: CARLOS CALVO ZAPATA
SUBDIRECTOR EDITORIAL: LUIS GONZALEZ SOUZA

PRECIO FACTO: 2,000 PESOS
MAYO DE 1990

La integración de AL: importancia, obstáculos, propuestas

RENWARD GARCIA MEDRANO • RICARDO MENDEZ SILVA
• LUIS GONZALEZ SOUZA • LUIS HERRERA LASSO M. • HE
CTOR CUADRA • LEOPOLDO ZEA • MANUEL BECER
RA RAMIREZ • SAUL OSORIO PAZ • ANTONIO C
ANCHOLA • BERE NICE P. RAMIREZ LOPEZ • RE
NWARD GARCIA MED RANO • RICARDO ME
NDEZ SILVA • LUIS GON ZALEZ SOUZA • L
UIS HERRERA LASSO M. • HECTOR CUADR
A • LEOPOLDO ZEA • MANU EL BECERRA RA
MIREZ • SAUL OSORIO PA Z • ANTONIO CANCH



Pemex en Europa

página 13

La identidad femenina
vista a través de la
literatura: enfoques
de escritores
y escritoras

VIVIAN ANTAKI, página 19

México INTERNACIONAL

Se envía a todas las embajadas, consulados y misiones diplomáticas
de nuestro país en el extranjero; a todas las representaciones de otros
países en México; a todos los organismos internacionales y a todas las
instituciones de educación superior en la República Mexicana.
De venta en puestos y librerías.

México no puede
condenarse al
aislamiento: Serra
página 15

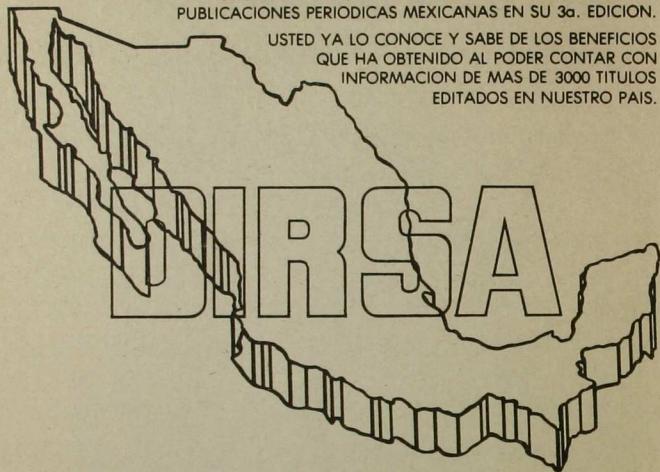
Convocatoria a la
XIV Asamblea
Nacional del PRI

página 22

CATALOGO GENERAL DE PUBLICACIONES PERIODICAS MEXICANAS NUEVA EDICION 1989-1990

PONEMOS A SU DISPOSICION EL UNICO "CATALOGO" DE
PUBLICACIONES PERIODICAS MEXICANAS EN SU 3a. EDICION.

USTED YA LO CONOCE Y SABE DE LOS BENEFICIOS
QUE HA OBTENIDO AL PODER CONTAR CON
INFORMACION DE MAS DE 3000 TITULOS
EDITADOS EN NUESTRO PAIS.



NOTA: INCLUYE DOS ACTUALIZACIONES AL AÑO
EN LOS MESES DE JUNIO Y NOVIEMBRE DE
1990

SOLICITELO A:
D.I.R.S.A.
GEORGIA N° 10-8, COL.
NAPOLIS, 03810, MEXICO, D.F.
APARTADO POSTAL 27-374
TEL. 543-4629
FAX. 536-1293
TELEX 1764639 DIREME

SINTESS

N.º 9 COLOMBIA

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1989

AIETI
Claudio Coello, 86 - 4.ª
28006 Madrid

Director: Guadalupe Ruiz Giménez

AMERICA LATINA

- Los Estados latinoamericanos entre la democracia y la violencia. Equívocos mortales. **Rolando Ames Cobián.**
- Hacia una renovación del crecimiento económico en América Latina. **Bela Balassa/Gerardo Bueno/Pedro Pablo Kuczynski/Mario Henrique Simonsen.**
- Integración, cooperación y concertación en América Latina. **Juan Mario Vacchino.**

COLOMBIA

- Colombia sin espejismos. **Rafael Vergara.**
- El Presidente frente a las Instituciones Nacionales. **Ronald Archer/Marc Chernick.**
- Las Elecciones de 1986. **Fernando Cepeda Ulloa.**
- Las transformaciones recientes del sistema de partidos políticos en Colombia, una real encrucijada. **Gabriel Murillo Castaño.**
- Primera elección popular de alcaldes. Expectativas y frustraciones. **Pilar Gaitán.**
- Los problemas laborales y la situación del sindicalismo colombiano. **Rocío Londoño.**
- Colombia: violencia política y económica en dos coyunturas. 1945-1950, 1984-1988. **Medófilo Medina.**
- La guerrilla en Colombia. **Eduardo Pizarro.**
- Bases de política industrial. **Eduardo Sarmiento Palacio.**
- La comercialización externa de café colombiano. **José Leibovich/José Antonio Ocampo.**
- Anexo: Coyuntura actual del mercado internacional del café. **Pedro Felipe Valencia.**
- Colombia frente a las alternativas de solución de la deuda externa. **Mauricio Cabrera Galvis.**
- Teoría y práctica de las relaciones internacionales. El caso de Colombia. **Rodrigo Pardo/Juan Gabriel Tokatlian.**
- Cuatro posibles soluciones al problema del narcotráfico. **Bruce Bagley.**

DOCUMENTOS

BIBLIOGRAFIA

- Otros artículos.
- Libros.
- Reseñas.
- Centros de Investigación.

Suscripciones: EDISA, López de Hoyos, 141. 28002 Madrid

PENSAMIENTO IBEROAMERICANO

Revista de Economía Política

Revista semestral patrocinada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Programa patrocinado por el Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Junta de Asesores: Presidente: Aníbal Pinto. Vicepresidente: Angel Serrano. Vocales: Rodrigo Bokerio, Fernando H. Cardoso, Aldo Ferrer, Enrique Fuentes Quintana, Celso Furtado, Norberto González, David Ibarra, Enrique V. Iglesias, José Matos Mar, Francisco Orrego Vicuña, Manuel de Prado y Colón de Carvajal, Luis Angel Rojo, Santiago Roldán, Geri Rosenthal, Germánico Salgado, José Luis Sampedro, María Manuella Silva, Alfredo de Sousa, María C. Tavares, Edelberto Torres-Rivas, Juan Velarde Fuentes, Luis Yáñez-Barnuevo. Secretarios: Andrés Bianchi, José Antonio Alonso.

Director: Osvaldo Sunkel

Director Adjunto: Vicente Donoso

Secretaría de Redacción: Carlos Abad

Consejo de Redacción: Carlos Bazdresch, A. Eric Caicagno, José Luis García Delgado, Eugenio Labera, Augusto Mateus, Juan Muñoz.

Número 16

SUMARIO

Julio-Diciembre 1989

EL TEMA CENTRAL: "REESTRUCTURACION INDUSTRIAL. EXPERIENCIAS INTERNACIONALES"

ENFOQUES GLOBALES

• Geri Rosenthal: Presentación.

BASES DE LA COMPETITIVIDAD

• Dieter Ernst: Tecnología y competencia global. El desafío para las economías de reciente industrialización.

• Cristiano Antonelli: La difusión internacional de innovaciones. Pautas, determinantes y efectos.

DESARROLLO E INDUSTRIALIZACION

• Aníbal Pinto: Notas sobre industrialización y progreso técnico en la perspectiva Prebisch-CEPAL.

• Fernando Fajzylyber: Sobre la impostergable transformación productiva de América Latina.

• Daniel M. Schydowsky: La eficiencia industrial en América Latina: Mito y realidad.

COMPARACIONES INTERNACIONALES

• Piter Van Dijk: Análisis comparativo entre América Latina y el Este Asiático. Estructura, política y resultados económicos.

• Gary Gereffi: Los nuevos desafíos de la industrialización. Observaciones sobre el Sudeste Asiático y Latinoamérica.

• Ignacio Sachs: Desarrollo sustentable, bio-industrialización descentralizada y nuevas configuraciones rural-urbanas. El caso de la India y el Brasil.

FIGURAS Y PENSAMIENTO

• José Antonio Gimbernat: En recuerdo de Ignacio Ellacuría.

Y LAS SECCIONES FIJAS DE

• **Reseñas temáticas:** Examen y comentarios -realizados por personalidades y especialistas de los temas en cuestión- de un conjunto de artículos significativos publicados recientemente en los distintos países del área iberoamericana sobre un mismo tema.

• **Revista de Revistas Iberoamericanas:** Más de 1000 artículos publicados en las principales revistas académicas y científicas de Iberoamérica clasificados en un índice alfabético-temático de economía política.

— Suscripción por cuatro números: España y Portugal, 6.600 pesetas; Europa, 56 dólares; América Latina, 45 dólares y resto del mundo, 65 dólares.

Agencia Española de Cooperación Internacional

Revista Pensamiento Iberoamericano

Avenida de los Reyes Católicos, 4

28040 Madrid

Teléfono: 583 83 91

Tellex: 412 134 CIBC E

Fax: 583 83 10

15

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE 1985

De Sayas y Minifaldas: La Mujer en América Latina

Silvia Limón Olvera

Ma. Angélica Orozco Hernández

Patricia Escandón Bolaños

Beatriz E. Méndez Carniado

Patricia Ponce Meléndez

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

NUESTRA AMERICA

CARLOS ORLANDO NALLIM
CINCO NARRADORES
ARGENTINOS

MANSILLA, ÁLVAREZ, DÁVALOS,
ARLT, DI BENEDETTO



19

NUUESTRA AMERICA

centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CUADERNOS AMERICANOS

DESEO SUSCRIBIRME A CUADERNOS AMERICANOS

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

CODIGO POSTAL

PAIS

TELEFONO

CHEQUE

BANCO

GIRO

SUCURSAL

SUSCRIPCION

RENOVACION

IMPORTE

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. B. TORRE I DE HUMANIDADES,
CIUDAD UNIVERSITARIA, 04510 MEXICO, D.F. • TEL. 550-57-45 • TEL.
(FAX) 548-96-62 • GIROS: APARTADO POSTAL 965 MEXICO 1, D.F. •
PRECIO POR SUSCRIPCION DURANTE 1990, (6 NUMEROS), MEXICO
\$37,000.00, OTROS PAISES 98 DLS. (VIA MARITIMA O TERRESTRE),
108 DLS. (VIA AEREA) • PRECIO UNITARIO DURANTE 1990, MEXICO
\$6,500.00, OTROS PAISES 19 DLS. (VIA MARITIMA O TERRESTRE),
22 DLS. (VIA AEREA) • DE VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

CUADERNOS AMERICANOS

DESEO EJEMPLARES SUELTOS DE CUADERNOS AMERICANOS

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

LOCALIDAD _____

CODIGO POSTAL _____

PAIS _____

TELEFONO _____

EJEMPLARES DE CUADERNOS AMERICANOS (Indicar número y año) _____

IMPORTE _____

AEREO

EJEMPLARES DE 1986 A 1942: 38 Dlls.

EJEMPLARES DE 1989 A 1987: 22 Dlls.

TERRESTRE

EJEMPLARES DE 1986 A 1942: 35 Dlls.

EJEMPLARES DE 1989 A 1987: 19 Dlls.

CUADERNOS AMERICANOS NUEVA EPOCA

Número 22

Julio-Agosto 1990

Vol. 4

Pablo A. Pozzi. Reindustrialización y recomposición del movimiento obrero norteamericano, 1960-1988.

Francesca Gargallo. Marginación y subsistencia: Los sectores informales de San Salvador.

José María Romero Baró. Ciencia y filosofía en el pensador uruguayo Carlos Vaz Ferreira.

María Teresa Bosque Lastra. Breve reflexión crítica a propósito de Alfonso Reyes.

María Andueza. Presencia de Alfonso Reyes en Madrid.

FILOSOFIA LATINOAMERICANA

Leopoldo Zea. Filosofar desde la realidad americana.

Fernando Ainsa. Problemática de la identidad en el discurso narrativo latinoamericano.

Jaime Rubio Angulo. Prácticas populares. Ficciones narrativas y reflexión filosófica en América Latina.

Gustavo Vargas Martínez. ¿Qué tan Latina es Latinoamérica?

José Luis Gómez-Martínez. Consideraciones epistemológicas para una filosofía de la liberación.

Michele Pallottini. ¿Por qué filosofía latinoamericana?

Ofelia Schutte. La creación cultural desde la perspectiva de la diferencia.

Laura Mues de Schrenk. Una de las tareas de la filosofía latinoamericana.

Martina L. Kaller. La filosofía en América Latina a partir de su historia.

CARLOS FUENTES

Georgina García Gutiérrez. *Cristóbal Nonato*: profecía apocalíptica, experimentación lúdica, crítica certera.

Nicolás Toscano. *Terra Nostra* y la pintura

Becky Boling. *Terra Nostra*: desmitificación de la historia.

RESEÑAS

What's wrong, who's right in Central America?, por Enrique Camacho Navarro.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

CONTENIDO

- Hanns-Albert Steger* Una Tri-nidad: La Revolución Francesa, Napoleón y la invención de Alemania
Enrique Camacho Navarro El proceso electoral en el régimen sandinista (1979-1990)
Sabine Hori La forma como portador de significado. Acerca de "Contar un cuento" de Augusto Roa Bastos

QUINTO CENTENARIO

- Paolo Emilio Taviani* El hombre Colón: protagonista del gran acontecimiento
Leopoldo Zea Sentido y proyección del descubrimiento de América
Gregorio Weinberg Comunidad de destinos
Jaime Rubio Angulo América-Europa, comunidad de diferencias
Valquiria Wey Narrativa e historia: Brasil y los descubrimientos
Horacio Cerutti Guldberg Presagio y tópicos del Descubrimiento
UNESCO Conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos (1492-1992)

HOMENAJE

- Otto Morales Benítez* El maestro Arciniegas, emancipador cultural del Continente

PRESENTACION

- Palabras de *Leopoldo Zea*
Palabras de *Beatriz Ruiz Gaytán*
Palabras de *Carlos Martínez Assad*
Palabras de *Horacio Cerutti*

RESEÑAS

- Ignacio Díaz Ruiz* Invitación al diálogo. América Latina: Reflexiones acerca de la cultura del Continente.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS